



África en la actual geografía transnacional

**Territorialidades múltiples
y actores emergentes**

Coordinadoras:

Stella Maris Shmite y María Cristina Nin

Prólogo de Mbuyi Kabunda Badi



CASA ÁFRICA

África en la actual geografía transnacional

Territorialidades múltiples y actores emergentes

1ª Edición: mayo 2021

Prólogo

Mbuyi Kabunda Badi

Compiladoras

Stella Maris Shmite

María Cristina Nin

Autores/ras

Stella Maris Shmite

Héctor Adolfo Dupuy

María Cristina Nin

Melina Ivana Acosta

Aldo Fabio Alonso

Alejandro Costantino

Marianela Frank

Joaquin Kirjner

María Florencia Lugea Nin

Juan Cruz Margueliche

Martín Morgante

Hilario Patronelli

Ilustración de portada: 0melapics / Freepik

Maquetación: Elena López Pilatti

ISBN: 978-84-123246-1-7

Publicado por Casa África



En colaboración con
FILOSAFRICA



Las consideraciones vertidas en los trabajos publicados no necesariamente reflejan la opinión de las compiladoras. El resultado de lo publicado es de exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras.

PRÓLOGO	6
Geopolítica y geoeconomía africanas a los sesenta años de las independencias. Algunas reflexiones. <i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	
INTRODUCCIÓN	27
<i>Stella Maris Shmite y María Cristina Nin</i>	
I. ESTADO Y ACTORES. (DE) CONSTRUYENDO NUEVAS REALIDADES	
CAPÍTULO 1	40
La construcción del Estado africano subsahariano. De la colonización europea hacia un Estado postcolonial. <i>Hilario Patronelli</i>	
CAPÍTULO 2	59
Argelia y la construcción del Estado poscolonial: los límites de un proyecto de desarrollo socioeconómico. <i>Aldo Fabio Alonso</i>	
CAPITULO 3	80
El territorio del pueblo saharauí y la lucha por la independencia. <i>María Cristina Nin y Stella Maris Shmite</i>	
CAPITULO 4	113
Dinámicas identitarias y reivindicaciones territoriales. ¿Nuevas fronteras en África? <i>Stella Maris Shmite</i>	
CAPITULO 5	138
El fundamentalismo islámico en contextos espacio-temporales diferentes. Ansar Dine en África y Hamas en Medio Oriente. <i>Joaquín Kirjner y Juan Cruz Margueliche</i>	
II. TIERRAS, ALIMENTOS Y SALUD	
CAPÍTULO 6	160
Alimentos y Agronegocios. La trama compleja del acaparamiento de tierras. <i>Stella Maris Shmite</i>	
CAPITULO 7	186
La desnutrición infantil en foco. Entre la soberanía alimentaria y el uso de las tierras. <i>Marianela Frank María Florencia Lugea Nin</i>	

III. VOCES AFRICANAS. GENOCIDIO, REIVINDICACIONES Y DERECHOS HUMANOS

CAPITULO 8 203

Geografía y género en África. Miradas feministas desde la literatura de Chimamanda Ngozi Adichie.

María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta y María Florencia Lugea Nin

CAPITULO 9 225

Movimientos sociales africanos. Un abordaje desde las territorialidades emergentes.

Juan Cruz Margueliche

CAPITULO 10 233

Diálogo entre literatura y geografía. El trauma del genocidio en Ruanda a través de las voces de las víctimas.

María Cristina Nin

IV. RECURSOS Y GEOESTRATEGIAS REGIONALES Y GLOBALES

CAPITULO 11 257

El Atlántico Sur. Una región geopolítica de vinculación entre África y América del Sur.

Héctor Dupuy

CAPITULO 12V 277

Los recursos mineros africanos en el marco del nuevo orden geopolítico internacional.

Héctor Dupuy y Alejandro Costantino

CAPITULO 13 291

Sudáfrica y la problemática del desarrollo africano. Un abordaje de escalas.

Dupuy, Héctor Adolfo, Morgante, Martín y Margueliche, Juan Cruz

SOBRE LOS/LAS AUTORES/AS 307

PRÓLOGO

**Geopolítica y geoeconomía africanas a los sesenta
años de las independencias.
Algunas reflexiones**

Mbuyi Kabunda Badi

Ex Africa Semper Aliquid Novi
(De África siempre surge algo nuevo)
Joseph Ki-Zerbo

En este momento en el que se cumplen 60 años de las independencias africanas, la fecha resulta ser especial para la publicación de esa obra que aquí prologamos.

Es una guía útil para la agenda de investigación de los que tienen interés en los enfoques críticos en los estudios africanos. Lo primero que tenemos que resaltar de esta obra es que los autores dejan clara la tesis según la cual África no es un continente condenado a la pobreza, sino que se trata de un continente empobrecido por varios factores, internos y externos, históricos y actuales abordados a lo largo de sus artículos, desde el primer capítulo que analiza la esencia y evolución del Estado africano y el fracaso de la modernización occidental, o la occidentalización, heredada de la colonización, y se cierra, con el capítulo 13, que hace un diagnóstico sobre el papel locomotor que podría asumir la Sudáfrica post apartheid en el desarrollo de este continente, que sigue siendo poco atractivo para los capitales privados externos. Ello le permite a este país, en el marco del “renacimiento africano”, implicarse en los problemas de desarrollo y de seguridad del continente, convirtiéndose en el primer inversor en el África Subsahariana, sobre todo durante el mandato de Mandela, que consideraba a Sudáfrica como un país africano, y que encarnó un modelo de buen gobierno y de gobernante honesto y eficiente, que necesita África.

La lectura de los capítulos que integran esta estupenda obra que el lector o la lectora tiene en sus manos, o ante su pantalla, le permitirá tener una idea más acertada sobre África y sus complejidades. En efecto, la metodología que han de dotarse los futuros docentes sobre África, en el campo de la Geografía, es la piedra angular y

el aspecto más destacado en el que se fundamentan los capítulos que constituyen la arquitectura del libro. O más bien, se refieren a este aspecto, muchos de los autores.

En 2018 tuvo lugar un encuentro entre los docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) y la Universidad de La Plata (UNLP), para un intercambio sobre la realidad africana, siendo el objetivo contribuir a la formación académica de los estudiantes avanzados de la carrera de Geografía de ambas universidades, para dotarles con una formación e instrumentos adecuados para el análisis de las realidades actuales del continente, superando la mera descripción y huyendo de la desinformación, mediante el enfoque multifacético y estructural, que concilia el afuerismo y el adentrismo. Durante aquel Workshop, y a través de ponencias y debates, se abordaron las problemáticas africanas expuestas a continuación: el Estado-nación, el Sáhara Occidental, las tierras, la desnutrición infantil, el género y feminismo, los derechos humanos, los recursos minerales, los conflictos y tensiones, la integración regional y la cooperación Sur-sur o la cooperación horizontal en el Atlántico Sur. Es decir, temas abordados y reunidos en esta obra, y que fortalecen las propuestas destinadas a los formadores y a todos los responsables de la formación del profesorado de Geografía, para que tengan efectivamente unas referencias sólidas en la elaboración y transmisión de epistemologías o saberes sobre este continente, relacionando lo local, lo regional y lo internacional.

Por lo tanto, el libro, producto de la colaboración entre los Investigadores y docentes de ambas universidades, pone de manifiesto el avance de los estudios africanos en el *alma mater* argentino. Es un paso muy importante en la “descolonización de los saberes” y el fortalecimiento de la “ecología de los saberes”, de las que habla Boaventura dos Santos y el punto de partida de la cooperación académico-científica Sur-Sur, en el Atlántico Sur

Esta cooperación ha de ponerse en marcha a partir de la “descolonización de las mentes”, pues muchos estudiantes africanos y latinoamericanos siguen formándose en las universidades europeas y norteamericanas, con la consiguiente occidentalización y pérdida de saberes africanos y sureños (o de otras latitudes) a favor de las “epistemologías del Norte”. Se impone la africanización de la universidad y de los saberes, que siguen siendo eurocéntricos.

Unas veces diabolizada, otras veces admirada, África sigue siendo un continente desconocido y, a menudo caricaturizado. Sin embargo, este espacio que tendrá la tercera parte de la población mundial en unas dos décadas, ha experimentado, en los

últimos años, espectaculares cambios sociales, económicos y medioambientales que es preciso recalcar. Este libro, precisamente, tiene el objetivo de crear otra mirada sobre las realidades africanas, lejos de consideraciones simplificadoras y simplistas o de generalizaciones abusivas, para sólo atenerse a los hechos incontestables o irrefutables. Se presentan los triunfos (aspectos positivos), las paradojas y las perspectivas de un continente, donde se jugará, sin lugar a dudas parte del destino de la humanidad.

El hilo conductor o la columna vertebral de este libro se define en torno al análisis de las dificultades a las que se enfrentan los países africanos, tanto internas como externas, en su búsqueda de un sistema político y un modelo económico que les puede conducir a un desarrollo armonioso. Los autores basándose en las mejoras fuentes, informadas, se han encargado de esta tarea. Todos aquellos que se interesan a los estudios africanos se darán cuenta de la falta de subjetividad, de prejuicios y de críticas malintencionadas a las que suelen acudir muchos autores y publicaciones para desacreditar a África y a los africanos, presentando a aquella, según sostiene Achille Mbembe, como “un inagotable pozo de fantasmas”, para solo atenerse a la verdad histórica más equilibrada y al trabajo de información, y recordando, en particular, el lado positivo de las actuaciones africanas mediante el análisis de las causas, y no de los efectos de los hechos, lo que permitirá, según manifiesta acertadamente Odile Tobner, descubrir y poner de manifiesto la mistificación de las independencias, la persistencia de la explotación, la práctica de la exclusión social racista a escala planetaria, etc.

La obra, fruto de experiencias y conocimientos acumulados por los autores sobre África y sus realidades, nos proporciona la oportunidad de detenernos un momento para reflexionar sobre los estudios africanos, aprehender y comprender las realidades africanas en su complejidad. Esta “África de incertidumbres y de paradojas” de la que hablaba Léopold Sédar Senghor o el “África ambigua” de Georges Balandier.

Por eso, la obra, que pretende a un mejor conocimiento del continente africano, como he mencionado con anterioridad, propone una mirada hacia el pasado para, a partir de esta observación retrospectiva, comprender el presente del continente, con las consiguientes extrapolaciones y perspectivas para el futuro.

Volviendo sobre algunos de los temas abordados, en el libro con profundidad y rigor, es preciso recordar que el fracaso del Estado siempre ha tenido como consecuencia el fracaso del desarrollo, y ello viene ilustrado por el caso de Argelia, líder del movimiento tercermundista en la década de los 70, y cuya estrategia de

desarrollo de las industrias industrializantes, partiendo de los hidrocarburos, terminó cayendo en las cuatro dependencias (con graves consecuencias que arrastran hasta la actualidad): financiera, alimentaria, tecnológica y cultural. Ello dio alas al fundamentalismo islámico, presentado como alternativa al Estado laico, en toda la década de los 90, con la consiguiente atroz y cruel guerra civil.

Esta situación, nacida de la naturaleza y mecanismo del Estado africano explica que esté, a menudo, en guerra contra su propia población, como en los casos de Argelia o de la RD Congo. Un Estado que los africanistas, tanto africanos como euroamericanos, rivalizan en adjetivos e imágenes siempre negativos, para definirlo, tachándolo, según los casos, de “Estado neopatrimonial” (Jean-François Médard), “encarnación e instrumento del desorden organizado” (Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz), “criminal, malhechor o kleptocrata ” (Jean-François Bayart, Stephen Ellis y Béatrice Hibou), “concha vacía o injerto” (Hyden Göran), “importado o trasplantado” (Bertrand Badie), “bifurcado” (Mahmood Mamdani, “bisagra o gatekeeper” (Frederick Cooper), etc. O sencillamente, partiendo de los propios conceptos nativos o de los pueblos africanos, que lo tachan de “serkali” suajili o de “bula matari” kongo, por mantener en lo interno los mecanismos y las estructuras de extroversión y la lógica de la cultura de la violencia de masas, y de depredación colonial, cumpliendo con los deberes e intereses externos.

Extraña ironía de la Historia y de la Geografía: dotada con enormes recursos naturales del mundo, el 60 % de las tierras fértiles o cultivables y el 70 % de los ríos, África sufre paradójicamente el síndrome de “la maldición de las materias primas”, siendo la región más pobre del planeta con la falta de la soberanía y suficiencia alimentaria, con el consiguiente extensión del hambre en general y la desnutrición infantil en particular (capítulo 7). Resulta chocante que un continente afectado por las hambrunas arrienda o vende sus tierras a las empresas y/o gobiernos del Norte para producir alimentos destinados a sus poblaciones (capítulo 6). Y ello, a sabiendas, tal y como se pone de manifiesto en el texto, que “el hambre mata más personas por año que enfermedades como sida, malaria, y tuberculosis juntas”. Es decir, pandemias que azotan el continente africano.

La situación de África se resume en esta frase lapidaria: “muchas bazas y demasiados obstáculos”. Ha conocido el último genocidio del siglo XX en Ruanda -un genocidio de masas dirigido contra los tutsis y los hutus moderados de la oposición, en el que la gente ha matado, o dejó matar, a sus vecinos, genocidio analizado en el capítulo X desde la autobiografía de dos supervivientes, y el primero del siglo XXI

en el Darfur (un “genocidio ambiguo” contra las poblaciones negroafricanas de esta región a manos de los autoproclamados árabes).

Tal y como pone de manifiesto el caso de Argelia, o de países como la RDC, Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial, la renta sacada del suelo o subsuelo ha sido dilapidada o saqueada (capítulos 2 y 12). De ahí la hipótesis según la cual la riqueza en recursos naturales es una “maldición”, pues, bloquea el desarrollo por el llamado “síndrome o mal holandés” (*dutch disease*), por la fuerte dependencia del precio de las materias primas en los mercados internacionales, la mala gestión o las políticas económicas erróneas, las guerras y la inestabilidad institucional mediante los golpes de Estado. Como se dice vulgarmente, han generado sangre, lágrimas y sudor. Si el coltán, para mencionar un ejemplo, es fuente de progreso tecnológico para las empresas (bendición), no cabe la menor duda que es sinónimo de desgracias y sufrimientos para las poblaciones locales de las provincias de Kivu congoleñas con un balance escalofriante de 5 a 6 millones de muertos, o la mayor tragedia después de la Segunda Guerra Mundial (maldición).

Llamativo es también el caso de Angola. Segundo productor continental de petróleo y con importantes recursos naturales, este país destaca por un deterioro económico y un empobrecimiento generalizado de la población, junto a una tasa de crecimiento anual negativa (-1,0 %) entre 2015 y 2019; mientras que Nigeria, otra potencia petrolera africana, solo ha conocido, en el mismo período, una tasa de crecimiento de 1,2 %, inferior a la de la población (3,3 %), y su moneda, la naira, ha sufrido una caída en un 85 % en relación con el dólar desde 2014.

Estos dos países son víctimas de la falta de diversificación de sus economías y exportaciones, que siguen fundamentándose casi exclusivamente en los hidrocarburos (98 % para Angola y 94 % para Nigeria), y de la tendencia a la baja de su producción del petróleo. Esta tendencia seguirá en los próximos años, según las previsiones en la materia.

Botsuana constituye una excepción a la regla. Este país, que formaba parte de los Países Menos Avanzados (PMA) en el momento de su acceso a la independencia, en 1964, es hoy uno de los “leones africanos”, por la buena utilización de las materias primas, como los diamantes, y una buena gestión política y económica, entre otros factores. Por lo tanto, es preciso matizar esta afirmación de la maldición de las materias primas, arriba mencionada.

Además del caso de Botsuana, cabe mencionar el de la RD Congo. Arruinado por varias décadas de guerras y de mala gestión, este país acaba de conseguir, según las fuentes del ministerio congoleño de minas, en el primer semestre de 2020, unos 544. 381 millones de dólares en concepto de impuestos y tasas cobrados sobre la explotación minera. Es decir, un récord en relación a la falta de ingresos en este campo en las décadas anteriores, por los saqueos y contrabandos. Con todo ello, siguiendo a la profesora Sylvie Brunel, África existe más como un concepto geológico que una realidad geopolítica.

René Dumont, el agrónomo del hambre galo, dio la voz de alarma con su “África negra ha empezado mal”, a comienzos de la década de los 60, por el equivocado modelo de Estado y de desarrollo adoptado por los países africanos, basado en el mimetismo del modelo occidental, inaugurando de este modo la tradición del afropesimismo, en este caso “matizado” por el énfasis también en los factores externos por las independencias ficticias y el neocolonialismo.

Para Dumont, el fracaso era previsible por el abandono de la agricultura, la extorsión del campesinado y la exclusión de las mujeres, aspecto este abordado en el capítulo 8, dedicado a las “voces femeninas”. Las mujeres representan el 52 % de la población africana, y es preciso una sociedad más justa, más solidaria y más resiliente, dando visibilidad y protagonismo a esta parte de la población.

Se impone para África un modelo de desarrollo basado en el antropocentrismo (humanamente centrado) en el sociocentrismo (con rostro social), y el biocentrismo o el ecocentrismo (ecológicamente sostenible). Es decir, situar a las personas en el centro del desarrollo con las inversiones verdes y azules.

Se plantea aquí el problema de la reforma del Estado africano, heredado de la colonización, y que se caracteriza por el monopolio “ilegítimo” de la violencia, un Estado jacobino y centralizador a contracorriente del pluralismo etnoconfesional y cultural de la sociedad. El Estado como fenómeno jurídico había precedido a la nación como fenómeno sociológico. O como diría el profesor Roland Pourtier, la frontera (o la línea) había precedido al Estado, dividiendo a los que deberían ser unidos (las nacionalidades precoloniales repartidas entre varios territorios), juntando a los que nunca deberían estar juntos (las víctimas con sus verdugos) y dividiendo a los que deberían estar unidos. Unos 177 grupos étnicos o culturales fueron divididos o separados por las fronteras superficiales e impuestas, según Michel Foucher. De ahí las fuerzas centrífugas en casi todos los Estados africanos donde existe una división

geoétnica o geoconfesional norte-sur, sobre la que suelen superponerse las relaciones centro-periferia o de colonialismo interno, con los consiguientes movimientos secesionistas o separatistas como en los casos de Katanga, de Biafra, de Cabinda, de La Casamance, de la Franja de Caprivi, de Sudán de Sur, de Azawad o de Omoroyia. En África, el Estado por su origen excéntrico -impuesto desde el exterior y desde arriba a las sociedades caracterizadas por una fuerte movilidad precolonial y actual, y con fronteras culturales que se extienden en el sentido horizontal, del Atlántico al Índico-, ha de coexistir con otros actores que se enfrentan a él o que buscan su destrucción, por razones políticas, económicas o culturales, siendo el objetivo conseguir y ejercer su derecho a la autodeterminación.

Las fronteras africanas suelen dividir a una misma etnia o antiguos reinos e imperios o estados-etnia entre varios Estados, como en los casos de los lunda, los bakongo o los nandé en el África Central; de los yorubas, los ewé, los bambara, los tuareg o los hausas en el África Occidental; de los masai y somalí en el África Oriental y el cuerno de África, etc.

En algunos casos, estas fronteras generan beneficios para los distintos actores que sacan provecho de su existencia (intercambios transfronterizos y contrabandos masivos, comercio ilícito...), rentabilizando la ley de la oferta o de demanda o de las necesidades de algunas mercancías para los países enclavados o sin litoral, y las diferencias de tasas de cambio. Y con ello, las fronteras coloniales ya son africanas, y asumidas por las poblaciones.

Sin embargo, la solución estriba en el federalismo étnico o la descentralización, para acercar el Estado a sus beneficiarios o ponerlo al servicio de sus usuarios, y respetar el derecho al etnodesarrollo y endodesarrollo, por una parte; y por otra, proceder a la deconstrucción de prejuicios sobre el llamado fundamentalismo islámico. Ambos aspectos son abordados respectivamente en los capítulos 4 y 5. En este último caso, se ha de desmontar lo que Juan Goytisolo tacha de “sistema de ecuaciones” que equipara el islam, y por extrapolación el mundo araboislámico, con el terrorismo y el yihadismo en los libros de texto escolares y en los *mass media* occidentales, o en los discursos hegemónicos, contribuyendo a un verdadero lavado de cerebro mediante la difusión de los tópicos, las desinformaciones, los estereotipos, los clichés, los prejuicios, y las simplificaciones sobre el mundo árabe y/o musulmán.

Desde el 11S, proliferan los prejuicios en torno al islam dando lugar a una verdadera islamofobia (y negrofobia), al identificar el islam, con la colaboración de

los medios de comunicación, con la violencia y el terrorismo. La propia confusión mantenida sobre el concepto de fundamentalismo, atribuido a los movimientos islamistas identificados con la concepción negativa de la yihad, equiparada con la guerra santa, pasando por alto sus otras significaciones (la lucha o el esfuerzo interno para el bien o hacia Dios, o la búsqueda de la perfección en la fe). Es preciso deconstruir o desmontar, como queda subrayado, estos prejuicios o ideas recibidas o heredadas, tarea a la que se dedica el capítulo 5.

Se suele perder de vista, consciente o inconscientemente, que estos movimientos nacen fundamentalmente de la pobreza y/o exclusión como en los casos de Boko Haram y de Al Shabaab, con el consiguiente refugio en el fundamentalismo y el uso de la violencia, que se convierten en alternativas, sin justificarlos en absoluto. Al fin y al cabo, se ha de dejar de confundir el islamismo -lectura o manipulación política del islam al que se dedica el islam radical o fundamentalismo y que se idéntica con el salafismo, diferente del sufismo- con el islam, que es una religión de paz, y que significa la “sumisión a Dios”.

Son pues, aquellas desigualdades, entre los Estados y dentro de cada Estado, las que constituyen el caldo de cultivo y/o combustible de los llamados conflictos étnicos o confesionales, que son conflictos, como se deja constancia de ello en el capítulo 1, políticos, económicos y sociales, y no al revés. No son las etnias las que generan el conflicto o crean el clientelismo. Todo lo contrario, es el Estado con sus estructuras y mecanismos coloniales. Por eso, el genocidio de Ruanda contrariamente a la opinión más extendida en el Norte, no nace de los “odios ancestrales” o “rencores tradicionales atávicos” (o de la llamada cultura de la violencia y xenófoba de los africanos), según la acertada puntualización de los científicos sociales, entre ellos Mahmood Mamdani, sino de la instrumentalización de la etnicidad con fines económicos y políticos por las élites del *Hutu Power* que controlaban el aparato del Estado ruandés.

Entra en la misma lógica, las materias primas (capítulo 12), que se suele considerar como la causa principal de los conflictos africanos, confundiendo las causas y los efectos de los mismos, sino combustibles. Las verdaderas causas son los problemas agrarios, la instrumentalización del odio étnico o de los bajos instintos con fines electorales, la exclusión, la miseria, que alimentan los conflictos; es decir, las mencionadas causas políticas, económicas y sociales, tal como pusieron de manifiestos los conflictos de Sierra Leona, Liberia, Angola, la RD Congo, Centroáfrica o Sudán del Sur...

En otro registro, las altas tasas de crecimiento de la renta observada en muchos países africanos en los últimos años, no deben engañar, pues, crecimiento no significa distribución. El problema es que más se habla de mejora del crecimiento en África, más aumenta la pobreza, por no acompañarse de la reducción de las desigualdades y de avances en los aspectos de justicia social.

Ante la inoperancia de este Estado (muchos frágiles y fallidos) y economías rentistas, la integración regional, considera como la única salvación en este continente, se está realizando desde el exterior (AGOA, área de libre comercio entre Estados Unidos y los países africanos, o los APEs, tratado de libre cambio entre la UE y los mismos), lo que dificulta la concreción del tratado de libre comercio del Atlántico Sur, abordado por el capítulo 11, junto a la persistencia en la zona francófona (África Occidental y África Central) de monedas controladas desde el exterior, como el franco CFA, que constituye una dificultad añadida, que impide la creación de la moneda común, el Eco, acordado por los países miembros de la CEDEAO y que tarda en concretarse.

En cuanto a los movimientos sociales, como espacios de expresión y manifestación de los subalternos o excluidos, nacen globalmente, en la opinión de Manuel Castells de la combinación de tres factores: el fallo o ineficiencia de las instituciones que no cumplen con sus promesas; el malestar, o indignación, creado por un acontecimiento que les lleva a cuestionar el orden social establecido; y el desarrollo de la consciencia o masa crítica con la subsiguiente propuesta de alternativas, interviniendo en el sistema político para cambiarlo. En definitiva, los actores subalternos crean nuevos marcos de representación y de legitimidad ante la crisis y el abandono el Estado.

En las últimas décadas, los movimientos de la sociedad civil en África nacen de las crisis económicas, políticas y sociales agudas y recurrentes, a favor de la paz o de la reconciliación ante las deficiencias de los Estados y las indiferencias de la comunidad internacional. Se han mostrados más luchadores y dinámicos, consiguiendo cambios políticos con movimientos como “Y a en marre” en Senegal, “Balai citoyen” o “Ça suffit” en Burkina Faso, “LUCHA” o Filimbi en la RDC, y últimamente en Sudán (2019) y en Malí (2020), utilizando las redes sociales. A nivel continental, cabe recalcar el compromiso del Foro Social Africano (FSA), que ha movilizó a los movimientos sociales para exigir la humanización de la globalización y denunciar sus efectos perversos en el continente.

Sin embargo, si la sociedad civil africana se ha destacado en los últimos años por la participación y el control de la gobernanza y el fortalecimiento de la democracia,

se ha de lamentar, la deriva e instrumentación de algunos de estos movimientos por los partidos políticos, su patrimonialización por los Estados o los socios externos, la falta de transparencia hacia sus socios y la población mediante la monopolización y acumulación de poderes, terminan en luchas de autodestrucción y la mala gestión, con la subsiguiente desaparición. Es preciso dotarles con un código de buena gestión y de buenas prácticas, según sostiene Patrice Kouarogo.

Los movimientos sociales africanos - que se remontan a la época de la esclavitud bajo la forma de movimientos de resistencia, rebelión abierta y fugas en el Nuevo Mundo, y que siguieron manifestándose durante la colonización de distintas maneras, desde la resistencia pasiva hasta la resistencia activa, mediante la violencia asimétrica anticolonial o la lucha armada, en la actualidad o en el periodo postcolonial -, se manifiestan generalmente contra las imposiciones externas e internas, o en reacción a los modelos de desarrollo extrovertidos impuestos desde el exterior, o la resurrección de identidades marginadas por el Estado-nación postcolonial, o vinculados con los intentos socioeconómicos o políticos como los movimientos nacidos de la economía popular. En general, asistimos a la aparición de movimientos que luchan o se oponen al centralismo del Estado y su negativa de reconocer el pluralismo de la sociedad, política, social, cultural, confesional (capítulo 4 y 9).

En África, la retirada del Estado impuesto desde el exterior, o la colonización interna, ha conducido a la población a las actividades de autoorganización al margen del Estado y sus estructuras y mecanismos. O los llamados reajustes populares.

Las acciones de resistencia se han manifestado a través del mal llamado sector informal la economía informal (que sería correcto llamar “economía popular”), que se ha de interpretar como una forma de resistencia o de refugio de la mayoría de la población, para resolver sus problemas de supervivencia diaria. Se trata de un verdadero espacio de autogestión, investido o infiltrado, a menudo por el Estado.

El dinamismo de la sociedad civil africana (diáspora) se expresa también en el campo de las remesas que recibe el África Subsahariana, que han pasado de 40 mil millones de dólares en 2017 a 46 mil millones en 2018 y 48 mil millones en 2019. Se previó 51 mil millones de dólares en 2020, monto revisado a la baja por la crisis del Covid-19 (World Bank). El primer país receptor de remesas en el continente es Nigeria con 23,4 mil millones.

En cuanto a la integración regional, es preciso subrayar que el interés por este proceso nace por el énfasis puesto en el por la Agenda 2063, adoptada por la Unión Africana, que considera la integración regional, y en particular el librecomercio entre los Estados miembros, como una prioridad en la estrategia de desarrollo en África. Es en este marco que hay que ubicar la creación el 30 de mayo de 2019 de un Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA por sus siglas en inglés), como una respuesta adecuada y adaptada a la instauración de un nuevo marco de cooperación entre los países africanos. Integrada por 54 Estados miembros, la AfCFTA es el mercado común más grande del mundo y un paso muy importante en el proceso de integración regional del continente.

Para superar los problemas, políticos y económicos, imposible de resolver a nivel individual o en solitario, los gobiernos africanos han optado por la integración regional, la cooperación en el marco del Atlántico Sur y la cooperación Sur-Sur, siendo el objetivo crear grandes espacios de soberanía política y económica.

Es en este contexto que es preciso subrayar el proyecto de creación de una moneda única, el Eco, entre los 15 Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que abarca el litoral africano del Atlántico Sur a través del Golfo de Guinea. Es casi la única organización que ha conseguido importantes avances en la libre circulación de personas y la convergencia de las políticas macroeconómicas y financieras. Esta moneda, el Eco, tendrá la ventaja de abarcar a un vasto mercado de unos 400 millones de personas, en una zona donde hay importantes afinidades étnicas, culturales e históricas entre los países miembros. Sin embargo, esta moneda se enfrenta a un gran obstáculo: la resistencia de los países de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA), o los 8 del franco CFA (una herencia colonial, por ser una moneda creada en 1945 como moneda de las Colonias Francesas de África -CFA-, rebautizado franco de la Comunidad Financiera Africana para los países de la antigua África Occidental Francesa -AOF-, y el franco de la Cooperación Financiera Africana para los países de la antigua África Ecuatorial Francesa -AEF-), por temor a perder sus ventajas en el proyecto de fusión. Según el profesor Pierre Jacquemot (2019), quien abunda en el mismo sentido, -y que reconoce que es difícil ser crítico hacia un proyecto que suscita un entusiasmo político y una movilización de los Estados a la búsqueda de una identidad regional-, el franco CFA presenta algunas ventajas, entre ellas: la estabilidad de los precios, la libertad de transferencia, asegurada dentro como con el exterior y la circulación de capitales, la garantía de cambio y la convertibilidad total.

Siguiendo a Pierre Jacquemot, el franco CFA ha permitido a los Estados miembros conseguir tres resultados que le distinguen de los demás países africanos: las altas tasas de crecimiento en torno al 6,5 % desde 2012; débiles tasas de inflación con un promedio de menos del 2 %, contra una media del 3 % en África Subsahariana (8,5 % en 2018, y 9,7 % en los países de la CEDEAO); y las bajas tasas de endeudamiento público, además de favorecer los intercambios regionales y la reducción de los choques externos. Por su parte, los detractores de esta moneda de origen colonial, entre ellos el profesor Koko Nabukpo y el economista altermundista, Demba Moussa Dembélé, se puede recalcar las principales críticas siguientes: el franco CFA favorece las importaciones en detrimento de los productores locales (máxima apertura externa de los mercados), y no ayuda o respalda la integración regional (la horizontalidad) y fomenta la fuga de capitales, por ser la única divisa en la zona y por su vinculación con el euro.

Por su parte, los países latinoamericanos, para conseguir un peso en la globalización y liberarse de la influencia estadounidense -que justifica su presencia en esta región, tras la desaparición de la “amenaza comunista”, por la lucha contra el narcotráfico, la inmigración y el medio ambiente- multiplican los proyectos o iniciativas (ver capítulo 11) de integración regional, tales como el Mercosur, el Alba, o el UNASUR.

Ya va haciendo hora que los países africanos y latinoamericanos del litoral del Atlántico Sur adopten, por una parte, un orden poswestfaliano, por estar en crisis el modelo del Estado heredado de la colonización y en el sistema westfaliano, y para estar en sintonía con la creciente interdependencia y globalización apostando por el regionalismo, y por otra parte, en este último aspecto, adoptar un nuevo enfoque de integración regional que algunos autores (José Antonio Sanahuja o Andrés Serbin) tachan de “posliberal” “poshegemónico”, a contracorriente del vigente “regionalismo abierto” o de la “integración abierta” neoliberal basada en el libre comercio o las fuerzas del mercado conforme a los lineamientos del Consenso de Washington, siendo el objetivo crear los alianzas políticas y económicas destinados a favorecer a los intereses de las multinacionales del Norte. Este nuevo regionalismo más allá del modelo neoliberal, como en el caso de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), han de fundamentarse en “las ideas no neoliberales”: es decir a favor de una estrategia económica endógena (ante el surgimiento del proteccionismo en los países hegemónicos del Norte), la realización de las políticas heterodoxas de lucha contra la pobreza y a favor de la justicia social.

En pocas palabras, el nuevo regionalismo basado en un enfoque estructuralista y desarrollista de la integración regional, consiste en “el libre comercio se complementa con una agenda productiva que conduce a promover políticas de inclusión social y un programa de industrialización regional” (José Briceño Ruiz). Un modelo de integración que ha de combinar los aspectos políticos, económicos y sociales, y cuyo ejes serán: la prioridad al desarrollo humano y social, la implicación de los actores noestatales, subestatales e incluso antiestatales (un enfoque de inclusión y no de exclusión), la apuesta por la horizontalidad con el fomento de la cooperación Sur-Sur, la construcción de infraestructuras básicas horizontales para favorecer las complementariedades, siguiendo el modelo de la SADC en el África meridional. O en consonancia con Andrés Serbin, este nuevo regionalismo ha de tener tres principales dimensiones: el retomo del Estado, de la política y de la agenda del desarrollo. Aspectos descuidados por el regionalismo abierto, que ha fracasado como pone de manifiesto el proyecto de la zona de libre cambio euromediterráneo, creada en Barcelona en 1995, con el objetivo de instituir una área de partenariado entre los países ricos del litoral norte del Mediterráneo y los del litoral sur, para favorecer, en el marco neoliberal, la liberalización de las economías de estos últimos, la promoción del Estado de derecho y de la democracia, así como de las libertades individuales. En definitiva, se trataba, según manifiesta Georges Corm de reducir las desigualdades de niveles de desarrollo entre ambas partes mediante la liberalización de los mercados. La constatación que se puede hacer hoy es que este objetivo no ha sido alcanzado, por la falta de compromisos firmes de ayuda de la Unión Europea a estos países para realizar los cambios anunciados.

Sin embargo el proceso integrador africano, sorprendente por su dinamismo institucional (la proliferación de las instituciones con unas 160 agrupaciones), que son en su mayoría meras burocracias con resultados insignificantes, fundamentalmente por adoptar el modelo mimético europeo (UE) de integración abierta (sin tener mercados internos y capacidades productivas), en un contexto de falta de complementariedad económica y de voluntad política, junto a la adhesión concomitante de un país a dos o varias agrupaciones (bola de espagueti) con el consiguiente aniquilamiento mutuo. Son meros instrumentos de cooperación interestatal.

La integración regional, que supone la supranacionalidad, viene obstaculizado, además del mencionado modelo mimético librecambista, inadaptado a las economías africanas, por el principio de respeto de la soberanía, independencia e integridad territorial de cada Estado, adoptado por la OUA (párrafo 7 del preámbulo, que relaciona con el derecho inalienable de los Estados africanos a una existencia

independiente (artículo 2, parr. 9, al. C y artículo 3, al. 3) de la carta fundacional de la organización panafricana, y que ha sido confirmado por la resolución AHG/RES 16 (i), adoptado por la conferencia de jefes de Estado y de gobierno en El Cairo, el 31 de julio de 1964 (donde los mandatarios se comprometieron a “respetar las fronteras existentes en el momento de su acceso a la independencia”).

Dicho sea de paso que este principio, mantenido por su sucesora, la Unión Africana (para evitar la generalización de conflictos por las reivindicaciones territoriales), ha sido interpretado de una manera equivocada o errónea, incluso en los círculos académicos, pues, se le confunde o equipara con el principio de la “intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización”, que no aparece en ningún de los documentos arriba mencionados (carta de la OUA y resolución de El Cairo)

Estos principios de la OUA/UA hacen difícil la integración regional y la cooperación Sur-Sur, limitadas a menudo al capítulo de las buenas intenciones y de una mera cooperación interestatal.

Es preciso un modelo de integración adaptado a las realidades de los países africanos, y a partir de las prácticas populares o de los pueblos que viven un panafricanismo horizontal y de facto (comunidades culturales y lingüísticas, migraciones transfronterizas, comercio fronterizo...), por encima de las fronteras que les dividen entre dos o varios Estados, fronteras que deberían servir de base o de osmosis para la unidad o la integración regional. Se trata de la noción de “países-frontera” (que proliferan en el continente), según las propuestas del profesor John Igué y del expresidente de la comisión de la Unión Africana, Alpha Omar Konaré: la región ubicada entre Senegal, Mauritania y Mali; el territorio en la intersección entre Gambia, Guinea Bissau y el sur de Senegal o el valle del alto Senegal y de la Karakoro; la zona del SKB o el triángulo Sikasso (Malí)-Korhogo (Costa de Marfil) –Bobo Dioulasso (Burkina Faso); o el M2K, la zona ubicada entre Maradi (Niger), Kano y Katsina (Nigeria). Se puede mencionar también el comercio entre las ciudades del Copperbelt (sur de la RD Congo y el norte de Zambia).

La integración regional horizontal y endógena, -diferente de los modelos extravertidos y extrínsecos (regionalismo abierto), impuestos desde el exterior y la cumbre, a través de la AGOA (African Growth and Opportunity Act) estadounidense o de los Acuerdos de Partenariado Económicos (APEs) de la UE-, será concebida como una solución a los desafíos internos y externos, en particular a la crisis del

Estado, privatizado, y a los desafíos de la globalización.

Otro problema cadente, *last but not least*, que aborda el libro (capítulo 7, se refiere a la situación de las mujeres africanas, que según el Índice de Desigualdad de Género (IGD), de la ONU, “son las que más desigualdades sufren en el mundo”. Siendo África un continente femenino por el rol primordial o central asumido por las mujeres en las actividades de producción y reproducción social, al tiempo que la mujer africana este marginada por las desigualdades en las relaciones de género y de poder.

En la literatura intelectual tercermundista, la literatura se convierte en el instrumento de denuncia de las desigualdades presentes en las sociedades africanas. Dicho de otra manera, y según las autoras del capítulo 8 de esta obra, la literatura convierte “al lector en testigo de las injusticias sociales”. En fin, siguiendo a la nigeriana Chimamanda Ngozi, la educación es el instrumento apropiado para erradicar las desigualdades de género, sino además para educar en el feminismo, el respeto de la diversidad y la justicia a las hijas y a los hijos, para la construcción de sociedades más justas e igualitarias, que permitan la visibilización de las mujeres, confinadas a lo privado y a las tareas domésticas por el patriarcado, heredado de la colonización, y que va de la mano con el capitalismo.

Se ha de reconocer también que la mujer africana en las últimas décadas ha conquistado importantes espacios de libertad y de visibilidad, atacándose a los desafíos a los que se enfrentan sus países, después de siglos de servidumbre, y toman cada vez más protagonismo en la vida social, política y económica. Algunas mujeres han asumido altos cargos en sus países como jefes de Estado o primeras ministras en países como Liberia, Centroáfrica, Malaui, Senegal, Etiopía, y dentro de las estructuras e instituciones de la propia Unión Africana.

O según pone de manifiesto la profesora Soledad Vieitez, quien abunda en el mismo sentido, algunas de las más altas tasas de participación política de las mujeres, en particular en el poder legislativo, se encuentran en Sudáfrica (45 %), Angola (39 %), Mozambique (39 %), Uganda (32 %), Burundi (31 %), Tanzania (30 %) y Namibia (27 %), y casi todos saliendo de conflagraciones armadas o de conflictos sociales de gran magnitud. Se puede atestiguar que no son floreros en manos de los hombres.

O según manifestó el capitán Thomas Sankara, “la liberación de la mujer es una exigencia del futuro, y el futuro, compañeros, es portador de las revoluciones. Si

perdemos el combate por la liberación de la mujer, habríamos perdido el derecho de conseguir una transformación positiva superior de la sociedad. Nuestra revolución, pues, no tendrá ningún sentido. Y es a este noble combate que les invitamos todos, hombres y mujeres”. En efecto, donde se ha producido la emancipación de las mujeres y el fomento de su participación en las actividades productivas, asumiendo cada vez más el derecho a la autodeterminación sobre sus cuerpos y sus vidas, se ha ganado una tasa de 2 % de crecimiento en el PIB.

En la opinión acertada de Marie-Victoire Louis (1998), investigadora y redactora de la revista *Projets féministes*, en el mundo, “la casi totalidad de los medios de producción y de poderes de toma de decisiones (que sean políticos, económicos, intelectuales, simbólicos) están en manos de los hombres, en todos los países. De este modo, se impone leyes y políticas a la otra mitad, que no ha participado en su elaboración o definición”.

Llama la atención, en relación con la Europa del este y central (incluso con Latinoamérica en el momento de sus independencias a comienzos del siglo XIX), que África haya experimentado muy pocas modificaciones de fronteras desde la extinta Guerra Fría, si exceptuamos los casos de Eritrea (1993) y de Sudán del Sur (2011), que fueron territorios diferentes, integrados en el primer caso en Etiopía, por la Sociedad de Naciones, después de la Primera Guerra Mundial (como mandato, y después se convierte, tras la anexión en 1952, en provincia etíope) y en el segundo la colonización británica integró este territorio a Sudán del norte. Hubo intentos o iniciativas de reunificar a población que comparten una cierta homogeneidad cultural como en el caso de la guerra del Ogaden, en 1977, entre Somalia y Etiopía, a la iniciativa de Siad Barre en el marco del pansomalismo, o guerras fronterizas interestatales como la entre Marruecos y Argelia (la guerra de las arenas en 1963), entre Libia y Chad sobre la franja de Auzú entre 1973 y 1989, entre Malí y Burkina Faso en 1974 por una región rica en minerales, o la invasión de la cuenca de la Kagera por Idi Amin Dada, dando lugar a la guerra entre Tanzania y Uganda en 1979, o los enfrentamientos entre Camerún y Nigeria, en 1997, sobre la península de Bakassi, rica en hidrocarburos. Otros contenciosos fueron sometidos a la Corte Internacional de Justicia (el 43 % de casos sometidos a la Corte Internacional de Justicia, o arbitrajes, en las cinco últimas décadas son africanas), como en los casos de Mali-Burkina Faso, Guinea Bissau-Senegal, Nigeria-Camerún. Hubo y siguen existiendo muchas presiones para la revisión del principio polémico de la “intangibilidad de las fronteras” de la OUA/UA para resolver problemas políticos, económicos o de espacios vitales con la proliferación de los movimientos separatistas

como en la región de los Grandes Lagos, o de los tuaregs en el norte de Malí, los kongo en el enclave de Cabinda o los diolas en La Casamance, junto a las tensiones etno-confesionales entre los kikuyus y los nilóticos en Kenia, los peúles y los malinké en Guinea Conakry, entre hutus y tutsis en Burundi, entre los cristianos y los musulmanes en la franja sahelo-sudanesa, o entre los autóctonos y alóctonos en Costa de Marfil, etc.

La estabilidad de las fronteras en África, según subraya Jean-Luc Piermay contrasta con la inestabilidad de las mismas en otras regiones del mundo, en particular en la Europa del este, tras el fin de la Guerra Fría. Por supuesto, hubo intentos de secesión en África, pero todos han fracasado como en los mencionados casos de Katanga y Biafra, y los cambios han sido mínimos. Salvo en el caso de Marruecos y de Sudán del Sur, las fronteras heredadas de la colonización han sido globalmente mantenidas, y ya se han convertidas en fronteras africanas.

Para sólo atenerse al caso del Sáhara Occidental (antigua colonia española de Río de Oro), analizado de una manera rigurosa y pormenorizada en el capítulo 3, con énfasis en la violación de derechos humanos del pueblo saharauí y del apoyo del que se beneficia de varios actores o asociaciones, en particular de las ONGs, para la independencia de este territorio ocupado en el momento del proceso de descolonización por Marruecos, basándose en los “derechos históricos” y mediante la “marcha verde”, organizada por el rey Hassan II en 1975. Este territorio es reivindicado por el Frente Polisario, que proclamó la República árabe Saharaui Democrática (RASD), con el apoyo de Argelia. Marruecos dedica el grueso del presupuesto de defensa a la construcción de muros de arena y piedras defensivos (en torno al llamado “Sáhara útil”, muros vigilados por radares y 130.000 soldados (y minas antipersonales) contra los ataques del ejército guerrillero del Frente Polisario con armamento facilitado por Argelia (gran defensor de la causa saharauí en los foros internacionales). Este dispositivo le permite controlar el 80 % del territorio del Sáhara Occidental desde la costa hasta la frontera con Mauritania, además de la construcción de infraestructuras y la compra de la adhesión (o recuperación) de las personalidades saharauís; es decir, gastos estimados de entre 1 a 2 millones de dólares diarios.

La coyuntura internacional, en plena Guerra Fría, era totalmente a favor de Marruecos con el apoyo de Francia, Estados Unidos y España, para evitar la creación de un Estado proargelino y aliado de la URSS, además de tener el territorio saharauí ricos minerales de fosfatos y una larga costa con riquísimas

bolsas de pesca, y que parecen ser las verdaderas razones de la persistencia de Marruecos. El Frente Polisario que proclamó el 27 de febrero de 1976, la RASD, reconocida por varios Estados en el mundo, y en particular en África.

Ante las presiones de la ONU, para encontrar una solución negociada o consensuada a la cuestión del Sáhara, mediante “la celebración de un referéndum para que el pueblo saharauí pudiera elegir sin restricciones militares y administrativas, entre la independencia o la integración a Marruecos”.

Rabat puso todo tipo de trabas para evitar la celebración del plebiscito, y sólo está dispuesto a conceder una autonomía interna bajo su soberanía, mientras que el Frente Polisario sigue apostando por el derecho a la autodeterminación. Las negociaciones entre ambas partes, lideradas por las Naciones Unidas con los “planes o procesos de paz” de sus distintos enviados o representantes especiales y sucesivos Secretarios Generales, se encuentran completamente bloqueadas, siendo el problema de fondo la rivalidad entre Argelia y Marruecos en la zona. Esta situación de tensión entre ambos países viene ilustrada por el cierre de sus fronteras comunes desde 1994.

Según manifiesta la profesora Delia Contreras, Marruecos utiliza “continuas tácticas dilatorias para prolongar indefinidamente la ocupación del Sáhara”, cuyo Dictamen del Tribunal Internacional de Justicia, del 16 de octubre de 1975, consideró como un “un problema de descolonización que debe resolverse mediante el ejercicio del derecho a la autodeterminación de los habitantes del territorio”.

Marruecos que abandonó la OUA, en 1982, por su reconocimiento de la RASD, ha desarrollado una inédita ofensiva diplomática en África en los últimos años, y consiguió reincorporarse en la UA, tras 32 años de “engñoso aislamiento”. El país magrebí ha conseguido su reincorporación en la UA (2016) y sigue con una intensa ofensiva diplomática sin precedentes para aislar a la RASD en el seno de la agrupación panafricana, convirtiéndose en el primer inversor en el África Occidental y el segundo a nivel continental, además de uno de los principales contribuyentes en las operaciones de mantenimiento de la paz en África y de desarrollar un programa de regularización masiva de migrantes subsaharianos en los últimos años, reforzando de este modo sus relaciones con los países subsaharianos. El futuro de la RASD en la UA permanece incierto, aunque el reino alauita ha de hacer frente al eje duro pro-saharauí, integrado por Argelia, Sudáfrica y Nigeria. De momento, la RASD se ve muy debilitada por esta ofensiva marroquí (basada

en su superioridad económica, militar y político-diplomática), el debilitamiento de Argelia, enfrentada a serios problemas políticos y económicos internos, la muerte de su líder histórico, Mohamed Abdelaziz. Todos estos aspectos explican que se corre el riesgo de asistir a la invisibilización, a medio o largo plazo de la RASD en la UA. Sin embargo, es preciso recordar que, en relación con la resolución 1514 de la ONU, el Sáhara es un territorio pendiente de descolonización.

Los países africanos y sudamericanos del litoral atlántico y perteneciente al espacio geopolítico del Atlántico Sur, para instaurar una sólida relación horizontal entre ellos, han de reducir previamente su dependencia del Norte, extrema extroversión económica y vulnerabilidades de toda índole, y apostar por la endogénesis y la horizontalidad por la imposibilidad del desarrollo en la periferia del sistema capitalista. El desarrollo es ante todo ruptura, con todos estos mecanismos de dominación, sobre todo para los países africanos que deben acabar con las economías rentistas o coloniales, junto a la adopción de la política de transformación de los productos minerales.

Los países del espacio geopolítico del Atlántico Sur han de adherirse y concretar las exigencias del Nuevo Orden Internacional, más justo y más equitativo, por el que Argelia fue uno de los portavoces durante el mandato de Huari Bumedián: el precio justo de las materias primas, la reducción y/o cancelación de la deuda externa, la revisión de las condiciones de transferencia de tecnologías, y la participación activa en el proceso de toma de decisiones en las instituciones económicas, monetarias y financieras internacionales, cuestionando la división internacional del trabajo, la antigua y la nueva. Muchas de estas exigencias fueron recuperadas, por el Plan de Acción de Lagos (1980), de la OUA, con enfoque tercermundista basado en el nacionalismo económico y en el keynesianismo, desgraciadamente rechazadas por el Norte, y sustituidas por la ortodoxia neoliberal de los programas de ajuste estructural, encabezada por el Banco Mundial y el FMI. El resultado fue la destrucción del Estado desarrollista de bienestar social, sustituida por el Estado subdesarrollista de malestar antisocial, o del deterioro generalizado de las condiciones de existencia de los pueblos africanos. África, sobre todo en su parte subsahariana sigue siendo esta *terra incognita* para muchos observadores externos desde los exploradores pasando por los colonizadores y los misioneros hasta los cooperantes e investigadores.

En definitiva, el libro es un excelente trabajo de investigación, que constituye un ejemplo metodológico en el campo de los estudios africanos a nivel geopolítico y geoeconómico. Por su contenido, es de gran utilidad para todos aquellos interesados

a conocer las realidades africanas al proporcionarles una fiel información sobre los problemas de este continente, por una parte; y por otra, y nos de sobra recordarlo, proporciona al docente un excepcional documento de trabajo o de apoyo para concebir y diseñar sus clases sobre África o para transmitir los conocimientos sobre los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social en África, junto a los aspectos políticos y culturales, razón por la cual fue concebido y redactado, de una manera exitosa y satisfactoria. Una mina.

Dicho lo cual, sólo nos queda desear al lector o a la lectora una agradable lectura.

Madrid, 25 de octubre de 2020

INTRODUCCIÓN

Stella Maris Shmite

María Cristina Nin

Este libro es el resultado del trabajo conjunto de investigadores cuya atención está focalizada en el acontecer de África. El punto de partida común entre docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) fue la organización del Workshop *“África: fragmentación territorial, poder, tensiones en el contexto de la globalización”*, aprobado por Resolución N° 186 del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, bajo la coordinación de Héctor Adolfo Dupuy (UNLP), Stella Maris Shmite y María Cristina Nin (UNLPam).

Esta actividad académica se realizó con el aval del Instituto de Geografía de Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam) y del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), el día 22 de octubre de 2018 en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa. Se organizó en el marco del Programa de Investigación *“Contextos territoriales contemporáneos: abordajes desde la Geografía”* (Res. N°093/14 - CD - FCH - UNLPam, dirigido por Stella Maris Shmite y codirigido por María Cristina Nin. Por su parte, por la UNLP participó el equipo de investigación que tiene a su cargo la ejecución del Proyecto *“El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de caso frente a las actuales tendencias hegemónicas”* dirigido por Héctor Dupuy, radicado en el Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

El Workshop cumplió con el propósito de favorecer el intercambio y la difusión de investigaciones académicas sobre las problemáticas territoriales contemporáneas de África. Fue una instancia que favoreció la difusión de avances y resultados de investigaciones vinculadas con la realidad actual del continente africano y este libro visibiliza algunos de los trabajos presentados. Por otra parte, los objetivos planteados en la planificación de esta actividad académica habilitan la continuidad de acciones comunes como:

- Contribuir a la formación de los estudiantes de la carrera de profesorado y Licenciatura en Geografía, a partir de la discusión y el intercambio con docentes-investigadores abocados al estudio de la realidad africana.
- Estimular el diálogo entre los investigadores de instituciones como la UNLPam y la UNLP, así como la interacción entre los estudiantes avanzados de la carrera de Geografía de ambas instituciones.

En este sentido, la propuesta del Workshop fue una instancia inicial para el conocimiento de ejes de investigación sobre los problemas sociales relevantes del continente africano, a partir de la cual se continúa con la profundización de las temáticas con un involucramiento cada vez más sostenido en problemáticas territoriales socialmente relevantes.

En el contexto de la Geografía como Ciencia Social, la problemática espacial de África es abordada desde una perspectiva de análisis multivariable y dinámica, con el propósito de superar esquemas meramente descriptivos. La interpretación de la compleja realidad africana, requiere de distintas escalas de análisis sin perder la perspectiva de la inserción global. En las sociedades actuales, los actores sociales viven e internalizan el espacio socio-cultural como un producto de sus propias acciones, y sobre todo, como producto de la utilización de sus recursos (naturales, culturales, tecnológicos, políticos, entre otros) siempre en un contexto de articulación con la escala regional y global.

Al mismo tiempo, los sujetos identifican el territorio como sustrato del proceso socio-cultural del cual forman parte y en el que se insertan las múltiples dimensiones económicas, culturales y políticas del mundo actual. Desde la perspectiva de Sassen, "(...) gracias a la mundialización actual se han desarrollado nuevos espacios. La pérdida de poder a escala nacional engendra nuevas formas de poder y líneas políticas

tanto en el plano subnacional como transnacional” (Sassen, 2015, p.9)¹.

El territorio es en un ámbito de complejas relaciones internas y externas, donde se ponen en práctica estrategias de organización productiva y construcción social que se apoyan en la cultura, la historia y los modos de relación entre los distintos actores, que definen las prácticas cotidianas de adaptación y construcción espacial que se desarrollan a escala local, regional y global. Estas particularidades definen y permiten comprender las redes transfronterizas que se configuran en cada lugar, en cada uno de los territorios africanos. El grado de relaciones entre las diferentes unidades espaciales y la articulación intraespacial, genera espacios diferenciados, integrados o desintegrados, globalizados o fragmentados, con asimetrías de diferente magnitud. Estas particularidades espaciales requieren una interpretación de los procesos sociales de construcción y deconstrucción territorial que se expresan en las configuraciones espaciales actuales y en problemáticas socialmente relevantes, que fueron objeto de análisis y discusión durante el desarrollo del Workshop y que se expresan en los capítulos desarrollados en este libro. En esta oportunidad se seleccionaron algunas experiencias de enseñanza e investigación que dieron forma a esta publicación.

Si bien el libro está organizado en 4 ejes, donde cada uno de los cuales reúne un conjunto de capítulos, a lo largo del texto se intenta reafirmar la estrecha interrelación de las múltiples variables: el Estado y los diferentes actores en relación con la construcción de identidades y soberanías; el uso de las tierras y su vinculación directa con la alimentación y más bien, con las consecuencias de la deficiente alimentación de los niños y jóvenes; las reivindicaciones sociales y el reconocimiento de los derechos humanos tan al margen de las acciones de los Estados africanos; así como las acciones en torno a los recursos mineros y por ende, las estrategias de escala regional y global que se despliegan en África.

El Eje 1 denominado *Estado y actores. (De) construyendo las nuevas realidades*, está integrado por cinco capítulos donde el hilo conductor está representado por las acciones que se desarrollan en torno a la construcción o deconstrucción de los Estados nación existentes en el continente. En muchos casos el nacionalismo étnico basado en la identidad cultural representada por símbolos, rituales, tradiciones y categorías

1 Sassen, S. (2015) “Una nueva geografía transnacional”. En Sassen y otros (2015) *El Atlas de la Globalización. Todas las claves del proceso que está cambiando el mundo*, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires: Capital Intelectual.

culturales, está asociado a las resistencias. El Estado como estructura que nuclea (o debería nuclear) la diversidad cultural, es imprescindible e incluso, es insustituible en el sistema político contemporáneo. Cabe preguntarse si en realidad lo es para el continente africano. En un escenario de conflictos y desigualdades, la violencia exagera los discursos identitarios y el concepto de nación toma un lugar relevante.

Toda nación tiene derecho a la autodeterminación, es decir que tiene el derecho a adquirir la condición de Estado o seguir en la posesión de dicha condición. El trazado de los límites heredados de la colonización son cada vez más cuestionados, esto demuestra que la sociedad africana valoriza más el encuentro, el intercambio y la pertenencia territorial como factores claves de la vida cotidiana. Desde la perspectiva histórica, hay quienes destacan que en África se dio una anomalía: la nación legal nació sin que existiera la nación real, es decir los Estados creados en el proceso de descolonización están lejos configurar un territorio con identidad nacional. Y este el punto de partida de muchos reclamos territoriales, algunos de los cuales son abordados en este primer eje.

Por otra parte, a la debilidad intraestatal se suma la irrupción de grupos extremistas islámicos en el continente. Una sociedad amenazada, gobiernos frágiles o por el contrario, autoritarismos que perduran en el poder y no respetan los derechos humanos, ejercicio de la violencia ilegítima, emergencia de los grupos paramilitares, fronteras permeables, son múltiples factores que habilitan las acciones de los grupos islámicos extremistas (yihadistas). En el mundo se ha perfilado un nuevo desplazamiento de las acciones terroristas, ahora la atención está en los grupos yihadistas que operan en África, y de esto da cuenta el último capítulo de este eje, con un estudio de casos comparados de Medio Oriente y África del Norte.

En el capítulo 1 *“La construcción del Estado Africano Subsahariano. Del fracaso de la colonización europea hacia un Estado poscolonial”*, Hilario Patronelli analiza el proceso de construcción del estado africano subsahariano, partiendo desde el proceso de colonización europea que va a moldear las fronteras artificiales de los Estados nacionales en la posterior independencia de los países del África negra a partir de la década del '60 sin respetar las identidades y etnias preexistentes, generando conflictos internos que provocaron el atraso del continente. Sin dudas que uno de los principales problemas del Estado Africano Subsahariano es entender que no existen conflictos étnicos, sino conflictos sociales, políticos y económicos entre grupos de personas que se identifican mutuamente según criterios étnicos.

En el capítulo 2 *“Argelia y la construcción del Estado poscolonial: los límites de un proyecto de desarrollo socioeconómico”*, Aldo Fabio Alonso se focaliza en la dinámica económica de uno de los países africanos en los años siguientes a la culminación de la colonización europea. Si bien durante dos décadas Argelia fue considerado como un país exitoso y tuvo el predicamento de la mayoría de los teóricos de la economía del desarrollo, a finales de los ochenta del siglo XX pueden advertirse algunos problemas que derivarán en una profunda crisis del Estado y la aplicación de las propuestas de ajustes de los organismos financieros internacionales. La selección del caso obedece a la importancia de Argelia en el ámbito internacional: vanguardia del Tercer Mundo en la década del sesenta y uno de los promotores del Nuevo Orden Económico Internacional. Tal reconocimiento obedecía no solo a las características de la descolonización en la región sino por las bases socioeconómicas en que se construyó el nuevo Estado.

En el capítulo 3 *“El territorio del pueblo saharauí y la lucha por la independencia”*, María Cristina Nin y Stella Maris Shmite abordan el Sahara Occidental, un territorio reclamado por el pueblo saharauí. Fue colonia española hasta 1975, aunque ya en esta década el movimiento nacionalista inició sus acciones y reclamos de independencia a través del denominado Frente Polisario. En 1974 la Organización de Naciones Unidas (ONU) se pronuncia a favor de la independencia, sin embargo, el Rey Hassan II de Marruecos organiza la ocupación del territorio (Marcha Verde). Mediante un acuerdo finalmente España se retira y cede el norte del Sahara Occidental a Marruecos y el sur a Mauritania. En 1976 el Frente Polisario proclama la independencia de la República Árabe Saharaui, no reconocida, y continúa la lucha hasta nuestros días. Las manifestaciones sociales de la lucha son abordadas desde la mirada de diferentes actores y organizaciones sociales. Por su parte, se considera relevante el acceso a la palabra de los protagonistas y para ello se habilita el acceso a algunas fuentes como la literatura y los documentales, donde miembros del pueblo saharauí hablan de su cultura y de la defensa de sus derechos, lo que se constituye en un punto clave en la agenda de la lucha de este pueblo.

En el capítulo 4 *“Dinámicas identitarias y reivindicaciones territoriales. ¿Nuevas fronteras en África?”*, Stella Maris Shmite nos introduce en los reclamos territoriales en zonas de frontera, así como en el análisis de casos de movimientos secesionistas y/o independentistas que llegaron a diferentes resultados. Esto demuestra que el principio de intangibilidad de las fronteras, consagrado en el Carta fundacional de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, está debilitado. En África los procesos secesionistas se desarrollan en contextos de Estados frágiles, con

incapacidad de garantizar el orden interno en términos políticos y económicos. En este escenario, la violencia de las desigualdades exacerba los discursos identitarios y el concepto de nación, fuertemente anclado en la identidad étnica, toma un lugar relevante. El trazado de los límites heredados de la colonización es cada vez más cuestionado en el interior de África, la sociedad valoriza más el encuentro, el intercambio y la pertenencia territorial transfronteriza como factores claves de la vida cotidiana.

En el capítulo 5 *“El fundamentalismo islámico en contextos espacio temporales diferentes. El caso de Ansar Dine en África y Hamas en Medio Oriente”*, Joaquin Kijner y Juan Cruz Margueliche, afirman que el atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001 instaló la problemática del “yihadismo” en la agenda política internacional, situando al mundo musulmán como el enemigo global. Ante los fenómenos del fundamentalismo islámico y la yihad, los medios de comunicación y discursos hegemónicos han ejercitado una perspectiva orientalista y estereotipada para su caracterización, principalmente por la asociación directa del islam con la violencia o el terrorismo. Por este motivo, el presente artículo problematiza una serie de cuestiones conceptuales a la hora de analizar las sociedades islámicas en Medio Oriente y África, la complejidad de las corrientes fundamentalistas en su heterogeneidad política, religiosa y configuración de identidades y espacialidades particulares. En segunda instancia, proponemos la aplicación de una metodología de “geografías comparadas” para el estudio de los casos de Mali y Palestina. Para llevar adelante la propuesta de una geografía comparada, se seleccionarán tres variables de análisis en la caracterización de los dos casos elegidos: las condiciones políticas ambientales o contextos regionales, la construcción ideológica del fundamentalismo y la implementación de estrategias políticas y de espacialización, para luego recalar en sus transversalidades.

El Eje 2 denominado *Tierras, alimentos y salud*, está integrado por dos capítulos que abordan la problemática de la disminución de la producción de alimentos de subsistencia, las causas y consecuencias de este proceso. El acceso a la tierra es esencial para producir los alimentos básicos de subsistencia en un entorno de armonía social con la naturaleza. Si este equilibrio se rompe y los campesinos no pueden obtener los alimentos se producen conflictos que no hacen más que profundizar el hambre y la pobreza. Existe una especie de círculo vicioso entre conflictos e inseguridad alimentaria que está presente en muchas comunidades africanas.

Por otra parte, el desplazamiento de los campesinos de sus tierras comunitarias, ya sea por la existencia de conflictos o por utilización de dichas tierras para cultivos comerciales, en muchos casos de exportación, priva a las personas de acceder a los alimentos básicos. El acaparamiento de tierras es un fenómeno que se está convirtiendo en una amenaza para la soberanía alimentaria. En muchos casos las tierras se venden o arriendan bajo la apariencia de procesos de desarrollo y progreso, sin embargo, el resultado es la exclusión y desplazamiento de los campesinos con el consiguiente aumento del hambre en general y la desnutrición infantil como un flagelo que marca el desarrollo futuro de los niños y jóvenes africanos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) no podrán alcanzarse si las tierras agrícolas pasan a manos de multinacionales de los agronegocios, la prioridad debe centrarse en un modelo agrícola que priorice los intereses y necesidades de los agricultores locales, quienes pueden garantizar la provisión de alimentos básicos a sus comunidades.

En el capítulo 6 *“Alimentos y agronegocios. La trama compleja del acaparamiento de tierra”*, Stella Maris Shmite realiza un análisis preliminar de esta compleja problemática que abre la posibilidad de indagar y conocer con mayor profundidad la trama territorial multivariable y multiescalar que se está construyendo en torno al uso de las tierras en el continente africano. En esta estrategia argumental se aborda el ensamble entre la producción de alimentos, el contexto de conflictos, el avance de problemáticas ambientales y la emergencia de los agronegocios, todas problemáticas territoriales que son analizadas a la luz de un proceso transfronterizo (africano y global) en marcha como es el acaparamiento de tierras. Por lo general, los “nuevos” emprendimientos agrícolas son monocultivos destinados a la exportación.

En el capítulo 7 *“La desnutrición infantil en foco. Entre la soberanía alimentaria y el uso de las tierras”*, Marianela Frank y María Florencia Lugea Nin, retoman la problemática del acaparamiento de tierras y analizan que resulta paradójico que siendo un importante productor de alimentos, tiene los índices más elevados de desnutrición infantil. El presente capítulo pretende vincular este hecho con la búsqueda de nuevas tierras, especialmente aquellas situadas en el Sur Global, para la producción de alimentos y agrocombustibles. Las investigaciones indican que la problemática del hambre en el mundo no es nueva, sin embargo persiste y de manera sostenida en algunas regiones como en África subsahariana.

El Eje 3 denominado *Voces africanas. Genocidios, reivindicaciones y derechos humanos* está integrado por tres capítulos que tienen como propósito reconocer las acciones de africanos/as en relación a las reivindicaciones territoriales y las diferentes dimensiones

que las componen. En el entramado de opresión, desigualdad y violación de derechos existen experiencias de resistencia que emergen desde distintos ámbitos sociales y proponen la construcción de otras territorialidades posibles. El aporte consiste en comprender la presencia de múltiples realidades africanas construidas desde y en el continente y también desde el exilio forzoso o por elección. Los movimientos sociales como expresión democrática promueven la participación, el respeto por los derechos humanos y la redistribución económica para finalizar con las desigualdades. Por otra parte las expresiones artísticas, en este caso la literatura, se convierte en territorio de resistencia y contribuye a conocer las múltiples historias de un episodio trágico para la región de los Grandes Lagos tal como fue el genocidio en Ruanda. Además el análisis de la perspectiva feminista desde las obras publicadas por una autora nigeriana abre la posibilidad de conocer las desigualdades de género que caracterizan la vida cotidiana de las mujeres africanas.

En el capítulo 8 *“Geografía y género en África. Miradas feministas desde la literatura de Chiamamanda Ngozi Adichie”*, María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta y María Florencia Lugea Nin se proponen visibilizar las problemáticas que atraviesan a las mujeres africanas. La desigualdad de género está relacionada con la organización social y económica prevalente en estos territorios. Es decir que el desarrollo, el género y la economía están interconectados y atravesados por la cultura de las sociedades africanas. Los aportes realizados por la geografía de género y los estudios feministas, posibilitaron reconocer e incluir esta perspectiva en los estudios geográficos, favorecidos por las geografías poscoloniales que permitieron visibilizar a las mujeres como poseedoras de derechos sociales e igualdades respecto a la masculinidad en el mundo. A partir de analizar e indagar en la literatura de una autora, este capítulo es el comienzo de un trabajo exploratorio que tiene como objetivos identificar otras autoras de libros de producción académica y literaria de origen africano que trascienden el continente con sus producciones y, asimismo, relevar sus producciones y dar a conocer las problemáticas que denuncian a través de sus escritos acerca de las desigualdades de género en el continente africano.

En el capítulo 9 *“Movimientos sociales africanos. Un abordaje desde las territorialidades emergentes”*, Juan Cruz Margueliche propone pensar a los Movimientos Sociales Africanos (MSA) desde sus manifestaciones territoriales como espacios de emergencia, acción, resistencia y generación de nuevas territorialidades. En África, los conflictos territoriales se gestan en diferentes espacios y escalas de la vida cotidiana de la sociedad africana. Podemos resumir esta experiencia en dos pilares: la política y la económica. Para superar estas limitaciones, los africanos a diferentes

escalas comienzan a constituir instancias territoriales propias (economías populares, agricultura urbana, etc.) para poder construir otras realidades. Debemos diferenciar en el caso africano que muchos movimientos, si bien están generando nuevas territorialidades periféricas, algunos se enmarcan en movimientos radicalizados que requieren una lectura contextualizada y específica.

En el capítulo 10 *“Diálogo entre literatura y geografía. El trauma del genocidio en Ruanda a través de las voces de las víctimas”*, María Cristina Nin pone en valor los relatos autobiográficos para comprender procesos traumáticos y reconstruir memoria colectiva desde las narrativas personales pero interactuando con la dimensión sociohistórica del proceso. En la intersección entre literatura y geografía, el trauma que se revela a partir de los testimonios, de vivencias personales, se constituyen en un género privilegiado en los trabajos de la memoria en los territorios. A través de los escritos autobiográficos se pueden comprender las relaciones de los sujetos con su contexto y de este modo, posibilita articular la trama de relaciones que construyen una territorialidad traumática como lo fue la realidad ruandesa vivida en 1994. El diálogo de la geografía con la literatura puede contribuir a la reflexión y a nuevos modos de abordar problemáticas territoriales. En este trabajo se abordan dos historias de vida vinculadas con el genocidio de Ruanda. Se trata del análisis de la historia personal de protagonistas que sobrevivieron al genocidio y años después escribieron su autobiografía.

El Eje 4 denominado *Recursos y Geoestrategias regionales y globales* está integrado por tres capítulos donde se analizan los vínculos interescales de los territorios en el contexto de la globalización contemporánea, proceso que favoreció una mayor articulación internacional, incluso más fluida que las relaciones a escala local. También es necesario tener en cuenta que el Estado ya no es el actor fundamental en la definición de los vínculos intrarregionales e interregionales. Hoy son las empresas, los organismos internacionales, los grupos regionales, entre otros, los que definen el carácter de los vínculos y los acuerdos internacionales. En este contexto, la multiplicación de bloques regionales es una de las principales características de las relaciones internacionales. El nuevo regionalismo es heterogéneo. Puede estar anclado en las instituciones estatales y en convenios comerciales regionales, o puede ser todo lo contrario, estar organizado por determinados actores externos que configuran redes comerciales, financieras, culturales y tecnológicas en el territorio, conformando espacios regionales organizados de acuerdo a sus intereses y posibilidades. También el nuevo regionalismo puede emerger de la fragmentación territorial que los mismos actores transnacionales construyen en el territorio. Los procesos de integración

en África y las estrategias geopolíticas son multiformes y enfrentan diversidad de problemáticas territoriales. El caso de Sudáfrica se encamina a resolver los problemas de desarrollo apostando a la integración Sur-Sur.

Los recursos naturales en África son abundantes sin embargo, es un continente pobre o poco desarrollado, con excepción de algunos países que lograron avanzar relativamente. Diversas estrategias e intereses comerciales se despliegan en los distintos territorios por parte de actores externos en mayor o menor medida vinculados con actores locales, los cuales construyen espacios de producción e intercambio orientados al mercado global. Estas formas de organización productiva y comercial se parecen cada vez más, por sus particularidades, a los enclaves de la etapa colonial.

En síntesis, este último eje nos introduce en una mirada geopolítica que anticipa las posibles acciones según la disposición cartográfica que brinda el contexto regional y global del Atlántico Sur, o la posición de Sudáfrica en el continente y en el mundo. Los autores nos ofrecen una lectura geoestratégica que anticipa un horizonte de posibilidades de interrelación entre América del Sur y África, y al mismo tiempo, de África con el mundo.

En el capítulo 11 *“El Atlántico Sur. Una región geopolítica de vinculación entre África y América del sur”*, Héctor Dupuy y su equipo de investigación plantean los lineamientos teóricos para interpretar esta región geopolítica, apoyados en la perspectiva histórica de la economía-mundo, su correlación geográfica con los planteos de otros autores y las elaboraciones teóricas propias. La metodología de trabajo se afirma no sólo en material bibliográfico y periodístico sino fundamentalmente en las contribuciones de especialistas latinoamericanos y también africanos, como así mismo, con el valioso y permanente debate interdisciplinario con aportes de la Geografía, la Historia, la Sociología y la teoría de las Relaciones Internacionales. Se intenta analizar, a partir de una perspectiva multiescalar, la realidad geopolítica mundial y en particular la situación de una región geopolítica, el Atlántico Sur, que ha dejado de ser un área periférica de los intereses hegemónicos, para convertirse en una región prioritaria a partir de la transición de un orden hegemónico unipolar para avanzar hacia una hegemonía condicionada o hacia una multipolaridad. En ese marco, el área en estudio se convierte en un nexo fundamental en las relaciones entre dos áreas de antigua vinculación: África y América del Sur.

En el capítulo 12 *“Los recursos mineros africanos en el marco del nuevo orden geopolítico internacional”*, Alejandro Costantino y Héctor Dupuy, analizan los recursos y afirman

que la explotación de la minería y los energéticos africanos ha entrado en una etapa compleja. Al tradicional saqueo ejercido por las potencias hegemónicas se agregan las inversiones de potencias emergentes del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como China, Brasil e India que se complementan con las estrategias de la cooperación sur-sur, desarrolladas en el marco de una transición geopolítica hacia un escenario multipolar. Los autores plantean las ventajas y desventajas de estas estrategias y los intereses de las potencias emergentes que las impulsan.

En el capítulo 13 *“Sudáfrica y la problemática del desarrollo africano. Un abordaje de escalas”*, Héctor Dupuy, Martín Morgante y Juan Cruz Margueliche explican que la República de Sudáfrica presenta las condiciones paradójales de país africano, con una situación económica y social de pobreza, exclusión y explotación, y con una economía de carácter emergente y potencia del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Esto se da en el marco de un proceso económico mundial de crisis y de una transición hacia un orden geopolítico multipolar. El proceso de democratización iniciado por su líder Nelson Mandela, ha sacado a Sudáfrica del apartheid jurídico y legal. Sin embargo, sigue siendo un Estado en el que conviven dos realidades sociales y étnicas, aun fuertemente diferenciadas. Por otra parte, su crecimiento económico lo diferencia del conjunto de países africanos, sumergidos en la pobreza y la expoliación de sus recursos. La República de Sudáfrica se convirtió así en un referente africano y en una potencia que participa del G-20 y de organizaciones multilaterales informales como el BRICS o el IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) que tiene proyectado establecer un Tratado de Libre Comercio (TLC) trilateral, que vincule a estas tres grandes potencias económicas de Asia, América Latina y África en lo que sería un gran TLC Sur-Sur.

A partir de la lectura geográfica de las problemáticas del continente africano que se presentan en este texto, además de analizar los aspectos negativos como la inestabilidad política, las crisis productivas y la escasez de alimentos, las desigualdades socioeconómicas, la fragmentación territorial, la falta de empleo, el terrorismo, entre otros, se pretende rescatar los aspectos positivos que se están desarrollando. En este sentido, se convierte transversal en el análisis de los diferentes autores la dinámica de los vínculos multiescalares, donde lo global – local cobra centralidad, con las particularidades propias de cada territorio y el modo en que se redefinen las relaciones geoeconómicas y geopolíticas. Tal como afirma (Haesbaert, 2004, p. 79)²

2 Haesbaert, R. (2004). *O Mito da Desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand.

“(...) el territorio se puede concebir a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económico políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural”. Dada la complejidad del continente africano, resulta fundamental “(...) recuperar la comprensión del papel de las diferencias como alternativas posibles para una nueva y, quién sabe, múltiple dinámica de la sociedad” (Haesbaert, 1988, p. 92)³.

Los capítulos de este libro, abordan recortes temáticos de la diversidad africana, ofrecen pistas o llaves de ingreso a problemáticas territoriales, que pueden ser útiles para seguir pensando cómo se expresa la territorialización de las complejas interacciones que están ocurriendo en el mundo actual, es decir, cómo se expresa la nueva geografía transnacional. Todos los capítulos se organizan en torno a un mismo punto de partida “África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes”, sin embargo, cada autor ofrece su enfoque y nos muestra a través de su lente un recorte de la realidad de un territorio específico seleccionado como objeto de estudio. Cada uno con su estilo, con su carga teórica-epistemológica, y en su contexto académico particular. Así, cada autor nos conduce por diferentes caminos en la construcción de conocimientos.

Con el propósito de presentar ideas, abordar problemáticas territoriales o situaciones de la vida cotidiana, este libro pretende desplegar claves de comprensión que habiliten un mayor conocimiento del continente africano.

3 En Haesbaert, R. (2019). *Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

ESTADO Y ACTORES. (DE) CONSTRUYENDO NUEVAS REALIDADES

“Una cosa es evidente en África: no es la democracia el problema, sino la insuficiencia de democracia, la persistencia de las prácticas neopatrimoniales, antidemocráticas, en las relaciones entre las clases gobernantes y sus pueblos, y la manipulación por los dirigentes de los bajos instintos de sus conciudadanos por fines electorales”

(Kabunda Badi, 2011, p. 81)⁴

⁴ Kabunda Badi, M. (2011). Evolución de los sistemas políticos africanos y relaciones interafricanas. En África Subsahariana, contiene olvidado. Pp.76-101. Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza. España.

CAPÍTULO 1

La construcción del Estado africano subsahariano. De la colonización europea hacia un Estado postcolonial

Hilario Patronelli

Introducción

El espacio africano es sumamente complejo y heterogéneo, por lo cual para entender la construcción del Estado africano subsahariano es necesaria una mirada retrospectiva que nos lleve a analizar y comprender las problemáticas actuales por la cual transita. La construcción del Estado-Nación africano tiene sus orígenes en el proceso de colonización europeo llevado a cabo a partir de la Conferencia de Berlín (1884-1885), en donde ese espacio concebido como atrasado y precapitalista por los colonizadores debía ser integrado a la división internacional del trabajo como un territorio productor de materias primas necesario para el proceso de industrialización que se desarrollaba en Europa. El principio de territorialidad impuesto en la colonización dividió de manera arbitraria a grupos socio-étnicos previamente unidos generando fronteras artificiales y moldeando a los Estados nacionales con las características de los países centrales. A partir del proceso de descolonización iniciado en la década del 60, la lucha por el control del Estado llevó a conflictos armados, en donde la etnia mayoritaria suprimió a las minorías y tomó el control del mismo, reproduciendo las prácticas coloniales.

La independencia política trajo consigo el reemplazo del poder colonial por democraturas, dictaduras unipartidistas o neodictaduras que llevaron al fracaso del Estado poscolonial por ser de carácter dependiente, exógeno y artificial. Muchos de estos conflictos en el continente persisten, lo cual dificultan el desarrollo y la integración del espacio africano.

África antes y durante la colonización

Hacia principios del siglo XIX Egipto era uno de los cinco Estados africanos que podemos etiquetar como modernos y que no estaban bajo el control de los europeos. Los otros tres Estados autóctonos que convivían en el continente eran Marruecos, el Imperio Otomano (su rama libia), el Sultanato de Zanzíbar (en la costa Este) y el Estado afrikáner al norte de la Colonia del Cabo, que si bien era un país “de blancos”, se puede considerar como Estado netamente africano (sus habitantes no eran europeos).

Lo que caracterizaba a estos cinco países era su condición de africanos (no eran colonias de países extranjeros) y su adelanto tecnológico (por eso lo de modernos). Tenían ejércitos que disparaban modernas armas de fuego y comerciaban con las potencias europeas. Se puede decir que, a comienzos del siglo XIX, eran las cinco excepciones en el continente africano.

En África predominaban los Estados de origen tribal, pequeños territorios gobernados por monarquías familiares históricas, como los Reinos Mossi. La mayoría de estos Estados desaparecieron conforme avanzaba el siglo XIX y llegaban masivamente los colonos europeos. Los antiguos reyes y sultanes africanos fueron reemplazados por gobernadores ingleses y franceses, y los califatos e imperios pasaron a ser productivas colonias.

La llegada de los europeos al África subsahariana provocó la desarticulación de los antiguos patrones comerciales y del intercambio cultural. Aunque en torno al año 1800 la presencia continental de europeos se limitaba a la Colonia del Cabo (ingleses), al Magreb (franceses) y a las costas angoleñas y de Mozambique (portugueses), lo cierto es que las potencias europeas sí tenían varios enclaves portuarios por toda la costa africana. España tenía puertos en el Golfo de Guinea, así como Inglaterra y Francia, que tenían puertos desde Senegal hasta Gabón.

Los europeos explotaron una forma de comercio (el marítimo) que los reinos africanos no habían desarrollado. Los portugueses fueron pioneros instalándose en las costas orientales (Beira, Quelimane, Mozambique), donde comerciaron y compartieron espacio con el Sultanato de Zanzíbar, un Estado que en realidad era un asentamiento permanente de los omaníes de la Península Arábiga.

La presencia de comerciantes musulmanes dio lugar a la aparición de nuevos Estados, sobretodo en la zona de los Grandes Lagos. El Sultanato de Utetera o el Reino de los Lozi desarrollaron el comercio de marfil y las plantaciones de caucho. Aparecieron imperios comerciales, que basaban toda su economía en la exportación de materias primas (madera, oro, cera, marfil, pieles, etc.), pero que, pese a su poder, no pudieron hacer nada contra la invasión europea.

Conforme avanzaba el siglo XIX, los exploradores europeos aumentaron en número y ambiciones. Los enclaves portuarios no eran suficiente implantación como para controlar las riquezas del interior del continente. El descubrimiento de la riqueza mineral del sur de África en la década de 1870 detonó la lucha por esos territorios entre los países europeos. Esa rápida carrera que llevó a siete países europeos a controlar todo un continente en menos de treinta años (alrededor del año 1900 toda África estaba bajo control occidental) atropelló a los inestables Estados africanos, que vieron cómo unos extranjeros desembarcaban en sus tierras y les arrebataban todo.

La Conferencia de Berlín, convocada conjuntamente por Francia y Alemania, se celebró entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885. Las naciones asistentes fueron: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal, Suecia, Noruega y Turquía; como vemos, ningún país africano estuvo representado. La Conferencia fue presidida por Bismarck, quien en su discurso aseguró que el propósito de la Conferencia era promover la civilización de los africanos abriendo el interior del continente al comercio.

Durante esta Conferencia, tres proyectos de ocupación se hicieron realidad: Francia, con el eje este-oeste, entre Senegal y Gabón por el Sahara y Sudán hacia Somalia; Portugal, en África al sur de Ecuador, entre Angola y Mozambique, y Gran Bretaña, con el eje norte-sur, entre El Cairo y El Cabo por África oriental, central y austral, siendo este eje el que se impondrá tras los choques de la crisis del ultimátum (1890) entre Inglaterra y Portugal, y el incidente de Fashoda (1898) entre Inglaterra y Francia, que se resolvieron con sendas victorias británicas.

Debido a la política europea de Bismarck, Alemania se incorporó relativamente tarde al reparto colonial. Efectivamente, el canciller se resistió cuanto pudo a las presiones de los grupos económicos partidarios de la expansión. En 1882 se establece una Sociedad Colonial Alemana. Los mejores territorios estaban ya acotados de tal

manera que Alemania ocupó algunos de los menos interesantes: Togo, Camerún, África del Sudoeste (actual Namibia) y África Oriental Alemana (Tanzania).

En torno a 1904, prácticamente toda África había quedado repartida y sometida al régimen colonial europeo, excepto algunas limitadas zonas que fueron incorporando a su dominio a lo largo de los primeros años del siglo XX. Sólo dos Estados africanos eran independientes: uno tradicional, Etiopía, y otro relativamente reciente, la República de Liberia. Las metrópolis europeas controlaban prácticamente la totalidad de los territorios africanos, sobre cuales construyeron instituciones de gobierno, estableciendo un dominio que se manifestó en todos los aspectos y actividades.

El Estado-Nación moderno africano como antítesis de lo étnico-tribal

Antes de la colonización, el continente africano era un espacio regulado de manera particular, en donde coexistían diferentes modos de administración territorial, favoreciendo el intercambio y la circulación de bienes, servicios y personas. La tierra concebida como la “Cuna de los Ancestros”, era una modalidad sagrada y se pensaba como el marco determinante de la identidad cultural, así como la referencia mítica que permitía diferenciar a los clanes, tribus y grupos socioculturales. Las guerras y conquistas en aquel entonces, diseñaron reinos e imperios cuya extensión y/o límite territorial no era muy preciso.

Al interior mismo de estos reinos e imperios, el arreglo del espacio se sometía a los efectos de una doble relación. La primera descansaba en la articulación entre el centro y la periferia, es decir, dependía de la aptitud y capacidad de control del Rey (en el centro) sobre las comunidades situadas en la periferia. La segunda fijaba la relación entre el hombre y la tierra al interior de cada aldea. Desde esos modos de regulación del espacio, la tierra o el territorio no constituía un factor de dominación o de control directo de la población, sino un factor de promoción de la misma, es decir, que permitía establecer los derechos y obligaciones de los individuos.

Los colonizadores trajeron el principio de territorialidad que sirvió de herramienta para la construcción de los Estados africanos. Éste supone que el poder político se ejerce no sólo a través de un control directo de los hombres y grupos sociales, sino por medio del control del territorio (Bertrand Badie, 1995, p. 78; citado

por Mballa, 2008). Desde esta perspectiva, el territorio adquiere una dimensión instrumental, pues representa un medio de definición, delimitación y encajonamiento de una comunidad específica.

El resultado de esta concepción y fabricación del territorio tuvo un doble efecto en África. En primer lugar, las poblaciones fueron encajonadas dentro de territorios que respondían no a sus necesidades, sino a los intereses del administrador colonial. En segundo lugar, propició el surgimiento de nuevos pueblos: aquellos que se ubicaban dentro de los territorios diseñados en la ya mencionada Conferencia de Berlín.

Para darle mayor eficiencia al principio de territorialidad, los colonizadores han promovido la lógica de la segmentación, ruptura y división entre los pueblos con el objetivo de controlarlos. De este modo, lo étnico-tribal surgió como factor determinante de identidad, creando una conciencia de diferenciación en el sentido negativo que resultó fatal para las poblaciones y los Estados que se formaron.

El fracaso del principio de territorialidad en África se explica por la naturaleza de las fronteras coloniales, trazadas de manera arbitraria, dividiendo a grupos socio-étnicos previamente unidos. En efecto, las fronteras de los actuales Estados africanos determinaron el tamaño del binomio Estado-Nación. La Nación concebida como “una colectividad humana con rasgos comunes, propios y exclusivos, cuya voluntad general unifica a todos sus miembros y les permite establecer y desarrollar una vida política distintiva, que saque a la luz su identidad genuina, sus características más peculiares, su propio sentido de la existencia y de la vida” (Hernández-Vela, 2002, p. 681; citado por Mballa, 2008), ya no puede deshacerse de su referencia territorial y aún del principio de territorialidad. Es por lo tanto que en África, nunca se ha podido lograr una compatibilidad entre la Nación y el territorio estatal, ya que este último como ya se ha mencionado, ha sido diseñado según los intereses del colonizador.

La actuación europea sobre las colonias africanas, puede visualizarse desde tres dimensiones: en el ámbito político, el establecimiento y mantenimiento (con ciertas variaciones), de una compartimentada administración y régimen colonial bajo un control y/o dominio directo europeo. A nivel socioeconómico, la dependencia y vinculación de los recursos africanos al sistema capitalista europeo trajo un nuevo paradigma de la actividad económica, (diferente de la que existía antes en África), ya que siempre sometida a la iniciativa y a los intereses de la economía europea, con la configuración de unas determinadas realidades sociales; en fin, en el ámbito ideológico-cultural, una falta de adaptación entre ambos conjuntos de valores culturales, marcada por el sometimiento de lo africano a lo europeo, y después por un

sentimiento y movimiento de resistencia y oposición a Europa, tendiente a reafirmar los valores africanos.

Asimismo, las tendencias y concepciones del Estado occidental fueron trasladadas a África, es decir el modelo del Estado Westfaliano se impuso sobre los modelos precoloniales. Siguiendo a Gentili (2012, p. 23-24) “(...) la nación ha sido considerada preponderantemente no una construcción endógena, sino la imitación de esquemas e ideologías importadas de afuera, mediante la imposición de formas coloniales de organización del Estado”.

Tanto los términos “etnia” como “tribu” que eran utilizados como sinónimos de “pueblo o nación” comenzaron a ser utilizados a mediados del siglo XIX como la forma de definir y clasificar a los pueblos extraeuropeos que no habían elaborado formas avanzadas de civilización política. El término “nación” quedó reservado para las sociedades que habían consolidado un Estado moderno, es decir aquellas sociedades europeas que eran “evolucionadas”, mientras que las sociedades “primitivas” como las africanas estaban integradas por etnias y tribus.

En la construcción del Estado-Nación moderno africano, Francia impuso la idea de un Estado unitario absolutamente centralizado en todas sus colonias. Los territorios coloniales británicos, fueron sometidos a la tradición del “self government”, con una administración indirecta. Esta forma de administración pudo arraigar la idea de un Estado unitario o federal, relativamente descentralizado en el ámbito administrativo.

La colonización belga por su parte, remodeló la organización social de la actual República Democrática del Congo (RDC), de Ruanda y Burundi hacia una estructura neofeudal, que se caracterizaba por una tutsificación creciente de la organización social y del poder. Las demás administraciones coloniales siguieron la misma lógica de imposición de un modelo de administración según sus intereses. El resultado de esta política fue desastroso, pues llevó al surgimiento de lo étnico como factor político dominante.

En realidad, el análisis erróneo de las potencias coloniales (que pensaban aportar la “civilización” a los africanos), así como el etnocentrismo de las administraciones asentadas, provocaron manipulaciones y desviaciones. Asimismo, al momento de las independencias, el Estado apareció formalmente como el producto de una técnica de gobierno heredada exclusivamente de la antigua metrópoli, aunque las autoridades que debían hacerlo funcionar o seguir sus directivas, permanecían ampliamente

influenciadas por los principios que prevalecían antes de la implantación de los europeos. Es precisamente en ese contexto de dominación que se formaron los nuevos y frágiles Estados africanos, dominación que se vio aunada por el principio de territorialidad.

La (in)dependencia africana

A finales del siglo XIX los poderes europeos habían dividido el África en más de cincuenta colonias diferentes, bajo el mando británico, francés, belga, italiano, español, portugués o alemán. Las fronteras se trazaron desde un punto de vista muy arbitrario entre los distintos poderes, para incorporar aéreas del interior a las que acceder desde algún puerto o estación principal u otro centro de importancia económica. Cada territorio adoptó la lengua, leyes y prácticas comerciales del poder colonial. Cuando llegó el momento en que los países centrales concedieron la independencia a sus colonias, las cedieron una a una a sus sucesores como nuevos estados. Muchos de ellos se establecieron como “nacionalistas” en luchas por la liberación nacional; lo primero que tuvieron que hacer cuando alcanzaron el poder fue dedicarse a la construcción de la nación. Esto no fue fácil, ya que los estados que habían heredado incluían individuos procedentes de diferentes grupos étnicos y, al mismo tiempo, muchos de los grupos étnicos africanos más importantes estaban repartidos en diferentes estados (Barrat-Brown 1994, p. 432; citado por Shmite, 2004). La división de África fue inevitable y las fronteras se aceptaron en la primera reunión de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963. A partir de aquí cada Estado, con mayor o menor fuerza, logra articular un poder ligado a uno o varios grupos étnicos dominantes, siempre relacionados al antiguo poder colonial y, por lo tanto, localizados geográficamente en aéreas cercanas al puerto o a la capital, donde la influencia y la riqueza favoreció la existencia de determinados grupos de poder local.

En la actualidad, casi no existe Estado que carezca de un territorio y la ambigüedad del término “nación” permite a todos los Estados territoriales, incluso los plurinacionales, se remitan a un sentimiento nacional basado en la ciudadanía. La complejidad de las trayectorias de las sociedades africanas delineo instituciones que fueron moldeadas a imagen y semejanza del Estado-nación contemporáneo. Es decir, estos Estados de carácter exógenos eran asimétricos en diferentes grados, según su importancia económica y estratégica que la potencia administradora le otorgara a las diferentes poblaciones, localidades y regiones de cada territorio. La asimetría de las

formas de subordinación condicionó la formación de los movimientos nacionalistas, y también su fuerza y capacidad de actuar y, con ellas, también los procesos políticos e institucionales de la descolonización, determinando cuáles debían ser las ventajas para el acceso a la competencia y al poder político en los nuevos Estados independientes.

El periodo de segunda posguerra había generado las condiciones políticas para los procesos de descolonización del llamado “tercer mundo” que se iba a iniciar hacia mediados del siglo XX cuando ya se había vuelto evidente la necesidad de negociar la devolución del poder y de la soberanía para salvaguardar los intereses económicos y garantizar los alineamientos políticos de las metrópolis para el reparto de los recursos productivos. La mayor parte de las independencias de la primera etapa, entre 1950 y finales de 1970, se caracterizó por el predominio de las negociaciones, conflictivas pero esencialmente pacíficas, por encima de los enfrentamientos armados. Las represiones de las fuerzas armadas, los abusos cometidos contra poblaciones, el encarcelamiento de los líderes nacionalistas (como Patrice Lumumba en el Congo o Kwame Nkrumah en Ghana), su demonización como presuntos cómplices del comunismo fueron silenciados o quedaron ofuscados por la retórica paternalista sobre la buena voluntad de las potencias coloniales.

La reivindicación de la nación en el Estado moderno hizo prevalecer la fragmentación hacia el interior de los territorios, donde el fomento de la política colonial del *divide et impera* favoreció la división y el conservadurismo étnico-tribal. Esto generó que los nacionalismos étnicos encontraran el apoyo internacional para obtener las independencias en nombre del reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos, guiados por las potencias coloniales que concederían la devolución del poder, siempre y cuando esté garantizada la protección de sus intereses económicos y estratégicos prioritarios.

El grupo dirigente que consiga imponerse en cada país será aquel que mejor negocie las alianzas con el exterior, no solamente con los gobiernos occidentales sino también con fuerzas de la sociedad civil y religiosa, y que en lo interior sepa obtener el apoyo de autoridades influyentes tradicionales y modernas, para poder presentar un frente mayoritario en las elecciones por la independencia.

Nkrumah hacía constante referencia a una nación a la vez preexistente, que a través de sus líderes y de su lucha por la independencia toma conciencia de la opresión que sufre, y a una nación que debía ser construida, en el sentido de defender y promover su existencia conceptual y emocional, que consideraba históricamente

problemática por causa solamente de las maniobras del *divide et impera* del colonialismo y el neocolonialismo. En todos los nacionalismos africanos, la prioridad de la integración nacional era definida por la elaboración de un pasado común de opresión y expoliación (la esclavitud y el colonialismo), elemento esencial para la organización de un frente nacional y panafricano. Estos nacionalismos, al reivindicar al Estado, aunque fuera en su existencia de territorio definido por el reparto colonial, lo hacen en nombre del pueblo, sin diferenciaciones de tipo étnico, tribal, de religión o de clase. La razón de ser del Estado es la nación, concebida a través de una hipótesis que la ve como única y unida en la común aversión por la opresión colonial y en la lucha contra ella. Los nacionalismos africanos no fueron en la época de la descolonización construcciones artificiales de las élites minoritarias o ideologías extranjeras que impusieron uniformidad sobre sociedades profundamente distintas y divididas, sino que reflejan por completo a cualquier otro nacionalismo que tiene la necesidad de elaborar un sentimiento común a los diferentes componentes étnicos, religiosos o de intereses de la población.

La construcción del Estado Africano: la evolución de los sistemas políticos

El proceso de descolonización en 1960, asimilado con la libertad frustrada, los pueblos africanos equipararon el proceso de democratización, iniciado en la década del '90, con el desarrollo convertido en un espejismo.

Tras dos décadas de este proceso, algunas voces decepcionadas por los resultados cosechados - el retorno de los golpes de Estado con el derrocamiento de los jefes de Estado democráticamente elegidos (el primero en Burundí en 1993 contra Melchior Ndadaye y el último en Níger en 2010 contra Mamadou Tandja), la persistencia y la proliferación de conflictos armados, la generalización de las “democraturas” -, hablan de la inmadurez para la democracia en el continente.

Objetivamente, el balance que hoy se puede hacer del proceso de democratización en África es muy controvertido. En algunos casos se puede hablar de mejoras y en muchos de un verdadero retroceso, por el fraude, la manipulación electoral, el clientelismo, las leyes electorales restrictivas, las enmiendas constitucionales, la manipulación autoritaria de las instituciones y el establecimiento de regímenes represivos, bajo la excusa de los intereses superiores y colectivos de la nación, los escasos resultados económicos y sociales. Sin embargo, es preciso subrayar la

emergencia de una sociedad civil cada vez más responsable, el papel de los medios de comunicación en el despertar de la conciencia ciudadana, y el papel de contrapoder y de cortapisas de los partidos de la oposición.

Una cosa es evidente en África: no es la democracia el problema, sino la insuficiencia de la misma, la persistencia de las prácticas neopatrimoniales, antidemocráticas, en las relaciones entre las clases gobernantes y sus pueblos, y la manipulación por los dirigentes de los bajos instintos de sus conciudadanos por fines electorales.

El partido único y sus derivas autoritarias

En los primeros años de su acceso a la independencia, los gobiernos africanos enfrentados a las necesidades de construcción nacional y de desarrollo o modernización (convertidas en máximas prioridades), se dieron como objetivo la creación de Estados fuertes centralizados. Adoptaron en su mayoría el partido único de derecho o de hecho, apoyado durante la Guerra Fría tanto por los occidentales como por los soviéticos con objetivos diferentes. Para los primeros era el marco propicio para el desarrollo del capitalismo mientras que los últimos lo consideraban como el instrumento del internacionalismo proletario (Bagayoko, 1987, p. 114; citado por Kabunda, 1993). En otro registro, según puntualiza Mpangala (2000, p. 50), el monopartidismo era producto de las luchas de poder, político y socioeconómico, en el período poscolonial entre los grupos y los partidos políticos por el monopolio, excluyendo el grupo ganador a los demás para consolidar su hegemonía. De este modo, en la opinión acertada de Olufemi (2000, p. 126), los líderes nacionalistas africanos, en lugar de transformar el Estado colonial que heredaron, lo recuperaron y mantuvieron por su obsesión por la construcción nacional, cayendo en la deriva autoritaria.

Las élites poscoloniales, formadas por las necesidades de la colonización y de la neocolonización, confiscaron el poder político y económico, a la manera de sus amos y mentores occidentales, mediante la “dictadura desarrollista”, la etnocracia y el partido único. De este modo, se convirtieron en “nuevos colonos” con las prácticas patrimonialistas y de colonialismo interno, excluyentes de cualquier forma de participación popular tanto en el proceso de desarrollo como en el ejercicio del poder.

Al contrario del partido único de los países del Este, el partido único africano, como demostró la experiencia de sus tres décadas de poder confiscado, no persiguió el consenso, la movilización y la participación popular. Era el instrumento de

neutralización de las fuerzas nacionales que pusieron en peligro los privilegios y la hegemonía de las clases dirigentes por medio de la edificación de un sistema de control social estricto de las masas subordinadas y clientelizadas. El partido controló y subordinó las diferentes categorías socioprofesionales a través del sindicato único y de los movimientos únicos de campesinos, de mujeres y de jóvenes (Kontchou Kouomegni, 1983, pp. 272-273 citado por Kabunda, 1993). Por lo tanto, el partido se convirtió en la nación y lo abarcó todo. Era el medio apropiado para la preservación de los privilegios de los dirigentes y de la imposición de la dominación de una etnia, la del jefe de Estado, sobre las demás nacionalidades.

Los sistemas políticos africanos prevalecientes entre 1963 y 1990 se fundamentaron así en Estados unipartidistas (si exceptuamos los casos de Senegal, Marruecos, Gambia, Botsuana o Egipto, que siempre han mantenido el sistema multipartidista), Estados dominados por las redes clientelistas y la moralidad distributiva. Es decir, Estados autoritarios, hechos de mezcla de la recuperación manipulada de ciertos aspectos de la tradición y de las prácticas caricaturizadas de la colonización. En definitiva, el partido único, que dominó la vida política en África entre 1965 y 1989, fue presentado como el reflejo de la sociedad africana sin clases y también como el instrumento adecuado para conseguir el desarrollo económico y la construcción nacional a corto plazo, como queda subrayado. El resultado fue la confiscación del poder por parte de un grupo determinado, sin conseguir los objetivos que se había fijado. Es precisamente este sistema el que los africanos cuestionaron al iniciarse el proceso de democratización, en sus dos fases de transición electoral y de consolidación de la democracia (McCarthy, 2000, p. 4).

El proceso de democratización: mecanismos y manifestaciones

Varios factores, endógenos y exógenos, sucedidos a finales de la década de los ochenta condujeron al proceso actual de democratización, considerado como un paso de los regímenes autoritarios de partido único a la democracia o a sistema de gobierno menos dictatoriales mediante la transición democrática basada en la celebración de elecciones multipartidistas.

Las raíces del proceso de democratización se encuentran más en las propias sociedades o realidades africanas que en los factores externos (M'Bokolo, 2004, pp. 540-542; Bayart, 2009, p. 33). Tales raíces se personalizan en las resistencias de intelectuales, personalidades políticas (fuera o dentro del propio partido), artistas

y masas y se manifiestan en canciones populares que recogen las críticas sociales dirigidas a los dignatarios del partido.

Expresado con la celebración de las Conferencias Nacionales Soberanas (África francófona) y las elecciones legislativas y presidenciales (África anglófona y lusófona), el proceso de democratización ha sido falsificado al igual que lo fue el de descolonización, al limitarse a una “simple descompresión autoritaria”, según la expresión de Jean-François Bayart (1989), a la instauración de “democraduras” (democracias formales y dictaduras disfrazadas) - Liniger-Goumaz (1992) - y al reemplazo de las “oligarquías autoritarias” por la “oligarquías liberales” (Quantin, 1994, p. 27) más o menos presentables, encargadas de la gestión del subdesarrollo.

A las dictaduras unipartidistas han sucedido las neodictaduras actuales, que han cambiado solo las formas para seguirse beneficiando de la ayuda internacional. Tanto la *paristroika*⁵ como el *good governance* son responsables de este fracaso al relacionar dicha ayuda con la democratización, en lugar de ayudar a los países africanos a evolucionar normalmente hacia la democracia. En estas condiciones, la ayuda internacional relacionada con la democracia se ha convertido en un objetivo en sí, en detrimento de la verdadera democratización. Ante la indiferencia o con la complicidad de Occidente, los líderes de la oposición nacionalista, con programas populares de un verdadero cambio, han sido debilitados en favor de los antiguos dictadores y de las “oligarquías liberales” favorables a los intereses occidentales. En otras partes los dirigentes africanos han adoptado la estrategia de desestabilización o de “tierra quemada”, a través del fomento y manipulación de los conflictos interétnicos para desacreditar el proceso de democratización, siendo el objetivo presentar a los pueblos africanos como inmaduros para la democracia. En definitiva, si exceptuamos los casos como los de Senegal, Ghana o Malí en los que se han producido alternancias y alternativas, en muchos países africanos el proceso de democratización se encuentra en un callejón sin salida, por la ya mencionada informalización de la economía y del Estado, que ha perdido cualquier capacidad administrativa como consecuencia de la privatización de sus funciones clásicas.

Sin embargo, han surgido tres tendencias que amenazan la democracia en África: la enmienda de las Constituciones (golpes de Estado constitucionales) para no

5 Según Kabunda (2012), la “paristroika” es la nueva política francesa de posguerra para el continente africano, que no significó un cambio sustancial, sino que consistió en el apoyo de Francia a los dictadores aliados para salvaguardar sus intereses.

limitar los mandatos presidenciales por considerarse los mandatarios como los únicos capaces de salvaguardar los intereses extranjeros en sus países; la generalización de las “democracias autoritarias” o “democracias totalitarias” (en muchos países el poder real sigue estando en manos del ejecutivo en detrimento del poder legislativo y judicial), y la falta de proyectos políticos alternativos por la adhesión tanto del poder como de la oposición al Consenso de Washington. Además, la privatización del Estado por el ajuste neoliberal ha creado un vacío ocupado por los más ricos y los detentadores del poder (Ki-Zerbo, 2003, p. 93). Es decir, la democracia, en el caso de implantarse, solo beneficia a los grupos cuyo único objetivo es la conquista del poder para el enriquecimiento personal.

En opinión acertada de Bayart (2009, pp. 34-35), los regímenes monopartidistas y autoritarios se han reproducido bajo la tapadera del multipartidismo, poniendo a su favor las medidas de liberalismo económico impuestas por los programas de ajuste estructural para seguir con el proceso de acumulación primitiva, además de servirse de la tradición para fomentar los conflictos interétnicos con fines electorales y seguir en el poder.

Alternativas a la democracia liberal y electoral

El proceso de democratización, iniciado a comienzos de la década de los noventa, tras tres décadas de sistema de partido único, se limitó en la mayoría de los casos en África a la celebración de elecciones presidenciales, legislativas y municipales. Pronto, nos dimos cuenta de que estas no constituyen un fin en sí y no son suficientes para instaurar la democracia.

A lo largo de este proceso, no ha desaparecido el recurso a prácticas abusivas o a la violencia por parte de gobiernos o milicias armadas para aferrarse al poder o acceder a él. Continúan registrándose golpes de Estado, manipulaciones constitucionales, guerras civiles latentes o declaradas, y en algunos países un nuevo mecanismo de confiscación del poder mediante “monarquías republicanas”, al suceder los hijos a sus padres como nuevos mandatarios, tal y como sucedió en la RDC, Togo y Gabón.

La democracia liberal se fundamenta en sistemas electorales que limitan la participación democrática, la representación y la toma de decisiones. En el caso africano, este modelo ha planteado más problemas que los que ha resuelto. En un

contexto de debilitamiento del Estado, la idea de interés nacional pierde cada vez más fuerza, pues los sistemas africanos de partidos se fundamentan generalmente en las afinidades étnicas, lingüísticas y confesionales.

Las conclusiones que se pueden extraer de las experiencias de democratización en África, además de los aspectos arriba mencionados, son fundamentalmente tres: el riesgo de golpe de Estado es permanente; gran parte de las elecciones celebradas en el continente no respetan los estándares democráticos; y los poderes establecidos suelen servirse de trabas o de métodos autoritarios para ganar las elecciones.

El fracaso del Estado poscolonial y sus alternativas

Los procesos independentistas en el África subsahariana trajeron enormes problemas y deterioros sistemáticos de los indicadores socioeconómicos en la mayor parte del continente. La renta per cápita disminuyó desde la década del '60, se desintegró la capacidad productiva, la deuda pública aumentó considerablemente, el mantenimiento de las estructuras coloniales de monoproducción y monoexportación generaron una fuerte dependencia de los precios internacionales de las materias primas, entre otros, provocando la crisis del desarrollo.

Si bien existen razones tanto internas o externas, para Kabunda (1993) el fracaso de África es el propio Estado africano, un “Estado importado” representado y controlado por unas minorías integradas por las élites, el cual, tanto en su concepción como en su organización, no es el producto de la sociedad africana sino de la colonización.

La Conferencia de Berlín de 1885 “balcanizó” el continente africano, dividiéndolo en base a los intereses económicos y políticos de las potencias europeas, fijando fronteras artificiales sin tener en cuenta los límites lingüísticos ni geográficos naturales. Es así que se crearon “protoestados” que se caracterizan, según Pierre Jacquemot (1983), por un territorio otorgado (el territorio colonial de las fronteras), no conquistado, y por una población tan heterogénea que no puede reconocerse en un proyecto común. Además, se crearon “protonaciones”, que carecen de conciencia nacional. Según Jean Ziegler (1980), la tendencia protonacional conlleva una cierta imitación o intento de reproducción de las costumbres y de los esquemas de pensamiento ajeno. Estas fronteras, producto de la colonización y la neocolonización, han sido legitimadas

por las élites africanas y por la Organización de la Unidad Africana en 1963. El Estado africano actual, producto de la colonización e incluido en el capitalismo periférico como productor de materias primas, es de carácter dependiente, artificial y heterogéneo.

Esta crisis del Estado poscolonial condujo indefectiblemente a una ruptura con la sociedad civil, siendo necesaria una nueva legitimidad para poder superarla. Es necesario reestructurar y pensar un nuevo Estado, democratizar el poder y el desarrollo, y definir un desarrollo autocentrado en el marco de la integración regional.

Es imprescindible la destrucción del Estado burgués africano actual, colonial y neocolonial, para dar paso al “Estado Nacional Popular”. Se trata de hacer coincidir las fronteras políticas con las culturales, es decir, el África de los Estados con el África de los pueblos, ya que no hay desarrollo sin un previo sentimiento nacional.

En este proceso, la democratización política y económica es fundamental para permitir la participación del pueblo en la definición de los objetivos del desarrollo, para evitar la tensión entre ellas y el Estado, tensión que ha bloqueado la modernidad. Se debe reemplazar la “dictadura del desarrollo” por la “democracia del desarrollo”, que debe ser controlada por las fuerzas sociales para definir un nuevo proyecto de sociedad.

El desarrollo económico de los Estados africanos no puede darse de manera aislada y solitaria, sino que debe apoyarse en el “panafricanismo horizontal” para llevar a cabo la estrategia de la autosuficiencia colectiva. Dicha estrategia debe centrarse en la integración regional para dar respuesta a los problemas del desarrollo, del Estado y de la Nación.

En el aspecto económico, la integración regional permite resolver el problema del acotado mercado interno de los países africanos y aprovechar sus potencialidades y complementariedades, mediante la toma de conciencia de solidaridad y la definición de políticas comunes, teniendo como meta la creación de una Comunidad Económica Africana, etapa hacia la institución de una confederación de Estados africanos.

El panafricanismo horizontal, las estrategias de autosuficiencia colectiva y la integración regional deben ser las llaves para un desarrollo endógeno, dando prioridad al mercado interno, el control y la propiedad del pueblo sobre los recursos económicos

y la capacidad para el autodesarrollo. De esta forma, el Estado poscolonial será reemplazo por un Estado Nacional y Popular, mezcla de tradición y modernidad, que fundamente sus bases en pos de un desarrollo orientado hacia las necesidades del pueblo y no de los intereses foráneos.

Reflexiones finales

La construcción del Estado africano subsahariano fue traumática ya que se constituyó a imagen y semejanza del Estado occidental, donde el binomio Estado-Nación se impuso por sobre los Estados tribales preexistentes, generando un principio de territorialidad que estableció fronteras artificiales. Las necesidades políticas y económicas de las potencias europeas moldearon estos territorios en función de sus intereses, generando conflictos a su interior que condicionaron la estabilidad política y el desarrollo del continente.

La independencia africana, como establece Frantz Fanon (1965), sustituyó la dictadura blanca por una dictadura negra, donde las élites africanas se apoderaron del aparato estatal y lo étnico-tribal se consolidó como factor identitario y político dominante, excluyendo al resto de las étnicas minoritarias y generando conflictos que en lo superficial aparecen como meramente étnicos, pero en realidad responden a los intereses políticos y económicos de las propias élites y del poder colonial.

Para Kabunda Badi, el fracaso del Estado poscolonial no responde solamente al proceso de colonización, sino que las élites africanas que heredaron el Estado son igualmente responsables del atraso del continente. Para ello, es necesario destruir al actual Estado africano burgués, neocolonial y dependiente, por un Estado Nacional y Popular, un Estado híbrido, mezcla de modernidad y tradición basado en el panafricanismo horizontal, la autosuficiencia colectiva y la integridad regional que propicie un desarrollo endógeno en beneficio de las necesidades de las mayorías.

Referencias Bibliográficas

- Fanon, F. (1965). *Por la Revolución Africana*. Fondo de Cultura Económica.
- Gentili, A. (2012). *El león y el cazador: historia del África Subsahariana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jacquemot, P. (1983). Le proto-etat africain: quelques réflexions autour de l'histoire contemporaine du Mali. *Revue Tiers Monde*. T. XXIV, N°93. Pp. 130. París.
- Kabunda Badi, M. (1993). Las estrategias de desarrollo en África. Balance y alternativas. *Norba 13, revista de historia*.
- Kabunda Badi, M. (1994). La crisis del Estado y del desarrollo en África. *Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*. 14, 7-20.
- Kabunda Badi, M. (2012). La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo. *Revista Astrolabio*. 9, 87 – 117. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/3168/3013>
- López, R. (2010, enero 30). Kabunda: África necesita un Estado mestizo, el occidental ha fracasado. *Faro de Vigo. Sociedad y cultura*. Recuperado de <https://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2010/01/30/kabunda-africa-necesita-mestizo-occidental-fracasado/407320.html>
- Mballa, L. (2008). El Estado africano: entre crisis y conflictos. *Revista Razón y palabra*. 62. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/n62/lmballa_m.html
- Pérez, J. (2016, marzo 16). La colonización de África (1815-2015). *Geopolítica, África*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/la-colonizacion-de-africa-1815-2015/>
- Shmite, S. (2004). De las ideas eurocéntricas a la construcción del espacio africano. *Anuario N° 6 - Fac. de Cs. Humanas - UNLPam* (63-76). Recuperado de http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anuario_fch/n06a04shmite.pdf
- Ziegler, J. (1980). Cap. II Teoría de la nación. *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. Pp. 33 a 52. París: Éditions du Seuil. (Trad. H. Dupuy)

CAPÍTULO 2

Argelia y la construcción del Estado poscolonial: los límites de un proyecto de desarrollo socioeconómico

Aldo Fabio Alonso

Introducción

Desde la Segunda Guerra Mundial el problema socioeconómico central de Argelia es la transformación de la posición social del campesinado. [...] Pero el poder [del FLN y el Ejército, surgido de la descolonización de 1962] ignoró pura y simplemente estas cuestiones. [...] las clases rurales se vieron empujadas hacia la ciudad y se fueron convirtiendo poco a poco en una población urbana mísera. [...] Desde mediados de los años setenta, el pueblo marginado de las ciudades, procedente del campo en su mayoría, se refugia en la religión como alternativa radical al sistema. [...] Y el régimen Chadli, ocupado en el reparto de privilegios entre los grupos dirigentes, no comprendió que se trataba, no de una cuestión política o cultural, sino fundamentalmente social (Samir Naïr, 1995).

Este capítulo se focaliza en la dinámica económica de los años siguientes a la culminación de la colonización europea. Si bien durante dos décadas Argelia fue considerado un país exitoso y tuvo el predicamento de la mayoría de los teóricos de la denominada economía del desarrollo, a finales de los ochenta del siglo XX pueden advertirse algunos problemas que derivarán en una profunda crisis del Estado y la aplicación de las propuestas de ajustes de los organismos financieros internacionales. Los objetivos de este artículo son: analizar el contenido de la formulación inicial de la estrategia de desarrollo y determinar los factores que marcaron su evolución. La perspectiva teórica adopta un enfoque histórico-estructural ¿Cómo fue pensado

y aplicado, por los dirigentes argelinos, un modelo de economía “estatista y planificada”? es el interrogante principal de esta indagación.

La hipótesis sostiene que el país constituye un ejemplo del fracaso de un estilo de desarrollo basado en un recurso natural no renovable, con una política de industrialización insuficiente para lograr un crecimiento endógeno (en el sentido de capacidad para arrastrar al resto de la economía e inducir rápidas transformaciones sociales), agravado además por el tinte de la política agraria. En particular, corresponde indagar sobre la dinámica intrínseca y los efectos sociales de la política económica aplicada durante los años setenta y primera mitad de los ochenta así como sus resultados. La selección del caso obedece a la importancia de Argelia en el ámbito internacional: vanguardia del Tercer Mundo en la década del sesenta y uno de los promotores del Nuevo Orden Económico Internacional. Tal reconocimiento obedecía no solo a las características de la descolonización en la región sino por las bases socioeconómicas sobre las que se construyó el nuevo Estado.

Breves referencias sobre el proceso de descolonización

En 1830 Francia conquista Argelia -hasta entonces bajo el imperio otomano- aunque será hacia 1870 cuando logra el control total del territorio. El país pasó a tener una importancia especial para la potencia colonial: territorio de plantación, de extracción, de inmigración y de emigración, se encontraba muy cerca de la metrópolis con la cual ya existía incluso una larga tradición de relaciones precoloniales. Es decir, Argelia tenía para Francia un valor económico pero al mismo tiempo un significado muy importante para la identidad nacional. Las tierras más fértiles del norte -tradicionalmente comunales- fueron expropiadas y pasaron a manos del Estado francés quien las vendió a inmigrantes de ese origen que fundaron plantaciones para la siembra de trigo, vid y cítricos para la exportación a su país: la población campesina perdió así su recurso y tuvo que ganarse la vida como jornaleros o temporeros en las nuevas plantaciones (Chamberlain, 1985; Martín-Muñoz, 1994).

A mediados de la década de 1950, después de tener que abandonar Indochina, Francia debió enfrentarse a la complicada situación planteada en sus territorios de África del Norte, especialmente el caso de Argelia. A diferencia de otras posesiones, en la región no sólo tenía intereses militares y económicos como metrópoli sino que residían comunidades de colonos que controlaban importantes sectores de la

economía y detentaban los cargos de gobierno. El cambio de relaciones fue resistido por estos grupos además porque Argelia había sido incorporada a Francia como uno de sus departamentos.

Los moderados reclamos de autonomía presentados en 1943 no fueron atendidos y las movilizaciones de 1945 fueron reprimidas con violencia. El Frente de Liberación Nacional (FLN) que contaba con el apoyo de la población rural argelina inició entonces las hostilidades militares a fines de 1954; organizó un ejército regular con bases en Túnez y Marruecos, abastecido por armamento desde el bloque comunista encabezado por la Unión Soviética, en pleno escenario de la Guerra Fría. La guerra por la independencia incluyó cada vez más acciones de extrema violencia al margen del combate entre los ejércitos. En enero de 1957 tuvo lugar la “Batalla de Argel”: los ataques terroristas del FLN contra objetivos civiles y militares franceses fueron contestados por los paracaidistas del general Jacques Massu que contribuyeron a la victoria del ejército colonial. La tortura generalizada y la ejecución sumaria de centenares de sospechosos se convirtieron en recursos normales del ejército francés (García de Cortazar y Espinosa, 1996; Martín-Muñoz, 1994).

En efecto, la rebelión en Argelia empezó poco después de la independencia de Indochina. El gobierno francés tuvo un éxito inicial y consiguió contenerla pero los métodos de tortura utilizados por los militares y las fuerzas de seguridad causaron un tremendo escándalo al hacerse públicos en la metrópoli. Los problemas de inestabilidad e ineficacia de la IV República -en parte por su incapacidad para resolver la situación colonial- llegaron a su cima en 1958, cuando el gobierno en París sugirió repentinamente que quería negociar con los nacionalistas argelinos para llegar a un acuerdo, alternativa que desagradaba profundamente a los franceses residentes en Argelia y al propio ejército francés. En mayo de 1958 tuvieron lugar importantes disturbios protagonizados por los colonos franceses quienes, con la connivencia del ejército, atacaron las oficinas del gobierno general en Argel y reclamaron la vuelta del general Charles De Gaulle. Cuando en junio arribó a Argel como primer ministro fue recibido con entusiasmo por la población europea; era el final de la IV República y De Gaulle tomó el poder con una nueva Constitución que le concedía amplios poderes como presidente (Chamberlain 1985, Grimal, 1985).

Los jefes militares de Argelia confiaron en que el afán nacionalista de De Gaulle sirviese para frenar la independencia de Argelia. Sin embargo, en lugar de mantener la “Argelia Francesa” a través de las armas, De Gaulle inició el camino de la negociación para terminar con el problema colonial. Defraudados ante esta

iniciativa, sectores del ejército y colonos se nuclearon en torno a la Organización del Ejército Secreto (OAS) activistas ultra nacionalistas y defensores a ultranza del régimen colonialista, iniciaron una dura campaña terrorista que también alcanzó a Francia -atentados contra instituciones francesas y argelinas y asesinato a ciudadanos europeos y árabes tanto en África como en Europa- aunque no lograron frenar las negociaciones. Finalmente el 18 de marzo de 1962 se firmaron los Acuerdos de Evian y en julio se celebró un referéndum en el que se impuso abrumadoramente la opción independentista. Desde entonces:

(...) la historia de la Argelia independiente podría ser entendida como la de un sistema económico, social y político, que instaurado tras la derrota del colonialismo francés, se desarrolla, aunque con agudas contradicciones, a lo largo de los años setenta, se sumerge desde mediados de los ochenta en una crisis catastrófica, para entrar desde finales del siglo pasado en una fase de recomposición, marcada por una relativa atenuación de los males que le aquejaban (Castien Maestro, 2004, p. 2).

En el análisis de la etapa poscolonial, debe considerarse fundamentalmente ese punto de partida. En 1962 estamos ante un país devastado por más de siete años de guerra que ha causado la muerte de cientos de miles de personas y cuantiosos daños materiales; a ello debe sumarse el éxodo de más de un millón de colonos europeos, junto con varios miles de judíos argelinos. Constituía un país mayoritariamente campesino. La industria era escasa y una gran parte de las empresas se habían marchado al concluir la guerra: carencia de personal cualificado, agravada aún más por el éxodo europeo. En un país pobre, y con este diagnóstico, las reservas de hidrocarburos se convirtieron en la principal palanca del desarrollo: las exportaciones de petróleo y gas debían financiar la construcción de un Estado moderno e industrializado.

En términos políticos, con la independencia Argelia se convierte en un régimen de partido único, sometido a los dictados de las cúpulas militares: el ejército pasa a ser el principal poder político del país. El proceso se inicia con el acceso al poder de Ahmed Ben Bella, que relega al ostracismo a varios de los líderes históricos del nacionalismo argelino, en especial Ferhat Abbas. El carácter represivo y militarista del régimen se acentuará en 1965 con el golpe de estado del coronel Houari Boumédiène, ministro de defensa y hasta aquel entonces, el principal apoyo del propio Ben Bella, bajo cuyo gobierno el modelo argelino se consolida definitivamente, incluyendo una estrategia de modernización económica acelerada. A su muerte (1979), el nuevo presidente -el militar Chadli Benyedid- tratará de mantener en lo fundamental el modelo

establecido por su antecesor, hasta que la grave crisis económica y social obligue a adentrarse progresivamente por la vía de las reformas. En efecto, para el nuevo gobierno la cantidad de recursos ya invertidos en la planificación implicaba que sería mejor continuar en esa línea e introdujo los planes quinquenales. En ese momento cayeron los precios del petróleo y del acero en el mercado internacional. Los países industrializados habían empezado a usar tecnologías que necesitaban menos de estas materias primas o bien contaban con nuevos yacimientos de petróleo (Mar del Norte y Alaska), y en el mercado internacional entraron nuevos productores de países que en los años setenta habían emprendido modelos de industrialización parecidos a la planificación argelina.

La crisis no tardó en manifestarse: Argelia tenía que vender su petróleo a precios inferiores a los previstos por el plan y el acero a precios que ni cubrían los costos de producción; en consecuencia aumentó la deuda externa y disminuyó la posibilidad de importaciones para resolver la escasez de bienes de consumo.

En ese marco, los militares instalaron gobiernos civiles y permitieron más libertades. Con la disolución del bloque comunista (1990) la República Popular de Argelia perdió su principal aliado -y la base teórica de su modelo de desarrollo- y la crisis económica inherente a la planificación de un Estado industrial se agravó, obligando al gobierno a abrir el espacio político a otros partidos aparte del FNL. Cuando durante las primeras elecciones democráticas de la historia en el año 1992 se vislumbró una mayoría de votos para el Frente Islámico de Salvación (FIS), el ejército intervino otra vez e instaló un gobierno afín. Como consecuencia empezó una guerra civil con miles de víctimas que aflojaría solamente en el nuevo siglo con Abdelaziz Bouteflika como presidente elegido, quien había sido ministro de asuntos exteriores durante el gobierno de Ben Bella y contaba con buena reputación internacional (García de Cortázar y Espinosa, 1996).

El desarrollo poscolonial. Principios fundamentales

Al igual que en varios países poscoloniales, el modelo de desarrollo económico propagado por la Unión Soviética resultó atractivo para Argelia; era exitoso a comienzos de los años sesenta y con una nueva relación hacia el bloque socialista, la sociedad y economía argelinas podían liberarse de sus vínculos con la ex metrópoli.

En la década de 1970 la teoría del desarrollo atribuyó a Argelia el carácter de modelo de movilización de un recurso natural como base de un proceso de crecimiento que combinaba la industrialización con la reforma agraria. El país se configuró como una economía de planificación central con propiedad estatal de los medios de producción. La opción estatista parecía razonable dada la carencia de una burguesía nacional. Mientras, el ejército como institución bien organizada podía ser el núcleo estructurador del Estado y, en consecuencia, de la sociedad, desempeñando más funciones que las meramente militares. El Estado podía centralizar la economía y dirigir los recursos del país hacia el objetivo de una industrialización acelerada. Al mismo tiempo, una cultura autoritaria tenía sus justificativos:

Un partido único ligado a un Estado autoritario parecía ser quizá un medio muy adecuado de organizar y movilizar a una población desorganizada. Encuadrarla autoritariamente podía ser muy útil, habida cuenta de la premura por movilizarla en aras del objetivo modernizador, en vez de esperar a que con el tiempo fuese capaz de hacerlo por sí sola. Este autoritarismo aparecía asimismo como un medio para aplicar la coerción del Estado sobre todo aquellos que se opusiesen a su proyecto de desarrollo o que no se aplicasen al mismo con la suficiente disciplina, sin las cortapisas que siempre plantearía un sistema democrático. De este modo, la distribución objetiva del poder social y los imperativos de una modernización acelerada se reforzaban mutuamente (Castien Maestro, 2004, p. 11).

Los objetivos declarados consistían en promover un desarrollo económico endógeno que asegurara la independencia económica argelina con respecto a los mercados internacionales y las empresas multinacionales, como garantía de su independencia política. Se sostenía que el país tenía todos los requisitos necesarios para un nuevo patrón de desarrollo no solamente con los recursos naturales sino sobre todo con sus tradiciones que lo hacían parte integral de las civilizaciones mediterráneas desde la antigüedad hasta la época industrial. En ese sentido, podía contarse con el más importante teórico de la resistencia anticolonial y de la conciencia del Tercer Mundo, Frantz Fanon, quien en *Los Condenados de la Tierra* (1961) había explícitamente definido las metas de la revolución como la negación total de la vía europea de desarrollo; y advertía de los peligros que representaba la alianza entre las élites coloniales con las potencias mundiales en la fase poscolonial. La independencia tendría sentido siempre que hubiere un cambio en las estructuras sociales pero además, sostenía, la liberación nacional significaba mucho más que la independencia, debido a que se constituía en un proceso de autoliberación y reconocimiento.

El instrumento de la política de desarrollo debía constituirlo la valorización de los recursos naturales, especialmente los hidrocarburos. El ingreso de las exportaciones permitiría adquirir en especial los bienes de equipo necesarios para desarrollar una industria pesada, así como contratar el personal extranjero para manejarlos. A su vez, esta industria pesada suministraría los insumos que requerían la industria ligera y la agricultura para modernizarse, creando al mismo tiempo la demanda que estos sectores necesitaban para desarrollarse. Se asumió la teoría según la cual se asigna a la industria un papel central en las estrategias de desarrollo no sólo por su capacidad de arrastrar al resto de la economía a una dinámica irreversible sino también al inducir rápidas transformaciones en la sociedad:

Al igual que les suele ocurrir a los países del Tercer Mundo, Argelia no tenía en principio apenas nada que ofrecer al mercado internacional aparte de sus productos primarios, en este caso los hidrocarburos. Era preciso comenzar, por ello, con un modelo de inserción en la economía mundial de naturaleza primario-exportadora, pero esta situación se afrontaba como un mal transitorio, que debía ser superado invirtiendo los beneficios de las exportaciones en industrializar el país. De realizar con éxito este objetivo, se alcanzaría un desarrollo autocentrado y se superaría la dependencia externa, uno de los rasgos fundamentales del subdesarrollo y que se plasma en una ausencia casi completa de control sobre la marcha de la economía nacional y en una subordinación casi absoluta a los vaivenes del mercado internacional, sobre todo en lo que se refiere al precio de las materias primas (Amin, 1988, pp. 35-37).

Desde el punto de vista de la ideología, el gobierno había planteado la colectivización y la autogestión, aunque en la práctica sólo sería aplicada en la agricultura, luego de la expropiación de las explotaciones agrícolas coloniales y su conversión en cooperativas. Ante la inexistencia del sector industrial, se determinó la creación de una capacidad industrial propia mediante un modelo de planificación central del Estado -desde mediados de la década de 1960- en el que la propiedad de los medios de producción era pública -en términos formales- si bien se articulaba en empresas gestionadas por una clase tecnocrática con métodos similares a los de las empresas privadas.

La mayor intervención del Estado también se dirigió al plano social, identificándose ciertas medidas asociadas con un “estado de bienestar” que involucraba

fuertes subvenciones de los productos de primera necesidad y en la financiación de infraestructuras y servicios de educación y salud. Los límites de esta política social pronto se vieron reflejados por una serie de procesos que la tornaron insuficiente, en especial la dinámica demográfica explosiva, el éxodo rural y las fluctuaciones de los ingresos del Estado causadas por las variaciones de los precios del petróleo.

El primer gobierno independiente heredó de la metrópoli una industria petrolífera incipiente gestionada por compañías multinacionales en régimen de concesiones. En 1964, se creó la empresa Sonatrach que con la conclusión del proceso de nacionalizaciones en 1971, se convirtió en el monopolio público de la explotación de hidrocarburos y, con ello, no sólo en la empresa más importante del país sino en la columna vertebral de la industria y la economía argelinas.

Después de algunos éxitos espectaculares en el incremento de la producción industrial se elaboró el “I Plan de Cuatro Años” que funcionó entre los años 1970 y 1973. En este último año cambió el cuadro de la economía mundial y a primera vista parecía favorecer el modelo de la industrialización argelina: la guerra de Yom Kipur, entre Israel y sus vecinos árabes. Los precios del petróleo explotaron y los ingresos de la venta de esta materia prima que Argelia producía cada vez en cantidades superiores, gracias a la planificación industrial, aumentaron de manera espectacular.

En consecuencia, la principal variable determinante del crecimiento económico argelino fueran los precios internacionales del petróleo, a los que están vinculados asimismo (aunque con un cierto desfase) los precios del gas natural. El país es precio-aceptante porque su producción total nunca ha alcanzado el 5 % de la producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ni el 2 % de la producción total mundial (Martin, 2003; Orozco de la Torre, 2011).

En materia de gas natural, la dependencia de los países europeos es marcada: algo más de la mitad tiene ese destino a través de los dos grandes gasoductos intercontinentales, el Transmediterráneo que une Argelia con Italia desde 1983; y el Euromagrebí -operativo desde 1996- que abastece a España, Portugal y Marruecos. Italia es, de momento, el principal cliente del gas argelino.

Los principios teóricos en materia industrial aseguraban que el desarrollo de grandes industrias generaría un proceso de crecimiento acumulativo, modificando la matriz interindustrial y la función de producción, con lo cual, contribuiría al desarrollo endógeno de las fuerzas productivas. En síntesis, el proceso de industrialización

fue comandado por el Estado como gran inversor: tras una primera fase de nacionalizaciones a partir de 1975, el régimen poscolonial argelino se embarcó en una política de promoción de las “industrias industrializantes”, articulada en torno a la construcción de grandes “polos de desarrollo” que adoptaron la forma de gigantescos complejos de la industria pesada. Se trataba más bien de “industrias de enclave” sin eslabonamiento por el lado de la demanda ni de la oferta sobre otros sectores industriales, incapaces de sustituir las exportaciones del sector petrolero, del que además, depende el grueso de su demanda o de sus suministros y, por consiguiente, de frenar la petrolización de la economía.

Los primeros resultados

Las expectativas desarrollistas del comienzo no dieron los resultados esperados sobre el resto de la sociedad y la economía argelinas. Muy lejos quedó el objetivo de un sector industrial que pudiera llegar a constituir la base de un desarrollo económico, articulador del tejido productivo nacional que a la vez permitiría una especialización internacional que posibilitase un mayor desarrollo autóctono y autocentrado y a la vez, capaz de garantizar un consumo diversificado y generador de condiciones suficientes de empleo para la población.

Los avances en la industrialización, la urbanización y el suministro a la población de servicios básicos como la educación o la sanidad serán muy notables durante casi dos décadas. Sin embargo, pronto pudieron advertirse los límites del modelo argelino. La industria pesada exige cuantiosas inversiones en bienes de equipo y en la contratación de técnicos extranjeros porque el país carecía de toda tradición al respecto. Al mismo tiempo, requirió de tecnología externa para mantener el ritmo y la competitividad internacional que sólo podría conseguirse en el mediano plazo, con lo cual resultó deficitaria y necesitada de recursos financieros. Un tejido económico nacional demandante de la misma también necesitaba cierto tiempo para cumplir su función de contribuir a rentabilizar al sector industrial:

El crecimiento de las zonas industriales aumentó los problemas de la infraestructura industrial y perjudicó la agricultura, porque grandes espacios rurales de alta fertilidad fueron ocupados por fábricas y la red vial, y además la producción industrial necesitaba cada vez más agua que luego faltaba para el regadío. De esta manera aceleró el círculo vicioso, la destrucción de la agricultura resultó en un aumento de la migración

de zonas rurales hacia zonas urbanas donde más se sintió la escasez de vivienda y también de otros productos de consumo básico, lo que se manifestó en un aumento de los precios más rápido que el aumento de los sueldos y por consecuencia bajó el nivel de calidad de vida. Entonces, los planificadores empezaron a importar lo que faltaba, pero exactamente en la época del II Plan [1974-1977] aumentaron los precios en los mercados internacionales como consecuencia del aumento de los costos de energía, y a pesar de los ingresos abundantes de divisas que recibió Argelia, esta política resultó en un déficit creciente en la balanza de pagos (Schmidt, 2010, p. 85).

El importante crecimiento industrial no se debió a aumentos en la productividad sino a la permanente inyección de capital, en forma de nuevas inversiones, en un pequeño número de sectores de la industria pesada (siderurgia, refino y licuefacción de hidrocarburos, fertilizantes, metalmecánica) y resultó, al final, insuficiente en la generación del empleo para mantener el ritmo del efecto combinado del éxodo rural y el crecimiento demográfico.

Desde el punto de vista estructural, pueden identificarse dos motivos que explican el fracaso de la industrialización. Por un lado, los dirigentes argelinos, con una formación cultural francófila y enfrentada con el reto de construir una industria moderna a partir de la nada, no dudaron en recurrir a las grandes empresas multinacionales y a técnicos extranjeros para la construcción e incluso la gestión de las grandes plantas industriales, sin preocuparse por el desarrollo de una tecnología propia más recomendable a largo plazo. Por otro lado, la estrategia de industrialización en lugar de basarse en la apropiación del excedente del sector agrícola, cifró todo su proceso de acumulación en la renta del petróleo, limitando el desarrollo porque si bien el Estado argelino era capaz de controlar la distribución del excedente económico externo apropiado mediante la exportación de hidrocarburos, no controlaba las condiciones de su formación, que dependían de la evolución de la oferta y la demanda de energía en los mercados internacionales (Martin, 2003; Orozco de la Torre, 2011).

Y si la política industrial ha demostrado prontamente sus límites, la política agraria ha generado graves inconvenientes y constituye quizás el mayor fracaso económico del régimen argelino. En la época colonial, Argelia era un importante exportador de productos a Francia y además cubría algo más del 90 % de sus necesidades alimentarias mediante el trabajo en una serie de explotaciones. Con la independencia, las mismas fueron nacionalizadas y colectivizadas en unas 6 mil

cooperativas dotadas de maquinaria moderna por medio de costosas inversiones.

Desde los años ochenta, la ineficiencia fue la nota característica de la agricultura que dio por resultados, la expulsión de población rural hacia las ciudades -además, sin alternativas de inserción laboral- y que apenas cubría el 2 % de las necesidades alimentarias del país, con lo cual obligaba a importar los bienes de consumo, requisito central para mantener la paz social pero que a la vez, restaba renta de las exportaciones de petróleo para seguir financiando el desarrollo industrial. A finales de la década, se inicia un proceso de división de los conglomerados agrícolas en pequeñas compañías privadas aunque los problemas han persistido, básicamente la dependencia pluviométrica y las restricciones que impone la política agraria común de la Unión Europea.

A mediados de la década de 1990 el país contaba estimativamente con 30 millones de habitantes. Se trata de una población joven -el 75 % menos de 30 años- y alrededor de la mitad vivía en las ciudades, en un proceso continuo de traspaso desde las áreas rurales. La exclusión de la modernización pasa a ser un rasgo característico especialmente entre los jóvenes que incluso se ven marginados de la posibilidad de conformar familia ante la pérdida de sus claves de socialización rural tradicionales. Pero además, la falta de oportunidades económicas de empleo en el mercado de trabajo y los vacíos dejados por el Estado postcolonial han dado lugar al surgimiento de una categoría social -la de los hittistas o aguantaparedes-, un sustrato sociológico del que se nutre la guerrilla islámica.

La crisis del modelo de desarrollo

La evolución de Argelia en el largo plazo muestra un ciclo económico con dos fases: la etapa expansiva, comienza con la independencia política, alcanza su máximo esplendor entre los años 1974-1980, coincidente con una coyuntura internacional favorable a los precios de su principal recurso de exportación (hidrocarburos); a ésta sigue una etapa recesiva, iniciada en la década del ochenta de la cual aún no se ha salido completamente. La crisis tendría efectos profundos sobre las condiciones sociales y políticas que habían caracterizado a esta sociedad en la etapa pos-independiente. Por ello, entendemos, que no sólo es una crisis económica sino una crisis general del sistema, involucrando también desde los aspectos políticos hasta los valores culturales.

En consecuencia, una estrategia basada en el desarrollo unilateral de la industria pesada si bien había permitido el avance del proceso de industrialización, al mismo tiempo, la dependencia comercial y tecnológica con respecto al exterior crecía en lugar de reducirse.

La crisis del Estado: la ruptura del consenso social y político

El pilar central del desarrollo argelino ha sido la fuerte presencia del Estado en la actividad económica y el sistema de relaciones político-sociales que fundamentan el régimen del país. La debilidad del capital nacional y la fuerte carga nacionalista en la primera etapa de la independencia, se tradujo en la necesaria presencia onnipotente del Estado para regular y garantizar la reproducción económica y social. Además, su base de legitimidad estaba en las promesas de independencia nacional, modernización y desarrollo económico. El control de la renta petrolera permitió sostener durante algún tiempo desde Boumédiène un sistema distributivo que limaba las carencias del sistema económico y reducía tensiones sociales: el contrato social en Argelia otorgaba un rol paternalista y/o protector al Estado mientras que los ciudadanos debían someterse a cambio, a un poder autoritario. Sin embargo, como sostiene Martin:

El efecto distorsionado de la renta petrolera y el dominio del principal agente económico -el Estado- por una élite militar y tecnocrática cristalizó en una corrupción muy extendida y en que los principales circuitos de distribución de la renta y la riqueza, en lugar de obedecer a los flujos económicos o al modelo de distribución explícito, tuvieran como eje el clientelismo y el nepotismo (1998, p. 26).

El clientelismo responde tanto a las tradiciones de la sociedad argelina como en la propia dinámica del modelo adoptado. La carencia de normas objetivas fomentaba el autoritarismo y de ese modo también a una serie de relaciones informales que eran necesarias para conseguir un empleo, bienes o ciertas prestaciones, conformándose una red que involucraba al grueso de la población que de algún modo -en un sistema de relaciones desiguales- terminaba en la cúspide de una pirámide con algún referente político, en general, de origen militar. Los diferentes clanes se repartieron el poder del Estado así como también la economía paralela, reforzando su poder y riqueza.

El contrabando en especial con Marruecos y Francia ha dado lugar a mecanismos de distribución paralelos al Estado que se han convertido en el modo de vida de

segmentos enteros de la población. Es que el ingreso se concentró en no más del 20 % de la población integrada en el sistema socioeconómico, representada por la élite política, los funcionarios burocráticos y el ejército, una pequeña burguesía privada y la clase formada por los obreros industriales, además de los intelectuales, mientras que el resto de la población (población urbana empobrecida, campesinos, jóvenes desempleados) quedaron marginados.

La sociedad argelina estaba claramente desarticulada durante la época colonial. La naturaleza extremadamente violenta de la lucha contra Francia propició el surgimiento de una cultura política autoritaria y militarista. Esta impronta continuó durante la independencia que se refleja en un:

(...) acusado desequilibrio entre el Estado moderno, con su burocracia, su policía y su ejército, heredados de la era colonial y una sociedad fracturada y desorganizada. Semejante desequilibrio propició que la reducida minoría conformada por quienes controlaban el aparato de Estado pudiese ejercer un poder descarnado sobre el resto de la población, sin tener que rendir cuentas a nadie [...] El ejército se presentaba como una institución muy bien organizada y en disposición de imponer sus puntos de vista a una sociedad desestructurada (Castien Maestro, 2004, p. 10).

El fracaso de los proyectos económicos y la crisis financiera del Estado ha dado lugar a tensiones sociales marcadas por un extendido descontento que convirtió la cuestión social, más que la propia exigencia de democratización, en un tratamiento prioritario. Las llamadas “revueltas del pan” ante la carestía y la escasez de alimentos y otras necesidades básicas constituyen la principal manifestación que refleja la ruptura del consenso social en que se basaba la legitimidad política. La respuesta fue la represión de las revueltas y una serie de políticas de ajuste económico que afectaron fuertemente a la población, abonando la capitalización del descontento por parte de la única fuerza política que se configuraba como alternativa real al régimen: los partidos islamistas.

En efecto, a partir de la independencia Argelia necesitaba construir una identidad nacional a la vez basada en las tradiciones y que al mismo tiempo permitiera la modernización del país. El referente cultural fue el patrimonio árabo-islámico aunque adaptado por el régimen político:

Se llevó a cabo una auténtica fusión autoritaria entre el Islam como religión, la versión reformista del mismo defendida por los ideólogos del régimen, el modelo específico de identidad nacional postulado y la lealtad al sistema político y a los personajes concretos que los dirigían en esos momentos. Toda esta amalgama se traducía en una identidad totalitaria. La pertenencia a la comunidad nacional exigía como requisito ineludible la profesión de una determinada ideología, la versión del reformismo islámico postulada por el poder. Por supuesto, toda esta rigidez identitaria era inseparable del propio carácter autoritario del régimen argelino (Castien Maestro, 2004, p. 21).

La identidad árabo-musulmana fue postulada de un modo rígido y excluyente. El problema adicional se presenta cuando se pretende convertirla en el fundamento de todo un modo de vida, de una forma de organización social cuando, en opinión de los expertos, se necesitaba una lectura de los textos sagrados flexible e incluso, con cierta laicidad para que aún actuando como forma identitaria pudiera adaptarse a la laxitud requerida para encarar un proceso político y económico inclusivo.

El desarrollo desigual: agricultura e industria; rural y urbano

El sistema industrial resultante de la estrategia de desarrollo, puede caracterizarse como fuertemente desarticulado del resto de la economía, con dependencia tecnológica, absorbiendo enormes recursos financieros y más parecidos a un enclave abocado a la exportación.

En este esquema, al priorizar el desarrollo industrial, es el sector que concentra las mayores inversiones, relegando a las necesarias reformas en la agricultura a un segundo plano, en un contexto de acelerada expansión demográfica. La dependencia alimentaria fue crediente: la incapacidad de la producción interna de garantizar en forma adecuada el suministro de bienes para atender a los requerimientos básicos de una población en aumento, obligó a incrementar la importación de alimentos.

Al mismo tiempo, esa combinación especial de los factores agrarios y demográficos generó varios problemas: por un lado, el incremento del éxodo rural que deriva en una urbanización descontrolada y con múltiples dificultades -demanda creciente

de servicios (salud, vivienda, educación, sanitarios) difíciles de satisfacer al ritmo requerido; más empleo, marginalidad y diferencia entre grupos urbanos en función a sus posibilidades-; y por otro, la necesidad de importar, constantes y crecientes cantidades de alimentos, con el peso que ello trae sobre la balanza comercial, incidiendo en las necesidades de financiamiento económico.

La realidad ha venido a demostrar que la independencia era puesta en cuestión por la creciente dependencia del exterior del régimen para mantenerse en el poder. El contrato social se apoyaba en la combinación entre un carácter paternalista o proteccionista del Estado y su condición autoritaria. A cambio del sometimiento de la sociedad al orden estatal, el Estado ofrecía la satisfacción de sus necesidades socioeconómicas (vivienda, empleo, subvención en alimentos) hasta que los desequilibrios creados (dependencia alimentaria, la fragilidad del tejido industrial, la burocracia estatal, la deuda externa, la falta de integración regional, el crecimiento demográfico y la urbanización) pusieron en dudas y llegaron a imposibilitar el cumplimiento por parte de ese “Estado providencia”.

Los efectos conjugados por la situación demográfica y económica se reflejaron en un rejuvenecimiento de la población, una distancia cada vez mayor entre generaciones (jóvenes y la generación de la independencia) y entre la élite y la sociedad que muestra la divisoria entre los beneficiarios de la modernización y los marginados. La exclusión del sistema productivo de importantes contingentes sociales -jóvenes y clases desfavorecidas- ha llevado al incremento de la economía informal, por fuera del control estatal, que cuestiona al sistema establecido. Con un horizonte sin expectativas laborales ni profesionales y en ausencia de vías que encaucen sus aspiraciones y malestar, un número creciente de los excluidos del sistema, tanto socioeconómicamente como políticamente no tienen más que dos alternativas: la emigración al norte -con las restricciones europeas- o la insurrección contra el orden político y socioeconómico establecidos.

El desequilibrio en las relaciones externas

El modelo de desarrollo planteó una doble dependencia del país respecto a su sector externo, en términos comerciales y financieros. El flujo de divisas por las exportaciones de hidrocarburos -el 95 % del total- derivó en un peso constante para la sobrevaluación de la moneda local, incentivo para las importaciones en desmedro de la producción nacional. Sin embargo, como han ido disminuyendo a lo largo del

tiempo por los vaivenes en el mercado mundial, conjuntamente con las remesas de inmigrantes, la balanza por cuenta corriente ha tenido déficit en las últimas tres décadas. Las importaciones están compuestas tanto de bienes básicos -consumo y alimentos- como insumos de capital -bienes de equipo- para la industria y absorben una parte creciente de los ingresos por las exportaciones (cercano al 30 %) con lo cual, el endeudamiento externo comienza a ser una necesidad creciente para cubrir el consiguiente déficit comercial.

La crisis adoptó la forma de una crisis de pagos exteriores. Las políticas económicas con énfasis en la industrialización o en las exportaciones crearon y consolidaron, en diversos grados, una rigidez estructural en las balanzas comerciales. Las industrias establecidas fueron dependientes de un flujo de importación de semimanufacturas, productos intermedios y equipos. En el momento crucial de los años ochenta, la caída de los precios del petróleo, conjugada con el aumento de los tipos de interés y el encarecimiento del dólar, precipitaron la crisis de los pagos externos de Argelia.

En consecuencia, no solamente la dependencia comercial generaba dificultades sino también fue creciendo la dependencia financiera: a finales de los años setenta, el endeudamiento externo se acercaba a los 20 mil millones de dólares, con lo cual el país estaba sujeto a la evolución de los tipos de interés en los mercados internacionales y al tipo de cambio del dólar, en el que estaban denominados la mayoría de los créditos (González Romero, 1992).

En síntesis, el conjunto de los factores apuntados, desde la formulación inicial del proyecto desarrollista para favorecer la creación de las bases materiales del Estado, se han traducido en unos resultados muy alejados de los esperados para sostenerlo en el tiempo, en un contexto regional que no sólo involucra a Argelia, como sostiene Khader:

Si en los años setenta, la fuerte integración (dependiente) de las economías magrebies en la economía mundial se asociaba al crecimiento económico, y se llega a interpretar como uno de los principales elementos dinámicos que permitirían un desarrollo autónomo (sobre todo en el discurso de las clases dirigentes argelinas), la crisis de los años ochenta pondrá en evidencia los aspectos negativos de dicha dependencia, al resultar el desequilibrio externo y el fuerte endeudamiento un factor negativo para garantizar el crecimiento sostenido, y con él, las posibilidades de invertir, importar, producir y consumir, mostrando la incapacidad de estas economías para garantizar la reproducción capitalista y de la fuerza de trabajo (1992, p. 224).

En consecuencia, identificamos diferentes etapas: a) desde la independencia hasta mediados de la década de los ochenta -con el desplome de los precios del petróleo- con una economía dirigida y una planificación centralizada en la inversión industrial. La industrialización se inscribe en el marco de un modelo de desarrollo autocentrado y de una voluntad de ruptura con la economía mundial capitalista, tanto en el ámbito externo (monopolio estatal del comercio exterior) como en el ámbito nacional (sector público dominante en ausencia de competencia interna); b) hasta 1994 y como resultado de factores internos y externos (la falta de liquidez, cuando no la insolvencia externa del país), el sistema entra en una crisis que golpea de lleno al sector industrial. Entre 1988 y 1989, Argelia inicia un proceso económico y político de transformación postsocialista: la planificación centralizada de la economía fue abandonada progresivamente y se comienzan a instaurar las reglas e instituciones de mercado; c) entre 1994 y el año 2000, la deuda externa obliga a Argelia a aceptar los programas de ajuste estructural estipulados por las instituciones internacionales que, además de la estabilización macroeconómica -es decir, ajuste interno y externo- preconizan la apertura al comercio mundial y una serie de privatizaciones, todo ello en el marco de una enorme inestabilidad política y social.

Los organismos financieros internacionales y los ejes del ajuste

La salida a la crisis de finales de los noventa en el ámbito económico consistió en planes de ajuste de tipo convencional, que incluyen la liberalización de mercados y la desregulación de los sectores más sensibles, y la aplicación de un estricto programa de austeridad económica impuesto por los técnicos del Fondo Monetario Internacional, organismo que pasará a cumplir un rol fundamental en la consecución de las políticas estabilizadoras, asegurando la garantía del pago del servicio de la deuda y las posibilidades de renegociación de la misma; mientras, el Banco Mundial apoyaría las medidas de cambio estructural facilitando los fondos para poder enfrentarlas .

El primer programa de reforma se concretó en el Plan 1985-1989 (el séptimo desde la independencia), en el que otorgaba un mayor papel al capital privado tanto en la industria como en la agricultura. La reforma (1988-1991) consagraba la autonomía de las empresas públicas, la conversión de su capital en acciones y el establecimiento de fondos de participación (con la presencia de capitales extranjeros). La ley sobre la moneda y el crédito (1990) pretendía reformar los mecanismos financieros que condujeron al endeudamiento, en tanto que se tomaron medidas para sanear la situación de dichas empresas. Sin embargo, esa reforma se interrumpió

en 1992. Con el programa de ajuste estructural (1995-1998) se puso el énfasis en la apertura al exterior, así como en las privatizaciones. Los fondos de participación fueron reemplazados por holdings públicos. La mejora de la situación financiera del país permitió financiar el establecimiento de un dispositivo “bancos empresas” para ayudar al saneamiento de los descubiertos de las empresas públicas. Pero esas modificaciones, que no tocaron el entorno institucional, no permitieron detener el declive de la industria. Ciertamente, su puesta en práctica permitió al sector público industrial registrar en 1998 una tasa de crecimiento cercana al 10 % pero la ausencia de medidas de reestructuración del propio sistema y de transformación progresiva del marco de funcionamiento de las empresas fue la causa de que esos progresos no garantizaran el cambio de tendencia deseado (Martín-Muñoz, 1994).

En definitiva, podemos advertir un desplazamiento hacia un nuevo marco institucional más característico de una economía de mercado que procura reducir el estatismo autoritario imperante desde la independencia aunque sin romper con las elites militares, tecnocráticas y administrativas características del mismo.

Conclusiones

La experiencia argelina en los años inmediatos de la independencia, desde el punto de vista oficial, se autodefine como socialista, con la pretensión de no funcionar mediante las reglas de mercado aunque combinaba elementos ortodoxos y otros considerados argelinos y en donde el modelo de desarrollo si bien se apoyó en la industrialización puede ser considerado “estatizante”.

El proceso comienza desde arriba, es decir, desde los sectores de más alta tecnología. El boom de los hidrocarburos posibilitó una etapa de rápido crecimiento de las industrias básicas -o “pesadas”, hidrocarburos y siderurgia- y de la renta per cápita pero también postergó las mejoras necesarias de la agricultura en un contexto de expansión demográfica. Al mismo tiempo, tuvo lugar un elevado endeudamiento externo que ha exigido, a su turno, la aplicación de políticas de ajuste económico.

El desarrollo de Argelia se basó fundamentalmente en las rentas derivadas de las exportaciones de hidrocarburos, con lo cual se puso en marcha un modelo de industrialización intensivo en capital, dirigido por el Estado y basado en la compra de tecnología extranjera que mantuvo una profunda dependencia de los productos importados. Desde 1974 la economía puede calificarse de “economía de renta”, en

la medida en que los ingresos derivados de la exportación de hidrocarburos se constituyen en la fuente fundamental de acumulación y financiación del proceso de desarrollo.

Tras una primera fase desarrollista en los años sesenta y setenta, dedicada a la creación de una industria protegida y volcada hacia el mercado interior, las crisis de la deuda y los ajustes estructurales de los ochenta hizo que se optara por la apertura a la inversión extranjera y el fomento de las industrias exportadoras. Sin embargo, el gran esfuerzo nacional durante los años setenta en materia industrial, bajo los auspicios del Estado, con las crisis exteriores sufridas a finales de los años ochenta, se precipitó un proceso de declive industrial (desindustrialización).

El desarrollo del país fue pensado a partir de la necesidad de ruptura con el pasado y a la vez, se afirmaba que podía seguir una trayectoria única cuyo ritmo se podía acelerar de forma voluntarista. La industria constituía la base de esta estrategia, en la cual la tecnología desempeñaba un papel central. Se llegó así a la convicción de que el desarrollo industrial requería empresas de grandes dimensiones y la introducción de las tecnologías más modernas. El Estado se arrogaba un papel fundamental como agente de ruptura y de modernización ante la debilidad o ausencia de una clase social burguesa.

El fracaso del modelo de desarrollo postcolonial y las tensiones sociales que ha generado han sido los cauces por donde ha aflorado la crisis del Estado en virtud de que la principal base de legitimación del mismo se fundó en la promesa a la población de lograr la independencia nacional, la modernización y el desarrollo económico.

Argelia confió exclusivamente en las rentas del petróleo para financiar su desarrollo industrial, cuya cuantía oscilaba al compás de las fluctuaciones de los precios internacionales de los hidrocarburos, sobre los cuales no tenía ninguna influencia -salvo la que se derivaba de su participación en el cártel de la OPEP-. Esto supuso el abandono de la agricultura como base productiva de la economía nacional, con lo cual se marginaba simultáneamente del sistema económico a la población rural, mayoritaria hasta la década de los ochenta. Los programas de ajuste auspiciados por los organismos financieros internacional si bien han logrado reestablecer los equilibrios macroeconómicos también han profundizado los problemas estructurales y los costos sociales de las reformas -la reducción de las inversiones y del empleo público han generado nuevos sectores incorporados a los marginales de las ciudades- que en conjunto han alentado la explosión social, en parte canalizada hacia las guerrillas islámicas.

Referencias Bibliográficas

- Amin, S. (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: Iepala.
- Castien Maestro, J.I. (2004). La difícil andadura de la Argelia independiente. *Papeles Ocasionales* (8). Madrid: UNED.
- Chamberlain, M.E. (1985). *La descolonización. La caída de los imperios europeos*, Barcelona: Ariel.
- García de Cortázar, F. y Espinosa, J.M.L. (1996). Historia del mundo actual (1945-1995). Madrid: Alianza.
- González Romero, A. (1992). Las economías del Magreb: Argelia, Marruecos, Túnez, Documento de Trabajo (9213). Madrid: Universidad Complutense.
- Goytisolo, J. (31 de mayo de 1998). Argelia, entre el poder y la sangre. Clarín.
- Goytisolo, J. (29 de noviembre de 1997). Poder, negocios y sangre. El País.
- Grimal, H. (1985). *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid: Iepala.
- Khader, B. (1992). *Europa y el gran Magreb*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech.
- Martin, I. (2003). La política económica en Argelia (1999-2002): ¿Hacia una solución económica a la crisis? Documento de Trabajo (4). Madrid: Universidad Complutense.
- Martin, I. (1998). Argelia: aproximación económica a la crisis. Documento de Trabajo (5). Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Martínez Carreras, J.U. (1987). *Historia de la descolonización (1919-1986). Las independencias de Asia y África*. Madrid: Istmo.
- Martin-Muñoz, G. (1994). Economía y estabilidad política en el mundo árabe. Boletín Económico de ICE (2434), pp. 3081-3088.
- Martin-Muñoz, G. (1994). Argelia: la revolución frustrada. Cuadernos del Mundo Actual. Madrid: Historia 16.
- Naïr, S. (1995). En el nombre de Dios. Barcelona: Icaria-Más Madera.
- Orozco de la Torre, O. (Ed.) (2011). *Políticas industriales en el Magreb*. Madrid: Casa Árabe-IEAM.
- Palazuelos, A. (1997). Las políticas de ajuste en el Magreb. En ARRIZABALO, X. (Ed.). Crisis y ajuste en la economía mundial: implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM (pp. 255-304). Madrid: Síntesis.
- Schmidt, A. (2010). Frantz Fanon y la vía dolorosa del desarrollo de la nación argelina. *Humania del Sur*, Año 5 (8), pp.67-87.

CAPITULO 3

El territorio del pueblo saharauí y la lucha por la independencia⁶

María Cristina Nin

Stella Maris Shmite

6 Una versión preliminar del contenido de este capítulo fue presentada en el XVII Jornadas Nacionales y VI Internacionales de Enseñanza de la Historia. II Jornadas Nacionales Red de Docentes e Investigadores en la Enseñanza de la Geografía. IV Encuentro Iberoamericano de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. 2018. San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina.

El Sahara Occidental es un territorio reclamado por el pueblo saharaui. Fue colonia española hasta 1975, aunque ya en esta década el movimiento nacionalista inició sus acciones y reclamos de independencia a través del denominado Frente Polisario. En 1974 la Organización de Naciones Unidas (ONU) se pronuncia a favor de la independencia, sin embargo, el Rey Hassan II de Marruecos organiza la ocupación del territorio (Marcha Verde). Mediante un acuerdo finalmente España se retira y cede el norte del Sahara Occidental a Marruecos y el sur a Mauritania. En 1975 el pueblo saharaui, representado por el Frente Polisario, inició una guerra contra la ocupación para defender su derecho a la autodeterminación y a la independencia. En 1976 el Frente Polisario proclama la independencia de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), no reconocida. La lucha continúa hasta nuestros días.

El propósito de este capítulo es analizar e interpretar diferentes fuentes para deconstruir las acciones y los actores involucrados en este territorio. La descolonización pendiente del Sahara occidental se constituye en un problema social relevante por su actualidad y por la relevancia de la lucha del pueblo saharaui en un contexto de geopolítica de la complejidad que atraviesa el siglo XXI. Para ello se ponen en juego herramientas teóricas y metodológicas que permiten interpretar la compleja trama territorial.

Se parte de una aproximación al análisis del conflicto en clave territorial con anclajes geohistóricos que permiten visibilizar las múltiples variables que resultan de la acción de numerosos actores que despliegan una configuración territorial que se

sostiene in situ pero también, se sostiene a través de las redes sociales, las que se examinan en un segundo momento. El pueblo saharauí está adaptado a la vida en el desierto y la reproducción sociocultural tiene la particularidad de transmitirse desde siempre, a partir de la cultura oral. Las generaciones reproducen la cultura a través de la literatura y el cine documentalista. De manera cada vez más activa diversas asociaciones organizan redes sociales que reproducen la cultura y luchan por la causa saharauí.

En la segunda parte del capítulo, luego de una breve introducción a los derechos humanos y el rol de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la idea es visibilizar, a partir de un rastreo en internet, asociaciones, proyectos y programas que se originan en distintas regiones de España, con un denominador común que es la colaboración hacia este pueblo y la intención de visibilizar sus problemáticas. Por su parte, también es relevante el acceso a la palabra de los protagonistas y para ello se señalan algunas fuentes (literatura y documentales) donde miembros del pueblo saharauí hablan de su cultura y de la defensa de sus derechos, lo que se constituye en un punto clave en la agenda de la lucha de este pueblo. En este punto la poesía saharauí toma un lugar destacado en el análisis documental por la significación que tiene en la transmisión oral de generación en generación y, particularmente, por el rol actual en la lucha política por la independencia del territorio.

En cuanto a lo metodológico, las distintas perspectivas de análisis aplicadas, desde el abordaje de la construcción histórica del territorio hasta la expresión de la pluralidad de voces del pueblo saharauí, junto con las expresiones de las organizaciones sociales, ayudan a la (de) construcción de la complejidad territorial del Sahara Occidental.

El conflicto en clave territorial

El poblamiento de los saharauíes en el norte de África data de hace aproximadamente 3000 años, es decir anteriores a la islamización de la región. Los sanhaja, antecesores de los pueblos bereberes que viven en los alrededores del mediterráneo, migraron del norte al noroeste de África. De este modo se mezclaron con la población autóctona (Gargallo, 2014). Posteriormente, estos grupos se relacionaron tanto con los colonizadores como con los bereberes, estableciendo relaciones comerciales y culturales.

En el Sahara Occidental se desarrolló una sólida organización social que les otorgó a sus habitantes la posibilidad de no depender de Marruecos o Mauritania. De acuerdo a lo expresado por Ceamanos (2016), España construye vínculos importantes. “A finales de 1884, la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, constituida un año antes, promovía la exploración y ocupación de puntos clave en el que será el Sahara Occidental una posición estratégica para la defensa de las islas Canarias” (Ceamanos, 2016, p. 55).

En 1914 el reparto dispuesto en la Conferencia de Berlín había culminado. En la región noroeste de África, Marruecos quedó bajo protectorado francés (al igual que Argelia y Túnez) y España se quedó con Río de Oro (Sahara Occidental) y el norte de Marruecos que luego constituiría los actuales enclaves de Ceuta y Melilla. El acuerdo establecía lo siguiente en el Capítulo VI, Artículo 35,

Las potencias firmantes de la presente Acta reconocen la obligación de asegurar, en los territorios ocupados por ellas en la costa del continente africano, la existencia de una autoridad suficiente para hacer respetar los derechos adquiridos y, llegado el caso, la libertad de comercio y de tránsito en las condiciones en que fuese estipulada (Acta General de la Conferencia de Berlín, 1885, p. 1).

A partir de la Conferencia de Berlín, la administración colonial española se formaliza en el territorio africano aunque la presencia de los españoles es muy antigua en la región. En el siglo XV se habían realizado expediciones y se establecieron fortalezas y enclaves. El primer establecimiento español se instala en Río de Oro y en 1920 se constituye como el protectorado del Río de Oro. Antes de finalizar 1935, España controlaba la totalidad del territorio costero del Sahara y los pueblos nómades del desierto quedaron bajo su influencia. En 1952 España declara al Sahara Occidental como colonia africana. En 1958 este territorio se convierte en provincia española cuando ya era inminente el inicio del proceso de descolonización.

Claves temporales para interpretar el proceso de descolonización pendiente

La cronología que a continuación se desarrolla⁷ tiene el propósito de constituirse

⁷ La presente cronología se realizó en base a diferentes fuentes (Alberich, 2010, Mateo 2016, Gómez Martínez y Ávila Vargas, 2012, Tremolada Álvarez, 2012, González Farieta et al, 2009).

en un soporte para interpretar el proceso histórico del conflicto del Sahara Occidental. Construir una cronología habilita "...la posibilidad de materializar el tiempo a través del espacio" (Pagés, 1998, p. 204). Permite orientarse en el tiempo y ordenar la secuencia de hechos o fenómenos sociales para relacionarlos entre sí y, al mismo tiempo, identificar los actores sociales protagonistas del proceso en estudio.

- » **1960** – Resol. N° 1514 de ONU: Declaración de garantías de Independencia para las Colonias y Pueblos
- » **1964** – España declara el apoyo al Derecho a la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental
- » Durante la década de 1960 crece el movimiento nacionalista saharauí
- » **1969** – Marruecos recupera Ifni y reivindica el Sahara Occidental como parte del "Gran Marruecos"
- » **1970** - El movimiento de liberación liderado por Basiri ya reunía unos 4.700 defensores de la causa saharauí. Represión. Desaparición del líder Basiri. La vía pacífica hacia la independencia quedó interrumpida definitivamente, se pasó a la lucha armada.
- » **1973** – Creación del Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro) cuyos objetivos eran: adhesión al Islam, librarse del colonialismo, construcción de una sociedad árabe, luchar contra el analfabetismo y el subdesarrollo.
- » **1974** – España habilita ante la ONU la realización de un Referéndum en el Sahara Occidental. Para ello realiza un censo que da como resultado 74.902 personas.
- » **1975** – Marruecos se opone al Referéndum. Reclama su derecho sobre el territorio del Sahara Occidental ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. Este derecho es desestimado por el Tribunal. Marruecos inicia la "Marcha Verde". Fue un desplazamiento hacia el territorio del Sahara Occidental de 350.000 civiles y 25.000 soldados. Firma del Acuerdo Tripartito de Madrid (España, Marruecos y Mauritania) por el cual España cede la administración del territorio: el norte, para Marruecos y el sur, para Mauritania. En este acuerdo se establece que será respetada la voluntad de los habitantes del territorio, sin mayores precisiones.
- » **1976** – España se retira definitivamente del territorio. Se produce una fuerte represión marroquí sobre la población saharauí. Hay desplazamientos hacia el interior, abandonan las ciudades y se establecen en la frontera argelina. Se constituyen los campos de Tinduf (Argelia)

con unos 100.000 refugiados. Se producen bombardeos de las fuerzas militares marroquíes sobre los campos de refugiados, uso de napalm y fosforo blanco. Gran cantidad de víctimas civiles. Después de los bombardeos, la lucha armada del Frente Polisario se convirtió en la única estrategia de reivindicación territorial. Proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)

- » **1978** – Golpe de estado en Mauritania, es derrocado el mandatario que firmó el Acuerdo Tripartito de Madrid.
- » **1979** – Mauritania se retira de la zona sur y firma un Acuerdo de Paz con el Frente Polisario, y posteriormente, en 1984 Mauritania reconoce a la RASD.
- » Marruecos invade el territorio abandonado por Mauritania.
- » **1980** – Marruecos inicia la construcción de los “Muros defensivos” (2.000 kilómetros). Esto llevó el conflicto a una situación de estancamiento. Marruecos abandona la ofensiva militar y se limita a un rol defensivo. La RASD inicia un camino diplomático.
- » **1984** – La RASD se incorpora a la Organización para la Unidad Africana (OUA) con la consiguiente salida de Marruecos.
- » **1989** – Setenta y cuatro países ya habían reconocido a la RASD.
- » **1990** – Plan de Paz de ONU que incluye la realización del postergado Referéndum.
- » **1991**- El Frente Polisario y el reino de Marruecos firman un Acuerdo de Paz. ONU establece en el territorio la Misión de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO).
- » **1992** – el Plan de ONU preveía la realización del Referéndum que nuevamente se suspendió por problemas en la identificación de los votantes. Impulsados por Marruecos, se producen nuevos desplazamientos al territorio del Sahara Occidental, con el propósito de desvirtuar el número de votantes. Según el Plan de ONU, debían votar todas las personas identificadas en el Censo de 1974, así como sus ascendientes y descendientes directos. Marruecos sostiene la postura de incluir como votantes a todos los residentes en el territorio.
- » **1997** – Se firman los Acuerdos de Houston, con J. Baker designado por ONU como enviado especial en el Sahara Occidental. Estos acuerdos dieron un nuevo impulso al proceso de paz y a la organización del Referéndum.
- » **1999** – Se concluyó el proceso de identificación de votantes.
- » **2000** – La Comisión de Identificación designada por ONU, publica la

lista completa de electores: 86.412 personas sobre un total de 200.000 solicitudes. Se presentan miles de impugnaciones. En busca de un reconocimiento de los electores, en Berlín se reúnen representantes del Reino de Marruecos y de la RASD con el enviado especial de ONU (J. Baker). Marruecos declara que el Referéndum es inaplicable.

- » **2001** – Marruecos, presionado por ONU, presenta un proyecto de autonomía para el Sahara Occidental pero manteniendo la soberanía marroquí sobre el territorio (creación de una provincia autónoma). Este proyecto, conocido como Plan Baker I, fue rechazado por el Frente Polisario porque ignora el derecho a la autodeterminación. Creación de la Unión Africana (UA) que es la sucesora de la Organización para la Unidad Africana (OUA). La RASD fue reconocida por la UA.
- » **2003** – ONU propone el denominado Plan Baker II por el cual la consulta sobre el estatus del territorio (el Referéndum) se realizaría una vez que se hubiera experimentado una autonomía durante cuatro o cinco años. Marruecos rechaza la propuesta y crea el Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sahara (CORCAS) compuesto por miembros de los distintos clanes y tribus saharauis, designados por el Rey de Marruecos.
- » **2004** – Ante el fracaso de las negociaciones, J. Baker renuncia a esta misión.
- » **2005** – ONU designa como enviado especial en el Sahara Occidental a W. Van Walsun. Se inicia una nueva etapa de negociaciones.
- » **2008** – Van Walsun presenta un informe ante ONU donde reconoce la imposibilidad de llevar a cabo el Referéndum o cualquier otra solución acordada entre las partes, dado que prevalecen posiciones irreconciliables. Van Walsun sostiene que la solución “más realista” es la creación de un territorio autónomo bajo soberanía de Marruecos. Protestas del Frente Polisario llevan a la renuncia de Van Walsun.
- » **2009** – Designación del representante de ONU: Christopher Ross.
- » **2015** – El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fija nueva fecha para el Referéndum, sin resultados.
- » **2017** – Horts Kohler, el representante de ONU que reemplaza a C. Ross, realizó una visita a la región. Inició su viaje en Marruecos y luego fue a los campos de refugiados saharauis, retomando de esta manera el diálogo para reanudar las negociaciones entre las partes (Marruecos y Frente Polisario), estancadas desde hace cinco años.
- » **2018** – Encuentro en la sede de la ONU en Ginebra con la participación de Marruecos y el Frente Polisario y además. Argelia y Mauritania en

condición de observadores. Las conversaciones de paz sobre el Sáhara Occidental seguirán en 2019 según anunció el representante del Secretario General de la ONU, tras la celebración de la primera mesa redonda que reunió a las partes enfrentadas: Marruecos y el Frente Polisario.

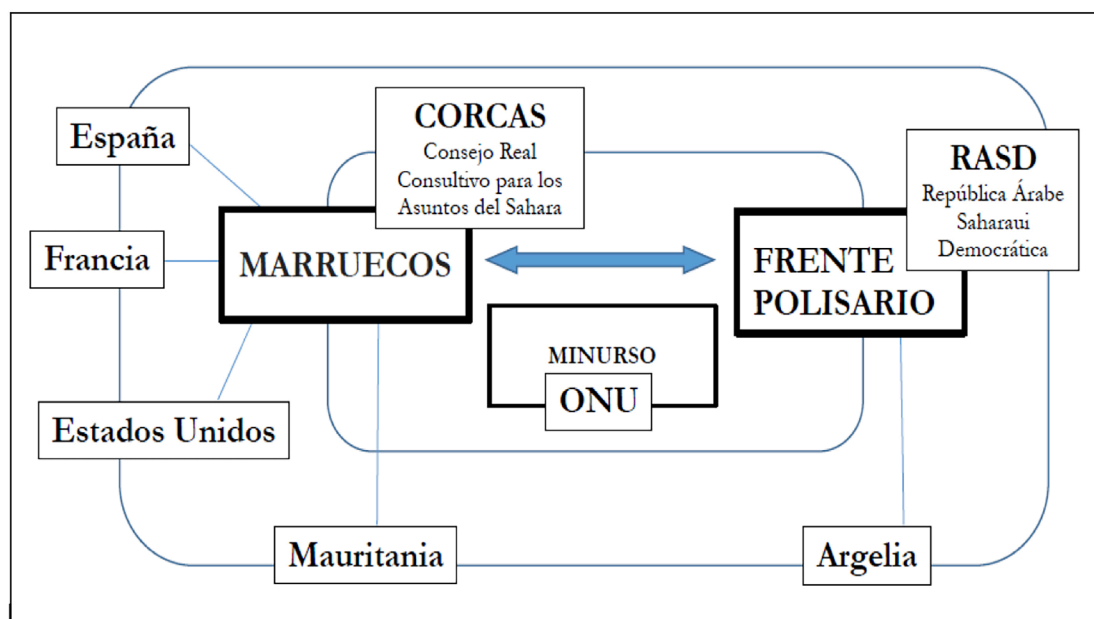
- » **2019** – Horts Kohler, el representante de ONU, continúa al frente de las gestiones encaminadas a impulsar el proceso de negociación. En marzo de 2019 se realiza una nueva reunión con las partes en términos respetuosos y constructivos. Sin embargo, preocupa al Secretario General de ONU las violaciones de los derechos humanos en el territorio de Sahara Occidental (Consejo de Seguridad ONU –S219/282).

En la actualidad existe una fragmentación del territorio que expresa las relaciones de poder ejercidas por Marruecos sobre el pueblo saharaui. La distribución de los campos de refugiados saharauis y el muro “defensivo” son la expresión territorial del proceso de descolonización pendiente. Las acciones de ONU y de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dan cuenta del estancamiento del proceso de resolución del conflicto territorial y la continuidad de las violaciones a los derechos humanos.

El rol de los múltiples actores sociales

La trama de intereses geopolíticos y económicos que se desplegaron en la región y que aún hoy están presentes, permite identificar múltiples actores, tanto de escala regional como de escala internacional (Figura N°1). Como último eslabón de la colonización europea, el Sahara Occidental integra la lista de “Territorios no Autónomos” bajo supervisión del Comité de Descolonización de Naciones Unidas, aunque el estatus jurídico es complejo de definir dado que gran parte del territorio está ocupado por Marruecos desde 1976.

En un proceso de múltiples negociaciones y acuerdos frustrados, la situación se presenta como irreconciliable: por una parte, los intereses de Marruecos y por otra, las demandas de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) llevadas adelante por el Frente Polisario.

Figura N° 1. Actores protagonistas del conflicto

Fuente: elaboración propia (2018).

Marruecos apela a razones históricas para defender la soberanía sobre el territorio del Sahara Occidental. El Reino de Marruecos demuestra a lo largo del proceso de descolonización inacabado, que no dejó de lado las aspiraciones imperialistas de expansión territorial y utilización de los recursos económicos de la región. La construcción de los muros y la militarización de la frontera, así como las acciones militares, demuestran el ejercicio del poder sobre el territorio ocupado. El Consejo Real Consultivo para Asuntos del Sahara (CORCAS) fue creado en 2003 por el gobierno marroquí para atender las disputas, proponer soluciones y representar al gobierno en el tratamiento de acuerdos. Desde 2006 está presidido por Khalihenna Ould Errachid, leal al Rey de Marruecos, participó activamente como representante de Marruecos en los Acuerdos de Madrid, en las reuniones de Berlín y en los Acuerdos Baker.

En cuanto al Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro), si bien tiene el reconocimiento de la ONU como organización que representa al pueblo saharauí, la lucha armada iniciada en los años '70 sigue presente y es un aspecto negativo de frente a las negociaciones. Por su parte, la organización actúa como partido único en el gobierno de la RASD. La República Árabe Saharaui Democrática (RASD) proclamada en 1976 fue reconocida por la Unión Africana (UA) y por 84 países del mundo, en su mayor parte africanos y latinoamericanos. Sin embargo, la RASD no fue reconocida por ONU, ni por la Liga

Árabe, por ningún país europeo, tampoco por algún país miembro del Consejo de Seguridad de ONU.

En este escenario de tensión, la Organización de Naciones Unidas (ONU) tiene un rol de importancia expresado a través de las resoluciones emanadas de organismos como la Corte Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad. La ONU se expresó en relación con la autodeterminación del pueblo saharauí, y solicitó a Marruecos y a la RASD la realización de un Referéndum en el que la población elija su destino. Una de las acciones más significativas para lograr la paz y la democracia fue la puesta en marcha de la misión regional denominada Misión de las Naciones Unidas para el Referendo en el Sahara Occidental (MINURSO). Sin embargo, y tal como se expresó en el apartado anterior, no se logró un acuerdo entre las partes lo que significa que este conflicto internacional se mantiene activo, con la presencia permanente de ONU desde 1991 en el territorio.

El rol de MINURSO fue garantizar el cese del fuego a partir de 1991, aunque este proceso no tuvo una consolidación debido a las discrepancias que continúan entre ambas partes. Otra de las acciones fue garantizar los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, cuestión que de acuerdo a las fuentes consultadas tampoco se cumplió. Como se analizó en el apartado anterior, la realización del Referéndum no fue posible hasta el momento, aunque las instancias de diálogo para consensuar la autodeterminación del pueblo saharauí fueron numerosas.

En cuanto a los demás actores, España estableció un territorio colonial en el Sahara Occidental que si bien comenzó con una ocupación costera, para mediados del siglo XX se transformó en una verdadera colonia. El rol de España es fundamental en la evolución del conflicto dado que no llevó a cabo la descolonización en función de la aplicación de la Resolución 1514 (ONU) sobre la autodeterminación de los pueblos, sino que, por el contrario, cedió el territorio a Marruecos y Mauritania (Tratado Tripartito de Madrid). A partir de ese momento el gobierno español se ha mostrado neutral pero es evidente la influencia geoestratégica y económica del Reino de Marruecos en la política exterior española. Tanto Francia como Estados Unidos colaboraron con Marruecos por intereses económicos, históricos y geoestratégicos. El proceso de descolonización del territorio saharauí se produce durante la Guerra Fría, lo que favoreció el acercamiento de Estados Unidos a Marruecos con el propósito de impedir la conformación de un territorio independiente afín a los intereses del bloque socialista. Francia mantiene estrechas relaciones con su ex colonia (Marruecos) y no está dispuesta a perder protagonismo en la región noroccidental de África. Por

su parte, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, vetó el tratamiento del conflicto y dio lugar a las pretensiones de Marruecos de convertir el Sahara Occidental en una provincia autónoma bajo soberanía marroquí.

Mauritania pasó a administrar parte del territorio saharauí al momento de la retirada de España. La ocupación de la región sur no pudo sostenerse por la debilidad del gobierno para enfrentar al Frente Polisario, especialmente después del golpe militar de 1978. A partir de la retirada, Mauritania comienza a desarrollar acciones indirectas de apoyo al pueblo saharauí y reconoce a la RASD en 1984.

Argelia es aliada del Frente Polisario y apoyó siempre la independencia del Sahara Occidental en la Asamblea General de ONU. Por su parte el gobierno argelino brindó ayuda militar, económica y logística a los saharauís. En 1975, luego de la “Marcha Verde”, Argelia abrió las fronteras y permitió la organización de los campos de refugiados de Tinduf, los que aún continúan funcionando luego de algo más de cuatro décadas.

El conflicto parece estancado al tiempo que el pueblo saharauí sufre continuos abusos a los derechos fundamentales y especialmente, el derecho a la autodeterminación. Por lo tanto, a pesar de las acciones permanentes de los representantes de las partes y de la ONU, es evidente que el trabajo no fue suficiente para acercar las posiciones y subscribir acuerdos. Cabe preguntarse si más allá de los intereses en la definición jurídica del territorio, no pesan más las expresiones del poder económico del capitalismo global.

Recursos geoestratégicos e intereses territoriales

Durante el período de expansión colonial, España, a partir de la ocupación costera, puso especial interés en los recursos pesqueros. La ciudad de Dajla, denominada Villa Cisneros por los españoles se desarrolló como polo económico. A fines de la década del cuarenta se descubren petróleo y fosfatos en el territorio continental. Es entonces cuando el Sahara Occidental se convierte en foco de interés para gestionar los recursos estratégicos que existen en este territorio.

La principal mina de fosfato se denomina Fos Bucráa. Este yacimiento se complementa con la extracción de potasio y cobre. La importancia económica de estos recursos promovió el desarrollo de infraestructuras de transporte tales como carreteras, viviendas, plantas generadoras de electricidad y potabilizadoras de agua,

así como la construcción de un puerto de mayor calado. El puerto de El Aaiún se transformó de exclusivamente militar en puerto para atraque de barcos de gran calado (Trasosmontes, 2014).

En 1975 y a partir de los Acuerdos de Madrid, Marruecos comienza a controlar el 65 % de la empresa de fosfatos. En 2002, España deja de poseer activos y el gobierno marroquí se hace cargo de la totalidad de la explotación de este recurso. Según el Observatorio para los Recursos del Sahara Occidental (Western Sahara Resource Watch - WSRW), en este territorio existe la cinta transportadora más larga del mundo. Desde las grandes minas de fosfato de Bucráa, los fosfatos son transportados a una distancia de más de 100 km hasta terminar en el puerto de El Aaiún, capital del Sáhara Occidental. A partir de ahí, los buques de carga transportan los fosfatos a varios países, para ser utilizados en la producción de fertilizantes.

Respecto a los recursos pesqueros, los casi 1000 kilómetros de costa han constituido un atractivo para el gobierno marroquí. Se realizaron inversiones en los puertos de El Aaiún, Dajla y Bojador, al tiempo que se estimula el traslado de población marroquí a estas zonas. Los principales compradores de lo obtenido en este frente marítimo son Rusia y la Unión Europea. Existen diversos acuerdos bilaterales entre la Unión Europea (UE) y Marruecos. El primero de ellos se firmó en 1995 y tuvo vigencia hasta 1999. En 2006 la firma de un nuevo acuerdo establece el acceso de barcos comunitarios a caladeros marroquíes y del Sahara Occidental a cambio de ayuda financiera y técnica por parte de Europa. Desde 2011, la UE y Marruecos dejaron de tener acuerdos pesqueros hasta que en 2014 las nuevas negociaciones establecen más licencias de pesca, beneficiando a España con 100 de las 126 licencias pesqueras (Trasosmontes, 2014).

El control de los recursos petroleros se realiza a través de la empresa marroquí Office Nationale des Hydrocarbures el des Mines (ONHYM), de manera directa o a través de licencias a terceras empresas. Si bien no hay extracción, las exploraciones se concentran en una zona compartida entre aguas españolas, marroquíes y saharauis. En octubre de 2014 Marruecos confirmó el hallazgo de crudo a 200 km de Canarias y a 2.825 metros de profundidad.

Con relación al uso del suelo agrícola, la región sur del territorio se convirtió en un área exportadora de frutas y verduras a partir de la construcción de infraestructura de riego y aplicación de técnicas de cultivo bajo cubierta. Los principales destinatarios de la producción son los países de la Unión Europea.

Otro recurso que Marruecos exporta desde esta región son las arenas extraídas de las playas. El destino principal es España que las utiliza para construcción y para el turismo, dado que las arenas del Sahara se utilizan en playas de las Islas Canarias y otros emprendimientos turísticos.

El conflicto del Sahara Occidental desde la perspectiva de los derechos humanos

En noviembre de 2017 se celebraron en el Parlamento Europeo las jornadas “Violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental”, en dicho encuentro se denunció en una rueda de prensa todas las vulneraciones de Derechos Humanos del Sáhara Occidental y el bloqueo informativo de los medios de comunicación ante todo el sufrimiento del pueblo. A partir de la exposición de la activista Isabel Lourenco y el también activista y refugiado saharauí en España, Hassana Alia se pide libertad de los presos políticos y de todo el pueblo saharauí y además se reclama a los medios de comunicación el silencio ante la vulneración de derechos que sufre este pueblo por parte de Marruecos, tales como la prisión a los activistas, el desalojo del campamento ‘Gdeim Izik’⁸, las torturas y las políticas contra su cultura (Azuar Gallego, 2017).

En este contexto, la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sahara (CEAS), organizó una manifestación en Madrid, en la que participaron cientos de personas, estudiantes saharauis, asociaciones, políticos y caras conocidas que apoyan la lucha del pueblo saharauí. El reclamo estuvo dirigido tanto al Estado Español como a la ONU. El Lema de la marcha fue, “Marruecos culpable, España responsable”. “El Sáhara Occidental es el único país africano que no ha llegado a la independencia” (González, 2017).

“Esperamos del Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Antonio Guterres, acelerar la aplicación de las resoluciones del organismo mundial; en especial, la Resolución 1514 relativa a la concesión de independencia a los pueblos y territorio sometidos a colonialismo y la

8 En el INFORME GDEIM IZIK, POR SAHARA THAWRA, se explica el origen del Campamento y su posterior desmantelamiento, así como las consecuencias sufridas por la población. “La población Saharaui desde Noviembre del 2011 no ha podido observar ni el más mínimo cambio en su situación, sus protestas y peticiones, todas ellas consecuencia de una ocupación ilegal, permanecen sin respuesta y su aclamado y legítimo Derecho a la Autodeterminación ausente en la propuesta marroquí” (p.32). Disponible en: <https://rebellion.org/docs/138966.pdf>

descolonización de la última colonia en África, a través del cumplimiento del Plan de Arreglo onusino-africano de 1991, firmado entre las dos partes en conflicto: el Frente Polisario y el Reino de Marruecos y aprobado por el Consejo de Seguridad con el claro objetivo de celebrar un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí. El Consejo de Seguridad está emplazado, en su debido apoyo al Secretario General, a que favorezca la aplicación de la legalidad internacional. Esperamos del Secretario General y del Consejo de Seguridad, en definitiva, emplear la suficiente presión sobre Marruecos para que deje de sabotear los esfuerzos internacionales, abandone la violación a los derechos humanos en el Sahara Occidental, que libere todos los presos políticos -incluidos los de Gdaim Izik- y ponga fin al saqueo sistemático de los recursos naturales del pueblo saharauí” (Brahim Ghali, 2017, en Mateo, 2017, p 13).

El Consejo de Seguridad de ONU, presentó un informe en abril de 2019 (S/2019/282) que da cuenta de las acciones ejecutadas por la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO). Este documento, además de informar sobre los acontecimientos recientes, las actividades políticas y las actividades específicas de MINURSO, también da cuenta de las actividades humanitarias y los derechos humanos. Al respecto, “(...) ACNUR siguió protección internacional y, junto con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), prestó asistencia humanitaria a los refugiados saharauis que viven en los cinco campamentos cercanos a Tinduf” (ONU - Consejo de Seguridad - S219/282, p. 12).

Con respecto al punto específico de Derechos humanos en el Territorio de Sahara Occidental, el mismo documento da cuenta de una serie de preocupaciones (ONU - Consejo de Seguridad - S219/282, p. 13):

- » La persistencia de restricciones a la libertad de expresión, reuniones y asociaciones. La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) siguió recibiendo en el último año (2018) denuncias de hostigamiento, detenciones arbitrarias, confiscación de equipos, y vigilancia excesiva de periodistas, blogueros y defensores de los derechos humanos que se ocupan de las violaciones de los Derechos humanos en el territorio.
- » El ingreso y circulación es limitado. Al menos 15 personas fueron

expulsadas, mientras a otras se les denegó la autorización de ingreso por parte de las autoridades de Marruecos. Estas limitaciones incluyen defensores de los derechos humanos, abogados, investigadores y representantes de ONG internacionales.

- » Se denunciaron casos de torturas y malos tratos a presos saharauis en Marruecos. El ACNUDH recibió varias comunicaciones de abogados y familiares del grupo de presos de Gdeim Izik (Campamento de Resistencia Saharaui) que daban cuenta que varios miembros del grupo fueron torturados, recluidos en un régimen de aislamiento, sin asistencia médica. Además se prohibió la visita de familiares. Al menos cuatro prisioneros iniciaron una huelga de hambre que se prolongó hasta 30 días. Algunos de ellos quedaron en condiciones críticas de salud.

La situación en Sahara Occidental, y tal como dan cuenta los párrafos anteriores, es crítica dado que no se resuelve el conflicto territorial pero además, no se respetan los derechos humanos. Si bien se sigue observando el alto el fuego, el camino a la resolución de la independencia reclamada desde hace décadas muestra lentos avances. Se documentaron en los últimos años reuniones entre las partes pero aún no se tomaron determinaciones que conduzcan a resolver este complejo y dilatado proceso.

El rol de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG)

De acuerdo a lo expresado en las líneas precedente, el conflicto por el reclamo del reconocimiento del Estado para el pueblo Saharaui no se pudo concretar luego de décadas de lucha. Ni España ni Marruecos y tampoco las Naciones Unidas dan solución o fin a la ocupación. En este contexto geopolítico otros actores ingresan a la escena con el propósito de colaborar o tender lazos de asistencia, ya sea con los refugiados, con los activistas, con los niños, entre otros.

Las ONG se consideran como nuevos actores, surgidos en la década del setenta en Europa, sus acciones oscilan entre el trabajo humanitario, económico, cultural, sin embargo, sus intervenciones son “(...) no explícitamente políticas, pero con dimensión política, y que no responden a los principios de soberanía, legitimidad y representatividad tradicionales de las instituciones que hasta ahora protagonizaban la geopolítica” (Romero y Nogué, 2004, p.116). Es decir nuevos agentes de ayuda humanitaria ingresan al centro de los conflictos y cumplen el rol o están presentes

donde la presencia de los Estados o la ONU es débil. Romero y Nogué (2004) los denominan “actores pospolíticos”, Guion (2015) los considera, “nuevos contrapoderes”. Esta autora asegura que las ONG desarrollan amplio conocimiento de algunas problemáticas y sus territorios, se han convertido en indispensables y, en muchos casos, reemplazan a otras organizaciones de la sociedad civil.

Respecto al Sahara Occidental, diversas asociaciones y ONG colaboran desde España con apoyo logístico, educativo, económico, eventos benéficos, entre otros. Se realizan campañas tales como maratones para recolectar dinero, reconstrucción de escuelas, envío de personal especializado como médicos, odontólogos, psicólogos. También se otorgan becas de estudio. A continuación se mencionan las principales organizaciones que colaboran con diversas problemáticas del Sahara Occidental. A partir de un rastreo en internet, en sus páginas web como también en sus redes sociales se pueden identificar diversas asociaciones, proyectos y programas que se originan en distintas regiones de España. Todas tienen un denominador común que es la colaboración hacia este pueblo saharaui y la intención de visibilizar sus problemáticas.

CEAS SAHARA es la Coordinadora Estatal de Asociaciones de Solidaridad con el Sahara (Figura N°2). Fue creada en 2005 como una organización sin ánimo de lucro que coordina a más de 200 asociaciones de solidaridad con el pueblo saharaui, agrupadas en distintas federaciones autonómicas. El objetivo es trabajar para que el pueblo saharaui pueda ejercer su derecho a la libre determinación. Para ello lideran campañas de sensibilización y presión dirigidas al Gobierno español.

Figura N° 2. CEAS SAHARA en la web



Fuente: <https://ceas-sahara.es/>

FANDAS es la Federación Andaluza de Asociaciones Solidarias con el Sahara (Figura N° 3). Se formó en 1997 y reúne a todas las asociaciones de amistad con el pueblo saharauí de las ocho provincias andaluzas. Esta coordinación de esfuerzos está impulsada por la voluntad y la determinación de mujeres y hombres andaluces conscientes de la grave injusticia histórica que sufre el pueblo saharauí, al que se le ha expoliado su tierra, el Sahara Occidental, ocupado ilegalmente desde 1975 por el Reino de Marruecos. Organizan diferentes campañas de colaboración tanto por su web como en redes sociales

Figura N° 3. FANDAS en la web



Fuente: <http://saharandalucia.org/>

UM DRAIGA es una ONG de Zaragoza, también conocida como la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui de Aragón (Figura N° 4). Se creó en 1996 y el ámbito de actuación es la propia Comunidad Autónoma de Aragón. Su fin es la cooperación en el desarrollo integral del pueblo saharauí a través de proyectos y acciones en sectores como la educación, la igualdad de género o la sanidad. Ofrecen apoyo a los refugiados saharauíes que residen de forma temporal en Aragón. <https://www.facebook.com/Um-Draiga-Amigos-del-Pueblo-Saharaui-en-Arag%C3%B3n-1570229499872059/>

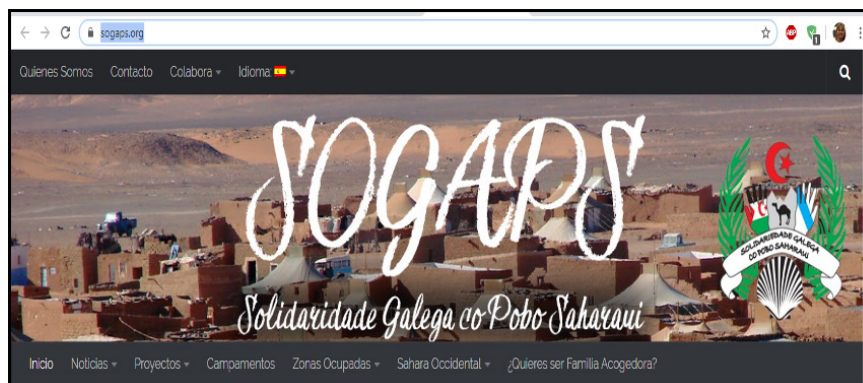
Figura N° 4. UM DRAIGA en la web



Fuente: <https://umdraiga.com/>

SOGAPS es una ONG gallega (Solidariedade Galega co Pobo Saharaui) con sede en la ciudad de Vigo (Figura N° 5). Está formada por voluntarios que destinan su esfuerzo a ayudar al pueblo saharaui. Uno de sus principales objetivos es el de mejorar las condiciones de vida tanto de los refugiados saharauis como de todos aquellos que sufren la ocupación marroquí sobre el territorio.

Figura N° 5. SOGAPS en la web



Fuente: <https://sogaps.org/>

Asociación de amigos y amigas de la RASD. Esta ONG vasca comenzó a trabajar a mediados de los 80 con el objetivo de acompañar al pueblo saharaui en su lucha por la autodeterminación (Figura N° 6). También pretende con sus campañas sensibilizar a la población alavesa acerca de las causas y las consecuencias que tiene el refugio y la ocupación del Sahara Occidental, que aún hoy en pleno siglo XXI, sigue siendo la última colonia de África. Su meta es un referéndum para que el pueblo saharaui decida su futuro (<http://www.saharaelkartea.org/es/>).

Figura N° 6. Asociación de amigos y amigas de la RASD en la web



Fuente: <http://www.saharaelkartea.org/es/>

ACAPS es la Federación de Asociaciones Catalanas de Amigos del Pueblo

Saharaii (Federació d'Associacions Catalanes Amigues del Poble Sahrauí) (Figura N° 7). Trabajan por el derecho de autodeterminación del pueblo saharaii. Además desarrollan proyectos de cooperación en los Campamentos de Tinduf y apoyan la lucha pacífica de todos los activistas que defienden los derechos humanos de los saharaiis que viven en los territorios ocupados del Sahara Occidental.

Figura N ° 7. ACAPS en la web



Fuente: <http://acaps.cat/>

Cantabria por el Sahara es una ONG con sede en Santander que desarrolla tareas de cooperación y solidaridad con el pueblo saharaii. Promueve y organiza actividades informativas, culturales e intercambios que impulsen el conocimiento de las situaciones de marginación e injusticia que padece el pueblo saharaii.

Figura N ° 8. Cantabria por el Sahara en la web



Fuente: <https://www.facebook.com/CantabriaXelSahara/>

La ASSOCIACIÓ D'AMICS DEL POBLE SAHRAUÍ DE LES ILLES BALEARS dedica sus esfuerzos de intervención y difusión sólo en este ámbito (Figura N° 9). Esta ONG balear quiere denunciar la violación de los derechos humanos en

los territorios ocupados, proporcionar ayuda humanitaria a los campamentos de refugiados y reivindicar el derecho del Sahara Occidental a la autodeterminación como país libre e independiente.

**Figura N° 9. Associació D'amics Del Poble
Sahrauí de les Illes Balears en la web**



Fuente: <http://saharaillesbalears.org/nova/>

La Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui de Alcobendas y S. S. de los Reyes Vacaciones en Paz. Esta ONG puso en marcha en 1976, un proyecto de colonias infantiles en los meses de verano. En un principio este programa se desarrolló en la costa de Argelia, la intención era que los menores estén alejados de zonas de guerra, que sean atendidos en aspectos como sanidad, educación y alimentación. En el año 1979 se concreta este proyecto pero en territorio español, en las comunidades de Andalucía, Valencia y Cataluña. Los aspectos positivos de las experiencias previas proyectaron el programa “*Vacaciones en Paz*” a mediados de la década del ochenta. Páginas como “Salvemos Vacaciones en Paz” (Figura N° 10), relaman la continuidad de este Programa.

Figura N° 10. Salvemos Vacaciones en Paz en la web



Fuente: <https://www.facebook.com/vacacionesenpaz/>

En el marco de este Programa, durante los meses de julio y agosto niños saharauis

se alojan en casas de familias españolas. Entre los objetivos de este Programa se encuentran; alejar por un breve tiempo a los niños del desierto, de las altas temperaturas del verano y de las condiciones de vida de los campamentos. Además de brindarles atención médica personalizada, mejorar la alimentación, fomentar el estudio de español que es la segunda lengua oficial de la RASD. En síntesis, este Programa estimula los vínculos históricos y sociales entre el pueblo español y el pueblo saharauí y también genera conciencia en la ciudadanía española acerca de la problemática de este pueblo que tiene décadas.

En síntesis, se puede afirmar que la ciudadanía española a través de las acciones que se identificaron en las líneas precedentes se encuentra disociada de las acciones del estado español. El pueblo saharauí se organiza para que sus voces se escuchen en todos continentes y de este modo, que los ciudadanos de los diferentes países conozcan la problemática territorial de Sahara Occidental. En este artículo solo se señalaron algunas organizaciones que despliegan su acción en sitios de España. El uso de internet es una potente herramienta de comunicación que cumple el propósito de divulgar esta problemática, muchas veces ausente en los medios de comunicación por omisión o por imposición. En este sentido, Reporteros Sin Fronteras (RSF) denuncia la falta de libertad de prensa en el Sáhara Occidental, expresado en un Informe (Figura N° 11) elaborado por Cachera, E. (2019) denominado “Sáhara Occidental, un desierto para el periodismo”.

Figura N° 11. Informe de Reporteros sin Fronteras (RSF)



Fuente: <https://www.rsf-es.org/news/informes-sahara-occidental-un-desierto-para-el-periodismo-nuevo-informe-de-reporteros-sin-fronteras>

El periodismo también es víctima de este conflicto que transformó el Sahara Occidental en un auténtico “agujero negro” informativo en palabras de su autora. Ella es la periodista Edith Cachera, corresponsal de Reporteros Sin Fronteras (RSF) en España, sostiene que Marruecos, ubicado en el puesto N° 135 en la clasificación mundial de libertad de prensa de RSF, utiliza la violencia para administrar la información dentro de su territorio, castiga al periodismo local, y bloquea el acceso de los medios de comunicación extranjeros (Cachera, 2019, p. 2).

Es importante destacar que a pesar de la represión de Marruecos, el silencio de los medios de comunicación internacionales y la política continua de deportación aplicada, existen una generación de reporteros saharauis que corre riesgos para impedir “(...) que el Sahara Occidental quede sepultado por las arenas del olvido” (Cachera, 2019, p. 2).

El pueblo saharauí: cine y poesía como expresión de resistencias

La poesía tiene un papel central en la reproducción de la cultura saharauí. La tradición literaria en el Sahara se transmite de generación en generación a través de la oralidad en lengua hassania, una variante del árabe que está en la memoria colectiva del pueblo saharauí y que se transmite de generación en generación. El escritor, poeta y profesor saharauí, Bahia Awah⁹ sostiene que el hassania se habla en una amplia región de región del Sahara. La riqueza consonántica de esta variante dialéctica conserva fonemas del árabe antiguo pero con modificaciones.

Desde que se produce el alto el fuego en 1991, las nuevas condiciones de organización territorial como el asentamiento de la población ya sea en ciudades o en campamentos, han generado nuevas formas de producir literatura sobre todo en las escuelas por la educación obligatoria para las niñas y los niños. Es importante destacar que las clases de literatura a los estudiantes saharauis se imparten en español, en hassania y en árabe.

9 Bahia Mahmud Awad es Magister en Antropología Social y de Orientación Pública, doctorando (Phd) en la Universidad Autónoma de Madrid. Diplomado en traductología por las universidades UAM y UAH; Profesor Honorario Dpto. de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid. Escritor, poeta e investigador miembro de la ONGD de ámbito académico, Antropología en Acción (AeA). Bahia Mahmud Awah también es miembro del Centro de Estudios Afro-hispánicos, (CEAH) Universidad de la UNED. Conferenciante en varias universidades de Estados Unidos, Canadá, Suramérica, el Caribe y Europa. Autor de diferentes artículos en revistas académicas y de ámbito cultural en varios países. Cuenta con nueve obras publicadas de antropología, historia, poesía y de ensayo literario e histórico sobre el Sahara Occidental y Mauritania. Tiene libros traducidos al japonés, italiano, inglés y francés.

Los poetas y poetisas dedican sus poemas a los líderes políticos que son los que canalizan los deseos de finalizar el conflicto y lograr la independencia (Robles y otros, 2015). Todas las expresiones poéticas incluyen al pueblo como sujeto con derecho al uso y gestión de un territorio delimitado: el Sahara Occidental. Es importante destacar que la poesía saharauí ha sido la herramienta para mostrar las fragmentaciones territoriales, las transformaciones del pueblo y sus luchas. En palabras de Robles y otros (2015, p. 72), “(...) los poetas y poetisas han sido no solamente portavoces, sino guías que marcaban el camino a seguir por el pueblo saharauí”.

Por otra parte, la poesía contiene formas de orientarse en el territorio desértico. Desde la perspectiva geográfica se puede afirmar que la poesía saharauí contiene un claro conocimiento del medio físico pero, al mismo tiempo, está cargada de sentimientos (nostalgia, encuentros / desencuentros, pérdidas, hospitalidad) así como la espiritualidad y la región.

Con la poesía en el Sáhara se ama y se desama, se conoce las montañas, se pide la libertad. Sirve para cartografiar dos territorios: el desierto y el sueño, tanto el íntimo, o el amor, cuanto el colectivo, o la libertad. En suma, la poesía saharauí sirve para lo que el pueblo sueña, sufre, canta, necesita (Massó Guijarro, 2017, p. 114).

Por su parte, la poesía y su correlato en el cine no solo describen el territorio y su gente, sino que son reflejo de la situación política y social. “(...) al mismo tiempo contribuye a construir ese nuevo marco social, político y cultural, marcando, a veces de forma intuitiva, los nuevos iconos del naciente pueblo saharauí” (Robles y otros, 2015, p 72). La poesía se integra a la imagen en documentales y películas que muestran la vida cotidiana del pueblo, su historia y sus proyecciones de futuro. A continuación se mencionan algunos documentales y películas donde la poesía es el hilo conductor de la trama argumentativa.

Gdeim Izik – El Campamento de la Resistencia Saharaui (Figura N° 12) es un documental que visualiza “(...) el desalojo violento por parte de las fuerzas militares de Marruecos del mayor campamento formado por la resistencia saharauí en el Sahara Occidental en el año 2010. Realizado con las imágenes recogidas cámara en mano por dos activistas de una ONG que participaban clandestinamente en el campamento y que hicieron llegar las imágenes a distintos medios de comunicación para denunciar en el mundo el genocidio que se está cometiendo con los saharauis” (Güell, 2011). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KT480sFZsbY&t=167s>.

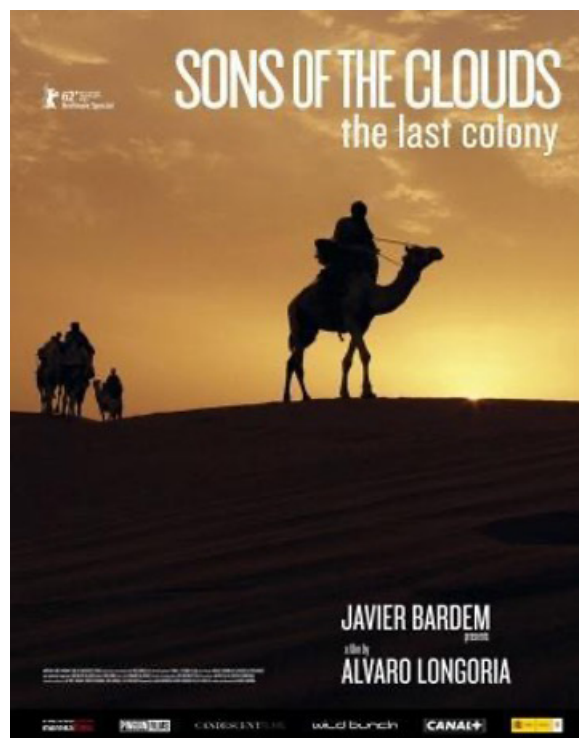
Figura N° 12. Gdeim Izik – El campamento de la Resistencia Saharaui

Fuente: <http://www.saharaelkarte.org/es/mediateka/gdeim-izik-campamento-la-resistencia-saharai/>

*Saharauis: los ojos del desierto*¹⁰, producido por humania Tv para la Universidad Autónoma de Madrid, con guion Silvia Melero y realización de Silvia Melero y Victor García. En este film se puede apreciar la vida al interior de los campamentos, costumbres, alimentación, educación. La voz de diferentes integrantes hace visibles diferentes aspectos de la vida cotidiana y de las relaciones sociales al interior de los campamentos. Aspectos culturales como el idioma, los poetas que nacieron en los campos, la jaima como símbolo de la cultura saharauí y especialmente el rol de las mujeres de este pueblo son relatados en primera persona por poetas, activistas femeninas, referentes históricos, entre otros actores clave. Tiene voz en este documental la poetisa Zahra Hasnani, el poeta y profesor Bahía Mahmud Awad y Badi Mohamed Sale, el decano de los poetas, voluntarios que trabajan en los campos.

Hijos de las Nubes, la última colonia (Figura N° 13) dirigida por Álvaro Longoria y la participación como documentalista de Javier Bardem. Realizada en España en el año 2012, con ochenta minutos de duración este documental ganó ese año el premio Goya al mejor largometraje documental. El film se convierte en un documento pedagógico respecto de la realidad en territorio saharauí, se muestra el rol de las potencias como estados Unidos y Francia, las Naciones Unidas, España y Marruecos a través de voces diversas, es decir la palabra de la población nativa y de los expertos internacionales que estudian y analizan el conflicto desde miradas geopolíticas y humanitarias. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=747QcZPvGfI&t=1s>.

10 Este documental está disponible dividido en dos partes. La 1ª parte disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4fq6-LwyUf8>; y la 2ª parte disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LSzC8umWUdU>

Figura N° 13. Afiche de la Película “Hijos de las Nubes. La última colonia”

Fuente: <https://www.filmaffinity.com/mx/film431073.html>

Sumud. 40 años de resistencia, es un documental de RT¹¹ (Figura N° 14). En este documental se plantea la situación del Sahara Occidental desde que España abandona el territorio en 1976. Se muestra la división del pueblo entre los que quedaron en el territorio y los que huyen de las persecuciones. El film plantea la búsqueda de respuestas judiciales ante la posibilidad de considerar un genocidio. Con entrevistas en primera persona este documental permite hacer foco en la vida de los refugiados, los activistas, las familias que habitan los campos de refugiados y también los ausentes, muertos y desaparecidos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IQrYolK-v3I>

11 RT en Español es el primer canal de televisión ruso en idioma castellano con señal de alcance mundial. Comenzó a emitir desde Moscú durante 24 horas al día y 7 días a la semana en diciembre de 2009. Desde sus estudios en Moscú y gracias a la colaboración de sus corresponsales en Madrid, Buenos Aires, Caracas, La Habana, México, Washington y Miami, el equipo de RT ofrece noticias de forma ininterrumpida, así como reportajes, entrevistas y programas especiales en el ámbito de la política, la economía, la sociedad, la ciencia o los deportes. La señal de RT en Español está disponible en más de 1.000 redes vía satélite y de cable en América Latina, España y EE.UU.

Figura N° 14. Sumud. 40 años de resistencia

Fuente: <https://actualidad.rt.com/programas/especial/176769-espana-traicionar-saharauis-marruecos>

El arte de la poesía se ha cultivado entre los integrantes del pueblo saharaui, en ellas se expresan sus memorias sobre acontecimientos del pasado, análisis del presente, la lucha por la identidad, en síntesis se busca des-armar la indiferencia existente. Pasado y presente se funden en un poemario construido por la compleja trama de relaciones históricas y geografías desarraigadas. En este sentido,

La poesía saharaui, como expresión cultural, se encontró en medio de estas dinámicas producidas por la penetración progresiva de la metrópoli española en el territorio. Vivió un paradójico juego de continuidades y discontinuidades. Por una parte, la poesía se desarrollaba como preservación identitaria, como hecho cultural cuyo significado enraizaba con la vida beduina, nómada, de las generaciones anteriores; una cultura ratificada en cada generación y transmitida a las siguientes por medio de la palabra. Reproducía en un nuevo contexto, temáticas clásicas, que incluían episodios épicos relacionados con la defensa y recuperación de territorios de una geografía que iba siendo más recordada que vivida, ensalzando las tradiciones de un nomadismo beduino como raíz identitaria fundamental (Robles Picón, Gimeno Martìn, Awah y Laman, 2015, p. 58)

Algunos de sus representantes trascendieron las fronteras del desierto y emprenden su resistencia desde el territorio español tal es el caso de Bahía Mahmud

Awah¹², escritor saharauí cuyo trabajo visibiliza el conflicto saharauí no solo por sus poemas publicados sino también por su labor como Coordinador y Colaborador en el blog del Diario El País, (... ¿Y dónde queda el Sahara)?. Además es fundador de del Periódico digital “Diario La Realidad Saharaui, DLRS” y en su Web personal de ámbito literario-académico (<https://www.bahiaawah.net/>) se pueden acceder a novedades, publicaciones, actividades vinculadas con la cultura saharauí.

La película *Legna: habla el verso saharauí*¹³ es una fusión entre poesía y producción visual. El documental antropológico “Legna” (2014) fue dirigido por Bahia Awah, Juan Carlos Gimeno y Juan Ignacio Robles, y producido por la ONG *Antropología en Acción* con la participación de la Universidad Autónoma de Madrid (Figura N° 15). El film *Legna: habla el verso saharauí*, es:

“(...) un relato de poesía audiovisual que recorre los elementos esenciales de la cultura saharauí encadenando los versos recitados de forma rigurosa y evocativa en hasania y castellano por los propios poetas y poetisas. Poemas que cantan y evocan lo esencial de la cultura material beduina vinculada al movimiento desde Saquia el Hamra hasta Río de Oro. Un recorrido mágico desde el río Draa en el norte hasta Agüenit y Leyuad en la frontera sur con Mauritania, desde la costa de playas blancas de Bojador hasta los límites imprecisos de la Badia. Un territorio nacional saharauí marcado por la huella de la historia reciente de revolución, guerra, resistencia (intifada) y espera. Territorio, historia, cultura, hilvanada desde la poesía rebosante de vida, amor y nostalgia (Juan Carlos Gimeno, en Blog Antropología en Acción, 2015)”

12 Bahia Mahmud Awad es Magister en Antropología Social y de Orientación Pública, doctorando (Phd) en la Universidad Autónoma de Madrid. Diplomado en traductología por las universidades UAM y UAH; Profesor Honorario Dpto. de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid. Escritor, poeta e investigador miembro de la ONGD de ámbito académico, *Antropología en Acción* (AeA). Bahia Mahmud Awah también es miembro del Centro de Estudios Afro-hispánicos, (CEAH) Universidad de la UNED. Conferenciante en varias universidades de Estados Unidos, Canadá, Suramérica, el Caribe y Europa. Autor de diferentes artículos en revistas académicas y de ámbito cultural en varios países. Cuenta con nueve obras publicadas de antropología, historia, poesía y de ensayo literario e histórico sobre el Sahara Occidental y Mauritania. Tiene libros traducidos al japonés, italiano, inglés y francés.

13 Obtuvo el Primer Premio Mejor Film Fisahara 2014, festival Internacional Sahara. Realizada en colaboración entre Ministerio de Cultura de la RASD y en el Marco de los Proyectos de Investigación I+D Ministerio de Economía y Competitividad: Consolidación y declive del orden colonial español (1958-1975) y Sahara Occidental (1884-1976) memorias coloniales: miradas poscoloniales. Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid.

En palabras de Massó Guijarro (2017, p. 105), “(...) la cinta muestra también, al fin, un inmenso, inconmensurable amor por la tierra, pero una tierra más simbólica y encarnada que geológica; lo que tal vez sea la única y verdadera patria: los recuerdos colectivos, la memoria del respeto, del reconocimiento. Disponible en <https://www.bahiaawah.net/actividad/>.

Figura N° 15. Afiche de la presentación de Legna: habla el verso saharauí



Fuente: <https://www.teleprensa.com/es/madrid/presentacion-del-documental-legna-habla-el-verso-saharai.html>

El uso del territorio aparece claramente en la segunda parte de *Legna: habla el verso saharauí*. Ester Massó Guijarro explica como el documental se enfoca específicamente en mostrar cómo, a través de los poemas tradicionales, los saharauis se orientan en el territorio. También se destacan en los versos narrativos las partes significativas del territorio, amadas por el pueblo, como los restos arqueológicos, las tumbas de los guerreros, es decir, el patrimonio material e inmaterial.

La poesía saharauí sirve para orientar en la geografía (Figura N° 16), la geografía del desierto. Tal como sostiene Massó Guijarro (2017, p. 112), “(...) en un mundo sin satélites, sin cartografía, la poesía es los mapas”.

Figura N° 16. El verso saharauí evoca la orientación en el territorio

Fuente: <https://www.bahiaawah.net/actividad>

En el año 2015 se realizó una exposición de poesías, lecturas y conferencias sobre la cultura y la poesía saharauí en una muestra denominada “*Tuiza. Las culturas de la jaima*”, la que tuvo lugar en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro. María Paula Meneses manifestó que “La poesía saharauí está profundamente arraigada; es un arma para amplificar la lucha, la denuncia y el combate, para amplificar las redes de solidaridad” Por su parte, Boaventura de Souza Santos expresó, “Los poetas saharauíes están demostrando que el arte puede cambiar el mundo, que hay una subversión en las formas de pensar”. Además el académico portugués consideró que mediante la jaima, definida como “una ecología del saber” el colonizado invade el terreno del colonizador, no de manera violenta ni intrusiva, si no con la elegancia y la fuerza de las *melhfa*, que es la de las mujeres y de todo el pueblo saharauí. La jaima, símbolo tradicional y cultural de un pueblo colonizado, se impone a la construcción colonial (Awad, 2015).

Reflexiones finales

El camino metodológico recorrido permitió un abordaje de la problemática territorial que incluyó variables históricas, políticas, económicas, ambientales, sociales y culturales. El análisis desde la multicausalidad y la multiperspectividad habilitó la identificación de los diversos actores que intervienen, sus intereses, las racionalidades de sus acciones y las relaciones de poder que se expresan en el territorio. El análisis

del conflicto a partir de la construcción de una cronología de los acontecimientos favorece la interpretación del proceso de colonización - descolonización, conocer el poder de los actores sociales involucrados, entender la trama social del territorio y comprender los intereses geoestratégicos del Sahara Occidental.

La lectura crítica de diversas fuentes (desde los textos académicos a los testimonios orales y escritos, material periodístico, documentales y películas, fotografías, mapas, imágenes, narraciones, entre otras) dio lugar a la identificación de Organizaciones No Gubernamentales que llevan adelante las reivindicaciones y ello permitió valorar la importancia que tiene internet para expresar de diferentes modos las voces del pueblo saharauí. Un breve recorrido por páginas web ilustra la diversidad de formas de comunicación de la diáspora en otros territorios, así como de otros ciudadanos no saharauíes que comparten la lucha por la independencia. La falta de protección de los derechos humanos del pueblo saharauí está presente en las reivindicaciones de las distintas asociaciones, pero también está presente en las declaraciones de la Organización de Naciones Unidas. Este organismo internacional solo ha logrado mantener el alto del fuego, mientras las reuniones de negociación entre las partes, si bien se realizan, no hacen más que dilatar la resolución del conflicto territorial. A su vez, la misma ONU reconoce que en el territorio saharauí se cometen múltiples violaciones a los derechos humanos (persecuciones, encarcelamientos, torturas, entre otras).

Para hacer frente a este largo proceso de reivindicaciones que lleva cuatro décadas, el pueblo saharauí cuenta con una herramienta activa que demuestra valentía y persistencia: la poesía. La literatura expresada oralmente por poetas y poetisas, contiene la memoria y por tanto, puede interpretarse como las raíces, pero también contiene el futuro y desde esta perspectiva puede interpretarse como un conjunto de opciones abiertas que permiten la construcción del tiempo por venir.

Referencias Bibliográficas

Acta General de la Conferencia de Berlín 1885. Recuperado de: http://www.historiacontemporanea.com/pages/bloque2/imperialismo-y-colonizacion/documentos_historicos/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-febrero-1885

Alberich, N. (2010). Movimiento independentista saharauí, un proceso de descolonización no acabado. En Tomás, J. (Ed.). *Secesionismo en África* (pp. 49-91). Barcelona: Bellaterra.

Asuar Gallego, B. (2017). “Los medios silencian la vulneración de derechos humanos en el Sáhara Occidental”. Público. 29/11/17. Recuperado de: <https://www.publico.es/politica/medios-comunicacion-silencian-vulneracion-derechos-humanos-sahara-occidental.html>

Awad, B. (s/f). <https://www.bahiaawah.net/>

Awad, Bahia MH. (2015). La poesía saharauí en “Tuiza. Las culturas de la jaima”. Recuperado de: <https://www.bahiaawah.net/poes%C3%ADa>

Barrañeda Bajo I. y Ojeda García, R. (Coords.). (2016). *Sahara Occidental. 40 años después*. Madrid: Libros de la Catarata.

Cachera, E. (2019). “Sahara Occidental: un desierto para el periodismo” Informe de Reporteros Sin Fronteras (RSF). La autora es corresponsal en España. Recuperado de: <https://www.rsf-es.org/news/informes-sahara-occidental-un-desierto-para-el-periodismo-nuevo-informe-de-reporteros-sin-fronteras/>

Ceamanos, R. (2016). *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid: Libros de la Catarata.

Domínguez, J. (2016). Aziza Brahim: “Nuestra cultura es nuestra lucha”. 23/05/2016. Wiriko. Artes y Culturas africanas. Recuperado de: <https://www.wiriko.org/musica-artes-escenicas/en-el-escenario/aziza-brahim/>

Gargallo, F. (2014). *Saharauis. La sonrisa del sol* (2º edición). México: Editorial Corte y Confección.

González, J. (2017). “Marruecos culpable, España responsable”. Público. 11/11/17. Recuperado de: <https://www.publico.es/politica/marruecos-culpable-espana-responsable.html>

González Farieta, F., Penagos Forero, M. F. y Solano Jiménez, M. (2009). El papel de la ONU en el conflicto del Sahara Occidental. *Revista de Ciencias Sociales* Vol 1 N°2, julio-diciembre 2009. Pp. 111-123. Consultado el 3/01/2018. Recuperado de http://www.observatori.org/paises/pais_54/documentos/ONU_Sahara.pdf

Gómez Martínez, J. S. y Ávila Vargas, N. (2012). El Sahara Occidental: la importancia estratégica de un territorio ocupado. *Revista Estudios Africanos*, Boletín 4,

enero-febrero 2012, 6-10. Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Consultado el 7/01/2018. Recuperado de <https://estudiosafricanos.wordpress.com/2012/11/01/el-sahara-occidental-la-importancia-estrategica-de-un-territorio-ocupado/>

Guion, A. (2015). ONG, los nuevos contrapoderes. Sassen, Alfieri (2015). *El Atlas de la Globalización*. Pp.174-175. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Massó Guijarro, E. (2017). La poesía, la antropología, el desierto: habla el verso Saharaui. En *Antropología Experimental* N° 17. Universidad de Jaén, España. (pp. 105-115). DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v0i17.3507>. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/3507>

Mateo, L. M. (2017). Entrevista a Brahim Ghali, Presidente de la República Árabe Saharaui Democrática. *Relaciones Internacionales*, 26(52), 4. Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/3582>

Mateo, L. M. (2016). Sahara Occidental, la descolonización pendiente y la lucha por la autodeterminación. En *Voces en el Fénix*, Año 7, N° 57, 88-97. Consultado el 15/09/2017, Recuperado de <http://www.youblisher.com/p/1621589-Voces-en-el-Fenix-No-57-AFRICA-MIA/>

Mateo, L. (2013). El Derecho Internacional y la Cuestión del Sahara Occidental (2012). *Relaciones Internacionales*, 22(44). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/714>

MINURSO (ONU). Página oficial. Consultado el 17/01/2018. Recuperado de <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minurso/index.shtml>

ONU - Consejo de Seguridad - S219/282 (2019). “La situación relativa al Sahara Occidental” Informe del Secretario General. Recuperado de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/08/a-2019AfricaDocONUcs05-S%C3%A1hara-Occidental.pdf>

Portillo Pasqual del Riquelme, L. (8 de febrero de 2018). Los barcos y empresas que expolían los fosfatos del Sahara Occidental ocupado por Marruecos. En *piensaChile.com*. Recuperado de <http://piensachile.com/2018/02/los-barcos-empresas-expolian-los-fosfatos-del-sahara-occidental-ocupado-marruecos/>

Quarante, O. (2014). La riqueza robada al Sahara Occidental. En *Le Monde Diplomatique* en Español. (Marzo de 2014). Recuperado de <https://mondiplo.com/la-riqueza-robada-al-sahara-occidental>

Robles Picón, J. I; Gimeno Martìn, J. C.; Awah, B. M. y Laman, M. A (2015). La poesía saharaui en el nacimiento de la conciencia nacional, *Les Cahiers d'EMAM* [En ligne], 24-25. Pp. 57-74. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/emam/789>

Romero, J y Nogué, J (2004). Globalización y Nuevo (Des) Orden mundial. En Romero, J. (coord.). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Pp.102-158. Barcelona: Ariel.

Ruiz Miguel, C. (2015). ¿Qué proceso de paz para el Sahara Occidental?. *Humania del Sur*, 0(17), 53-68. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/6247>

Sellier, J. (2005) *Atlas de los pueblos de África*. Barcelona: Paidós.

Trasosmontes, V. (30 de octubre de 2014). El territorio del Sahara Occidental y sus intereses económicos: reflexiones para España. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Marco (pp. 1-32). Consultado el 5/01/2018. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM17-2014_Canarias-Sahara_VioletaTrasosmontes.pdf

Tremolada Álvarez, E. (2012). El Sahara Occidental: ¿En busca de un consenso improbable? *Revista Estudios Africanos*, Boletín 4, 11-15. Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Consultado el 7/01/2018. Recuperado de <https://estudiosafricanos.wordpress.com/2012/11/01/el-sahara-occidental-en-busca-de-un-consenso-improbable/>

Western Sahara Resource Watch. Las exportaciones de fosfatos (2015). Consultado el 12/01/2018. Recuperado de <http://www.wsrw.org/>

Un Mundo en Conflicto. (2016). Recuperado de: <https://www.unmundoenconflicto.com/index.php/portfolio/en-sahara>

CAPITULO 4

Dinámicas identitarias y reivindicaciones territoriales.

¿Nuevas fronteras en África?

Stella Maris Shmite

Introducción

Si se considera una nación como una parte de una sociedad (o toda) que vive en un territorio, es necesario tener en cuenta que “(...) una nación no se organiza necesariamente en un Estado, y tampoco es el Estado, necesariamente, el órgano político de una nación” (Coop, 2014, p. 40). Toda nación tiene derecho a la autodeterminación, es decir que tiene el derecho a adquirir la condición de Estado o seguir en la posesión de dicha condición. En este sentido, cabe mencionar que un grupo se considera una nación con expectativas de autodeterminación si, en primer lugar, tiene un conjunto de tradiciones comunes y una historia compartida, donde todos los miembros se identifican con esos atributos y a su vez, son identificados por otros; en segundo lugar, si entre los miembros de dicha nación existe una aspiración o deseo generalizado y estable de constituirse como Estado; y por último, si esa nación posee un territorio en el que podría ser factible constituirse un Estado y donde los miembros del grupo expresan un sentido de pertenencia respecto a dicho territorio.

En términos generales el Estado post-colonial africano está constituido por un conjunto complejo de debilidades que se expresan territorialmente a través de conflictos, guerras civiles, gobiernos autoritarios, democracias débiles o inexistentes, desigualdades, pobreza crónica, hambruna, desplazamientos forzados de población, entre otros procesos. Las reivindicaciones territoriales en África dan cuenta de “(...) la formación y evolución de varios movimientos organizados que luchan por la independencia de una determinada región respecto al Estado del que

administrativamente forman parte” (Tomas, 2010, p. 11). Se pueden identificar varias regiones en el continente en las cuales se desarrollan reivindicaciones secesionistas o independentistas. La independencia de Sudán del Sur en 2011 es el ejemplo más reciente de emergencia de un nuevo Estado.

En los siguientes apartados se abordan múltiples tramas de pertenencia territorial que se construyen sin tener en cuenta las fronteras legales, a modo de una dinámica de territorialización local, muchas veces transfronteriza. El tratamiento de la dimensión transnacional y un análisis breve del andamiaje teórico de los movimientos secesionistas, anticipa el tratamiento de los casos. Cada caso presenta un camino de resistencia particular y los procesos de lucha muestran resultados diferentes. Las fuentes consultadas son publicaciones académicas desarrolladas por investigadores especializados en estas problemáticas territoriales e informes de organizaciones internacionales.

El “Derecho de Secesión”

El término *secesión*, de acuerdo a la Real Academia Española, refiere a la acción por la cual se separa de una nación una parte de su pueblo y de su territorio. El proceso es complejo y muy variado. Va desde las primeras segregaciones territoriales de los imperios británicos y español (siglos XVIII y XIX) hasta las reivindicaciones actuales en países europeos, africanos y otros, pasando por la violenta desintegración de la ex Yugoslavia. Los cambios en el mapa político tras las dos guerras mundiales, y los reclamos nacionalistas activos en el seno de la Unión Europea, condujeron a la delimitación jurídica del proceso de secesión por parte de diversos Estados y Organizaciones Internacionales.

Si bien existía un acercamiento a la secesión como derecho de una comunidad a independizarse en la norma que legisla sobre el “derecho a autodeterminación de los pueblos” (Reconocido en la Resolución 1514 de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas de 1960), esta se limita a los territorios sometidos a dominación colonial. Posteriormente, en 1970, la Resolución 2625 amplió el alcance más allá de la cuestión colonial, pero lo supeditó al respeto de la integridad territorial del Estado y solo podría aplicarse si una parte de la población sufre discriminación. Por tanto,

(...) desde la óptica del Derecho Internacional, la existencia de un gobierno representativo de la totalidad del pueblo perteneciente a un territorio,

priva de fundamentos jurídicos a cualquier pretensión secesionista, y consagra el derecho a la integridad territorial del Estado en cuestión (Tajadura Tejada, 2016, p. 351).

Esta jurisprudencia internacional sienta las bases del principio de integridad territorial de los Estados, que se constituye en el eje central del orden jurídico a escala mundial. Por su parte, también se legisló para asegurar las garantías constitucionales de las minorías nacionales, se crearon normas para diseñar un estatus jurídico específico al interior de cada Estado, como es el caso de la autonomía (regional, política, administrativa) que garantiza los derechos de las minorías a la integridad territorial del Estado donde fuera necesario.

(...) el Derecho Internacional General no sólo no proporciona cobertura jurídica alguna a la secesión de una parte de un Estado [...], sino que, por el contrario, consagra el derecho a la integridad territorial de los Estados (Tajadura Tejada, 2016, p. 352).

Si pasamos al análisis de escala interna de cada Estado, el Derecho Constitucional es incompatible con el Derecho de Secesión. “Ningún Estado y ninguna Constitución pueden prever mecanismos que faciliten su propia destrucción” (Tajadura Tejada, 2016, p. 352). La Constitución de todo Estado es jurídicamente, la ley suprema que tiene plena vigencia sobre todo el territorio, dado que todo Estado se organiza a perpetuidad bajo el mandato de su ley suprema. De modo que, si se incluyera el derecho de autodeterminación pasaría a tener un carácter temporal o transitorio, supeditado a la decisión de una parte del territorio a autoproclamarse independiente. Como la Constitución es la ley suprema, no puede incluirse este principio, (...) de los 195 Estados en que está dividido el mundo, sólo dos – Etiopía y San Cristóbal-Nevis (dos islas antillanas que comparten Estado) – recogen en sus Textos Constitucionales cláusulas de secesión” (Tajadura Tejada, 2016, p. 353).

Por lo expuesto, al margen de los dos únicos casos del mundo mencionados en el párrafo anterior, el Derecho Internacional y el Derecho Constitucional sientan las bases de la normativa vigente a escala global respecto a la conformación de los Estados. En ese contexto, la secesión es un acto inconstitucional cuya consecuencia es la ruptura del Estado y de la Constitución. Implica la emergencia de dos o más Estados donde antes sólo había uno y, respecto a la Constitución, deja de tener vigencia y/o supone una revisión profunda aunque prevalece la necesidad de diseñar y aprobar una nueva norma jurídica.

En el continente africano proliferan numerosos movimientos secesionistas. De hecho, las reivindicaciones territoriales dan cuenta de “(...) la formación y evolución de varios movimientos organizados que luchan por la independencia de una determinada región respecto al Estado del que administrativamente forman parte” (Tomas, 2010, p. 11). Múltiples tramas de pertenencia territorial se construyen sin tener en cuenta las fronteras establecidas en el período poscolonial. Los únicos casos de regiones secesionistas convertidas en Estado que ocurrieron con posterioridad a las independencias poscoloniales son dos: Eritrea, que se independizó de Etiopía en 1993, luego de treinta años de guerra, y Sudán del Sur, que se separó de Sudán en 2011, luego de cuatro décadas de conflictos. Pero la lista de reivindicaciones da cuenta de más de una docena de territorios aspiran independizarse de los Estados a los que pertenecen. En las regiones de Barotseland (Zambia), Ambazonia o Camerún Meridional (República de Camerún), Sáhara Occidental (Marruecos), Tuareg (Níger), Azawad (Mali), Casamance (Senegal), Biafra (Nigeria), Cabinda (Angola), Caprivi (Namibia), Katanga (República Democrática del Congo), Somaliland (Somalia), Zanzíbar (Tanzania), Oromia (Etiopía) y Mombasa (Kenia) se manifiestan reivindicaciones de soberanía que aglutinan un conjunto complejo de manifestaciones de marginación política, económica y cultural.

Lo “transfronterizo” como territorio en construcción

La frontera es la esencial división internacional. Su uso como línea de separación entre territorios sirve para marcar la diferencia entre el “adentro” y el “afuera” del Estado-nación (Caballero Santos y Tabernero Martín, 2015). Esta idea del límite como símbolo cartográfico inmóvil da paso a una serie de prácticas de gobernanza a escala local y regional que configura un pasaje de lo nacional a lo transfronterizo. En varias regiones del continente africano, a partir de las estrategias de resistencia y reivindicaciones territoriales que de manera cotidiana llevan adelante diversas comunidades, desafían los límites establecidos y pugnan por separar naciones. Ya lo anticipaba Ferguson en 2006, “África es hoy la única región del mundo donde uno puede encontrar grandes poblaciones que están bajo la autoridad efectiva de un gobierno que ni es central, ni nacional, ni estatal” (Ferguson, 2006, p. 26).

Las prácticas cotidianas se definen en un campo de fuerzas que está constituido por los límites y normas del Estado, por un lado, y la construcción comunitaria transnacional, por otro. Vale la pena recordar que “(...) el proceso colonial influye directamente en la creación de un nacionalismo en aquellos estados poscoloniales

reconocidos pero también, y con la misma creatividad “moderna”, en aquellas regiones periféricas que poco después lucharán por un Estado propio (Tomas, 2010, p. 16). La balanza se inclina hacia la construcción territorial de diversas acciones intraestatales o supraestatales que despliegan los actores sociales, las cuales “(...) suponen un desafío a la estatalidad en África y ponen en cuestión la misma pertinencia de los constructos occidentales cuando se habla de la frontera o el territorio en el continente africano” (Caballero Santos y Tabernero Martín, 2015, p. 124). De acuerdo a lo que expresa Tomas (2010), los grupos sociales utilizan y operan sobre la frontera muy a menudo y por esta razón, las fronteras tienden a ser más que barreras, conductos por los cuales circulan personas, mercancías e ideas.

Como sabemos, en África la resistencia es el eje la vida cotidiana de muchas poblaciones. Resistencia y lucha por la falta de agua, por la falta de alimento, por los desplazamientos forzados, entre otras. También es un continente donde se expresan las resistencias a los límites estatales. Estas últimas, son en verdad, estrategias de la vida cotidiana que construyen socialmente símbolos, normas e imaginarios sociales que están arraigados territorialmente, y muchas veces, desafían los límites cartográficos. Se configuran como comunidades transfronterizas que resuelven las actividades económicas y socioculturales en un territorio que no se corresponde con la dominación política estatal. Desde esta realidad, se puede afirmar que lo transfronterizo es parte constitutiva de las reivindicaciones secesionistas en África.

En los siguientes apartados se abordan algunos de los movimientos independentistas del continente africano, todos ellos conforman territorialidades con una trama de alta complejidad donde las identidades políticas y las reivindicaciones territoriales están solapadas con múltiples problemáticas y complejas resistencias de determinados grupos de población.

El logro de la independencia: el caso de Sudán del Sur

La República de Sudán fue un Estado que nació de los procesos de descolonización (1956) y apenas conoció unos pocos años de paz en su historia. Este país ya no existe tal como fue fundado, la parte sur del territorio logró la independencia el 9 de julio de 2011, después de cincuenta años de lucha armada, solo interrumpida por una tregua entre 1972 y 1983. Desde el fin de la ocupación anglo-egipcia en 1956, los sudaneses del sur reclamaban la independencia que les habían prometido los británicos.

Sin embargo, los acontecimientos tomaron un camino diferente dado el autoritarismo del gobierno de Sudán, la imposición de la religión musulmana a los cristianos del sur, la crisis económica y social, los enfrentamientos armados, todo lo cual se agravó a partir de fines del siglo XX con el reparto desigual de los ingresos provenientes de la explotación de petróleo. El referéndum y la posterior independencia fueron posibles con la intervención internacional. La salida de la guerra armada a partir del Acuerdo Global de Paz de 2005 habilitó el camino hacia la independencia en un contexto de crisis total, crisis que continúa. La expresión más concreta de la ingobernabilidad de Sudán del Sur son los desplazados internos y los refugiados en países vecinos, lo que derivó en la firma del Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en Sudán del Sur, (R-ARCSS, por sus siglas en inglés) el 12 de septiembre de 2018 bajo los auspicios de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de África (IGAD). A partir de este acuerdo, sólo se observa una reducción parcial de la lucha armada.

El camino hacia la independencia de Sudán se inició luego de la Primera Guerra Mundial, cuando se expresaron las primeras iniciativas de conciencia nacional que impulsaban la liberación del dominio extranjero, puestas en evidencia a través del deseo de poner fin al protectorado británico. En 1936 se firmó el Tratado Anglo-Egipcio, un acuerdo militar que le permitió a Egipto ejercer el poder sobre Sudán. Los sudaneses no fueron consultados sobre este tratado y mucho menos sobre su alcance, lo que alentó a un grupo de intelectuales a crear en 1938 el denominado Congreso General de Graduados (CGG), el cual tendría posteriormente un rol esencial en el desarrollo del nacionalismo sudanés.

En 1942, el CGG presentó un memorándum reclamando la autodeterminación de los sudaneses y solicitó que, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se permitiera la posibilidad de ejercer ese derecho al pueblo sudanés. Esta propuesta, tal como expresa Langa Herrero (2017, p. 37), “(...) fue rechazada de plano por la autoridad británica, aludiendo la falta de representatividad de la organización”. Esta negativa y las acciones inmediatas ejecutadas por el CGG llevaron a una profunda división de la organización entre dos facciones radicalmente opuestas: los partidarios de la unión con Egipto por un lado, y los que pretendían la independencia total, por otro lado. Un tercer grupo político entró en escena en 1951: el Partido Socialista Republicano.

El gobierno británico, por su parte, creó en 1944 el Consejo Consultivo para el Norte de Sudán que fue el antecedente de la posterior Asamblea Legislativa de 1948.

Este Consejo no fue representativo de las demandas de los sudaneses del sur. Por lo que se deduce que la Administración británica se debatía entre dos posturas respecto a la organización política del sur. “Por un lado, la idea de permitir un Sudán unido de norte a sur. Por otro lado, vincular el sur de Sudán con los territorios bajo control británico de África del Este” (Langa Herrero, 2017, p. 39). Este dilema se resolvió en la Conferencia de Yuba de 1947 donde se anunció la participación del sur en la Asamblea Legislativa de Sudán y en el Consejo Ejecutivo.

Esta decisión no calmó las demandas del sur, impulsadas por el Partido Umma. Las presiones de autogobierno alarmaron a las autoridades egipcias “(...) de tal manera que el rey Faruk decidió derogar los tratados anglo-egipcios y proclamarse rey de Egipto y Sudán en 1950” (Langa Herrero, 2017, p. 40). Cuando se produce la destitución de la monarquía egipcia a partir de la Revolución de los Oficiales Libres (1952) cuyo líder fue Gamal Abdel Nasser, se desvanecen las demandas egipcias y aumentan las aspiraciones independentistas de Sudán, incluyendo la región sur. En esta oportunidad se firmó nuevamente un Tratado Anglo-Egipcio (1953) que incluía las demandas de autogobierno pero, al igual que en otras oportunidades, no se incorporaron las voces de los líderes del sur. A partir de este acuerdo, se estableció un período de autodeterminación y se fijó para noviembre de 1953 la fecha de elecciones generales.

Una vez realizadas las elecciones generales, el partido con más votos fue el Partido Unionista (PNU), partidario de la unión con Egipto. El levantamiento en oposición a esta idea fue creciendo, especialmente impulsada por el Partido Umma. Finalmente, después de violentos disturbios, los partidos asordaron desestimar la unión con Egipto, “(...) y se fue esbozando la independencia del norte, yuxtapuesto a un sur subordinado, por lo cual se trazaba el dominio político del norte sobre el sur” (Langa Herrero, 2017, p. 41). Tal como lo expresa Sellier (2005), en noviembre de 1958, el ejército toma el poder, situación que llevó a la emergencia de movimientos de oposición al régimen militar como el Partido Umma, el Partido Comunista y la organización islamista de los Hermanos Musulmanes.

En la región del sur, las acciones del régimen militar se empeñaron en una severa política de arabización e islamización, que determinó por ejemplo, la expulsión de todos los misioneros cristianos. La resistencia de los pueblos del sur terminó por desestabilizar al régimen militar y se produce el regreso al poder de los civiles (1964-1969). Las elecciones de 1965 dieron paso a un nuevo parlamento y a coaliciones cambiantes que no consiguieron resolver la situación de la región del sur sin embargo,

el nuevo gobierno “(...) presentó un plan de acción que evidenciaba una nueva actitud hacia las regiones sureñas e incluía la aplicación de la Ley de Amnistía, el fomento del desarrollo económico y un impulso a la educación” (Langa Herrero, 2017, p. 51). La desconfianza de los sureños continuó respecto al gobierno central. Por su parte, éste se declaró socialista y contó con el apoyo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que le permitió adquirir armamento militar para reforzar las acciones en el sur, lo que intensificó el conflicto armado y la resistencia de las tribus del sur.

Nuevamente se produce un golpe militar en 1971 que fue contenido pero obligó a expulsar a los comunistas. Esto implicó una reorientación de las estrategias de poder político lo que desembocó en la aprobación de la Constitución de 1973 que instauró un régimen presidencial fuerte, amparado en un partido único (Unión Socialista Sudanesa). En este contexto de gobierno unipartidista se gestó el acuerdo de Adis Abeba (1972).

Por lo expuesto, desde el mismo año de su independencia (1956), “Sudán ha vivido más tiempo en guerra que en paz” (Castel, 2010, p. 397). En el sur de Sudán, los conflictos armados empezaron unos meses antes de la proclamación de la independencia y termina en 1972 con los Acuerdos de Adis Abeba, que postularon el alto el fuego y la “(...) creación de una región autónoma en el sur, con amplias competencias (enseñanza, sanidad, policía, etc)” (Sellier, 2005, p. 47). Este proceso denominado “la paz de Adis Abeba”, se inició con una región sur totalmente devastada por la guerra, económicamente desestructurada y con graves conflictos interétnicos. La letra del acuerdo se incorporó a modo de legislación interna que dotaba de mayor autonomía a todas las regiones.

“Dicha autonomía contemplaba la creación e gobiernos locales, no solo para el sur, sino para el resto del país, dentro de una estrategia denominada “gobierno local del pueblo”. Esta estrategia, de carácter piramidal, fue lo que llevaría a Numeiri a acumular, a la postre, más poder y sería utilizada como herramienta del poder central para el control de las regiones” (Langa Herrero, 2017, p. 54-55).

En este contexto de nueva organización política-administrativa, se estableció la Región Autónoma de Sudán del Sur cuya capital estaría emplazada en Yuba. Esta región autónoma estaba organizada a partir de una asamblea regional y un Gobierno, denominado Alto Consejo Ejecutivo con amplias competencias (económicas, culturales,

educativas y sanitarias). El tratado de Adis Abeba no planteaba la posibilidad de secesión del sur, pero posibilitada la discusión de los derechos de los habitantes del sur. Por otra parte se creó un ejército para la región (Comando Meridional) que tenía que estar integrado en una proporción del 50 % por fuerzas locales.

Durante la década de los años 70 y principio de los 80, muchos sudaneses del sur comenzaron a manifestar el temor que el poder en la región quedara en manos de la etnia dinka. A los problemas que venían de la administración central el gobierno de la Región Sur tuvo que enfrentar las tensiones entre las diferentes etnias.

La relativa calma se interrumpe nuevamente en 1983 cuando comienza la Segunda Guerra Civil¹⁴ que se extiende hasta 2005 cuando se firma el Acuerdo Global de Paz. Éste incorpora una amplia autonomía para el sur y establece la celebración de un referéndum de autodeterminación para 2011 que se concretó y habilitó la independencia de Sudán del Sur. Paralelamente, otro conflicto se recrudece a partir de 2003 en el territorio sudanés y todavía continúa: la guerra en Darfur.

Los dos conflictos, que causaron centenares de miles de muertos y desplazamientos masivos de población (Castel, 2010, p. 397), son complejos y multivariantes. No pueden ser reducidos al enfrentamiento entre el norte árabe musulmán y el sur cristiano.

En parte, las guerras son el resultado de la incapacidad de las élites, civiles y militares, que han gobernado desde Jartum de dar respuesta a las necesidades, económicas y sociales, de esa periferia del país más extenso de África (2.505.813 km²). Un sur, muy heterogéneo culturalmente, que vive al margen de los grandes acontecimientos que marcan el norte, como la islamización, a partir del siglo VII, y la presencia turco egipcia del siglo XIX (Castel, 2010, p. 397-398).

La violencia y las rivalidades entre las tribus del sur fueron el germen de los

14 Fue un conflicto entre el gobierno sudanés central y el Ejército Popular de Liberación de Sudán. Puede decirse que fue una continuación de la Primera Guerra civil sudanesa de 1955 a 1972. Se inició en Sudán del sur pero se extendió por un amplio territorio, llegó a las montañas de Nuba y el Nilo Azul. Duró 22 años y es una de las guerras civiles más largas donde unos dos millones de personas murieron. El hambre y las enfermedades se sumaron a las causas del conflicto. Cuatro millones de personas en Sudán del Sur se desplazaron al menos una vez (y a menudo repetidamente) durante la guerra. El número de víctimas civiles es una de las más altas de cualquier guerra desde la Segunda Guerra Mundial y se registró un gran número de violaciones de derechos humanos (esclavitud, niños soldados, matanzas indiscriminadas, violaciones (Castel, 2010).

enfrentamientos en el proceso de resistencia al gobierno central y proclamación de la independencia de Sudán del Sur. Los pueblos del sur (dinkas, nuers, bari, shilluk, azande, entre otros) sufrieron enormemente “(...) con la guerra: en el año 2.000 se contabilizaban un millón de muertos y 4,5 millones de desplazados desde 1983” (Sellier, 2005, p. 49). Las rivalidades expresan el temor a la “dinkanización” es decir, al dominio de los dinkas sobre los otros pueblos de la región, lo que llevó a la organización de milicias de carácter étnico y la puesta en práctica de alianzas entre los nuers y otros pueblos no dinkas. “(...) la violencia practicada durante la guerra por los movimientos armados de marcada adscripción étnica fortalece, a su vez, la identidad de cada grupo que se considera ultrajado” (Castel, 2010, p. 4008). Estas violencias no finalizaron con la creación de Sudán del Sur. El nuevo Estado

(...) nació con el estigma de la guerra y de las divisiones internas en el seno de la sociedad meridional. Dichas divisiones y diferencias no solo emanan de su gran diversidad cultural y étnica, sino que constituyen un reflejo de las ambiciones políticas y económicas de diversos líderes guerrilleros que han intentado defender sus esferas de poder mediante la creación de múltiples grupos armados (Langa Herrero, 2017, p. 134).

A partir de los años ‘90 las luchas de poder entre los distintos grupos armados se vieron reforzadas por los intentos de hacer uso del petróleo como fuente de recursos. Las tensiones territoriales multivariantes que se despliegan en el territorio de Sudán del Sur impiden el ejercicio de una democracia real en un contexto de paz y desarrollo social.

Para referenciar la situación actual es oportuno el Informe periódico de la Organización de Naciones Unidas (Noticias ONU) publicado el 20 de febrero de 2020. En él se publican las conclusiones de una comisión de investigadores nombrados por el Consejo de Derechos Humanos. En síntesis, el informe expresa lo siguiente:

- » la población del Sudán del Sur fue privada deliberadamente de alimentos en diferentes partes del país por razones étnicas y políticas,
- » se exacerbó considerablemente la hambruna en diferentes partes del país y se privó a cientos de miles de civiles de las necesidades vitales, como el acceso a los alimentos,
- » se les niega el acceso a la ayuda humanitaria para forzar el desplazamiento de la población,
- » los desplazados internos (más de 1,4 millones) sobreviven en campamentos

- no aptos para satisfacer sus necesidades básicas y subsisten con una ayuda humanitaria cada vez menor,
- » el conflicto forzó a unos 2,2 millones de personas a convertirse en refugiados y solicitantes de asilo en países limítrofes.
 - » otros abusos reportados son los ataques a aldeas tanto por parte de las fuerzas leales al Gobierno como de la oposición, que han provocado niveles de desplazamiento alarmantes,
 - » también continúa la violencia sexual contra mujeres y hombres como arma de guerra,
 - » estas tácticas forman parte de una estrategia más compleja que busca privar a las comunidades enemigas de recursos y, de ese modo, forzar su rendición,
 - » los funcionarios del Gobierno de Sudán del Sur están implicados en el saqueo de fondos públicos, así como en el lavado de dinero, el soborno y la evasión fiscal.

La independencia de Sudán del Sur emergió en un escenario de identidades múltiples, con un largo proceso de enfrentamientos y tensiones. Ahora los pueblos del sur deben acomodarse a un nuevo contexto de amenazas y resistencias que no vienen del norte, sino que emergen y se consolidan, en el seno su propio territorio, allí donde se fundó el Estado más joven de África.

La lucha por la independencia: rebeliones y construcción territorial de los Tuareg

Al tiempo que se produce el golpe militar en Malí, el 8 de abril de 2012 el Movimiento de Liberación Nacional de Azawad (MNLA) anunció la independencia de Azawad, el territorio tuareg localizado en el norte de Malí. Se estima que este movimiento independentista tiene unos dos mil guerrilleros, y si bien es ajeno a las reivindicaciones del grupo islamista Ansar Dine, compartió la lucha contra el poder central de Malí y a favor de la secesión. Esta alianza coyuntural es muy criticada dentro del país y en la región. El norte del Malí es un territorio que funciona al margen del gobierno central y su población sufre recurrentes crisis humanitarias, dos razones que alimentaron (y alimentan) los argumentos en favor de la lucha armada por la secesión. Casi una década después, la situación no está resuelta, los atentados yihadistas se extienden en la región de Azawad y en zonas cercanas. El diálogo

político y los acuerdos son necesarios para lograr la paz a escala local, regional e incluso global.

Los Tuaregs son un pueblo bereber de tradición nómada asentado en el desierto del Sahara, está organizado en unidades familiares amplias y se extiende por Libia, Argelia, Níger, Malí y Burkina Faso. Conservan su escritura tradicional y también su propio idioma. La actividad comercial de las caravanas de los Tuareg fueron muy importantes en el pasado, actualmente perdieron significación a tal punto que parte de la población tuareg se ha asentado en los núcleos urbanos ubicados al sur del Sahara y en la región del Sahel. Tal como lo expresa Sánchez (2018), el gobierno colonial francés fue clave en la ruptura de las rutas económicas tradicionales y en la creación de una elite política dominante que agrupa a la mayoría negra del sur de Malí, y discrimina a los grupos étnicos del norte.

Hay dos elementos clave en el análisis de la emergencia de las rebeliones del pueblo tuareg. Por un lado, la representación política desigual entre el norte y el sur, y por otro lado, y como consecuencia en parte de lo anterior, la desigualdad económica entre el norte (marginado en la pobreza) y el sur, que se acrecentó paulatinamente a partir de la independencia del Estado maliense. Su lucha y resistencia comenzó en 1960 por las razones internas mencionadas, pero también hay que tener en cuenta que debido a la división política de África Subsahariana, el modo de vida del pueblo tuareg cambió radicalmente y las fronteras restringieron el sostenimiento de sus tradiciones y costumbres nómades tanto desde la perspectiva socio-cultural y económica, como de su organización política.

El establecimiento de fronteras, zonas de influencia e intereses creados ha constreñido dramáticamente al pueblo tuareg, que no sin razón se siente abandonado y olvidado. Este proceso, unido a crisis climatológicas, que a su vez generan más pugnas, y al afán de independencia tuareg, ha provocado graves tensiones y enfrentamientos (Moraleda Martín-Peñato, 2013, p.5-6).

De modo que la reivindicación territorial expresada en la lucha política, e incluso su lucha armada, comenzó en 1960 y se extiende hasta la actualidad. El sentimiento de identidad de los tuaregs y su integración territorial dentro de los Estados expresada en las relaciones con los gobiernos tuvo vaivenes y cambios significativos, ha pasado en distintos momentos, de la indiferencia al odio extremo. Los tuareg protagonizaron rebeliones independentistas en tres ocasiones (1962-1964, 1990-1996, y 2006-2009) las

que fueron reprimidas por el gobierno de Malí. Estos conflictos armados provocaron “(...) miles de desplazados internos y refugiados en los países de la región [...]. Como consecuencia de esto, más de un millón de malienses vivían en la diáspora en el año 2010 (Sánchez, 2018, p. 150).

Tanto el Pacto Nacional de 1992 como los Acuerdos de Argel de 2006 no pudieron lograr los cambios necesarios en las relaciones de poder interestatales ni resolver los desequilibrios territoriales existentes en Malí. En este contexto, la relación política entre el gobierno central y los líderes tuareg nunca logró estabilizarse. La situación se complejizó durante 2011 con la profunda sequía que afectó a toda la región del Sahel, con la consecuente hambruna que afectó no solo al territorio de los tuareg sino a todos los países de la región..

Por lo tanto, a las múltiples causas previas se sumó la grave crisis humanitaria de 2011, lo cual alimentó el resurgimiento del nacionalismo tuareg. Este movimiento se revitalizó al tiempo que surgían nuevos líderes y movimientos secesionistas en la región. A finales del año 2011 se establece el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), que da inicio a las acciones armadas con un ataque a la ciudad de Ménaka en enero de 2012.

Desde este momento, se expresa en el territorio un nuevo avance de los reclamos independentistas de los tuareg. A partir de una rebelión que aprovecha la inestabilidad que provocó el golpe de estado del 22 de marzo de 2012, proclamaron la independencia de Estado de Azawad en el norte de Malí. Este territorio incluye ciudades como Kidal, Tomboctú y Gao, está última elegida como la capital. Cabe aclarar que ningún país ni organismo ha reconocido esta formación estatal.

En esta rebelión de 2012, la independencia la declara el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA), un movimiento que nació de la alianza entre el Movimiento Nacional Awazad (MNA) y Movimiento Tuareg del Norte de Malí (MTNM) y logro unificar la causa de los tuareg que pretendían la independencia del norte de Mali. Si bien el MNLA se visibilizó en las rebeliones más recientes, está constituido por un conjunto de actores que tienen una larga historia de reivindicaciones independentistas y, especialmente, una cuota importante de resentimiento y enemistad. El MNLA no logró conformar una organización con suficiente poder territorial y “(...) poco tiempo después es desplazado del liderazgo en las regiones del norte del país por Ansar Dine, Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), y el

Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO)” (Sánchez, 2018, p. 149). El grupo islamista Ansar Dine es una milicia yihadista, es decir, un grupo radical islamista cuyo objetivo es la implantación de la más estricta “sharia” en Malí, interpretación extremista del Islam. La falta de unidad y los conflictos entre las diversas facciones tuaregs condujeron a la expulsión de los tuaregs de las principales ciudades del Azawad, y crearon un estado radical islamista.

De este modo, el propósito de la rebelión tuareg que fue la creación de un estado independiente se vio truncado al tiempo que los otros actores que intervinieron tales como Ansar Dine y MUYAO, se consolidaron y avanzaron hacia el sur de Mali sin que el ejército nacional pudiera frenar su avance. La situación de violencia protagonizada por grupos armados de oposición durante los años 2012 y 2013, despertó el interés de la comunidad internacional. En este contexto,

(...) la resolución 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU del año 2012 es paradigmática por su aprobación de la intervención internacional. Se buscaba devolver al Gobierno de Mali la soberanía sobre el territorio que le había sido arrebatada luego de tres procesos que alteraron la normalidad institucional: el alzamiento de las poblaciones tuareg, un golpe de Estado, y, finalmente, el control de las regiones del norte por parte de grupos islamistas radicales (Sánchez, 2018, p. 147).

Resulta evidente que la región del norte de Malí se puede identificar una amplia diversidad de actores y por ende, de intereses en un cruce transfronterizo e interescalar. A escala local, las alianzas son múltiples y dinámicas, y además, en muchos casos son frágiles en un escenario territorial de marginación política y social, pobreza extrema y marcada debilidad institucional. A escala regional, existe una creciente actividad transfronteriza en dos sentidos contrapuestos: las acciones de coordinación militar intergubernamental que resultan débiles para enfrentar las rebeliones y acciones terroristas, y por otro lado, la proliferación de grupos islamitas radicalizados en la región del Sahel. A escala global, los intereses y acciones de países centrales además de organizaciones internacionales. Los hechos ocurridos en Malí de 2012 en adelante “(...) alimentaron en Occidente el discurso de “amenaza global” y la comparación de Sahel con Afganistán –“Sahelistán”- activando alertas sobre la eventual transformación de la zona en un santuario para grupos islamistas radicales” (Escola de Cultura de Pau, 2013, p. 221).

Con el consenso de la ONU y la ayuda logística estadounidense, canadiense y europea, Francia inició su Operación Serval para recuperar el terreno perdido y combatir a los islamistas radicales, así como para

poner a salvo su colonia en Mali –más de seis mil ciudadanos franceses– y sus intereses económicos en la zona (Moraleda Martín-Peñato, 2013, p.10).

El conflicto continua en la actualidad y la operación Serval fue sustituida en 2014 por la Operación Barkhane, de mayor rango, que tiene como objetivo la lucha contra los grupos islamistas en Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger. El territorio de lo tuareg es geopolíticamente significativo a escala regional y global por los recursos como el uranio, entre otros. Por su parte, el pueblo tuareg se enfrenta a múltiples cambios: se desestructura su estilo de vida tradicional, avanza la degradación ambiental en el Sahel y la consiguiente crisis del sistema pastoril de trashumancia, cambios en la juventud, derrumbe de su sistema de organización social jerarquizada, entre otros. Tal como sostiene Aghali (2010), ese conjunto de transformaciones produce una relación conflictiva con los Estados de la región. “El conflicto armado en el Norte de Malí ha llevado a la peor crisis desde su independencia. El origen de la desestabilización está vinculado a múltiples factores internos, pero también a la influencia en Malí de dinámicas regionales...” (Escola de Cultura de Pau, 2013, p. 221). La actuación de Francia en Malí, la guerra en Libia y la internacionalización de las acciones de los grupos armados en la región del Sahel, es decir, en la amplia franja de territorio semiárido ubicada al sur del Sahara que se extiende desde el Atlántico hasta el Índico, son dinámicas geoestratégicas regionales de diferentes actores que territorializan las incertidumbres y los riesgos y, por lo tanto, dificultan la resolución del conflicto en el que está inmerso el pueblo tuareg. En este contexto, se desvanecen las expectativas independentistas.

¿Independencia de Oromia? La resistencia en Etiopía, Cuerno de África¹⁵

El pueblo oromo es un grupo que representa el 32 % de la población total de Etiopía, un país pluriétnico y multicultural (se hablan más de 83 idiomas y más de 200 dialectos). Los oromo son una clara mayoría étnica que vive marginada dentro del Estado etíope en una de las regiones económicamente más importantes. En 1991 un grupo rebelde denominado Frente de Liberación del Pueblo Tigray (TPLF)

15 Es una región caracterizada por la inestabilidad política, económica y social. Incluye a Eritrea, Etiopía, Somalia y Yibuti. Etiopía destaca por su importancia demográfica y es, actualmente, el principal impulsor de estabilidad en el Cuerno de África.

tomó el poder. Luego se implementó un gobierno de transición hasta 1995 cuando se realizó la primera elección democrática y se formuló la actual Constitución que dividió al país en regiones autónomas según la conformación étnica. A partir de este momento, la perpetuidad en el poder exacerbó la rivalidad entre regiones, es decir entre grupos étnicos. En síntesis, el país que constitucionalmente tiene el nombre de República Democrática Federal de Etiopía (RD FE), pero el partido dominante (TPLF) gobierna de facto al país de una manera muy desigual favoreciendo a su propia región, la región de Tigray.

La tierra de los oromo se llama Oromia y es una de las nueve divisiones administrativas de Etiopía¹⁶. Con una superficie de 353.632 km² es la más grande de Etiopía. Tiene una población estimada de 25 millones de habitantes, constituye la región el área más poblada y representa la mitad de la población etíope. La capital es la ciudad de Adama. Tienen una identidad lingüística y cultural propia. Actualmente, los oromos son el grupo étnico mayoritario (87,8 %) en Etiopía, sin embargo, la etnia minoritaria denominada amhara (7,2 %) gobierna el país desde que se inició el proceso de descolonización. Miembros del grupo amhara están en el poder desde los años setenta del siglo pasado y mantienen un enfrentamiento constante con los oromo, que se materializa con represiones, persecuciones e incluso matanzas.

La región de Kaffa, en Oromia, es la tierra que dio origen al café, de la cual este fruto lleva el nombre. Esta región se produce el 80 % de las exportaciones de café de Etiopía, y además cuenta con otros recursos como oro, mármol, platino, hierro y níquel. El sector agropecuario produce pieles, cueros, legumbres, aceites de varios tipos, ganado bovino y caprino. La tierra de los oromo tiene una importancia estratégica en el contexto regional del Cuerno de África. La actividad tradicional es la ganadería de tipo nómada y en sus orígenes estaban situados al sur del macizo de Etiopía. “El ascenso de los oromo hacia las tierras altas comenzó a principios del siglo XV, si no antes. [...] desde la segunda mitad del siglo XVI los oromo han estado presentes en el centro del macizo etíope, y cada vez en un número mayor” (Sellier, 2005:57). La mayor parte del pueblo vive actualmente en la región centro-sur de Etiopía donde se adaptaron muy bien y muchos de ellos se convirtieron en agricultores. También hay integrantes de este pueblo en el norte de Kenia y en Somalia.

16 Hasta 1995 Etiopía estaba dividida en 13 provincias, pero a partir de esa fecha está dividida en nueve regiones administrativas basadas en la etnia y dos ciudades con estatus especial (Adis Abeba y Dire Dawa).

Constituyen un pueblo que sufrió desplazamientos y persecuciones a lo largo de los siglos. Comenzaron a instalarse en la actual región de Oromia en los siglos XV y XVI, expulsados al parecer de su tierra de origen por los somalíes. Entraron en contacto con los etíopes en 1522 y mantuvieron conflictos permanentes por el uso de las tierras. En el reinado de Menelik II (1889-1913) fueron incorporados al imperio etíope, pero ejercieron una fuerte resistencia que redujo a la mitad el número de miembros de este pueblo. Los datos son improbables, pero el pueblo Oromo expresa la ejecución de una verdadera matanza denominada “el genocidio sin memoria”.

Una gran rebelión se produjo en 1916, cuando fue destronado el emperador Lij Yassu (1913-1916), nieto de Menelik, cuyo padre era Mohammed Ali, gobernador Wollo, musulmán y, al parecer, descendiente de Mahoma. Las simpatías del nuevo emperador por el islam, incluyendo su orgullo por esa ascendencia, le costaron el trono ya que pocos pueblos son tan apasionadamente cristianos (coptos) como los etíopes semitas (amhara y tigrina). Los oromo sostienen que Mohammed Ali era de su pueblo (LA NACIÓN, 1999).

La resistencia se mantuvo incluso durante ocupación italiana de Abisinia¹⁷ después de la Guerra Ítalo-Etíope (1935-1936). Con esta conquista, Italia unifica las posesiones en África bajo el nombre África Oriental Italiana y quedan estos territorios bajo el gobierno de un Virrey. Como miembro de la Sociedad de Naciones, Italia recibió la condena internacional por esta ocupación. Abisinia dejó de ser italiana tras la derrota a manos de los británicos en 1941.

Los oromos piden ayuda a los ingleses para establecer su propia república, sin éxito. Desde este momento llevaron a cabo numerosas rebeliones para defender su causa. Durante el período británico se institucionalizó la confiscación de las tierras y se impuso el uso de la lengua amhara a todos los pueblos, al tiempo que se consolidó el sistema feudal y la esclavitud, donde la mayor parte de los siervos eran oromos.

En 1973 se fundó el Frente de Liberación Oromo (OLF) que inicialmente propuso la lucha por la independencia pero con el paso del tiempo, el reclamo se centró

17 El Imperio de Abisinia o Etíope fue un reino africano que abarcaba los actuales territorios de Etiopía y Eritrea. En su período de mayor extensión se extendió a los actuales territorios de Yibuti, el norte de Somalia, el sur de Egipto, el este de Sudán, el oeste de Yemen y una parte suroccidental de Arabia Saudita. Este imperio tuvo una duración de casi 750 años, desde 1270 hasta la abolición de la monarquía en 1975.

en el derecho a la autodeterminación. No fue la única organización, también existe el Frente Islámico para la Liberación de Oromia, el Frente Unido de Liberación y la Organización Democrática del Pueblo Oromo.

En 1991 se establece un gobierno de transición¹⁸ de Etiopía luego del derrocamiento de los comunistas de la República Democrática Popular de Etiopía. Este gobierno de transición duró hasta agosto de 1995, cuando se aprobó una nueva Constitución y se declaró la actual República Democrática Federal de Etiopía. Es un Estado monopartidista dirigido por el Frente Democrático Revolucionario Popular de Etiopía (EPRDF). Este frente es una alianza política que surge de la conjunción de cuatro movimientos étnicos: el Movimiento Democrático Nacional Amahara (ANDM), la Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO), el Movimiento Democrático de los Pueblos del Sur de Etiopía (SEPDM) y Frente de Liberación del Pueblo Tigrayan (TPFL). La alianza política es muy heterogénea en cuanto a las dinámicas de ejercicio del poder. Así por ejemplo, el Frente de Liberación del Pueblo Tigrayan (TPLF) concentra el poder militar y por lo tanto, controla la seguridad y tiene bajo su órbita el ejército nacional. Es el grupo más cercano al partido gobernante (EPRDF), partido que está en el gobierno desde hace casi tres décadas.

Los miembros del partido EPRDF gobiernan en cuatro de los nueve estados regionales étnicamente federados. Los otros cinco son dirigidos por los respectivos grupos étnicos que comparten la misma ideología que el EPRDF, aunque no forman parte de la coalición. Los críticos sostienen que como los miembros del TPLF cuentan con los más altos grados militares que controlan la seguridad del país, son los gobernantes de facto.

En este panorama político partidario tan complejo, hay diferentes voces que explican el conflicto existente con el pueblo oromo. Muchos oromos culpan con firmeza al TPLF de manejar el conflicto enfrentándolos a los etíopes-somalíes de la región transfronteriza con Somalia, además de perseguirlos, obligarlos a abandonar sus tierras y recluirlos en determinadas áreas territoriales. Se estima en unos 2,5 millones la cantidad de refugiados oromo en países vecinos como Somalia y Eritrea. Desde la perspectiva del pueblo oromo, el conflicto es obra de los militares del TPLF asentados en la región somalí. Desde la perspectiva del gobierno de Etiopía, y de acuerdo a lo expresado por Europa press (2016), el pueblo oromo ha sido discriminado

18 El Frente de Liberación de Oromo (OLF) fue uno de los tres fundadores del gobierno de transición, pero las discrepancias siguieron presentes y, entonces, en 1992, el OLF anunció que no participaría en las elecciones y que se retiraba del gobierno de transición. El OLF volvió a la lucha y la actividad armada se incrementó a partir de 2005.

por el propio gobierno porque lo considera una amenaza debido a la lucha que llevan adelante por su identidad, sus recursos y sus derechos. A pesar de ser el grupo étnico más numeroso ha sido marginado y estigmatizado por los sucesivos gobiernos etíopes.

Otras voces etíopes tienden a culpar a la estructura étnica y federal de gobierno que definió las comunidades según la identidad étnica y este hecho generó tensiones desde el mismo momento que se puso en vigencia. Por otra parte, cabe recordar que tal como se anticipó en un apartado anterior, Etiopía, junto con San Cristóbal-Nevis, son los únicos dos Estados del mundo que establecen en su Constitución una cláusula de secesión¹⁹. En este sentido, amparados en el uso de la cláusula constitucional, unos 2,3 millones de personas pertenecientes al grupo étnico sidama, en el sur de Etiopía, votaron en un referéndum de autodeterminación donde los resultados arrojaron un 98,52 % a favor de su autodeterminación el pasado 20 de noviembre de 2019. Ese fue el porcentaje que votó “sí” en el referéndum, según reveló este sábado la Junta Nacional Electoral de Etiopía (NEBE) en una rueda de prensa en Hawassa, la capital regional de Sidama (La Vanguardia, 2019).

Según la Constitución, el gobierno etíope debe garantizar la celebración de un referéndum a cualquier grupo étnico que quiera formar una entidad propia. Una vez el resultado sea aprobado por la Cámara de la Federación, el grupo étnico sidama, que constituye el 4 % de una población total de 105 millones de etíopes, contará con su propio estado regional, lo que implica, entre otras cosas, autonomía sobre los sistemas de impuestos, educativo y legal. Son más de 80 los grupos étnicos que conforman Etiopía. La creación de un nuevo estado autónomo solo servirá para que más etnias sigan el mismo ejemplo de lucha de los oromo o los sidama, profundizándose la lucha por el poder y la división social/étnica que caracteriza a Etiopía.

Tal como se expresó en párrafos anteriores, la autonomía administrativa basada en la etnia no resolvió la situación del pueblo oromo. En este sentido, los movimientos de protestas más recientes se desencadenaron en 2015, cuando el gobierno de Etiopía puso en ejecución el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Adis Abeba con el propósito de ordenar y ampliar la jurisdicción municipal. Los líderes y activistas sostienen que el plan desplaza a los oromos que viven en las tierras cercanas a la ciudad. En el primer año de su implementación, y de acuerdo a datos publicados en Europa press (2016), más de 150.000 granjeros fueron desplazados en los alrededores de Adis Abeba y los enfrentamientos dejaron numerosos muertos en la región de Oromia. La

19 Según la Constitución, el Gobierno etíope debe garantizar la celebración de un referéndum a cualquier grupo étnico que quiera formar una entidad propia.

situación parece encontrar un camino de resolución a partir de la asunción del nuevo gobierno en Etiopía.

El sistema de gobierno de la República Democrática Federal de Etiopía consiste en una democracia republicana, parlamentaria y federal. La Jefatura de Estado es asumida por la Presidencia, y conducción del gobierno por el Primer Ministro. En octubre de 2018 asumió como presidente Sahle-Work Zewde, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar el cargo de Jefe de Estado en Etiopía, y la única en ese cargo en toda África. En cuanto al Primer Ministro, desde 2018 ocupa este cargo Abiy Ahmed Ali²⁰. Se trata del primer miembro del pueblo oromo que llega a integrar el gobierno etíope.

El Primer Ministro tiene una larga trayectoria política en Etiopía, pero a partir de 2015, Abiy se convirtió en una de las figuras centrales en la lucha contra las actividades ilegales de apropiación de tierras en la región de Oromia y especialmente alrededor de la capital, Addis Abeba. El Plan Maestro de Addis Abeba se detuvo en 2016, las disputas continuaron por algún tiempo y resultaron en rebeliones y muertes. Fue esta lucha contra el acaparamiento de tierras, lo que impulsó la carrera política de Abiy.

En enero de 2019 se produce un hecho relevante que abre la posibilidad de resolución de los enfrentamientos en el territorio de Oromia. Las autoridades de esta región firmaron con el gobierno central un acuerdo de reconciliación con el Frente De Liberación Oromo (OLF) que incluye la desmovilización y desarme del brazo armado de la organización.

Reflexiones finales

El cuestionamiento a los límites estatales en el contexto de la globalización, así como las transformaciones que sufrieron los conflictos armados a partir de la finalización de la Guerra Fría (Méndez, 2011), constituyen el marco interpretativo de los múltiples procesos de secesión que se manifiestan en el continente africano. En el intento de buscar características comunes a los casos de secesión territorial

20 Abiy Ahmed Ali, es el ganador del Premio Nobel de la Paz 2019 por sus esfuerzos para poner fin a la guerra de 20 años entre su país y Eritrea. Nació el 15 de agosto de 1976 en la provincia de Kaffa, pertenece a la etnia oromo, es un ingeniero informático, militar, político y estadista etíope.

analizados, surgen algunas consideraciones comunes como la erosión de la soberanía estatal encuadrada en el proceso de globalización contemporáneo. La soberanía como concepto de rígida defensa del Estado nación se flexibilizó (¿o se cuestiona?), en un contexto donde la gobernanza a distintas escalas (local, regional y global) adquiere importancia ampliando la cuestión soberana más allá de los límites estatales.

La frontera como límite estricto se enfrenta a las fronteras simbólicas interestatales y la transnacionalidad, que permite la construcción social de territorios con identidades propias. Por esta razón, emergen manifestaciones de poblaciones que construyen territorios con identidades específicas, como por ejemplo las identidades étnico-culturales. Por esta razón, en el análisis de los intentos de secesión que están ocurriendo en África se deben analizar las variables de orden local (históricas, étnicas, económicas, sociales), pero también las de orden regional e internacional, y fundamentalmente, es necesario encontrar el lazo que articula las interacciones entre lo local y lo global.

La región del Sahel es el contexto regional en el que se dieron los intentos secesionistas del pueblo tuareg, los logros independentistas de los sudaneses del sur o las luchas de autonomía de los oromos, corresponde a un territorio que históricamente constituyó la frontera cultural y política entre el mundo árabe-islámico y la heterogénea y fragmentada África Subsahariana. El denominador común que describen los analistas e investigadores académicos de la región está definido por la inestabilidad (política, económica, social) cuyo origen está anclado al proceso de descolonización y la emergencia de los Estados caracterizados por la debilidad, cuando no catalogados como Estados fallidos. Por su parte las condiciones ambientales como el clima árido y semiárido, la escasa disponibilidad de tierras fértiles y la falta de agua, se configuran como variables que aumentan la conflictividad regional. Si bien la región cuenta con materias primas y recursos estratégicos (oro, petróleo, hierro, uranio, fosfatos, entre otros) su explotación no resolvió los desequilibrios económicos sino que, por el contrario, exarservó las tensiones regionales. Como resultado, y desde la perspectiva socio-económica de cada comunidad, hay características que transversalizan la región: fuerte crecimiento demográfico, movilidad migratoria muy dinámica (interestatal y regional), dualidad económica dentro de los límites estatales (producción para exportación-producción de subsistencia; nomadismo-sedentarismo) y pobreza extrema en la que está inmersa la mayor parte de la población.

Las reivindicaciones secesionistas se refuerzan frente a las desigualdades sociales, las crisis económicas, las crisis climáticas, los desequilibrios políticos y

económicos intraestatales, las tensiones interétnicas, entre otros. Sin embargo, en palabras de Méndez (2011), tal como ocurre con otros procesos de carácter geopolítico, el nacimiento de nuevos estados responde a factores internos que convergen en la diversidad del propio territorio nacional, pero también responden a las acciones (directas o indirectas) de factores externos que interactúan en función del escenario geopolítico global.

Un factor importante a tener en cuenta en el análisis de los procesos de secesionismo presentes en el continente africano es la historia colonial y sus implicancias en la organización política de los Estados, no ya como organizadora de los límites estatales, sino como generadora de los desequilibrios de poder al interior de los Estados poscoloniales. El escenario de la vida social y política que se generó modificó las reglas de juego de la vida social, política e incluso, cultural de las poblaciones locales. En este marco, el nacionalismo es constitutivo de las sociedades africanas y de un modo esencial. Y ese mismo nacionalismo que habilitó la descolonización, rompió con la identificación de la nación y el Estado y de esta manera, hoy emerge intentando construir múltiples territorialidades con anclaje en un grupo social, un clan o una etnia (tuareg, oromos, entre otros tantos). Las políticas étnicas implementadas por los Estados africanos en los años posteriores a la descolonización, sentaron las bases de la construcción de hegemonías locales frente a otras etnias.

El factor étnico es una de las múltiples variables que articulan los procesos secesionistas en África, pero el factor étnico es transversal a las demás variables. Para Kabunda Badi, el factor étnico “(...) forma parte integrante del africano [...] al ser la única fuerza de cohesión” (2005, p. 41). Para este académico congoleño, el verdadero factor nacional es étnico y es el eje estructurador de los proyectos independentistas de África contemporánea.

La denominada crisis actual de la gobernabilidad en África muestra la incapacidad de los Estados de adecuarse a la pluralidad étnico-cultural. Ahora bien, la división territorial, es decir, la proclamación de nuevos Estados se torna un desafío difícil de resolver. Solo basta revisar la situación de catástrofe política, social, económica y humanitaria que atraviesa Sudán del Sur, el Estado más joven de África.

Referencias Bibliográficas

- Bayart, J. F. (2000). *El estado en África*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Bosch, A. (2000) *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Buchanan, A.; Copp, D.; Fletcher, G. y Shue, H. (2014). *Autodeterminación y secesión*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Caballero Santos, S. y Tabernero Martín, C. (2015). De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica. En ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales, N° 51. FLACSO, Quito, Ecuador.
- Castel, A. (2010). Resistencia e identidades en el sur de Sudán. En Tomas, J. (2010) *Secesionismo en África*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Chabal, P. y Daloz, J.-P. (2001). *África camina. El desorden como instrumento político*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Coop, D. (2014). La democracia y la autodeterminación comunal. En Buchanan, A.; Copp, D.; Fletcher, G. y Shue, H. *Autodeterminación y secesión*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Escola de Cultura de Pau (2013). *Alerta 2013. Informe sobre conflictos, derechos humanos y seguridad*. Icaria, Barcelona. Recuperado de <https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/13/alerta13e.pdf>
- Europa-Press (24/01/2019). “La región de Oromia firma un acuerdo de reconciliación y alto el fuego con el OLF en Etiopía” Madrid. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-region-oromia-firma-acuerdo-reconciliacion-alto-fuego-olf-etiofia-20190124210825.html>
- Europa-Press (9/10/2016). “Quiénes son y por qué protestan los oromos en Etiopía”. Madrid. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-quienes-son-protestan-oromos-etiofia-20161009200812.html>
- Ferguson, J. (2006). *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*. Duke University Press, Durham y Londres.
- Kabunda Badi, M. (2005). Relaciones entre Estados y grupos étnicos en África: teorías y prácticas. En CARANCI, C. y KABUNDA BADI, M. (ed) (2005) *Etnias, estado y poder en África*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Barcelona.
- La Nación (15/02/1999). “Un pueblo casi desconocido lucha por su autodeterminación” Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/un-pueblo-casi-desconocido-que-lucha-por-su-autodeterminacion-nid128069>
- La Vanguardia (23/11/2019). “Referéndum de Sidama: 98,5 % vota a favor del

décimo estado regional etíope”. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/politica/20191123/471807076448/referendum-de-sidama-985--vota-a-favor-del-decimo-estado-regional-etiope.html>

Langa Herrero, A. (2017). *Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división en dos estados*. Libros de la Catarata, Madrid.

Méndez, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Tirant lo Blanch, Valencia.

Moraleda Martín-Peñato, M. (2013). El pueblo tuareg y su papel en el conflicto de Mali. Instituto Español de Estudios Estratégicos – IEEE. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO75-2013_Tuaregs_MMoraleda.pdf

ONU – Organización de Naciones Unidas (2020). Noticias ONU: “Sudán del Sur: el gobierno y los grupos armados matan de hambre a la población”. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/02/1469891>

Robert, A-C. (2013). Fronteras difusas. Separatismos, disgregaciones, inestabilidad transnacional. En *El Explorador* N° 5: AFRICA. Conflictos y esperanzas. Le Monde Diplomatique, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires.

Sánchez, G. (2018). “Mali: análisis del alzamiento Tuareg (2012-2015)”. Revista *Estudios de Seguridad Internacional*. Vol. 4 - N°1. Pp. 147-160. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/revista/?q=content/mali-an%C3%A1lisis-del-alzamiento-tuareg-2012-2015> - DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.7.9>

Sellier, J. (2005). *Atlas de los pueblos de África*. Paidós, Barcelona.

Tajadura Tejada, J. (2016). Los procesos secesionistas y el derecho europeo. En *Teoría y Realidad Constitucional* N° 37, UNED, España.

Tomas, J. (2010). *Secesionismo en África*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

CAPITULO 5

El fundamentalismo islámico en contextos espacio-temporales diferentes. Ansar Dine en África y Hamas en Medio Oriente

Joaquín Kirjner

Juan Cruz Margueliche

Introducción

La problemática del fundamentalismo islámico ha tomado gran importancia en los ámbitos políticos y académicos, principalmente luego de los atentados a las Torres Gemelas y el Pentágono del 11 de septiembre del 2001, y la declaración de la “guerra global contra el terrorismo” propiciada por Estados Unidos. Pese a que la cuestión de la yihad se instaló en los principales debates públicos, la mayoría de los análisis contruidos como hegemónicos responden a visiones maniqueas que dividen ontológicamente al mundo “nuestro” y el de los “otros”, en este caso los demonizados musulmanes. Para abonar al análisis crítico sobre el fundamentalismo, el islam y la yihad, se recurrirá a las disciplinas de la historia y la geografía para llevar a cabo un estudio de casos comparados que refieren a desarrollos localizados de movimientos u organizaciones fundamentalistas consideradas como enemigas para la mentada guerra contra el terrorismo.

Las problemáticas aquí trabajadas representan uno de los principales núcleos conflictivos que se insertan en el contexto geopolítico y la agenda política internacional. Tanto desde los medios de comunicación masiva como desde los sectores académicos o diversos actores políticos, se han abocado al análisis del terrorismo islámico. No obstante, se torna necesaria la tarea de deconstruir y descartar los discursos y explicaciones simplistas, poco argumentadas y cargadas de estereotipos que demonizan a las sociedades musulmanas e imponen un determinado sistema de

relaciones de poder. No se ahondará en la crítica a este derrotero teórico-político, pero sí se especificará y justificará el uso de determinados conceptos a la hora de analizar el fundamentalismo islámico. Además de repensar las categorías de *fundamentalismo* y *yihad*, se demarcarán las lógicas de análisis propiamente *orientalistas* y *afropesimistas*.

En términos metodológicos, se propone una estrategia de “geografías comparadas” para el estudio de los casos de *Ansar Dine* en Mali y *Hamas* en Palestina. El objetivo es identificar la conformación y configuración del fundamentalismo islamismo en los dos espacios mencionados, incorporando en el análisis la lectura de sus particularismos históricos y territoriales. La hipótesis inicial de este trabajo supone que el fundamentalismo y el ejercicio de la *yihad* adquieren diferentes registros en base a sus estrategias, así como en las condiciones de los espacios donde los movimientos se establecen. Para llevar adelante la propuesta de una geografía comparada, se seleccionarán tres variables de análisis en la caracterización de los dos casos elegidos: las condiciones políticas ambientales o contextos regionales, la construcción ideológica del fundamentalismo y la implementación de estrategias políticas y de espacialización, para luego recalar en sus transversalidades.

Marco conceptual

Para desarrollar una perspectiva crítica sobre el fundamentalismo islámico, resulta menester reconocer y anular las lógicas orientalistas y afropesimistas. Para ello, se retomarán los postulados de Edward Said (2002), ya que esclarece esta problemática y enuncia el concepto de *Orientalismo* en sus tres niveles de definición. En principio, la acepción académica de orientalismo hace referencia a las instituciones eruditas que se encargan de investigar Oriente como un campo de estudio específico. Historiadores, sociólogos, antropólogos, entre otros, se abocan al análisis sobre esta área y la transmisión de sus conocimientos. Una segunda y más general definición de orientalismo se expresa como “un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente” (Said, 2002, p. 21). Esto significa que eruditos, artistas y entidades políticas imperialistas crean a nivel ideológico una diferenciación básica entre los dos mundos considerados eternamente opuestos. El orientalismo hace alusión al conjunto de representaciones que se hacen sobre Oriente, su sentido, su cosmovisión, su mentalidad, su destino y sus cualidades. Estas dos definiciones permanecen inmanentes a una tercera: la del orientalismo como signo de dominación. Esto es, que el orientalismo

(...) se puede describir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente (Said, 2002, p. 21).

Bajo estas nociones es evidente que el orientalismo quita autonomía a los pueblos orientales, y demuestra la autoridad y superioridad de las potencias europeas o atlánticas. Se trata, en efecto, de orientalizar lo oriental. Siguiendo esta lógica, en Occidente se asocia al fundamentalismo islámico comúnmente a movimientos que ejercen terror y violencia indiscriminada como estrategias, consecuente con la imagen de grupos minoritarios que se hacen con el poder de manera unilateral para someter a las poblaciones locales y destruir el mundo moderno-occidental. Otro fenómeno que genera el orientalismo de los medios de comunicación es la psicosis colectiva derivada del miedo que producen las redes de grupos terroristas como Al Qaeda o ISIS en todo el mundo y la fundamentación para llevar a cabo la mentada “guerra global contra el terrorismo” propiciada por Estados Unidos (Brieger, 2010). Es claro que determinados actores políticos como Estados Unidos u otros organismos internacionales se adscriben a esta caracterización para tomar medidas, amedrentar a las organizaciones consideradas terroristas y priorizar sus respectivos intereses en las regiones donde se establecen. Sin embargo, un análisis crítico y objetivo respecto de los movimientos fundamentalistas islámicos se torna necesario, ya que se presenta como un fenómeno complejo, muy distante de la representación que construye la mentalidad orientalista o los grupos hegemónicos de poder.

Por su parte, Mbuyi Kabunda Badi (2008) plantea que existe una perspectiva que se ha ejercitado constantemente en lo que refiere a las sociedades africanas y su caracterización estereotipada inmersa en las mismas relaciones de poder que establece el orientalismo. Este autor congoleño denomina *afropesimismo* a la concepción del mundo africano desde una mirada peyorativa y condescendiente, ya que establece la idea de un continente que carece de historia, que se encuentra inevitablemente condenado a la pobreza, el subdesarrollo, la corrupción y los conflictos étnicos; en fin, que las sociedades africanas son incapaces de ejercer efectivamente la democracia. En este sentido, el terrorismo islámico imperante en el Magreb y la franja sahelina es una consecuencia inevitable de la situación estructural africana. El autor congoleño propone evitar este afropesimismo, como así también el afrooptimismo de complacencia, “para adoptar el afrorrealismo o la afroresponsabilidad consistente en

explicar aquellas realidades no a partir de sus efectos, sino de sus causas estructurales y coyunturales, externas e internas, al margen de las simplificaciones abusivas y fáciles” (Kabunda, 2008, p.1).

Otro elemento conceptual que ha sido operacionalizado en este trabajo es el de *fundamentalismo*. El uso de este término puede resultar problemático debido a la carga peyorativa y cristiana-occidental-orientalista que concibe en amplias esferas de la sociedad y el debate político. En efecto, la primera vez en que fue acuñado este término se hacía referencia al movimiento religioso protestante de principios del siglo XX en Estados Unidos, tras la publicación de unos panfletos denominados “Los fundamentos de la Fe”. Su doctrina planteaba la necesidad de interpretar literalmente la Biblia, establecer una moral rígida y eliminar el espíritu liberal y secular imperante en esa época. De esta manera, el término *fundamentalismo* se asocia, hoy en día, a las variantes más conservadoras de los grupos religiosos y a las corrientes de pensamiento “anti-moderno”, opuestas a la secularización y el avance científico (Saborido & Borelli, 2016). En una segunda instancia, podría indicarse que el término *fundamentalismo* ha sido incorporado a la jerga política para caracterizar el extremismo o radicalidad de movimientos políticos o religiosos (Riesebrodt, 2000, p. 270).

No obstante, existen esfuerzos teóricos para clarificar la potencialidad del uso del concepto de *fundamentalismo* que pueden ser utilizados para el presente análisis. En este sentido, ante el resurgimiento global de los movimientos religiosos (no sólo islámicos) desde la década de 1970 y la ineficiencia de las ciencias sociales para explicar dicho fenómeno, Martin Riesebrodt (2000) realiza un gran aporte desde la sociología de la religión. Este autor propone transformar el concepto de *fundamentalismo* en una categoría sociológica con una aplicación universal potencial, que hace referencia a un conjunto de características compartidas por todos los movimientos de esta índole, aunque siempre abierto a las especificidades y diferencias entre ellos. Se trata, entonces, de “un tipo específico de resurgimiento religioso que reacciona ante cambios sociales, en tanto son percibidos como una crisis dramática” (2000, p. 271). Riesebrodt arguye que el fundamentalismo es principalmente un fenómeno religioso, ya que la religión es el elemento que establece las lógicas de liderazgo, ideología y *ethos*. A su vez, el fundamentalismo es producto de la modernidad, por su relación directa con el proceso histórico en el que surge. Por otro lado, el fundamentalismo implica un rechazo o reacción al mundo social y la crisis dramática en que se vive. En tercera instancia, los movimientos fundamentalistas tienen como objetivo restaurar un orden social pasado idealizado o imaginado. A este respecto, cabe mencionar que el intento por transformar el *statu quo* desde una concepción religiosa no opera con

una lógica conservadora o tradicional, sino que la idealización del pasado es más bien un modelo retórico, ya que los objetivos políticos y los medios para alcanzarlos son esencialmente reaccionarios, y suponen una transformación radical de la sociedad a futuro (Riesebrodt, 2000, pp. 271-273).

Riesebrodt establece cuatro denominadores comunes del fundamentalismo, sean compartidos por las tres religiones monoteístas más importantes (judaísmo, cristianismo e islam) o por otras experiencias de reformas radicales religiosas: el tradicionalismo radical; esto es, la configuración dual de una ideología que se propone retornar a un pasado idealizado pero incorporando elementos de la modernidad, sean avances tecnológicos, medios de comunicación, estrategias políticas o debates con ideologías como el socialismo o el liberalismo. El segundo aspecto compartido por los movimientos fundamentalistas es la intención deliberada (o por lo menos retórica) de “superar los conflictos de clase y proponer un contramodelo de armonía social basado en ideales religiosos y morales compartidos, expresados en una conducta social piadosa” (Riesebrodt, 2000, p. 278). El sociólogo de la religión denomina a dicho contramodelo referido a la moral sexual y social como un “ámbito cultural”, para diferenciarlo de las culturas de clase. El tercer elemento característico del fundamentalismo es el patriarcalismo radical como forma de enfrentar a la crisis social. Con esto se hace referencia a la idealización de estructuras de autoridad que otorgan poder al hombre por sobre la mujer, la naturalización de la dualidad de los géneros (hombre y mujer), el enclaustramiento del cuerpo femenino, y la asignación de tareas para cada género, debiendo la mujer encargarse de criar a los hijos y el hombre de proveer los recursos necesarios, por ejemplo. Por último, Riesebrodt considera que el fundamentalismo implica una importante movilización de los sectores laicos (grupos sociales que han sido excluidos de la participación política), y una consecuente confrontación con el liderazgo religioso tradicional.

La categoría analítica de fundamentalismo recién desarrollada constituye una herramienta teórica útil para explicar algunos procesos estructurales del resurgimiento islámico en Medio Oriente. Sin embargo, debe tenerse en claro las especificidades y contingencias históricas que moldean a los diversos y heterogéneos movimientos islámicos. De esta manera, los estudios de caso ahondarán en las especificidades de las configuraciones políticas y espaciales de movimientos fundamentalistas en Palestina y en Mali, que se desarrollarán más adelante.

Por último, el análisis de la *yihad* merece un párrafo aparte, ya que constituye un elemento fundamental para comprender el sistema ideológico del islam político, pero

también es fuente de confusiones debido a los debates y múltiples interpretaciones que se hacen respecto a ella, tanto entre sectores fundamentalistas como desde las perspectivas occidentales y medios de comunicación. La *yihad*, mal traducida como “guerra santa” en Occidente, es un concepto amplio y con diferentes acepciones para la teología islámica y su aplicación política (Esposito, 2003). El sociólogo Pedro Brieger (2010) alude a los debates y las diversas interpretaciones contradictorias de reconocidos teólogos musulmanes, y sostiene que la *yihad* puede definirse como la enseñanza del Corán, como una lucha introspectiva dirigida a las malas intenciones, como una lucha pacífica y/o armada, o como una resistencia islámica de defensa, entre otros. Existen múltiples tipos de *yihad*, como la cultural, la educativa, la económica y la militar, esta última sugiriendo el ejercicio de una violencia lícita, en legítima defensa (Brieger, 2010, pp. 53-55). Bajo estos parámetros, por ejemplo, una corriente fundamentalista como la de Hamas sostiene que las agresiones hacia el Estado de Israel son justificadas por considerar que todos los canales de negociación pacífica han sido obstaculizados. En este sentido, la *yihad* se postula como una estrategia defensiva y de respuesta, y no como un objetivo de expansión (Nüsse, 1998, pp. 50-55; Mishal & Sela, 2000, pp. 50-51). Para el caso de Ansar Dine la *yihad* implica un instrumento para tomar el poder y atacar a todos aquellos que se opongan a su propuesta de instalar la *Sharia* en el territorio de Malí, aunque aceptan llevar adelante alianzas con otros movimientos que no defiendan la misma ideología. En este sentido, la *yihad* establece un conflicto bélico con el enemigo, pero la construcción de dicho enemigo se encuentra sujeto a cuestiones políticas coyunturales.

En síntesis, se puede sostener que el fundamentalismo islámico es pluriforme; esto es, que la ideologización del islam puede ser diferente dependiendo de cada movimiento, contexto sociohistórico o geografía particular. Lo mismo ocurre con respecto a las estrategias que se aplican para concretar sus objetivos, ya que abarcan un marco de acción tan grande que va de la lucha armada, la guerra de guerrillas o actos terroristas,²¹ hasta la participación en el sistema político tradicional de las instituciones y los comicios. En efecto, movimientos como el de Hamas en Palestina complejizan los esquemas, ya que establecieron un enfrentamiento armado contra sus enemigos políticos, pero también participaron (y con grandes victorias) en elecciones

21 El terrorismo constituye un fenómeno político y siempre se encuentra contextualizado en un marco sociohistórico determinado. En efecto, la determinación de un acto de violencia como una lucha noble y justificada o como un ataque terrorista responde a las interpretaciones políticas e ideológicas. En un intento por aclarar esta problemática, se tomará la definición de terrorismo como “la utilización de la violencia política dirigida contra un gobierno, un Estado y/o población civil con la finalidad de crear un clima de miedo, de inseguridad, de parálisis, en aquel definido enemigo” (Brieger, 2010, p. 49).

y parlamentos (Brieger, 2010, pp. 33-43). Por su parte, Ansar Dine construye su poder y legitimación formal en un sentido incipiente, en paralelo con otras fuerzas políticas. Establece, por ende, estrategias intermitentes de radicalidad y de consenso particulares a corto y mediano plazo. A su vez, la diversidad del resurgimiento islámico puede evidenciarse en los actores que la propicien, sea un gobierno o Estado que lo imponga o busque legitimarse a través del islam, u organizaciones populares que motorizan instituciones sociales, mezquitas y centros de ayuda o servicios básicos. Los métodos pueden referir al intento de derrocamiento de un gobierno, la permanencia en la clandestinidad, la decisión de ejercer presión desde las instituciones religiosas, o postularse para constituir un nuevo gobierno, entre muchos otros (Esposito, 2006, p. 194).

Hamas en Palestina

Lo que muestran los medios de comunicación o lo que se conoce comúnmente sobre este movimiento es el ejercicio del terror y la violencia indiscriminada como estrategias, consecuente con la imagen del *Hamas* como un grupo minoritario que se hizo con el poder de manera unilateral para someter a la población palestina y destruir el Estado de Israel. Sin embargo, un análisis crítico y objetivo respecto al Hamas se torna necesario, ya que se presenta como un fenómeno complejo, muy distante de la representación que construye la mentalidad orientalista o los grupos hegemónicos de poder.

El surgimiento del Hamas (Movimiento de Resistencia Islámico) en Palestina se inscribe en el proceso generalizado de resurgimiento del islam político o fundamentalismo islámico en Medio Oriente que caracterizamos previamente.²² Se trata de una organización que propone construir un Estado Islámico para terminar con la ocupación sionista sobre el territorio palestino y redimir el patrimonio de la *Umma*. El Hamas postula una matriz ideológica flexible y pragmática, que incluye la lucha política por la liberación nacional y una doctrina religiosa establecida por los pilares del Corán, la *Sunnah* y la *Shari'a* (Nüsse, 1998). La emergencia de

22 Respecto al surgimiento del Hamas y el proceso generalizado de resurgimiento islámico en toda la región de Medio Oriente, John Esposito (2006) considera que existe una serie de catalizadores de estos fenómenos, entre los que destaca la popularización, desde la década de 1970, de la convicción de que la guía de Dios permitiría la autonomía y liberación de la *Umma*, en detrimento del ideario nacionalista secular, ya que se percibía un desencanto generalizado respecto a los modelos políticos occidentales para solucionar los problemas propios de las sociedades musulmanas.

esta organización hunde sus raíces en el proceso de desprestigio de la dirigencia palestina secular-nacionalista, y en el desarrollo de las actividades de los Hermanos Musulmanes en los territorios palestinos desde la década de 1940. Desde de esa época, múltiples instituciones sociales fueron creadas por el movimiento islámico: mezquitas, escuelas, universidades, hospitales y centros de ayuda social, entre otros. No obstante, la actividad militar no era promovida por los Hermanos Musulmanes, lo que generó disputas hacia el interior del movimiento islámico y la escisión de la Yihad Islámica y el Hamas durante la década de 1980, en su decisión política de enfrentar al Estado de Israel mediante el uso de las armas, aunque sin dejar de lado la red de instituciones sociales previamente establecidas (Jensen, 2009).

Respecto a la territorialización y contextualización regional como dimensión de análisis, se puede observar que la situación espacial y socioeconómica que caracteriza a la región de los Territorios Ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza se ha tornado apremiante, lo que explica, en parte, la situación de radicalidad política y violencia en un contexto paupérrimo para el desarrollo de la vida social de los palestinos. En primera instancia, cabe remarcar las consecuencias del proceso de ocupación del territorio de la región de Palestina/Israel por parte del movimiento sionista y la ejecución del Plan Dalet en 1948. La creación del Estado de Israel en ese año se realizó a costa del desplazamiento de alrededor de 800.000 palestinos del territorio, convertidos en refugiados que pasaron a vivir en “condiciones temporales permanentemente” (citado en Nüsse, 1998:13) bajo el amparo de Estados árabes limítrofes o la tutela de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (Pappé, 2007).

Las escaladas del conflicto árabe-israelí de 1948 y 1967 generaron condiciones demográficas con efectos de inestabilidad, ya que la densidad poblacional en los Territorios Ocupados fue en aumento mientras que el control palestino sobre la región se reducía, en un contexto de estancamiento de la economía. La ocupación posterior a la Guerra de los Seis Días de 1967 implicó la capacidad absoluta de las fuerzas militares israelíes para controlar todos los aspectos de la vida cotidiana de los palestinos, desde el acceso al agua, el tránsito de rutas y fronteras, la instalación de *check-points* y barreras, hasta el ingreso a escuelas y universidades. La posibilidad de desarrollo económico dentro de Gaza (y en parte también en Cisjordania) se tornó estructuralmente imposible, debido a las leyes impositivas que atentaban contra los productores palestinos, las restricciones al acceso al mercado exterior y la prohibición de políticas de crédito. Dada la insuficiente infraestructura para el desenvolvimiento de una economía estable en los territorios palestinos, la población pasó a depender

del mercado y oferta de trabajo precarizado proveniente de Israel. La economía de los territorios se constituyó como una economía de subsistencia, y fue una de las causas principales para la radicalización de la política palestina de resistencia (Nüsse, 1998).

Esta contextualización histórica permite explicar las causas del surgimiento de un sistema de ocupación que muchas veces se lo caracteriza como un *apartheid* por su similitud con las estrategias coloniales que los afrikaners impusieron sobre la población negra nativa en Sudáfrica. En efecto, a partir del fracaso de Oslo en la década de 1990, se ha institucionalizado una forma específica de ocupación del territorio palestino similar al sistema de *bantustanes* del apartheid sudafricano: Gaza se constituye como la mayor prisión a cielo abierto en el mundo, cuyos recursos y economía son controlados unidireccionalmente por el Estado de Israel; en Cisjordania rige un sistema de permisos de movilidad para los palestinos que concede Israel, se construyeron más de cincuenta *check-points* y un muro de más de 700 kilómetros, se dividió el territorio en ocho zonas incomunicadas entre sí, las rutas son controladas por Israel y la cantidad de colonias sionistas han aumentado constantemente. Eyal Weizman (2007) ahonda en la problemática de la geografía de los Territorios Ocupados de Palestina al desarrollar el concepto de *Arquitectura de Ocupación* para referirse a la infraestructura de los asentamientos, las estrategias estatales materializadas en el trabajo de los arquitectos que diseñan los perímetros y las casas de los colonos (principalmente luego de la Guerra de los Seis Días de 1967 y el proceso de ocupación territorial); pero también lo utiliza para explicar la planificación y organización de la ocupación, entendiendo a los territorios como una *construcción* arquitectónica concebida desde los intereses y estrategias de militares, políticos, activistas.

Este intelectual y arquitecto israelí destaca las estrategias espaciales del Estado de Israel basadas en la separación/partición, que se desenvuelven entre la necesidad de presencia física en el territorio y la capacidad de ocupar regiones más amplias sin implantar población para su colonización. Las negociaciones por la paz, el fracaso de Oslo y la proyección trunca de una solución de dos Estados (uno Israelí y otro Palestino) realizados durante la década de 1990 profundizaron este hecho, ya que dentro

(...) de la lógica de Israel para hacer la paz (...) se borroneaban las distinciones entre la guerra y la paz. Los planes de partición eran presentados como planes de paz, mientras que los verdaderos planes de asentamiento, preparados por (...) los gobiernos israelíes, eran también

planes de partición (los planificadores situaron los asentamientos en aquellos territorios que querían que el gobierno anexe (Weizman, 2007, p. 11)

Asimismo, el autor arguye que el Estado israelí concibe una *política vertical* de ocupación, dividida en tres dimensiones espaciales (terrestre, subterránea y aérea). Con ello explica cómo los Territorios Ocupados no se articulan únicamente en torno a la superficie del terreno. En efecto, Israel controla todos los alrededores de la región donde la Autoridad Nacional Palestina ejerce una soberanía restringida, incluyendo el nivel subterráneo (codiciado por la disposición de acuíferos, fuentes de agua y yacimientos arqueológicos), así como las vías aéreas militarizadas.

Diversos especialistas destacados concuerdan en que las frustraciones políticas, las presiones económicas sostenidas en el tiempo y la tradición de organización popular dieron lugar a la radicalización ideológica de la juventud palestina que participó de los acontecimientos de la *Intifada* (levantamiento) de 1987 (Mishal & Sela, 2000). La acción popular contra las milicias sionistas y las manifestaciones en contra de la ocupación y la situación de precariedad fueron capitalizadas por la organización de Hamas, que supo aglutinar la mayoría de las demandas de los grupos sociales, a través de sus redes de ayuda social. En este sentido, y haciendo alusión a otra de las variables analíticas para este estudio de caso, la implementación de estrategias políticas por parte del Hamas se basa en el trabajo comunitario. Dicho movimiento concibió una estricta organización institucional, pero estuvo lejos de lograr solucionar los problemas de empleo o desarrollo económico. No obstante, la razón de su popularidad reside en su capacidad para generar “lazos personales y comunales basados en una identificación religioso-cultural” a través de instituciones islámicas que permiten crear un “espacio cultural privado percibido como familiar y seguro por los palestinos, en un ambiente general de opresión y confusión crecientes” (Roy, 2011, p. 5).

Por su parte, Tudera (2015) estudia el desarrollo del Hamas desde el 2006 en adelante, cuando dicho movimiento islámico ganó la mayoría representativa en las elecciones para el Consejo Legislativo Palestino frente a las autoridades seculares de la OLP y la Autoridad Nacional Palestina. Con esta victoria en los comicios legislativos, el movimiento islámico tuvo la posibilidad de instaurar su proyecto político, principalmente en la Franja de Gaza, ya que obtuvo el poder formal para la administración de las estructuras para-estatales de Palestina. A partir del 2006, la dirigencia del Hamas se vio ante la disyuntiva de sostener, por un lado, su

objetivo de “liberar toda Palestina” y luchar contra el enemigo sionista por todos los medios posibles, y por otro lado, aceptar las reglas del juego democrático y avanzar en negociaciones de paz con Israel (lo que implica reconocer de facto la existencia del Estado israelí y la reducción de fronteras para un Estado palestino). Desde la primera victoria en los comicios hasta la actualidad, Hamas ha virado en la aplicación de estas dos estrategias, dependiendo de la coyuntura, generando severos conflictos hacia el interior del movimiento y en sus relaciones con Israel. A partir de las reinterpretaciones de la yihad, la dirigencia del Hamas ha virado entre el ejercicio de la violencia contra el Estado de Israel y la oposición política, y la ayuda social y humanitaria dirigida a los sectores palestinos más necesitados, para ampliar sus esferas de influencia política, por lo menos dentro del marco territorial rígido de la Franja de Gaza.

En suma, es preciso complejizar la perspectiva respecto al movimiento fundamentalista de Hamas y analizar sus especificidades, tanto por su doctrina ideológico-religiosa, como por su estructura política y su posición en las relaciones de poder de la región. Para ello, se debe tener en cuenta el gran apoyo popular que concibe, la heterogeneidad política de sus miembros e instituciones, y los canales por los cuales organiza su poder, incluyendo el ala militarizada que ejerce la violencia y el terror. El Movimiento de Resistencia Islámico se inserta en un contexto de opresión determinante y en un conflicto político-territorial permanente con el Estado israelí. Lo interesante no es únicamente la especificidad de la ideología que reivindica Hamas dentro de la lógica del fundamentalismo, sino su aplicación en políticas concretas, su capacidad para imponer su proyecto y la manera en que este movimiento establece estrategias de espacialización en un contexto de conflicto y ocupación territorial contundente.

Ansar Dine en África

Antes de recalar en la lectura de Ansar Dine en Malí, es necesario contextualizar su espacio emergente a nivel continental, regional y local. Según Jesús Díez Alcalde (2015) África (especialmente el norte) no ha podido escapar a la incursión internacional del yihadismo. Pero a pesar de ello, la progresión e incidencia de actos considerados terroristas perpetrados por organizaciones fundamentalistas sigue siendo superior en Medio Oriente. Lo distintivo de este fenómeno en el continente africano es que se ha convertido en la región del mundo donde más rápido ha proliferado la idea de una yihad beligerante, tomando los particularismos regionales en su plano histórico y medio ambiental.

Sin embargo, y aunque los movimientos radicalizados en ambas regiones (África y Medio Oriente) comparten la pretensión maximalista de imponer la sharia (la ley islámica) la relación de los grupos extremistas africanos con sus correligionarios en Medio Oriente es fundamentalmente de lealtad y compromiso ideológico, pero no de jerarquía ni de dependencia pues no existe un movimiento yihadista internacional con una estructura centralizada (Brieger, 2010). Por otro lado, también difieren en su ambición territorial, ya que el fundamentalismo islámico en África no tiene (por el momento) una constatada vocación global, manteniéndose todavía en un contexto de escala local-regional. Pero sí es aceptado que cuentan con apoyo externo, el cual les ha permitido desarrollar una importante capacidad de captación, radicalización y financiación que son los principales soportes de su persistencia y expansión. Pero, a su vez, no podemos desentendernos de las condiciones internas y particularidades de cada Estado africano y su inserción regional (Diez Alcalde, 2015). Kabunda Badi (2017) sostiene que en África Subsahariana ha predominado la visión sufi del islam a diferencia de Medio Oriente y el Magreb que han sido escenario de interpretaciones extremistas como el salafismo.

Para Bakary Sambe²³ en África ha existido un islam local en una época del mundo globalizado pero alejándose de la idea de que todo el mundo islámico es terrorista. Para la lectura de este autor, la crisis y la pobreza favorecen la expansión y extensión de pensamientos extremistas, pero se requiere una visión más amplia para comprender este fenómeno. El caso de Senegal es paradigmático ya que el islam es profesado por más del 90 % de la población, siendo un caso de islam no beligerante y resistente a las tendencias radicales globales del fundamentalismo radical actual. Esto responde a que la islamización del África occidental se desarrolló en gran parte gracias a las cofradías religiosas. Sin embargo, el extremismo regional y las presiones externas operan como dispositivos difusores de posibles radicalizaciones.

Es a través de la propuesta del geógrafo Omar Tobío (2014), que podemos intentar identificar las diferentes territorialidades que se están desarrollando en el territorio de Malí y a su vez poder entender cómo se conforman alianzas entre los grupos marginados del poder central de Malí que terminarán llevando adelante la existencia de Ansar Dine. Para Tobío podemos identificar la existencia de dos tipos de

territorialidades²⁴. Las territorialidades de la instancia subalterna como espacios en los que pone en juego las formas de ser, de habitar circunstancias y de apropiarse del mundo y la naturaleza. Por otro lado, se encuentran las territorialidades de instancia dominante, donde la existencia de actores concretos que establecen significados del espacio, el tiempo y el dinero. Por medio del ejercicio de su territorialidad dominante, implantan reglas básicas del juego social, reglas en los que la hegemonía ideológica y política del capitalismo son nodales. Es en la lógica de estas territorialidades que podemos mapear las relaciones entre los actores en el territorio, identificando sus estrategias, intereses y objetivos; como así también la construcción de poder.

En la escala local, la inestabilidad del territorio de Malí responde a diferentes situaciones que se estarían desarrollando entre la relación de actores hegemónicos y subalternos, territorios en disputa y la configuración de fronteras simultáneas que buscan (des) legitimarse. En el caso de las fronteras se están configurando en su interior a partir de actores hegemónicos existentes como la presencia de empresas extranjeras (de bandera francesa como Areva), la presencia y monitoreo de Francia por el control del uranio, y el poder estatal (aunque débil) cumple funciones de poder en el territorio de Malí. Y por otro lado la presencia de nuevos actores subalternos y emergentes que están creciendo en los intersticios del poder formal como la comunidad nómada de los Tuareg y movimientos radicalizados asociados al fundamentalismo islámico.

Los conflictos territoriales (Sabatini, 1997), que se generan entre estos actores, diseñan y conforman a su vez nuevas territorialidades:

(...) estos enfrentamientos o conflictos territoriales irrumpen al generar una escena y una temporalidad donde se intercambian argumentos, se vuelven visibles formas de justificación, se modifican representaciones sociales y en definitiva, se modifican los registros de legitimidad (Merlinsky, 2013 en Capdeville, 2014, p. 5).

La propuesta de Tobío nos permite identificar procesos territoriales que no sólo

24 Alejandro Roberto González (2011) cita a Robert Sack (1986), quien define a la territorialidad como la capacidad de establecer reglas espaciales para afectar, influenciar o controlar recursos y personas a través de un área dominada. En términos geográficos se puede afirmar que la territorialidad es una forma de comportamiento espacial que puede ser impulsada y finalizada voluntariamente. Estas características se dan en un marco de temporalidad que se expresan en el territorio de la mano de actores sociales que portan lógicas de poder y estrategias diferentes.

surgen de los sectores hegemónicos de poder y de las formalidades del Estado-Nación. En estos territorios, los controles se recrudecen y se efectivizan en diferentes formas de inclusión-exclusión. Pero a su vez, existen prácticas de resistencia que confrontan las territorialidades dominantes generando nuevos espacios de oportunidades.

Es en este contexto de conflicto y disputa de territorialidades es donde nace Ansar Dine, ya que son los actores subalternos lo que empiezan a disputar territorios a través de procesos de desterritorialización y reterritorialización. El comienzo de lo que desencadenaría siendo Ansar Dine, está directamente asociado a la situación de crisis que vive Malí. La mayoría de los especialistas y analistas internacionales coinciden en que la crisis de Malí se ha producido como consecuencia indirecta de la desintegración del Estado libio tras el asesinato de Muamar el Gadafi el 20 de octubre de 2011 y el desarrollo de una guerra civil orientada por los intereses tribales de los centros de poder de Cirenaica y Tripolitania. Desde la fecha de deceso de Gadafi hasta la actualidad la intervención militar extranjera (USA, Francia y la OTAN) sigue intentando estabilizar el país combatiendo a una milicia terrorista cada vez más fuertemente anclada al territorio, y a su vez profundizan aún más crisis Libia y por defecto a la franja sahelina propiciando un escenario de reclutamiento para el fundamentalismo islámico radical.

Para Malí la desaparición del régimen del Coronel Muamar el Gadafi en Libia implicó el retorno de soldados tuareg que habían incorporado experiencias de combate, estrategias y armamento pesado. Este contexto generó que los tuareg se organizaran en una estructura denominada “Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad²⁵” (MNLA)²⁶ y lograron una ofensiva que les permitió conquistar una parte del norte (2/3) del país a partir de una coalición de fuerzas: tuareg indígenas, soldados tuareg ex milicianos de libia, unidades de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y otras organizaciones fundamentalistas como Anser Dine.

A este panorama debemos sumarle la autodeterminación y situación de fragilidad

25 Territorio perteneciente a Malí, pero en el 2012 al ser declarado unilateralmente como independiente se identifica como un extenso territorio al norte de ese país. Situado a 1.200 kilómetros de Canarias -abarca 830.000 kilómetros cuadrados, 1,3 millones de habitantes.

26 Aglutinó así a todos los tuaregs que perseguían la independencia del norte de Malí. En enero del 2012, la minoría tuareg constituía una población aproximada de 1 millón de los 15 millones de habitantes que compone la población de Malí, representando cerca de 1/3 de la población norte del país.

socio-económica del pueblo Tuareg²⁷ en Malí. Los tuareg son un pueblo bereber directamente relacionado con su modo de vida nómada y al control de las rutas del desierto del Sahara, a través del cobro de impuestos. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el pueblo tuareg ha sufrido un proceso de sedentarización forzada, y se ha concentrado en ciudades del sur del desierto del Sáhara y del Sahel. Este proceso se ha debido a complejas razones, entre ellas a la pérdida del control de las rutas de las caravanas que cruzaban el Sáhara; la disolución por parte del colonialismo francés de su antigua sociedad feudal; la explotación de recursos mineros e hidrocarburos de zonas que antes controlaban y que pasaron a ser controladas por los gobiernos y empresas; los avances en los medios de transporte y comunicación; y la muerte de inveteradas costumbres y modos de vida ligados a la ganadería. Pero este desplazamiento les permitió ir configurando una relación particular con su entorno, a partir de lógicas de desplazamiento itinerante preexistente, articulando momentos de movilidad e inmovilidad. Consideramos que estas características, los han posicionado frente a nuevas lógicas espaciales: territorios móviles y fronteras desplazadas, en parte por su actividad, como por haber sido marginados por las políticas del Estado de Malí. Estas condiciones de vida, imprimen una autodeterminación sobre el espacio más complejo y determinante, ya que los procesos de territorialización están atravesados por fronteras simbólicas, históricas y políticas. Los tuareg han presenciado proceso de desafiliación territorial, siendo empujados a buscar nuevas formas de subsistencia y de construcción de poder.

Los diferentes grupos radicalizados que operan en el norte de Mali y los países vecinos del Sahel han conformado un nuevo grupo dirigido por Iyad Ag Ghali, ex militante independentista tuareg. En esta nueva conformación, Ghali se une a las filas del yihadismo, creando en el año 2012 el grupo denominado Ansar Dine conocidos como “Defensores de la Fe”.

Pero en el 2013, la fuerte presencia francesa y su operación militar lograron desbaratar el “Estado islámico” (Estructura política - territorial similar a lógica que impulsa el ISIS en Medio Oriente) del norte de Bamako. La rápida acción e intervención en el territorio de Malí se debe al temor de Francia (y sus empresas) de que este movimiento radicalizado influenciara a Níger (sexto productor de uranio del mundo) con ideas de insurrección y perdiera el control de este recurso vital para la alimentación de sus reactores nucleares y con ello la producción de electricidad.

27 Actualmente, los tuareg viven en tierras pertenecientes a países como Malí, Argelia, Níger, Burkina Faso y Libia y en menor proporción en Nigeria y Senegal.

Iyad Ag Ghali, histórico líder de la anterior rebelión tuareg de 2006, intentó liderar el MNLA a finales de 2011. Pero su fracaso lo llevó a fundar Ansar Dine, como oposición a los tuaregs seculares y forma de pujar por el poder. También muchos integrantes del MNLA pasaron a engrosar las filas de Ansar Dine, ante la debilidad militar de los primeros y los incentivos económicos. Por el lado material, la afluencia de ingresos procedentes de rescates de europeos fue un factor capital en la gestación de los pactos y las alianzas entre los distintos grupos locales.

Juan Carlos Castilla Barea (2014) realiza una clara distinción ideológica y política de Ansar Dine. Tras la declaración de independencia de Azawad en abril de 2012, las diferencias ideológicas entre el secular MNLA y Ansar Dine, se hacen patentes. El MNLA quería una independencia de los territorios dentro del Estado de Malí, mientras que Ansar Dine buscaba tomar el poder total del territorio Malí para imponer la Sharia. El enfrentamiento entre MNLA y Ansar Dine culminó con la batalla por el control de Gao en junio de 2012, a favor de Ansar Dine, apoyado por otros grupos antes radicalizados. Por lo tanto, el MNLA terminó cambiando de estrategia aliándose, en junio de 2012, con el ejército maliense con el objetivo de derrotar a sus aliados de ayer, las milicias islamistas radicales.

En todo lo expuesto, es imposible hablar de Ansar Dine sin describir el entramado actoral y territorial a diferentes escalas de Malí. Se trata de un movimiento recientemente creado, pero que al surgir de la base de la población Tuareg, estamos en presencia de un nuevo grupo consituído un repertorio social específico, que le dan a Ansar Dine características únicas y complejas.

Reflexiones finales y análisis comparativo

A modo de cierre, se propone, una vez desarrollados los dos casos de estudio de Hamas en Medio Oriente y Ansar Dine en África, recalar en una lectura comparativa a través de las tres variables propuestas inicialmente: las condiciones políticas ambientales o contextos regionales, la construcción ideológica del fundamentalismo y la implementación de estrategias políticas y de espacialización:

Condiciones ambientales o contextos regionales

Las condiciones en que se enmarca el caso de Ansar Dine corresponden a una doble lectura. Por una lado, las condiciones agroecológicas (sequía, escasez pluviométricas,

fertilidad limitada de los suelos, etc) que padece los territorios atravesados por la franja sahelina y por otro lado los conflictos regionales que impactan de manera indirecta a Malí. Entre ellas, la ya mencionada franja sahelina que aglutina fuerzas insurgentes y por sus condiciones ambientales dificulta el control y monitoreo del área. Y además la descomposición y fragmentación del Estado Libio con la muerte de Gadafi. Por último, sumar la presencia externa de fuerzas militares (especialmente francesa en el caso de Malí) y el peso de las empresas multinacionales en el control de los territorios donde hay recursos estratégicos para el mercado y para las políticas de estado extranjero. A ello se suman las cuestiones internas de un territorio organizado bajo un control político discontinuo y selectivo que solo legitima los centros urbanos como Bamako dejando por fuera de las políticas de contención a otros sectores inevitablemente forzándolos a la exclusión.

Por su parte, el movimiento de Hamas se desarrolla dentro de un conflicto más amplio como es el palestino-israelí, y los consecuentes fenómenos de desplazamiento, limpieza étnica y constitución de los Territorios Ocupados en Cisjordania y Gaza. La Arquitectura de Ocupación, producto de imposición de políticas de determinados actores sociales demarcan los límites (muchas veces flexibles) regionales y poblacionales, profundizando el conflicto y estableciendo lógicas estructurales de desigualdad entre israelíes y palestinos. Una de sus consecuencias es la imposibilidad de los palestinos formar un gobierno estable y autosuficiente, ya que no pueden acceder a los recursos básicos para desarrollar una economía sustentable. El Hamas se erige, entonces, como una fuerza más de resistencia entre los palestinos ante el enemigo sionista, en un contexto de desesperación social y crisis económica.

Puede sostenerse que, a pesar de tratarse de contextos regionales diferentes, existen determinadas características espaciales compartidas entre Mali y Palestina, principalmente en lo que refiere a la situación crítica en la que vive la mayoría de la población. Pueden puntualizarse elementos como la dificultad para el acceso a los recursos naturales (sea por condiciones ecológicas o por disposición de autoridades políticas que se erigen como hegemónicas), o la configuración de un espacio de violencia y terror como producto de conflictos sociales-militares que preceden al surgimiento de las organizaciones fundamentalistas islámicas. No obstante, este panorama no debe llevar a la idea de una ecuación histórico-territorial inevitable, en la que si el hambre se suma al islam, entonces el surgimiento del terrorismo islámico es ineludible.

Construcción ideológica del fundamentalismo

Tanto Hamas como Ansar Dine pueden ser consideradas como organizaciones fundamentalistas islámicas bajo la conceptualización sociológica de Martin Riesebrodt. Es que en ambos casos la cuestión religiosa adquiere un papel preponderante como constructor de un *ethos*; ambos se presentan como solución ante una crisis dramática que atraviesa la sociedad que se ha desviado del derecho coránico y la palabra del profeta Mahoma. A su vez, tanto Hamas como Ansar Dine conciben un fuerte tradicionalismo y patriarcalismo radicales, y logran movilizar actores políticos laicos en un marco de conflicto general. Abarcar analíticamente estas experiencias como fundamentalismos también implica atender a sus especificidades y características particulares dentro de la polisemia de la yihad y reinterpretaciones del islam, incluso en el amplio abanico de estrategias políticas aplicadas para concretar determinados objetivos.

La ideología y la religión concibieron una enorme transformación en la década de 1970, y esta situación se manifestó de modo categórico en la región de Palestina. Frente a un proceso de declive del ideario nacionalista, socialista o panarabista, Hamas aparece como una escisión de los Hermanos Musulmanes, de los cuales retoma su cosmovisión social y espiritual, pero difiere en su accionar político. El repudio hacia occidente o el sionismo, y las referencias hacia la tradición coránica constituyeron la base para la crítica a la situación que padecen los palestinos y toda la comunidad musulmana en general. En cuanto a Anasar Dine, no podemos identificar esta variable sin haber realizado su trayectoria formativa. La propuesta final de Ansar Dine no difiere demasiado ideológicamente de la doctrina del fundamentalismo, pero en su implementación, en parte por ser un movimiento híbrido (origen Tuareg –milicianos e indígenas-, MNLA y AQMI), no les ha permitido profundizar su modelo más radicalizado. Hablamos de un movimiento (Ansar Dine) que debe contener en su interior una heterogeneidad de ideologías sobre el paraguas de la yihad en su acepción belicista radical.

Implementación de estrategias políticas y de espacialización

Las estructuras políticas de Ansar Dine conjunto a sus estrategias fueron analizadas a través de la lectura de la territorialidad subalterna. Lo interesante de esta lectura es que pudimos observar como desde el origen del movimiento (insurgencia Tuareg) hasta su creación en el año 2012 como Ansar Dine, su poder de negociación

y estrategias fueron cambiando a la luz de un contexto que ellos mismos fueron generando. De esta manera, la espacialización de Ansar Dine se desplegó desde el control del territorio (Norte de Bamako) por un lado y por el otro, en las micro espacializaciones que fueron formando parte de su trayectoria como movimiento. Entre ellas podemos mencionar en los extremos de su recorrido: la espacialización producida por el nomadismos de los tuareg hasta la toma de poder y control del norte del país. Hablamos en última instancia de procesos espaciales dinámicos y cambiantes que a diferentes escalas se gestan por fuera de las lógicas del control del Estado Nación y del poder central.

Para el caso de Hamas, pueden visualizarse dos formas de implementación de estrategias políticas y de espacialización. Una tiene que ver con su definición político-ideológica; esto es, la lucha por la liberación nacional de Palestina. En este sentido, si bien se presenta discursivamente con el objetivo de construir un mundo musulmán (como la mayoría de los movimientos fundamentalistas), la realidad es que el Hamas opera espacialmente únicamente dentro de las fronteras de lo que consideran territorio palestino (incluyendo los ataques dentro del Estado israelí). A su vez, la dirigencia de este movimiento ha decidido participar en las elecciones y el ejercicio de gobierno local en Gaza. De este modo, Hamas concibe una fuerte autoridad política formal dentro de esta región de los Territorios Ocupados, con cierta legitimidad y contactos en Cisjordania.

Respecto a esta matriz de análisis, resultan claras las diferencias entre Hamas y Ansar Dine. Ello tiene que ver con los distintos contextos regionales en los que se insertan, la composición social de dichos movimientos y las tradiciones de organización y espacialización que conciben. Sin embargo, no deben perderse de vista su similitud: la practicidad y capacidad de transformación política dependiendo de los intereses y posibilidades de ascenso puestas en juego, y el dinamismo ideológico-espacial que conciben históricamente.

Referencias bibliográficas

- De La Torre, M. V. (2015) Informe trimestral N° 1: África. El origen de los núcleos terroristas africanos. Observatorio de Política Internacional UCSF. Disponible en: <http://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/Africa-y-sus-nucleos-terroristas.pdf>
- Brieger, P. (2010). *Qué es Al Qaeda. Terrorismo y violencia política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Castilla Barea, J. C. (2014). Evolución estratégica y operacional del terrorismo global en África: el caso de Malí. Documento Análisis IEEE. Recuperado de: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2014/DIEEEO37-2014.html>
- Capdeville, J. (2014). Estrategias habitacionales de resistencia: la lucha de la mutisectorial “Defendamos Alberti” en la Ciudad de Córdoba, Argentina. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Diez Alcalde, J. (2015). Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Análisis IEEE. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf
- Esposito, J. L. (2006) *Islam. Pasado y presente de las comunidades musulmanas*, Barcelona: Paidós.
- Esposito, J. L. (2003) *Guerras Profanas: Terror en nombre del Islam*. Barcelona: Paidós.
- González, A. R (2011). Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI. En: Instituto de Investigaciones Gino Germani. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores.
- Jensen, M. I. (2009). *The political ideology of Hamas. A grassroots perspective*. I. B. Tauris, New York.
- Kabunda Badi, M. (2017). El conflicto de Malí: retrospectivas, introspectivas y perspectivas. *Revista Pueblos*.
- Kabunda Badi, M. (2008) África: Otra mirada. Blog académico *Fundación Sur-Departamento de África*. Disponible en: <http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Africaotramirada1.pdf>
- Mesa, B. (2014) Transformaciones del yihadismo en el norte de Malí: de “causa” política o economía criminal. *Unisci Discussion Papers*, N° 34.
- Mishal, S. y Sela, A. (2000) *The Palestinian Hamas. Vision, Violence and Coexistence*,

New York: Columbia University Press.

- Nusse, A. (1998), *Muslim Palestine. The Ideology of Hamas*, London: Routledge Curson.
- Pappe, I. (2007) *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid: Akal.
- Riesebrodt, M. (2000). Fundamentalism and the Resurgence of Religion. *Numen*, 47(3), 266-287. Recuperado de: www.jstor.org/stable/3270326
- Roy, S. (2011) *Hamas and the Civil Society in Gaza. Engaging the Islamist Social Sector*. Princeton University Press, Princeton.
- Sabatini, F. (1997) Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. En: *Revista EURE* (Vol. XXII, N° 68), pp. 77-91, Santiago de Chile.
- Saborido, M. y Borrelli, M. (2016) *Historia del Fundamentalismo Islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Said, E. (2002) *Orientalismo*. Editorial De Bolsillo, Barcelona.
- Tobío, O. (2014). El doble carácter de la territorialidad de la experiencia piquetera en el norte de La Argentina: una conceptualización. Universidad de Barcelona. XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona.
- Tudera, G. R. (2015) *¿A dónde va Hamás? Reflexiones en torno a su proyecto político*. Revista *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año XI No 12, pp.179-191. Disponible en: <http://www.cea2.unc.edu.ar/africa-orientemedio/contrapdfs/12/11-Guido-Rodolfo-Tudera-N%C2%B012.pdf>
- Weizman, E. (2007), *Hollow Land. Israel's Architecture of Occupation*. Verso: New York.
- Zoumana Diaraba, K. (2012) *La rebelión tuareg en Malí: un estudio del conflicto y su impacto en la región del África Occidental* (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales). Colegio de San Luis, Potosí, Bolivia. Recuperado de: <http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/DiarabaKeitaZoumana.pdf>

TIERRAS, ALIMENTOS Y SALUD

“La compra masiva de tierras con el único fin de la especulación financiera conlleva al germen del conflicto, del desastre ambiental, del caos político y del hambre a un nivel nunca antes conocido”

(Baxter, J., 2008, p. 59)²⁸

28 Baxter, J. (2013). “Carrera por las tierras cultivables”. En Mbembe, A. (2013). África, conflictos y esperanzas. Explorador, Le monde Diplomatique. Pp. 57-59. Buenos Aires: Capital Intelectual.

CAPÍTULO 6

Alimentos y Agronegocios.

La trama compleja del acaparamiento de tierras

Stella Maris Shmite

Introducción

La concentración de suelo productivo en manos de empresas nacionales y transnacionales es un proceso que se está desarrollando en distintas regiones del mundo y se define como “acaparamiento de tierras”²⁹. Esta problemática territorial será abordada desde una perspectiva geográfica con el soporte de diversas fuentes de información como los informes de organismos internacionales y también de las organizaciones civiles no gubernamentales (ONG), los cuales abordan las operaciones comerciales que están transformando la soberanía sobre la tierra.

El propósito es esbozar reflexiones en torno a la inseguridad alimentaria y la mercantilización de las tierras en África, como asimismo, analizar las consecuencias territoriales, es decir, la emergencia de territorialidades múltiples y fragmentaciones sociales y económicas en las comunidades locales. Se trata de un análisis preliminar de esta compleja problemática a partir de la revisión de la información publicada por organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales (ONG), que abren la posibilidad de indagar y conocer con mayor profundidad la trama territorial multivariable y multiescalar que se está construyendo en torno al uso de las tierras en el continente africano.

29 La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) definió el acaparamiento de tierras en base a tres dimensiones: la gran escala de las adquisiciones de tierras; la participación de gobiernos extranjeros; y el impacto negativo de esas inversiones sobre la seguridad alimentaria del país receptor (FAO, 2012).

Desde el punto de vista metodológico, en el desarrollo de este capítulo se analiza el fenómeno de acaparamiento de tierras que se acentuó a partir de 2007, con especial atención de los procesos que se están desarrollando en el continente africano. Se parte de una revisión de documentos de organismos e instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNTAD) y el Banco Mundial (BM), para luego correlacionar con la información publicada por diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como GRAIN, OXFAM INTERNACIONAL, LANDMATRIX, entre otras). Se aportan definiciones clave de los aspectos vinculados con este proceso, así como información estadística. En este recorrido documental se identifican los principales actores y el rol de los mismos en la construcción de los argumentos que definen el proceso como un riesgo, por un lado, y aquellos que lo definen como una oportunidad.

En el apartado África en foco además de centrar la escala de análisis en este continente, se realiza la presentación transversal de múltiples variables ancladas en torno al uso del suelo con potencial agrícola, cuyo resultado es la construcción de coyunturas multivariantes complejas que se expresan territorialmente pero que aún están poco exploradas pues están en proceso. En esta estrategia argumental se aborda el ensamble entre la prevalencia del hambre, la producción de alimentos, el contexto de conflictos, el avance de problemáticas ambientales y la emergencia de los agronegocios, todas problemáticas territoriales que son analizadas a la luz de un proceso transfronterizo (africano y global) en marcha como es el acaparamiento de tierras.

Focalizar la mirada en África abre la posibilidad de interpretar que los “nuevos” emprendimientos agrícolas no garantizan la satisfacción de la demanda de alimentos de la población del continente, sino por el contrario, muchas veces se trata de monocultivos destinados a la exportación. El avance de este proceso tiene múltiples consecuencias: reduce las posibilidades de desarrollo de cultivos de subsistencia, acentúa las tensiones, provoca la migración de la población rural hacia las ciudades y como consecuencia, la ampliación de la pobreza. En definitiva, afecta la vida cotidiana de la población en diversos territorios de África.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones preliminares sobre la impronta territorial del acaparamiento de tierras en África, siempre en el contexto de la economía internacional de inicios del siglo XXI, para contribuir al debate actual

mediante la reflexión crítica que merece este proceso en una trama territorial de múltiples complejidades como es África.

Un proceso transnacional: múltiples actores, diferentes territorios

El proceso denominado como “acaparamiento mundial de tierras” permite “describir y analizar la actual explosión de operaciones comerciales (trans)nacionales de tierras que giran en torno a la producción y venta de alimentos y biocombustibles” (Borras Jr. y Franco, 2010: 2). El uso de esta denominación comenzó a ser utilizado primero por grupos de activistas que se oponen a las operaciones comerciales sobre las tierras por los impactos que este proceso global tiene sobre la vida de los campesinos y agricultores familiares, quienes sufren los efectos de esta dinámica de concentración de la propiedad y el uso de este recurso suelo. En este sentido, Vía Campesina y la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA) representan las dos organizaciones de agricultores con mayor peso en términos políticos y por el número de afiliados, que hacen oír su voz para frenar el acaparamiento de tierras. Posición que es apoyada por numerosas ONG (organizaciones no gubernamentales) como GRAIN y Oxfam Internacional, entre otras.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que donde unos ven una amenaza, otros ven una oportunidad. Hay una narrativa sobre los aspectos favorables del “acaparamiento global de tierras” que implica una visión particular sobre el desarrollo agrario capitalista. En esta línea, la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), el FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola), la UNTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y Desarrollo) y el BM (Banco Mundial) sentaron los principios para una inversión agrícola responsable en 2010. En esa oportunidad hicieron una declaración conjunta en torno a un conjunto de principios básicos para institucionalizar un “código de conducta” (CdC) internacional respecto al uso de las tierras, que permita generar resultados positivos para todos. Desde la perspectiva de estos organismos, esta declaración genera la necesidad de lograr una mejor gestión de tierras agrícolas, disminuir los conflictos por la tierra asignando títulos de propiedad y en definitiva, ordenando el caos jurídico existente en algunas regiones, y habilitar de este modo, las grandes inversiones orientadas a la explotación eficiente de las tierras con potencial agrícola, con la generación de amplios beneficios.

La intensificación del proceso de inversiones en tierras productivas se enmarca en la evolución del capitalismo global. La actual fase de expansión del capitalismo, caracterizada por la preeminencia del capital financiero a nivel transnacional, que se evidenció con la crisis de 2007-2008 provocó, entre otras operaciones, la reorientación de las inversiones financieras hacia el recurso suelo como una respuesta o salida de la crisis generada por la especulación hipotecaria.

La carrera por las tierras es consecuencia directa de la crisis alimentaria que estalló en 2007-2008, cuando los precios de los productos de primera necesidad – como el arroz, el trigo o el maíz – se pusieron por las nubes. El aumento se debió en buena parte al colapso financiero que había azotado ya Wall Street y que había arrastrado en su remolino a las bolsas de medio mundo. Preocupados por el hundimiento del mercado accionario, muchos inversores se lanzaron a los “bienes refugio”, como los productos alimentarios básicos y las tierras. De esta forma, los alimentos y su producción se convirtieron en el negocio del futuro” (Liberti, 2015, p.14).

El funcionamiento de la dinámica del capitalismo a escala global es una trama compleja donde otras variables también influyen en la reorientación de las inversiones del capital. De acuerdo a lo expresado por Borras Jr. y Franco (2010, p. 3),

La confluencia de varias crisis globales (financiera, medioambiental, energética, alimentaria) en los últimos años ha contribuido a una dramática urgencia por controlar la tierra, especialmente de aquellas tierras situadas en el Sur Global. Actores económicos nacionales y transnacionales de distintos sectores empresariales [...] están adquiriendo con gran avidez – o declarando su intención de adquirir – vastas extensiones de tierra para construir, mantener o ampliar sus industrias extractivas y agroindustriales a gran escala.

Si bien existen antecedentes en las fases de colonialismo e imperialismo, las adquisiciones de tierras a nivel mundial se precipitaron tras el año 2008. De acuerdo a los cálculos de la base de datos LANDMATRIX (2015), los acuerdos concluidos hasta 2012 comprometían un total de 35,7 millones de hectáreas. La misma fuente identificó 1004 acuerdos exclusivamente agrícolas efectivamente concluidos hasta el año 2016, que cubren un área de 26,7 millones de hectáreas. Alrededor del 70 % de estas adquisiciones ya fue iniciada y la mayoría está en operación. Aunque no existan cifras exactas respecto a la magnitud de las transferencias de tierras, lo que

se debe a la confidencialidad o falta de transparencia de las transacciones (Toulmin y otros, 2011), los datos existentes permiten entrever que en el año 2008 se produce una ruptura con las tendencias del pasado (Sassen, 2013).

Según datos del Banco Mundial, en el período comprendido entre 2000 y 2014, las tierras cultivables en el mundo pasaron de un 10,8 % sobre el total de tierras, a un 10,9 %. Es decir que en términos relativos el aumento de esta superficie a escala global no parece tener un impacto relevante. Los datos demuestran que la expansión de la tierra cultivable se concentró en el África subsahariana, América Latina y el sudeste de Asia (Banco Mundial, 2017). Las cifras dan cuenta que el mayor aumento del porcentaje de tierra cultivable se localiza en África Subsahariana, donde se pasó de un 7,6 % (2000) a un 8,9 (2014). En esta región se destaca el aumento de la superficie en producción en países como Burkina Faso (del 13,5 al 21,9 %), Gambia (27,7 al 43,5 %), Sierra Leona (6,8 % al 21,9 %) o Ruanda (36,5 a 46,6 %), entre otros.

Para Harvey (2004), este proceso de inversiones en tierras se enmarca en la persistencia y recurrencia de las prácticas de expansión del capitalismo. Por esa razón, este autor caracteriza a la actual fase de acumulación como “acumulación por desposesión”. Esta se manifiesta en la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad en derechos de propiedad exclusivos; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, entre ellos los recursos naturales, etc. También desarrolla Harvey la idea de que este proceso involucra nuevos mecanismos, entre ellos la depredación de los bienes ambientales globales y la proliferación de la degradación del ambiente, que transforman a la naturaleza en mercancía y resultan en una nueva ola de avasallamiento de los bienes comunes.

Desde la perspectiva de Harvey (2004), la acumulación por desposesión es resultado de la imposibilidad del capitalismo para solucionar las crisis de sobreacumulación. Como consecuencia, aparece como solución el ajuste espacio-temporal, a través de la expansión geográfica y el desplazamiento temporal, con el fin de abrir nuevos territorios de acumulación que absorban los excedentes de trabajo y capital. En síntesis, la desposesión intrínseca a la acumulación de capital y se acelera en períodos de crisis y, al mismo tiempo, se profundiza por la emergencia de nuevos centros de acumulación de capital que recurren a los ajustes espacio-temporales.

Ahora bien, la demanda de tierras y los desplazamientos provocados por la localización de nuevos inversores, generan en muchos casos, tensiones y conflictos

entre las comunidades locales. Es importante considerar que hay una idea generalizada que las tierras de África no tienen dueño, y en muchos casos, los propios Estados actúan como si fueran tierras públicas. La realidad es que no lo son, aunque en la mayor parte del continente no existen títulos de propiedad. La tierra es propiedad de la comunidad o de determinados grupos étnicos, que viven (o vivían) desde siempre en armonía. Sin embargo, el uso del suelo tanto para uso ganadero como agrícola, así como el uso de las superficies forestales para la producción de carbón, provoca una tensión cada vez mayor al tiempo que avanza la degradación del ambiente.

Por su parte, el acceso al agua potable, problema generalizado en el continente africano, se agrava con el uso del agua para riego que requieren las plantaciones intensivas. Además del consumo excesivo de agua para la agricultura, la aplicación de fertilizantes y pesticidas producen un impacto sobre la biodiversidad local y sobre el ambiente en general. Este mercado de tierras también incluye los bosques y las selvas, lo que tiene como consecuencia una creciente deforestación. No hay dudas que la intensificación del uso del suelo con fines comerciales afecta al ambiente, pero fundamentalmente, provoca un fuerte impacto en las comunidades que organizan su vida cotidiana en relación con los recursos que obtienen de su propio entorno. No tener acceso a estos recursos implica menos fuentes de alimentos, pérdida de las medicinas que obtenían de las distintas variedades vegetales, así como escasez de maderas para la construcción y para generar carbón como combustible básico, entre otros perjuicios.

Esta dinámica transformación que está en marcha en muchos países africanos en torno a la tierra con potencial agrícola, es un problema social relevante, anclado en los estudios agrarios desde una mirada social, pero al mismo tiempo, trasciende las fronteras de lo rural y se convierte en una problemática territorial multivariable transfronteriza. Desde una perspectiva geográfica resulta de interés poner en tensión

la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria³⁰ frente al acaparamiento de tierras en África, porque es un camino metodológico que permite abordar las múltiples territorialidades en construcción y, al mismo tiempo, visibilizar la fragmentación socioeconómica que imprimen en el territorio los denominados “agronegocios”.

Para profundizar en el concepto de acaparamiento de tierras desde una mirada crítica, se propone la definición expresada por Borras y otros (2012) como:

(...) la toma de control de extensiones de tierras relativamente grandes y otros recursos naturales, a través de una variedad de mecanismos y formas que involucran capitales a gran escala que a menudo cambian la orientación del uso de los recursos hacia un carácter extractivo, tanto por propósitos domésticos o internacionales, así como la respuesta del capital para la convergencia de las crisis de alimentos, energía y financiera, los imperativos de mitigación del cambio climático y la demanda de recursos de los nuevos centros de capital global (Borras y otros, 2012, p. 851).

Esta definición abre la posibilidad de indagar la dinámica del fenómeno, para diferenciar cuando puede ser clasificado como acaparamiento de tierras. Específicamente, el acaparamiento de tierras se define como un fenómeno de control de la tierra (Borras y otros, 2012). El control de la tierra implica la puesta en ejecución de prácticas que imponen y/o consolidan la accesibilidad y el uso del recurso productivo por un tiempo determinado. Por esta razón, se vuelve relevante el modo en que los diversos actores dominan el acceso, uso y posesión de la tierra y todos los recursos naturales intrínsecos (agua, suelo, bosques, etc.), incluyendo la organización productiva existente, con el propósito de obtener los máximos beneficios a partir de la expropiación de ese recurso. Ese control involucra el control y por tanto, implica relaciones de poder que se manifiestan de diversas formas (Borras y otros, 2013).

30 La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), desde la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996, define que se logra la Seguridad Alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana. Por su parte, según Vía Campesina, la *Soberanía Alimentaria* es el derecho de los pueblos, las naciones o las uniones de países a definir sus políticas agrícolas y de alimentos, sin ningún dumping frente a países terceros. La soberanía alimentaria organiza la producción y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción para el consumo local y doméstico. Proporciona el derecho a los pueblos a elegir lo que comen y de qué manera quieren producirlo. La soberanía alimentaria incluye el derecho a proteger y regular la producción nacional agropecuaria y a proteger el mercado doméstico del dumping de excedentes agrícolas y de las importaciones a bajo precio de otros países.

Por su parte, este proceso de acaparamiento de tierras está vinculado con transformaciones profundas en el uso de la tierra impuestos por los mandatos de la acumulación del capital. Para puntualizar estas transformaciones resulta oportuna la consideración de la tipología sobre los cuatro cambios en las direcciones del uso de la tierra elaborado por Borras y Franco (2012):

- » Un tipo A, donde la producción de alimentos para el consumo o el mercado doméstico es reemplazado por la producción de alimentos para la exportación;
- » Un tipo B, donde la tierra para la producción de alimentos pasa a ser utilizada para la producción de biocombustibles exportables;
- » Un tipo C, que involucra tierras no destinadas a la producción de alimentos, por ejemplo bosques, que son convertidas en tierras para la producción de alimentos para la venta en mercados externos;
- » Un tipo D, en el que las tierras marginales o cubiertas de bosques son destinadas a la producción de biocombustibles.

En cuanto a los intereses que motivan el acceso al control sobre las tierras, por un lado, están relacionados con las dinámicas de acumulación de capital en respuesta a las crisis cíclicas de alimentos, energía, climática y financiera; y por otro, con el rol de ciertos Estados (o de sus mandatarios) de convertirse en inversionistas y pasar a ser actores clave a nivel regional y global (Borras y otros, 2012). En este sentido, en diversos países de distintos continentes, el acaparamiento de tierras, la extranjerización y la concentración son fenómenos de larga data. El desembarco de capitales a gran escala adquiere modalidades diferentes y no siempre son extranjeros sino que también poseen relevancia los capitales locales. Según lo expresa Borras y otros (2013), la extranjerización se vincula estrechamente a la propiedad de la tierra, el acaparamiento depende del control, que puede ser adquirido mediante distintos mecanismos (arrendamientos, contratos y otras modalidades).

El mecanismo de acaparamiento de tierras refiere a la modalidad o forma por la que el capital logra establecer su control sobre los recursos naturales (Borras y otros, 2013). Puede consistir en la compra directa de tierras, aunque no es el más común; el arrendamiento de largo plazo (con contratos por períodos que comprenden varias décadas), y otras modalidades que no implican cambios en la tenencia de la tierra, como los acuerdos de agricultura por contrato. Los actores involucrados en estos mecanismos de acceso a la tierra van desde Estados, funcionarios de Estado, actores individuales locales o extranjeros, empresas locales o internacionales, Estados extranjeros, entre otros. También es frecuente la modalidad de asociaciones y operaciones conjuntas entre diversos actores.

La extranjerización es un fenómeno que implica la pérdida de tierras en manos de grandes capitales cuyo origen corresponde a gobiernos o empresas extranjeras interesados en protegerse frente a los riesgos que implica el aumento del precio de los alimentos en el mercado global. China, India, Corea del Sur y los países del Golfo Pérsico están entre los inversores más importantes en producción agraria, dado que buscan producir alimentos en el exterior para abastecer a sus poblaciones en constante crecimiento. La mayoría de las inversiones se canalizan como “privadas” a través de bancos europeos o norteamericanos o inversores financieros (Hall, 2012).

(...) estas compras de tierras concuerdan perfectamente con el discurso del Banco Mundial posterior a la crisis del 2008. La institución financiera estima que todo aporte exterior de capitales a un país que sufre déficit de ahorro favorece su desarrollo, por lo tanto, la inversión privada en la agricultura contribuye al desarrollo nacional y a la lucha contra la pobreza” (Lallau, 2011, p.36)

Por ende, como conciliar lo que aparentemente es una dicotomía: la mercantilización de las tierras agrícolas y la reducción de la pobreza, que implica el apoyo a la producción familiar de subsistencia. En este camino, “(...) el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y el International Fund for Agricultural Development (IFAD) formularon en enero de 2010, los siete principios para la inversión agrícola responsable, que respete los derechos, los medios de existencia y los recursos” (Lallau, 2011, p.36). Dichos principios son:

1. Los derechos de propiedad de la tierra existentes son reconocidos y respetados.
2. Las inversiones no ponen en peligro la seguridad alimentaria; por el contrario, la refuerzan.
3. Se vela por la transparencia, la buena gobernanza y la creación de un entorno propicio.
4. Consulta y participación (de las poblaciones afectadas).
5. La viabilidad económica y la responsabilidad de los proyectos agrícolas.
6. La sustentabilidad social (las inversiones generan un impacto social positivo y distributivo y no aumentan la vulnerabilidad).
7. La sustentabilidad medioambiental (cuantificación y minimización de los impactos ambientales).

Es necesario que estos principios proclamados se apliquen y no queden solo plasmados en el papel. Los distintos actores son responsables de llevar adelante acciones concretas para ejecutarlos y respetarlos. Los Estados africanos deberían tener estos principios como ejes de aplicación de las políticas públicas.

África en foco

A partir de la problemática planteada en los párrafos anteriores, la propuesta de este apartado es: a) poner en juego la compleja realidad de África donde las catástrofes naturales (sequías e inundaciones), los conflictos y las hambrunas están presentes al tiempo que avanzan las inversiones en agronegocios; b) analizar el proceso de acaparamiento de tierras en África a partir del análisis crítico de las dos tendencias que definen por un lado, los riesgos, y por otro, las oportunidades del proceso; y finalmente, c) correlacionar el aumento de tierras cultivables con la prevalencia del hambre en países africanos.

Se estima que la población mundial alcanzará los 10.000 millones de habitantes para el año 2050, de acuerdo a lo expresado en el Informe World Population Prospects (2015). El mayor crecimiento tendrá lugar en África y en Asia. En el caso de África Subsahariana y el sur de Asia, se incrementará el número de jóvenes entre 15 y 24 años, que pasará de 1.000 a 1.200 millones en las zonas rurales, regiones que dependen de la agricultura para la generación de empleo y la producción de alimentos básicos.

Si bien en el continente africano aún hay un predominio de población rural, el proceso de urbanización que se está desarrollando a una tasa de crecimiento anual medio del 3 %, conduce paulatinamente a un aumento del número de consumidores urbanos, por lo que los productores agrarios deberían intensificar y diversificar la producción de alimentos básicos. Otra variable que transversaliza este proceso dual de urbanización -despoblamiento rural es el cambio de hábitos alimenticios. Mientras en las zonas rurales africanas los alimentos tradicionales básicos de subsistencia son el mijo, el sorgo, la mandioca y el maíz, en las ciudades la demanda de alimentos cambia y el arroz es el grano más destacado en el consumo de la población. Esto explica las crecientes importaciones de arroz registradas en varios países de África Subsahariana. Por su parte, cabe destacar que aunque la agricultura en África ocupa el 70 % de la población económicamente activa, solo contribuye con el 25 % del PIB.

El continente africano y en especial, África Subsahariana, muestra amplios contrastes derivados de la interacción de variables múltiples, desde las ambientales a

las sociales, desde las económicas a las políticas. En el norte de África Subsahariana y más precisamente, en la franja del Sahel, es posible identificar factores comunes que transversalizan a los Estados de la región, tales como el avance de la desertificación, la creciente escasez de alimentos, los conflictos, la población desplazada, entre otros (Shmite y Nin, 2007). Como consecuencia de esta compleja y múltiple dimensionalidad territorial, las hambrunas son recurrentes en el Sahel. Los datos estadísticos expresados tanto en los Informes de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) como del Banco Mundial, coinciden en señalar que el mayor número de personas que padecen hambre en los países africanos se concentran en las regiones de menor desarrollo económico, lo paradójico es que la mayor parte de esas personas viven en áreas rurales, potencialmente productoras de alimentos.

Una conjunción de factores explican la deficitaria producción de alimentos en África, entre los que se destacan los factores físicos como la irregularidad de las precipitaciones, el avance de la desertificación, así como la erosión y salinización de los suelos, pero también tienen fundamental importancia los factores sociales y económicos (Azcárate Luxán y otros, 2015). Desde la perspectiva demográfica, se registran en África dos tendencias destacadas. Por un lado, la población del continente aumenta a una tasa promedio anual de 2,4 %, casi el doble de la media mundial (1,3 %), lo que permite estimar que para el año 2020 la población del continente llegará a 1.200 millones de habitantes, de acuerdo a estimaciones de Naciones Unidas. Por otro, disminuye progresivamente el número de población económicamente activa dedicada al sector agrícola, debido a la migración de la población masculina joven hacia los centros urbanos. Estas dos tendencias por sí solas dificultan el sostenimiento de la producción tradicional de subsistencia y autosuficiencia alimentaria que domina en el campo africano.

De acuerdo a lo expresado en el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008, hasta la crisis de 2007-2008, la agricultura logró satisfacer la demanda mundial efectiva de alimentos. Sin embargo, a partir de ese año aumentó el número de personas que sufren inseguridad alimentaria y la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación en el futuro se presenta cada vez más problemática. “Tras un descenso prolongado a nivel mundial, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo. Se estima que el número de personas subnutridas aumentó a 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015” (FAO, 2017).

Las estimaciones realizadas por expertos indican que los precios de los alimentos en los mercados mundiales se van a mantener y/o aumentar, lo que amplía la duda respecto a la seguridad alimentaria. Múltiples variables como el cambio climático,

la degradación ambiental, la creciente competencia por la tierra y el agua, así como los elevados precios de la energía, constituyen una trama de factores que expresan un enorme desafío y riesgos para las poblaciones más vulnerables. Para satisfacer la demanda proyectada para 2030, “(...) la producción de cereales deberá incrementarse casi un 50 %, y la de carne un 85 % en relación con los valores de 2000. A esto se agrega la creciente demanda de materias primas agrícolas para la elaboración de biocombustibles, que ya ha generado un alza en los precios mundiales de los alimentos” (ONU, 2008, p.7).

El aumento de las tierras cultivables está asociado a los cultivos tradicionales pero también a la incorporación y/o intensificación del área sembrada con cultivos y materias primas flexibles (alimentarias y no alimentarias). Este segundo grupo de cultivos es definido por Borras Jr., Franco y Wang (2012, p. 2) como los “(...) cultivos agrícolas en particular, y materias primas agropecuarias en general, susceptibles de usos múltiples y flexibles por parte de complejos agroalimentarios, de elaboración de forrajes para animales, de agrocombustibles y de materias primas industriales”. Según los mismos autores, los cultivos más difundidos tanto en términos de superficie cosechada como de volumen de producción, son el maíz, la palma aceitera, la soya y la caña de azúcar.

Existen algunos cultivos como la caña de azúcar, el sorgo dulce, el maíz y la yuca que son tradicionales cultivos alimenticios pero que también comienzan a utilizarse para producir etanol. Otros productos típicos de África como el aceite de palma o el aceite de cacahuete adquieren en la actualidad nuevos usos y son promocionados para generar biocombustibles. La planta que produce el aceite de ricino es originaria del continente africano y se cultivan tradicionalmente en Etiopía, hoy adquiere otra importancia a partir de la incorporación como cultivo para producir biodiesel. La jatrofa es una planta originaria de África, se adapta muy bien a diferentes condiciones climáticas y de suelo, y su destino es la producción de biocombustible.

Tal como se expresa en la Figura N°1, de acuerdo con datos del Banco Mundial, entre los años 2000 y 2014, la superficie de tierras cultivables se incrementó en varios países africanos.

Figura N° 1. Tierras cultivables 2000-2014

	2000	2014
	En porcentaje sobre el total de tierras	
A escala mundial	10,8	10,9
África Árabe	4,1	4,4
África Subsahariana	7,6	8,9
Burkina Faso	13,5	21,9
Costa de Oro	8,8	9,1
Malawi	29,2	40,3
Burundi	37,4	46,7
Etiopía	10,0	15,1
Gambia	27,7	43,5
Ghana	17,4	20,7
Kenia	8,6	10,2
Guinea	8,7	12,6
Malí	3,7	5,3
Ruanda	36,5	46,6
Sierra Leona	6,8	21,9
Tanzania	9,7	15,2
Uganda	26,5	34,4
Madagascar	5,0	6,0

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial (consulta en línea 23/09/2017)

Un Informe de Naciones Unidas sobre áreas urbanas y rurales, publicado en 2007, indicaba que en aquellas regiones del mundo donde vive la mayor cantidad de población desnutrida predominaba la población rural. Es en África donde vive el mayor número de pobres rurales subalimentados, que además sufren hambrunas recurrentes. El análisis de los Mapas del Hambre publicados anualmente por la FAO, permite deducir que en África se presentan las situaciones de prevalencia de la subalimentación más agudas. En varios países del continente no se lograron alcanzar las metas relativas al hambre de los Objetivos del Milenio (Namibia, Zambia, Uganda, Tanzania, Madagascar, Costa de Oro, Liberia y República Centroafricana). En dichos países existe un porcentaje igual o mayor al 35 % de la población en la categoría de muy alta prevalencia de la subalimentación. Otros países tienen una alta prevalencia, tales como Etiopía, Ruanda, Burundi, Tanzania, Madagascar, Chad, Malawi, Mozambique, Zimbabwe, Congo, entre otros, con un porcentaje que representa entre el 25 y 34,9 % de la población.

En síntesis, la casi totalidad de los países de África Subsahariana están en situación de muy alta y/o alta prevalencia de subalimentación e inseguridad alimentaria (Figura N° 2 y N° 3). En datos absolutos se puede afirmar que en África

Subsahariana una de cada cuatro personas padece hambre crónica, y viven en esta región más de un cuarto de la población subalimentada del mundo (FAO, 2014).

Figura N°2. Prevalencia de la subalimentación en la población africana

	2000	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ¹
En porcentaje									
A NIVEL MUNDIAL	14,7	14,2	11,5	11,2	11,0	10,8	10,7	10,6	11,0
ÁFRICA	24,3	20,8	18,3	17,9	17,8	17,8	18,1	18,5	20,0
África septentrional	6,8	6,3	5,1	4,8	8,5	8,4	8,3	8,3	8,3
África subsahariana	28,1	23,7	20,6	20,2	20,0	20,0	20,4	20,8	22,7
África oriental	39,3	34,3	30,9	30,2	30,6	30,6	30,9	31,1	33,9
África central	37,4	29,4	23,8	23,1	22,5	22,3	24,0	24,4	25,8
África austral	7,1	6,4	6,7	6,3	6,2	6,2	6,5	6,6	8,0
África occidental	15,1	12,0	10,0	9,9	9,9	9,8	9,8	10,4	11,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de FAO, 2017: 7.

Figura N° 3. Personas afectadas por inseguridad alimentaria grave

	Prevalencia de la inseguridad alimentaria grave			Número de personas aquejadas de inseguridad alimentaria grave		
	2014	2015	2016	2014	2015	2016
	en porcentaje			en millones		
TODO EL MUNDO	9,2 (±0,5)	8,8 (±0,4)	9,3 (±0,4)	665,9 (±35,7)	645,1 (±31,7)	688,5 (±27,6)
ÁFRICA	25,0 (±0,8)	25,1 (±0,7)	27,4 (±0,7)	289,5 (±9,6)	298,0 (±8,7)	333,2 (±8,6)
<i>De los cuales:</i>						
África subsahariana	28,3 (±1,0)	28,7 (±0,9)	31,0 (±0,8)	273,6 (±9,6)	284,5 (±8,7)	315,6 (±8,5)

Fuente: FAO, 2017:12.

En el caso de África Subsahariana, las inversiones para aumentar la producción de alimentos resultan prioritarias, dada la tendencia creciente del número de habitantes, el aumento de la desertificación y la conflictividad de la región. Aunque se pueden constatar avances a partir de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el incremento de la disponibilidad per cápita de alimentos es muy pobre, y se prevé que, de no revertirse la tendencia actual, las importaciones de alimentos básicos en esta región podrían aumentar al doble (o más aún) para el año 2030. Entre

el año 2000 y 2008, algunos países africanos aumentaron la producción agrícola en valores relativos que van desde máximos del 13 % en Angola a valores del 6,2 % en Burkina Faso, pasando por Guinea, Eritrea, Mozambique, Nigeria y Etiopía (García Vega, 2013). Sin embargo, estos incrementos no resultan suficientes para cubrir la demanda. Para M. Wambui, experta de la Comisión Económica para África (ONU), el continente africano tiene potencial para convertirse en “granero del mundo”, pero es necesario introducir cambios en la estructura agraria, invertir en infraestructura y lograr economías de escala. Entre las obras de infraestructura sería importante la construcción de caminos y autovías para conectar las zonas de producción del interior con las ciudades, así como desarrollar sistemas de regadío para ampliar los rendimientos e incorporar áreas no cultivadas. Sólo el 4 % de las tierras cultivadas están bajo sistemas de regadío en el continente (García Vega, 2013). Los intentos de modernización e innovación de la agricultura con el propósito de aumentar la producción de alimentos básicos se intentan desde hace décadas, sin embargo, los resultados esperados no se logran debido a la situación crítica de la población rural. En este sentido, se puede afirmar que en la mayor parte de las zonas rurales de África Subsahariana las prioridades se focalizan en resolver el acceso al agua potable, la salud o la educación, en sobrevivir en zonas de guerra o en campamentos de refugiados, antes que desarrollar acciones para aumentar la productividad y proteger el suelo.

Otra variable en el análisis de la producción de alimentos, es la importancia que tiene la agricultura de subsistencia expresada en el predominio en África Subsahariana de explotaciones con una superficie inferior a dos hectáreas, las cuales representan el 85 %, según los informes de FAO y el Banco Mundial. Sin embargo, a pesar del fuerte peso de la producción de subsistencia la producción agrícola es importante, con un volumen de 700 millones de toneladas por año 2013, aunque no resulta suficiente. Por su parte, la propiedad de la tierra en África tiene particularidades que están sujetas a normas de tenencia comunitaria que implican el usufructo de la tierra pero no está generalizado el orden jurídico que define la propiedad individual. La producción de subsistencia se asienta en un orden jurídico comunitario.

En síntesis, en África se producen cultivos tradicionales como mandioca, trigo, mijo, sorgo y arroz, los cuales coexisten con los cultivos de exportación. Éstos últimos tienen su origen en la colonización, aunque la profundización de la economía de mercado acrecentó aún más su importancia en las últimas décadas, instaurándose como el símbolo de la dependencia agrícola externa. Entre los cultivos de exportación tradicionales se destacan el café, el cacao, la palmera aceitera, el hevea, el algodón, el cacahuete y la remolacha azucarera, cultivos que se desarrollan en economías

de escala, es decir, en grandes superficies, con incorporación de tecnología y están directamente orientados al mercado exterior.

Tierras, conflictos, catástrofes naturales y hambrunas

La situación inseguridad alimentaria aumentó en varias regiones de África Subsahariana en los últimos años, sobre todo por la prevalencia y/o emergencia de conflictos, que se agravan por la alternancia de períodos prolongados de sequías con inundaciones. En la última década, el número de conflictos violentos muestra una tendencia creciente afectando en mayor medida a las comunidades rurales.

Tal como se publicó en los Informes de años anteriores, “(...) en 2018 África se mantuvo como principal escenario de las crisis socio-políticas a nivel global” (ALERTA 2019, 2020, p.80). Aproximadamente la mitad de los conflictos de alta intensidad del mundo (seis de trece), se desarrollan en el continente africano (Chad, Etiopía, Etiopía - en Oromiya-, Kenia, Nigeria y República Democrática del Congo). En relación a las causas, se puede afirmar que se trata de tensiones y/o conflictos de dimensiones multicausales como oposición al gobierno, demandas identitarias, control de recursos (tierra, agua, minerales, etc.), entre otras.

Por su parte, el continente africano presenta una creciente degradación del medio natural y un progresivo aumento de la aridez que impacta en la producción de cereales y por ende, en la satisfacción de la demanda de las comunidades. Entre los factores que contribuyen a la desertificación se encuentran el aumento de las superficies cultivadas, la sobreutilización del sistema de rozas³¹, la reducción de los tiempos de barbecho, la intensificación del pastoreo y la tala de las formaciones vegetales.

La dependencia de las importaciones de alimentos es un fenómeno recurrente en diversos países de África. La apertura de los gobiernos hacia el desarrollo de

31 El método de cultivo a partir de la utilización del sistema de rozas, aplicado tradicionalmente en la agricultura africana, degradó progresivamente el suelo. Este modo de obtener suelo cultivable en una superficie ocupada naturalmente por bosques, que un primer momento permitía la regeneración del suelo con la implantación de barbecho durante varios años, es cada vez menos sustentable por la fuerte presión del aumento de la población y la necesidad de utilizar la tierra para obtener alimentos básicos. Por su parte, la tala para obtener madera para leña, principal fuente energética de la población, reduce paulatinamente las masas forestales y aumenta la desertificación.

cultivos comerciales como el algodón, el café, el cacao o la palma aceitera, dio como resultado que entre 1980 y 2007 la producción de alimentos no estuvo en relación con el crecimiento poblacional, es decir que el déficit de la producción local de alimentos creció a un promedio de 3,4 % anual (GRAIN, 2019).

El aumento de la presión sobre el uso del suelo con fines agrícolas conduce al aumento de los desequilibrios entre las condiciones agroecológicas y la producción agrícola. En la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desertificación y Aridez, realizada en Nairobi en 1977, ya se advirtió el rol fundamental que cumple la actividad humana en este proceso, sin embargo, la presión sobre el uso del suelo continúa. Esta degradación no afecta solo a la vegetación, la fauna, el suelo y el agua, lo cual es grave en sí mismo, también tiene consecuencias sobre la población local y su vida cotidiana, así como en la economía regional y nacional.

En 2003, una iniciativa interesante se puso en marcha. Los jefes de gobiernos de países africanos acordaron enfrentar las consecuencias de la falta de alimentos y lanzaron el Programa Integral de Desarrollo de la Agricultura Africana y se comprometieron a invertir un 10 % del PBI de cada país en ayudas agrícolas y desarrollo rural. Sin embargo, estos compromisos quedaron plasmados en el papel pero no se traducen en acciones concretas, o en su defecto, las inversiones son muy débiles o no se sostienen en el tiempo. Por su parte, a partir de la crisis alimentaria de 2007-2008, se incentivaron y de hecho se incrementaron, los desarrollos productivos orientados a la exportación, y particularmente, se fomentaron los denominados agronegocios.

Durante la primera década de este nuevo siglo, los gobiernos africanos adaptaron las leyes y las regulaciones, concedieron exenciones impositivas, establecieron zonas especiales de producción y entregaron tierras a inversores extranjeros para desarrollar complejos agroindustriales. Esta estrategia claramente no redundó en beneficios para las comunidades locales. Al tiempo que la producción se orienta prioritariamente a un mercado exterior, se acentúa la crisis alimentaria y también los conflictos por el acceso a recursos como la tierra, el agua y los bosques.

Es paradójico que África, con el 60 % de la tierra cultivable del mundo (García Vega, 2013) presente recurrentes crisis alimentarias y la población sufra de hambrunas. De acuerdo a los informes de organismos internacionales como el Banco Mundial, el principal inconveniente radica en la utilización parcial de dicha superficie por parte de las comunidades locales, e incluso la existencia de grandes áreas inexploradas o

subexplotadas destinadas a la ganadería extensiva³². En este sentido, la brecha entre el potencial productivo y el potencial alcanzado como resultado de las cosechas de cereales en África Subsahariana es cada vez mayor. Es importante destacar que ésta es una de las regiones del mundo con mayor potencial de tierras agrícolas, en las que predomina la población rural sobre la base de una estructura agraria de subsistencia, sin embargo, en varios países el porcentaje de la población subalimentada es elevado, y donde también son frecuentes las hambrunas que requieren la intervención de organismos internacionales.

Se puede afirmar que la región de África Subsahariana tiene potencial suficiente para producir los alimentos básicos necesarios para la población, siempre que se realicen emprendimientos productivos sustentables dado que la mayor parte del suelo es frágil. También se requiere la implementación de un modelo productivo sostenible desde la perspectiva social, es decir una organización productiva que incluya a los productores y desacelere la migración rural-urbana.

Los agronegocios en aumento

En el contexto analizado en el apartado anterior, cabe preguntarse si los agronegocios en África constituyen una solución al problema del hambre. Así como en el siglo XX el petróleo, el gas y los minerales fueron los recursos que movilizaron al capitalismo global y orientaron las inversiones hacia el continente africano, en el siglo XXI un nuevo recurso hay que poner en juego para entender la trama de relaciones territoriales generadas por el capitalismo global: las tierras para el desarrollo de cultivos. Los grandes acuerdos sobre tierras han alcanzado los 20 millones de hectáreas entre 2005 y 2009, según el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI); 45 millones de hectáreas desde 2007-2008 de acuerdo con datos del Banco Mundial y 227 millones de hectáreas entre el 2000 y 2010, según Oxfam Internacional (2011). La variación en las cifras según las fuentes, demuestran la imposibilidad de contar con datos confiables.

El interés por las superficies cultivables y las estrategias para el acceso y control de las mismas está en marcha. Dos factores parecen explicar este fenómeno. En primer lugar, la significativa suba de los alimentos que ocurrió en 2007-2008 parece impulsar este interés por las tierras cultivables. Muchos Estados dependientes de

32 Este es el principal argumento que sostiene el Banco Mundial para fomentar la necesidad de habilitar las condiciones necesarias para el desarrollo de emprendimientos agrícolas.

las importaciones de alimentos comprendieron la urgente necesidad de reducir su vulnerabilidad alimentaria y tomaron la decisión de invertir en tierras (compras y/o arrendamientos) de otros países. El precio internacional de los alimentos se mantienen por arriba de los valores de 2008, razón por la cual muchos inversores también se sumaron al “acaparamiento de tierras”, dado la alta rentabilidad que reporta la producción de cereales, oleaginosas y cultivos industriales. En segundo lugar, y fuertemente vinculado con lo anterior, a partir de la crisis económica global de 2007-2008, algunos inversores reorientaron sus estrategias en búsqueda de rentabilidad. De este modo, de la inversión inmobiliaria pasaron a la inversión en tierras, opción que ofrece seguridad y rentabilidad a largo plazo.

De acuerdo a lo expresado por Saskia Sassen, el mercado tierras entendido como la adquisición de tierras a gran escala es un proceso que se inició hace siglos en el mundo. Sin embargo, la compra masiva de tierras fértiles se disparó recientemente. Los años 2006-2007, en coincidencia con el inicio de la última gran crisis financiera internacional y el significativo aumento del valor de los alimentos, marcaron un cambio significativo en el mercado mundial de tierras caracterizado por un creciente aumento del volumen de tierras con potencial agrícola incluidas en los negocios. También se destaca la dispersión geográfica de los compradores, mientras que el origen de los mismos va desde Estados e individuos hasta empresas multinacionales. Al respecto, Sassen sostiene que “(...) entre 2006 y 2011 gobiernos y empresas adquirieron más de 200 millones de hectáreas de tierra en otros países. Buena parte de las tierras compradas están en África, pero hay una parte cada vez mayor en América Latina y, [...] en varios países de Europa y Asia, principalmente Rusia, Ucrania, Laos y Vietnam” (Sassen, 2015, p.95).

En muchos países, la expansión de la agricultura se basa en grandes extensiones de superficie que no están protegidas por las leyes que rigen las relaciones de propiedad privada y que tienen el estatus de tierras “públicas” o “estatales”. Sin embargo, y específicamente en el caso de África Subsahariana, no son tierras “vacías”, son el sustento de millones de agricultores y recolectores del bosque que utilizan la tierra bajo una amplia gama de relaciones de propiedad o pertenecen a las comunidades locales de forma individual o colectiva, al tiempo que los Estados reclaman su soberanía sobre esta misma tierra. La tenencia informal o no segura bajo la que muchos agricultores y recolectores realizan el usufructo del suelo, les convierte en sujetos agrarios vulnerables en los actuales contextos de globalización y de acaparamiento de tierras por empresas nacionales o transnacionales.

Los países importadores de alimentos, como los Estados del Golfo pérsico y Corea del Sur, fueron señalados inicialmente como culpables del acaparamiento de tierras³³. Frente al temor a no conseguir alimentos a través del mercado, comenzaron a idear la forma de conseguir el control directo de tierras y de producción de alimentos más allá de sus fronteras. Esta dinámica describe el caso de Libia en Malí, de Corea del Sur en Madagascar, y de Arabia Saudita en Sudán. Los gobiernos nacionales y locales y sus socios extranjeros justifican el arrendamiento y la apropiación empresarial de tierras con el uso de un conjunto de herramientas discursivas que por una parte presentan la tierra como “marginal”, “abandonada”, “estéril”, “en desuso”, “improductiva”, “ociosa” o incluso “vacía”, y por otro, prometen un amplio abanico de beneficios para la población local que se traducirá en la construcción de infraestructuras y, especialmente, en la creación de empleos.

Para Harvey (2014, p. 246), el “(...) acaparamiento de tierras que se está llevando a cabo actualmente en el mundo (especialmente en África) tiene que ver más con la creciente competencia para monopolizar recursos y la cadena alimentaria con vistas a la extracción de rentas que con el temor a unos inminentes límites naturales impuestos por la producción de alimentos y la extracción de minerales”. En las condiciones actuales, el capitalismo continúa reproduciéndose y acumulándose, aún a costa de la mercantilización de los alimentos básicos y de las tierras productivas. El aumento del precio de los alimentos que se sostiene a partir de la crisis financiera de 2007-2008 está anclado en la manera que se manipula a escala global el capital financiero: la busca de máxima rentabilidad no respeta los derechos de las comunidades a escala regional o local. El clivaje entre capital y naturaleza, así como entre alimentos y agronegocios, se acentúa de modo creciente.

Algunas reflexiones ancladas en el cruce de variables

La compra y arrendamientos de tierra a gran escala constituyen un nuevo espacio operacional del capitalismo global que está enclavado en los territorios nacionales. La lógica de organización de la inversión de capitales se asienta en Estados débiles y desarticula las estructuras de organización de la vida cotidiana de las comunidades

33 “Se llama acaparamiento precisamente porque no se consulta a la gente que normalmente usaba la tierra y sus intereses no se tienen en cuenta, expresa Michael Ochieng Odhiambo, abogado ambientalista y Director ejecutivo del Instituto para la Resolución de Conflictos por Recursos, con sede en Kenia” (Calatayud, 2011).

a escala local. Por esta razón, a priori cabe destacar que esta etapa de acumulación capitalista no emerge de los intereses y necesidades de la población local, muchas veces no respeta los derechos de los habitantes, y pone en riesgo la sustentabilidad ambiental.

Al poner el foco en África, un continente con un alto porcentaje de población subalimentada y con episodios recurrentes de hambrunas, estas tendencias alteran de forma significativa los rasgos de las economías locales, en particular las formas de uso de la tierra, el acceso a la propiedad y la producción de alimentos básicos para la subsistencia. Aunque se postulen principios como el aumento de la producción y la creación de puestos de trabajo vinculados con las grandes inversiones en tierras fértiles, la producción no siempre tendrá como destino la alimentación de la población local.

Es prácticamente incomprensible que frente al aumento de la población y las reiteradas crisis ambientales (sequías, desertificación / desertización, deforestación, salinización de suelos, etc.) los gobiernos africanos en lo que va del siglo XXI “(...) hayan entregado más de diez millones de hectáreas de tierras fértiles a empresas extranjeras para producir alimentos para exportar” (GRAIN, 2019, p. 9).

El acaparamiento de tierras se vincula con el poder para controlar la tierra y otros recursos asociados, como el agua, los minerales o los bosques, con el fin de obtener el máximo beneficio por su utilización. Lo que está en juego es el poder para decidir cómo y con qué propósito puede utilizarse la tierra, sin tener en cuenta la población local. Sostiene Saskia Sassen (2015, p. 98) que “(...) se trata de historias y geografías aceleradas que están haciéndose”. La escala de estos procesos es de tal magnitud que actualmente millones de agricultores y otros sujetos vinculados con el agro están siendo afectados. En concordancia con las palabras de Sassen, se puede afirmar que las consecuencias sobre las poblaciones y las tierras rurales son devastadoras.

Referencias bibliográficas

- ALERTA 2019. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz. Escola de Cultura de Pau, Universidad de Barcelona. Icaria Editorial. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/alertaspa/alertaspa_a2019.pdf
- Azcárate Luxán, B.; Azcárate Luxán, M. V. y Sánchez Sánchez, J. (2015). *Geografía de los grandes espacios mundiales*. Volumen II. Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED: Madrid.
- Banco Mundial (2010). Consulta en línea de la página: <https://datos.bancomundial.org/indicador>
- Banco Mundial (2017). Informe Anual 2017. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/27986/211119SP.pdf>
- Borras Jr., S. y Franco, J. (2010). “La política del acaparamiento mundial de tierras: Replantando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia”. Rotterdam: TNI; LDPI; ICAS; ICCO, 2010. (ICAS Working Paper Series, n. 001). Disponible en: <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/>
- Borras Jr., S.; Franco, J. y Wang, C. (2012). “Tendencias políticas en disputa para la gobernanza global del acaparamiento de tierras”. Documento de Debate, Programa Justicia Agraria del TNI (Instituto Transnacional de Tierras). Recuperado de: <http://www.tni.org>
- Borras, Saturnino Jr. y Franco, J. (2012). A ‘land sovereignty’ alternative? Towards a people’s (counter)enclosure campaign. Agrarian Justice Discussion Paper July 2012. Amsterdam: Transnational Institute.
- Borras, S., Kay, C., Gómez, S., & Wikilson, J. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (38), 75-103. Buenos Aires, UBA.
- Calatayud, J. M. (2011) “África está en venta”. Diario El País, 7/10/2011. Recuperado de: [www.http://elpais.com](http://elpais.com)
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2019. Mapa del Hambre 2019. Recuperado de: www.fao.org
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2017. Mapa del Hambre 2017. Recuperado de: www.fao.org
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2016. Mapa del Hambre 2016. Recuperado de: www.fao.org
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2014. Mapa del Hambre 2014. Recuperado de: www.fao.org
- FAO (2012). Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe:

- concentración y extranjerización. Recuperado de: www.fao.org
- García Vega, M. Á. (2013) “África, granero del mundo” Diario El País, 7/10/2013. Recuperado de: [www.http//elpais.com](http://elpais.com)
- GRAIN (2014). “Hambrientos de tierra”. Informe. Disponible en <https://grain.org/e/4956>
- GRAIN (2019). “Los entramados corporativos y financieros internacionales del caos climático”. En *Biodiversidad, Sustento y Culturas*, N° 102, octubre de 2019. ISSN: 07977-888X
Recuperado de <https://grain.org/system/categories/pdfs/000/000/561/original/Biodiversidad%20102.pdf>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Editorial AKAL, Madrid.
- Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Traficantes de Sueños: Madrid.
- Hall, R. (2012). “El nuevo acaparamiento de tierras y las cambiantes dinámicas de la agricultura en el sur de África”. En *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, N° 231, p. 175-207. Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid.
- Lallau, B. (2011). “A la caza de tierras Utópico acaparamiento responsable.” En *Le Monde Diplomatique*, Edición 147, p. 36-37. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Land Matrix (2015). Base de datos. Recuperado de <https://landmatrix.org>
- Liberti, S. (2015). *Los nuevos amos del mundo*. Taurus, Buenos Aires.
- ONU (2008) Informe sobre Desarrollo Mundial. Agricultura para el Desarrollo (2008). Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S.A: Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://siteresources.worldbank.org/INTIDM2008INSPA/Resources/INFORME-SOBRE-EL-DESARROLLO-MUNDIAL-2008.pdf>
- OXFAM (2011). “Tierra y poder. El creciente escándalo en torno a una nueva oleada de inversiones en tierras”. OXFAM INTERNACIONAL.
Recuperado de: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp151-land-power-land-rights-220911-es-summ_3.pdf
- PNUD 2006 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Más allá de la insuficiencia: poder, pobreza y la crisis mundial del agua. Informe Desarrollo Humano 2006. Nueva York. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2006_es_completo.pdf
- Sassen, S. (2015) “El nuevo mercado global de tierras”. En Sassen, S. Expulsiones. Brutalidad y complejidad de la economía global. Katz editores, Buenos Aires.
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (2007) “África. Un territorio de conflictos” En *Revista Párrafos Geográficos Volumen 6 N°1*. Recuperado de <http://www.igeopat.org/>

[parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2007 V6 1/7-6.pdf](#)

- Toulmin, C; Brindraban, P; Borras, S.; Mwangi, E.; Sauer, S. (2011). “Tenencia de la tierra e inversiones internacionales en agricultura”. Informe del grupo de expertos de alto nivel sobre seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-mb766s.pdf>
- World Population Prospects (2015). ONU, Nueva York. Recuperado de: https://esa.un.org/unpd/wpp/publications/files/key_findings_wpp_2015.pdf

CAPITULO 7

La desnutrición infantil en foco. Entre la soberanía alimentaria y el uso de las tierras

Marianela Frank

María Florencia Lugea Nin

Introducción

África es uno de los continentes que produce gran cantidad de alimentos pero resulta paradójico que también tenga los índices más elevados de desnutrición infantil. El presente capítulo pretende vincular este hecho con la búsqueda de nuevas tierras, especialmente aquellas situadas en el Sur Global, para la producción de alimentos y agrocombustibles. Este proceso se denomina acaparamiento de tierras y, en el caso de África, se constituye en uno de los mayores impactos socioeconómicos dado que atenta contra la soberanía alimentaria de las comunidades locales.

Por este motivo, se considera pertinente articular con el análisis de la desnutrición infantil por la relevancia que ocupa en el diseño de acciones y aplicación de estrategias para mejorar el bienestar de la población vulnerable, tal como lo realizan organismos internacionales en el marco de la Organización de Naciones Unidas, Organismos No Gubernamentales (ONG), así como los Estados nacionales. Es necesario analizar críticamente el accionar de estos organismos, ya que desde el discurso se plantean alternativas para superar esta problemática pero no se observan cambios significativos y, paralelamente, se siguen fomentando los procesos de acaparamiento de tierras.

Desde una metodología anclada en el análisis e interpretación de datos y la articulación teórica de los mismos, se pretende orientar el pensamiento crítico sobre los problemas políticos, sociales y económicos, a partir de los cuales será posible

contextualizar y relacionar conceptos para comprender hechos o problemas de la realidad social.

A los efectos de conocer el estado actual del conocimiento de la temática a investigar se realizó una revisión bibliográfica de diferentes líneas de investigación teóricas. Todas las investigaciones indican que la problemática del hambre en el mundo no es nueva, sin embargo persiste y de manera sostenida en algunas regiones, tales como en África subsahariana, en algunos países de Asia y de América Latina. En este contexto las investigaciones geográficas tienen el compromiso de indagar, analizar, interpretar y dar a conocer problemáticas socialmente relevantes con el propósito que los diferentes actores sociales intervengan para mejorarlas. Según Ortega Valcárcel:

La geografía es geografía Social, y los fenómenos y problemas geográficos sólo pueden ser entendidos y explicados desde la sociedad incluso los de carácter físico-natural. No hay dos geografías, una física y otra humana. Sólo hay una geografía, social, interesada en los problemas sociales, incluidos los que afectan al entorno físico (Ortega Valcárcel, 2004, p.27).

Tierras y producción de alimentos

El hambre y la inseguridad alimentaria de la población son producto de múltiples causas históricas, políticas, sociales, económicas, ambientales y culturales que interactúan entre sí. En Asia, África y América Latina la compra masiva de tierras por parte de empresas multinacionales y gobiernos, aumenta la inseguridad alimentaria y atenta contra su soberanía alimentaria.

Según el informe de la FAO 2011, la volatilidad de los precios hace que los pequeños agricultores y los consumidores sean cada vez más vulnerables a la pobreza. Los aumentos significativos de los precios de los alimentos tienen efectos considerables en los ingresos reales de los agricultores y consumidores pobres; se ven afectados directamente el precio de los activos productivos como tierra y ganado, lo cual genera una probabilidad menos de que los productores inviertan en medidas encaminadas a aumentar la productividad. Los beneficios quedan en manos de los agricultores que disponen de acceso adecuado a la tierra y otros recursos. A su vez, los precios altos de los alimentos presentan incentivos para incrementar la inversión a largo plazo del sector agrícola para mejorar la seguridad alimentaria a largo plazo. Esta inversión, se puede realizar mediante iniciativas dirigidas a los pequeños

agricultores para que puedan lograr acceso a los mercados. Con la inversión necesaria, se mejorara la competitividad de la producción interna, incrementarían las ganancias de los agricultores y hará que los alimentos sean más asequibles para los pobres. (Por ejemplo: sistemas de riego eficaces, semillas mejoradas).

El precio alto de los alimentos intensifica la inseguridad alimentaria a corto plazo de los más pobres, tanto los que se sitúan en las zonas urbanas pobres, como los pobres de las zonas rurales, que compren más alimentos de los que producen. Por eso se puede decir que es una manifestación común de las crisis prolongadas, en donde las personas no tienen acceso físico, social o económico suficiente a alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2010). En cuanto a la conceptualización de seguridad alimentaria, también la FAO hace referencia a “la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la utilización biológica de los alimentos y la estabilidad [de los otros tres elementos a lo largo del tiempo]” (FAO, 2013, p.2).

Actualmente, y desde ya hace varios años, las innovaciones técnicas, químicas y organizacionales están generando una tierra agotada, por el uso indiscriminado de productos químicos y agua muerta, por la falta de oxígeno debido a la contaminación de todo tipo. El rápido aumento de las adquisiciones de tierra por gobiernos y empresas extranjeras es una de las muchas fuentes de contaminación, para ello, sería necesario adquirir más tierra y más agua para reemplazar lo que se ha muerto. La pobreza crece, el desalojo de la flora y fauna para desarrollar plantaciones y minas, redefinen vastas extensiones de tierra que solo sirven para sitios para la extracción. La destrucción adopta formas y contenidos concretos en cada país, y en algunos casos peores que en otros.

La Soberanía alimentaria resalta además la importancia del modo de producción de los alimentos y su origen,

- 1) Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas. b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía.
- 2) Valores de los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles. b) Respeta el trabajo de todos los proveedores de alimentos.
- 3) Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos. b) Rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada. c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
- 4) Sitúa el

control a nivel local: a) Localiza los lugares de control en manos de proveedores locales de alimentos. b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios. c) Rechaza la privatización de los recursos naturales. 5) Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales. b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales. 6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) Mejora la capacidad de recuperación. c) Rechaza el uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos (Food Secure Canadá, 2012, en FAO 2013, p.4).

En las últimas décadas y tras la confluencia de distintas crisis globales, y en especial después de la crisis del 2007-2008 que produjo un aumento en el precio de los alimentos y del petróleo, surge la necesidad de abastecerse de alimentos para consumo y para producción de biocombustibles, todo ello a través de la compra masiva de tierras en otros países. De este modo, se inicia un proceso conocido como acaparamiento o extranjerización de tierras. Este sector se vuelve el más seguro para invertir capitales, tras la caída de la burbuja inmobiliaria durante la crisis de 2007/2008. Este proceso suele estar respaldado y justificado por gobiernos locales de Estados débiles que venden o permiten el arrendamiento de las tierras productivas sin tener en cuenta las innumerables consecuencias que producen a sus poblaciones y a los derechos de la población local. Más de 47 millones de hectáreas de tierras han sido compradas en todo el mundo, según un informe del Banco Mundial (BM) de 2010, y unos 30 millones corresponden a tierras fértiles de África.

El acaparamiento de tierras no es más que una de las tantas estrategias que desarrollan las empresas extranjeras y los gobiernos valorizando nuevos espacios en el marco de la globalización, donde aparecen nuevas formas de explotación, producción y consumo con nuevas lógicas de mercado. La compra de tierras en zonas estratégicas por sus recursos naturales y humanos ocurre tanto en África, en Asia como en América Latina. En definitiva y como establecen Borras y Franco (2010) los gobiernos nacionales de países “ricos en fondos y pobres en recursos” buscan países “pobres en fondos y ricos en recursos” para garantizarse sus propias necesidades alimentarias y energéticas tanto presentes como futuras.

Las consecuencias que produce el acaparamiento de tierras son múltiples y no son tenidas en cuenta por parte de los gobiernos locales que sólo justifican la venta de

sus tierras considerándola como una inversión para el país, la cual generará puestos de trabajo y desarrollo económico para su población. Por un lado, este proceso afecta a las comunidades rurales más pobres que pierden sus tierras, sus fuentes de trabajo y alimentación. Son desplazados hacia las ciudades donde no existe tampoco una oferta de empleos por lo que quedan inmersos en el desempleo y la pobreza. Si pueden, se quedan en las zonas rurales en tierras marginales e improductivas o bien, forman parte de la mano de obra para estas empresas transnacionales que son a su vez, las que los desplazaron. Es importante tener en cuenta lo establecido por Estes Poves (2012), que en África la mayoría de las tierras son comunales o bien son heredadas de padres a hijos a través del derecho consuetudinario, que deriva de la aplicación de la costumbre y por ello, las propiedades no están registradas. Esto es aprovechado por los propios gobiernos y las transnacionales y se apropian de esas tierras. La mayoría de la población es analfabeta y eso también dificulta el registro de las propiedades por parte de los campesinos.

Por otro lado, la incorporación de producciones a mayor escala produce un gran impacto ambiental sobre el ecosistema, contaminando y privatizando recursos hídricos, los suelos son erosionados por la fuerte presión que se le ejerce para la producción más intensiva, con la introducción de semillas mejoradas y transgénicas con todo el paquete tecnológico que acompaña este tipo de emprendimientos productivos. Se produce la pérdida de semillas autóctonas, pérdida de biodiversidad, erosión del suelo, desplazamiento de comunidades, entre otras consecuencias. Además, la utilización de pesticidas y fertilizantes de forma irresponsable y desmedida están contaminando los suelos y el agua.

Una de las consecuencias que necesita ser vinculada al proceso de acaparamiento de tierras y visibilizada en el mundo es la inseguridad alimentaria. Siendo África uno de los continentes donde más alimentos se producen, resulta paradójico que también tenga los índices más elevados de desnutrición, subalimentación y mortalidad infantil. Necesita alimentar a su población pero los alimentos que se producen en sus territorios, con sus recursos naturales y mano de obra, no son para ellos. Incluso al no contar con los capitales necesarios, se les dificulta también la importación de alimentos.

Los países que mayores inversiones en tierra tienen en el continente africano, tanto para la producción de alimentos y para la producción de biocombustibles, como de jatrofa, palma africana y palma aceitera, son China, India, Arabia Saudí, Emiratos Árabes, Catar, Corea del Sur, Estados Unidos (EEUU), Brasil y países de la Unión Europea (UE). Como se hace referencia en el Observatorio del derecho a la

alimentación y a la nutrición (2010), la Unión Europea participa en el acaparamiento de tierras y a través de políticas adoptadas por la misma y algunos de sus Estados miembros, estimulan directa o indirectamente la compra de tierras en África. Las políticas energéticas de la UE están alentando a sus países miembros y otros Estados a invertir en el sector de los agrocombustibles en los países africanos, al tiempo que cuentan con el apoyo de los propios bancos europeos. Entre los países europeos que mayores inversiones tienen en este sector en tierras africanas son: Reino Unido, Alemania, Italia, Francia, Noruega y España, además de empresas multinacionales de diversos orígenes y fondos de inversión.

Figura N°1. Acaparamiento de tierra en países africanos

Casos de acaparamientos en África	
Mali	El acaparamiento de tierras de pequeños agricultores por parte de grandes empresas nacionales y extranjeras se ha convertido en un fenómeno cada vez más frecuente y perjudicial en Malí. Su propio Gobierno concedió a Malibya, una compañía libia, 100.000 hectáreas de tierra cultivable en Macina, región de Ségou, por un plazo de cincuenta años. Según los directores del proyecto, esta iniciativa, iniciada en octubre de 2008, permitirá a los países socios producir alimentos de manera autosuficiente y desarrollar además su industria agrícola y ganadera. En realidad, la mayor parte de la tierra será empleada para el cultivo de una variedad de arroz híbrido que tendrá como objetivo alimentar a la población maliense. Grain ha documentado la adquisición de 470 mil hectáreas de tierra agrícola en Mali por parte de diferentes corporaciones de todo el mundo, entre ellas Foras (Arabia Saudita), Malibya (Libia), Lonrho (Reino Unido), MCC (EE.UU), Farmlands of Guinea (Reino Unido), CLETC (China) y varias otras. Virtualmente todas estas están en "Office du Niger" ubicado en el Delta Interior del Níger, un inmenso delta que constituye la principal área agrícola de Mali.

Casos de acaparamientos en África	
Senegal	Su expresidente Wade es uno de los que más tierras ha vendido en el continente africano. Arabia Saudí compro en el valle del río Senegal más de 120.000 hectáreas, para producir un billón de toneladas de arroz destinadas a sus ciudadanos. Grain ha documentado la adquisición de 375 mil hectáreas de tierras agrícolas por parte de inversionistas de China (Datong Trading), Nigeria (Dangote Industries), Arabia Saudita (Foras), Francia (SCL) e India. Muchos de los acuerdos sobre tierras se ubican en la cuenca del río Senegal la cual es la principal área productora de arroz bajo riego en el país. Con las nuevas inversiones en tierras extranjeras, se está sobreexplotando este río, hay degradación del ambiente y las consecuencias sobre la salud de la población local ya son dramáticas. Continuar utilizando más agua del río para producir cultivos de exportación empeorará una situación que ya es realmente mala.
Sierra Leona	Sierra Leona es uno de los países más pobres del mundo pero entre todos los sitios posibles, fue en donde la compañía Addax Bioenergy, dirigida por el magnate petrolero y financiero suizo Jean-Claude Gandur, decidió subarrendar tierras a las comunidades locales del norte del país. En diciembre de 2009, el Gobierno de Sierra Leona firmó un memorándum de acuerdo con Addax sobre el arrendamiento de 20.000 hectáreas de tierra para el cultivo de caña de azúcar y yuca, el segundo alimento básico más importante del país después del arroz. Estas plantaciones se destinarían a la producción de etanol para exportar a Europa.

Casos de acaparamientos en África	
Camerún	La empresa Socapalm, propiedad de la francesa Bolloré, ha arrendado por 60 años 58.000 hectáreas para la producción de aceite de palma. Además, el grupo agro industrial Herakles American Farms accedió a más de 73 mil hectáreas de tierras agrícolas en el Sur Oeste de Camerún para producir palma aceitera. De acuerdo a una ONG local, Center for Environment and Development (CED), la compañía obtiene gratuitamente el derecho de uso de cantidades ilimitadas de agua en su concesión de tierras y desde un punto de vista contractual la compañía tiene claramente la prioridad sobre las comunidades locales cuando acceden al agua y se teme por la severidad del impacto ambiental y socio económico.
Etiopía	En los últimos años el gobierno adoptó reformas radicales en su política nacional a fin de crear un entorno favorable para las inversiones. El sector agrícola se encuentra ampliamente desregulado y por ello se ha generado un aumento en las inversiones, que pasaron de 135 millones de dólares en el año 2000 a 3,5 mil millones en 2008. India fue el primer inversionista seguido por la Unión Europea. Por otro lado, el Gobierno reserva un 1,6 millones de hectáreas para agrocombustibles, sólo en 2009 se concedió 8.000 licencias para estos cultivos. La empresa Karuturi Global Ltd de India, obtuvo una concesión de 50 años por 100 mil hectáreas con opción a renovar por otras 200 mil hectáreas. Por su parte, la empresa Saudi Star de Arabia Saudita obtuvo 140 mil hectáreas y está tratando de obtener más.
Mozambique	Dedica una quinta parte de su territorio a la producción de agrocombustibles a través de una multinacional petrolera de Brasil, Petrobras, y también la española Infinita Renovables, filial de Isolux-Corsan, entre otras.
Angola	Destina más de 500.000 hectáreas a palma, caña de azúcar, girasol y soja para biocombustibles.

Fuente: elaboración propia a partir de Esteso Poves, (2012), Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición (2010) y GRAIN (2012).

En la Figura N° 2 se presentan los datos del porcentaje de población con prevalencia de desnutrición en países como Senegal, Etiopía, Mali, Camerún, Angola, Sierra Leona, Mozambique. Por otro lado, también están presentes los datos de la prevalencia de desnutrición de altura para la edad y peso para la edad en niños menores de 5 años, según estas medidas se diagnostica desnutrición aguda moderada o desnutrición severa. El peso para la edad es un indicador que se usa para evaluar el estado nutricional. Esta clasificación se basa en el porcentaje de déficit de peso en un individuo de determinada edad en relación a un valor de referencia, por otro lado, la altura para la edad es un indicador que delimita el retardo en el crecimiento. Son datos que se utilizan para analizar el crecimiento de los niños y niñas durante los primeros cinco años de vida, este crecimiento es similar a lo largo de las diversas regiones del mundo, cuando sus necesidades de alimentación y cuidados de la salud son satisfechos.

Figura N° 2. Prevalencia de desnutrición en países africanos

	Prevalencia de desnutrición (% de población)			Prevalencia de desnutrición: altura para la edad (% de niños menos de 5 años)				Prevalencia de desnutrición: peso para la edad (% de niños menos de 5 años)			
	2000	2014	2017	1990	2000	2014	2016/17	2000	2005	2010	2017
Senegal	28,7	13,4	11,3	34,4	29,5	19,4	17	20,3	14,5	19,2	13,5
Etiopía	52	25,4	20,6	66,9	57,4	40,2	38,4	42	34,6	29,2	23,6
Mali	14,6	5,6	6,3	39,9	42,7	30,4	X	30,1	27,9	18,9	25
Camerún	30,8	7,3	9,9	36,3	38,9	31,7	X	X	15,1	15,1	X
Angola	71,5	28,1	25	61,7	X	X	37,6	X	15,6	X	19
Sierra Leona	39,6	22	25,6	40,9	38,4	37,9	X	24,7	28,3	21,1	X
Mozambique	41,1	26,8	27,9	59,9	49,6	X	X	23	20	15,6	X
Mundial	14,8	10,6	10,8	35,6	32,6	23,8	22,2	20,8	18,5	16,3	13,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2020).

Los datos demuestran que existen disminuciones en los porcentajes de personas desnutridas en los países africanos desde el año 2000 hasta los últimos datos obtenidos en 2017. Se considera relevante analizar, que esos datos siguen siendo, en su mayoría, muy superiores a la media mundial que en 2017 fue de 10,8 (porcentaje de personas

con desnutrición). Los casos de Etiopía con 20,6 del porcentaje de su población desnutrida, Angola con 25, Sierra Leona con 26,6 y Mozambique con 27,9 superan duplicando la media mundial. En un informe de Médicos sin Fronteras se expresa la continuidad de esta problemática especialmente en los países de África subsahariana,

Cada año, más de tres millones de niños y niñas menores de 5 años mueren de desnutrición o por causas relacionadas con la misma. El 80 % de los casos de desnutrición en sus formas más agudas se concentran en tan solo 20 países del mundo, concretamente en África subsahariana (países del Sahel y el Cuerno de África) y en algunas zonas del sur de Asia (MSF, s/f).

Es necesario tener en cuenta que la carencia de una dieta equilibrada impide resistir a infecciones y aumenta el riesgo de morir de malaria, neumonía, diarrea, sarampión o sida. El acaparamiento de tierras, sin lugar a dudas, es un proceso que atrae y se complementa con una diversidad de problemáticas y variables. La desnutrición infantil, la mortalidad infantil, el riesgo de contraer enfermedades, la inseguridad alimentaria.

En el caso de Etiopía, como también podría hablarse de Senegal, entra en juego otra variable que acentúan aún más la problemática de la inseguridad alimentaria de este país, que afecta no sólo a las generaciones presentes sino también a las futuras. En este país, además del recurso de la tierra, es el agua la que se está poniendo en peligro. Según datos de Grain (2012), Etiopía ha entregado alrededor de 3,6 millones de hectáreas y la gran mayoría de éstas se localizan en la cuenca del Nilo, la cual posee un potencial de riego de 1,3 millones de hectáreas. Es por ello que, si toda la tierra extranjerizada es puesta en producción y bajo riego, se producirá una sobreexplotación del recurso. Los actores más perjudicados son las comunidades locales, y el gobierno ya inició un “programa de reasentamiento en aldeas” para reubicar, de manera involuntaria, a 70 mil personas de la región de Gambella occidental (una de las regiones de mayor acaparamiento de tierras). Las nuevas aldeas carecen de fuentes de alimentación, de tierras agrícolas, de servicios básicos como la salud y la educación.

Inseguridad alimentaria y desnutrición infantil

A partir del contexto explicado en el apartado anterior, es posible afirmar

que la problemática de la inseguridad alimentaria está estrictamente relacionada con la concentración y acaparamiento de tierras. Esta temática cobra relevancia en el territorio africano y por lo tanto interesa a la ciencia geográfica, con un amplio campo de discusión y reflexión actual enmarcado en la perspectiva de los Derechos Humanos.

Se parte de considerar a la inseguridad alimentaria como un problema socialmente relevante por lo tanto es responsabilidad de la sociedad en su conjunto trabajar para erradicarla. El conocimiento es primordial para planificar estrategias que permitan mejorar el bienestar de la población vulnerable en el marco de la aplicación de los Derechos Humanos.

El desarrollo humano incluye la satisfacción de las necesidades básicas de la población tales como el bienestar, la seguridad, la libertad, la identidad, siempre en una trama de interrelaciones entre lo local, lo nacional y lo global, y entre lo público (Estado, Instituciones) y lo privado (diversos actores individuales y colectivos). Esto implica un análisis del rol de los Estados y su comportamiento en relación con los Derechos Humanos universales.

Según el Informe del Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo (2017), publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la cantidad de personas afectadas por subalimentación crónica aumento (815 millones) respecto al año 2015 (777 millones), aunque la cifra es inferior a la registrada en el año 2000 (900 millones). Sin embargo, la reducción de las cifras del hambre a nivel mundial no se manifiesta en la desnutrición infantil crónica, cuyo ritmo de mejora se ha ralentizado en algunas regiones del mundo. La desnutrición infantil crónica bajó del 29,5 % al 22,9 % entre 2005 y 2015. Aún hay 155 millones de niños menores de cinco años afectados por esta dolencia. La desnutrición infantil aguda afectó a 52 millones de niños en 2016, aproximadamente la mitad de ellos vive en Asia Meridional. Es decir que el hambre mata más personas por año que enfermedades como sida, malaria y tuberculosis juntas. Es en este contexto que la Geografía como ciencia social, tiene el compromiso de investigar y dar a conocer la problemática.

Según UNICEF (2011), la desnutrición infantil es el resultado de la ingesta insuficiente de alimentos (en cantidad y calidad), la falta de atención adecuada y la aparición de enfermedades infecciosas. Junto a estas causas directas existen otras como la falta de acceso a los alimentos, la falta de atención sanitaria, acceso al agua

y saneamiento insalubre, deficiente cuidado y alimentación. En síntesis, las causas abarcan factores sociales, económicos y políticos tales como la pobreza, la desigualdad o la falta de educación de las madres.

Existen diversos tipos de desnutrición, la desnutrición crónica, el niño presenta un retraso en su crecimiento, esto implica una carencia de nutrientes por tiempo prolongado. Este retraso en el crecimiento puede darse en el vientre de su madre, por lo que la atención en el embarazo es crucial para el desarrollo del niño. La desnutrición aguda moderada, se manifiesta cuando el niño pesa menos de los que corresponde en relación con su altura, también se mide por el perímetro del brazo. Esta afección requiere de tratamiento inmediato para prevenir que empeore. La desnutrición aguda grave o severa, es la más grave, el niño tiene un peso muy por debajo del estándar de referencia para su altura, también se mide por el perímetro del brazo. Presenta riesgo de muerte y requiere atención médica urgente. Por último la desnutrición por carencia de vitaminas y minerales se manifiesta de múltiples maneras, fatiga, reducción de la capacidad de aprendizaje o de inmunidad (Unicef, 2011).

En síntesis, los primeros 1000 días del niño, incluidos los meses de gestación se constituyen en el período esencial para el buen desarrollo de su futura vida. La atención adecuada en este lapso de tiempo es fundamental para prevenir cualquier tipo de desnutrición u otras dolencias.

En el año 2000 se celebró la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas. En esa oportunidad los gobiernos se comprometieron a desarrollar objetivos y metas con plazos definidos para el año 2015. Combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación ambiental y la discriminación de la mujer, son los tópicos que definen los objetivos generales. Se definieron 8 objetivos y 21 metas que se transformaron en un programa mundial denominado Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En la Declaración de la Cumbre del Milenio se definieron también acciones en relación con los Derechos Humanos, el buen gobierno de los territorios y los valores democráticos. Finalizado el plazo programado, se reconocen los avances pero también se sostienen las desigualdades y a pesar que el hambre disminuyó, aún existen 767 millones de personas que la padecen (ONU, 2015a). Lo cierto es que los logros a escala global enmascaran profundas desigualdades a escala regional y local. Más allá de los importantes avances impulsados por los ODM, (...) unos 800 millones de personas aún viven en la pobreza extrema y pasan hambre. Los niños del 20 % más pobre de los hogares tienen más del doble de probabilidades de sufrir retrasos en el crecimiento que los niños del 20 % más rico y también tienen el

cuádruple de probabilidades de no asistir a la escuela. En los países afectados por conflictos, la proporción de niños sin escolarizar aumentó del 30 % en 1999 al 36 % en 2012 (ONU, 2015b).

A partir de este diagnóstico la ONU propone los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para dar continuidad en las políticas y acciones de los Estados en el mejoramiento de los objetivos propuestos. Los ODS (2016) en sus dos primeros objetivos expresan: erradicar la pobreza en todas sus formas en el mundo. El principal reto es acabar con su versión extrema, es decir, que nadie en el mundo viva con menos de 1,25 dólares al día en 2030 y poner fin al hambre y la mejora de la nutrición. Este objetivo establece erradicar el hambre en mundo, que padecen aproximadamente 800 millones de personas. En 2030, se pretende haber acabado también con la malnutrición. Ambos objetivos están relacionados con la temática de este capítulo.

El Objetivo 2, Hambre Cero presenta metas a desarrollar. Entre ellas las que se relacionan de manera directa con la problemática de la desnutrición infantil se destacan: Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año. Para este mismo año, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad avanzada.

De manera indirecta se puede destacar la intención de mejorar para el 2030, la productividad agrícola y el ingreso de los productores de pequeña escala; asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos; aumentar las inversiones y la cooperación internacional, así como la infraestructura rural, la investigación agrícola y el desarrollo tecnológico en países más pobres; asegurar el buen funcionamiento de los mercados de productos alimenticios.

Si bien los Objetivos de Desarrollo Sostenible se planificaron en Naciones Unidas, los países que la conforman se ven comprometidos a trabajar en pos de su cumplimiento. A su vez el documento compromete a las Instituciones tanto Estatales como privadas a colaborar en este sentido. Y de esta manera se puede analizar que es una tarea difícil de llevar a cabo, retomando la temática del acaparamiento de tierras y las inversiones extranjeras se puede decir que se busca convertir a África en

el granero del mundo pero con un disfraz de neocolonizadores. Las inversiones que se generaron en las tierras del continente se realizaron para cultivar en un momento azúcar, cacao, café, caucho y de esta manera se decía que la población iba a salir de la miseria. Hoy las grandes empresas y Estados extranjeros buscan estas tierras para el cultivo de soja, palma africana, como cualquier cosa que necesite la agroindustria o los automóviles, y de esta manera se saquean estos espacios.

Reflexiones finales

El hambre y la inseguridad alimentaria de la población son producto de múltiples causas históricas, políticas, sociales, económicas, ambientales y culturales que interactúan entre sí. En África el acaparamiento de tierras por parte de empresas multinacionales y gobiernos, aumenta la inseguridad alimentaria y atenta contra su soberanía alimentaria.

Aparecen de esta manera otras formas de explotación, producción y consumo con nuevas lógicas de mercado en el marco de la globalización. La compra de tierras en zonas estratégicas por sus recursos naturales y humanos trae consecuencias múltiples y no son tenidas en cuenta por parte de los gobiernos locales. Por un lado, este proceso afecta a las comunidades rurales más pobres que pierden sus tierras, sus fuentes de trabajo y alimentación. Por otro lado, produce un impacto ambiental sobre el ecosistema, contaminando y privatizando recursos hídricos.

Indagar desde una perspectiva geográfica la problemática de la desnutrición infantil en relación al acaparamiento de tierras que favorece la exportación y saqueo a gran escala de los recursos naturales en África, abre la posibilidad de realizar un análisis integral de la situación actual del continente.

El acaparamiento de tierras transgrede los derechos humanos, vulnera a las comunidades locales, ignora las consecuencias sociales, económicas, ambientales y de género, destruye las tierras, atenta contra la soberanía alimentaria, elude la planificación democrática y la participación de los ciudadanos. Es necesario tomar conciencia de esta situación. Terminar con el hambre no puede quedar en un enunciado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuesto por ONU o en discursos de los Estados, sino que deberían llevarse a cabo acciones para luchar por los derechos de las personas más vulnerables en el mundo.

Referencias Bibliográficas

- Borras, S. y Franco, J. (2010). *“La política del acaparamiento mundial de tierras. Replantando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia”*. ICAS Working Paper Series No. 001. Recuperado de: https://www.ddooss.org/informes/acaparamiento_de_tierras.pdf
- El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. (2011). ¿Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales a las economías nacionales y a la seguridad alimentaria?. Roma, FAO
- Esteso Poves, M. J. (2012). *“Acaparamiento de tierras. La venta de las tierras fértiles de los pueblos africanos los condena al hambre y la miseria”*. Revista El Ecologista nº73. Recuperado de: <https://www.ecologistasenaccion.org/?p=23619>
- FAO. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria (documento base para discusión). Disponible en <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2017). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma, FAO.
- GRAIN. (2012). *“Exprimir África hasta la última gota: Detrás de cada acaparamiento de tierra hay un acaparamiento de agua”*. Documento de análisis. Recuperado de: <https://www.grain.org/es/article/4540-exprimir-africa-hasta-la-ultima-gota-detras-de-cada-acaparamiento-de-tierra-hay-un-acaparamiento-de-agua>
- Grupo Banco Mundial. (2019). Prevalencia de desnutrición % de población. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SN.ITK.DEFC.ZS?view=chart>
- Grupo Banco Mundial. (2019). Prevalencia de desnutrición, peso para la edad (% de niños menos de 5 años). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.STA.MALN.ZS>
- Grupo Banco Mundial. (2019). Prevalencia de desnutrición: altura para la edad (% de niños menos de 5 años). Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.STA.STNT.ZS?view=chart>
- Médicos Sin Fronteras. (s/f). Desnutrición. Recuperado de: <https://www.msf.es/nuestra-accion/desnutricion>
- Méndez Pazos, A. (2012). *“El Acaparamiento de tierras y su impacto en la Seguridad Alimentaria”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE.ES). Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO43-2012_AcaparamientoTierras_AnaMendezPazos.pdf
- Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición. (2010). El acaparamiento

- de tierras y la nutrición. Desafíos para la gobernanza mundial. Recuperado de: https://www.righttofoodandnutrition.org/files/watch_2010_spain.pdf
- ONU. (2015a). Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nueva York. Recuperado de: http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- ONU. (2016). Objetivos de Desarrollo Sostenible. PNUD. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Ortega Valcárcel, J. (2004). La geografía para el siglo XXI. En Romero J (coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: ARIEL.
- Oxfam. (2016), “Territorio común. Garantizar los derechos a la tierra y proteger el planeta”. Oxfam International. Disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-common-ground-land-rights-020316-es.pdf
- Shmite, S; Nin M. C (2009) Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial. ¿Cómo abordarlos desde la Geografía? África como espacio geográfico de análisis. EdUNLPam. Santa Rosa, La Pampa.
- UNICEF (2011). *La Desnutrición infantil. Causas, consecuencias y estrategias para su prevención y tratamiento*. Madrid: UNICEF. Recuperado de: https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Informe_La_desnutricion_infantil.pdf

VOCES AFRICANAS. GENOCIDIO, REIVINDICACIONES Y DERECHOS HUMANOS

“África significa miles de situaciones. De lo más diversas, distintas, contradictorias, opuestas. Alguien dirá: “Allí hay guerra”. Y tendrá razón. Otro dirá: “Allí hay paz”, y también tendrá razón. Todo depende de dónde y cuándo”
(Kapuściński, R, 2000, p.338)³⁴.

CAPITULO 8

Geografía y género en África. Miradas feministas desde la literatura de Chimamanda Ngozi Adichie

María Cristina Nin

Melina Ivana Acosta

María Florencia Lugea Nin

Introducción

Visibilizar en la cartografía global las problemáticas que atraviesan a las mujeres africanas es una tarea que la comunidad académica se ha propuesto desde hace apenas unas pocas décadas. África es un continente femenino, fundamentalmente por la centralidad de la producción y la reproducción. Las mujeres han sido las desfavorecidas del sistema opresor de colonización y de las economías que se conformaron en el período de descolonización (Vieitez Cerdeño, 2011). En este sentido, la desigualdad de género está relacionada con la organización social y económica prevalente en estos territorios. Es decir que el desarrollo, el género, la raza, la etnia y la economía están interconectados y atravesados por la cultura de las sociedades africanas.

Las relaciones sociales y culturales construyen y (re)construyen los territorios que se encuentran en permanente cambio. La categoría analítica de territorio, resulta clave en los estudios geográficos como producto histórico-social y productor de las sociedades atravesado por relaciones dialécticas en permanente interacción entre la sociedad misma y la naturaleza. Desde esta perspectiva las relaciones de poder materializan la producción, usos y apropiación territorial. En este sentido, la categoría de género permaneció invisible en los análisis geográficos escondiendo las relaciones desiguales de poder que sustentan y enmascaran la producción del espacio.

Los aportes realizados por la geografía de género y estudios feministas, posibilitaron reconocer e incluir esta perspectiva en la geografía académica favorecidos por los estudios poscoloniales que permitieron visibilizar a las mujeres como poseedoras de derechos sociales y reciprocidades respecto a la masculinidad en el mundo. La geografía es desafiada intelectual y conceptualmente por el enfoque de género y a partir de ello la sociedad y el territorio dejaron de ser neutros y homogéneos (García Ramón, 2006).

El Índice de Desigualdad de Género (IDG) para los países de África subsahariana es de 0,569 (ONU 2018), es decir, las mujeres africanas son las que más desigualdades sufren en el mundo.

Los territorios africanos se han construido y se construyen por relaciones de poder, las dimensiones sociales, económicas y culturales se manifiestan en una trama compleja de relaciones que marcan desigualdades de género. Incluir en las investigaciones geográficas la categoría de género significa, asumir la no neutralidad de los mismos y, posibilitará visibilizar el rol de las mujeres africanas y la función cultural que desempeñan en la producción y reproducción social del espacio.

Entonces nos preguntamos; ¿cuál es el rol de mujeres africanas en la visibilización de problemáticas de género?, ¿sus producciones representan las dolencias de mujeres africanas?, ¿trascienden las fronteras de sus países?, ¿qué relevancia poseen para su país y para el mundo?, ¿son escuchadas en otros ámbitos no académicos?

Es por ello que a partir de analizar e indagar en la producción literaria de la escritora nigeriana, Chimamanda Ngozi Adichie nos proponemos indagar en las problemáticas de las mujeres a partir de las situaciones que enuncia y denuncia en sus escritos. Asimismo, pretendemos dar a conocer otras miradas desde las concepciones feministas, respecto de las desigualdades de género como fundantes para interpretar las diferencias de raza, género y etnia en África.

Geografía de género y los aportes a la comprensión del territorio africano

El sustento teórico de la geografía del género brinda las herramientas conceptuales y metodológicas para abordar las desigualdades de género y las problemáticas que de ellas derivan. Se entiende por geografía de género como la que,

(...) examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales, crean reproducen y transforman no solo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que viven allí y a la vez, también estudia como las relaciones de género afectan a estos procesos y sus manifestaciones en el espacio y en el medio (Little et all. 1988, p.2).

El termino género, refiere a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino mientras que el término sexo se refiere más bien a las diferencias biológicas entre hombre y mujer, aunque como dicen Peake y Valentine (2003) también se construye socialmente. En palabras de García Ramón (2006),

(...) es una realidad innegable que el enfoque de género ha planteado a la geografía un estimulante desafío intelectual y conceptual y la sociedad y el territorio han dejado de ser un conjunto neutro, asexuado y homogéneo. Y cabe señalar que si finalmente las mujeres y el género son visibles en el paisaje geográfico de principios de este milenio, es debido tanto a los cambios que se han dado dentro de la geografía misma como a los cambios ocurridos en nuestro entorno social (p, 349).

Tal como sostiene la autora mencionada, este enfoque contribuye a problematizar algunas temáticas de la geografía y la transforma en una ciencia comprometida con las desigualdades y la lucha por visibilizarlas. Muchas veces se ignoran dimensiones fundamentales de la realidad cultural y social, entre ellas las relaciones de género que impregnan y condicionan tantos aspectos de la vida cotidiana de modo particular la concepción misma del trabajo y el uso, las vivencias del espacio y del medio.

Hoy los feminismos siguen cambiando el mundo y se constituyen quizás en el principal movimiento que cuestiona las bases fundantes de las sociedades patriarcales capitalistas, heteronormativas, colonialistas y racistas. Tal como se expresa en el documento de ONU mujeres (2013, p. 35)

Uno de los indicadores más poderosos de la voz e influencia de las mujeres es el tamaño y fortaleza del movimiento de las mujeres. El papel crucial jugado por las organizaciones de mujeres en la construcción de electorados para legitimar y promover los derechos de las mujeres, no sólo ha estado conectado a la formación de políticas efectivas, la implementación de políticas en favor de la igualdad de género y el cambio social (incluyendo

los cambios actitudinales); sino que también ha estado vinculado con el buen gobierno y la estabilidad.

Los diferentes contextos territoriales dieron lugar a reivindicaciones diversas de los derechos de las minorías, es así como las mujeres africanas luchan por cuestiones que se diferencian de las de las mujeres blancas y occidentales. Se reconocen feministas aunque existen otros movimientos como “*womanism*, *estiwanismo* de Molar Ogundipe-Leslie y el *motherism* de Catherine Achonulu. Pero esto no anula el problema principal: la dominación masculina blanca en la política global y el relativo poder de definición que poseen las mujeres blancas occidentales” (Mama, 2013, p. 14). Molar Ogundipe, teórica feminista africana, educadora y crítica literaria nacida en Nigeria defiende la idea de feminismos en plural, ya que considera que hay muchas perspectivas y necesidades sociales que se deben articular. Se califica a sí misma como *stiwanista*.

El *stiwanism* proviene del acrónimo STIWA: Social Transformations Including Woman in África (transformaciones sociales que incluyen a las mujeres en África), La razón de este acrónimo llegó por la necesidad de desmárcanos de la definición del feminismo europeo y norteamericano. Sentía que, como africanas concienciadas, debíamos centrarnos en nuestras zonas de interés, tanto a nivel social como geográfico. Defiendo las transformaciones sociales críticas y positivas en África, y con “positivas” me refiero a todo aquello que mejore la calidad de vida de los africanos. Cuando introduje la palabra, intentaba diferenciar nuestro discurso de los argumentos sobre estar o no occidentalizadas o ser puramente miméticas (Ogundipe, 2013, p. 38).

Las reivindicaciones feministas africanas presentan características que las diferencian de los feminismos occidentales. En este sentido, Chandra Talpade Mohanty, en *Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales* (2008) realiza un análisis acerca de las categorías de análisis que identifican a las “mujeres del tercer mundo” con conceptualizaciones construidas desde Occidente.

El feminismo de occidente no puede evadir el reto de situarse y examinar su papel en este marco económico y político global. No hacerlo sería ignorar las complejas interconexiones entre las economías del primer y tercer mundo y sus profundos efectos en la vida de las mujeres en todo el mundo (Mohanty, 2008, p. 118).

A partir de concepciones construidas por esas “otras” mujeres del “tercer mundo” que cuestionan los postulados feministas desde Europa o Estados Unidos es que se construyen otras categorías que manifiestan los reclamos por la igualdad de derechos. Las diferenciaciones que existen y persisten en sus pensamientos feministas se caracterizan por reivindicaciones identitarias, culturales, y/o de raza en la que mujeres negras, indígenas, integrantes de minorías. Estos grupos que han sufrido esclavitud y procesos dolorosos en sus biografías personales, familiares o de grupo y género se sienten representados por los reclamos de las feministas africanas.

Los pensamientos feministas no occidentales, “del tercer mundo”, representan una diversidad de enfoques conceptuales y experienciales basados en la propia vida como relato autorizado, no un único relato, sino el que se hizo carne en cada cuerpo, en cada mujer. Asimismo, los colectivos feministas constituyen otros modos de visibilizar las problemáticas, que a su vez, son múltiples. Las manifestaciones a través de la oralidad, del relato, de narrar la propia historia como experiencia de vida, se fundan en otras lógicas, otros contextos étnicos y culturales, que ponen de relieve la necesidad imperiosa de continuar y fortalecer las distancias que radican entre sexo y género, en el mundo.

Literatura africana como puerta de entrada al conocimiento de las reivindicaciones feministas

En este contexto intelectual tercermundista cobran relevancia las producciones literarias que expresan los principios rectores de las luchas de las mujeres africanas. A través de la literatura se manifiestan problemáticas profundas, dolorosas, que se convierten en denuncias de las desigualdades que se sostienen en las sociedades africanas. El conocimiento geográfico amplía las perspectivas investigativas a partir de la incorporación de nuevas categorías conceptuales y metodologías de indagación. Se contemplan las voces de múltiples actores constructores de la compleja trama social que organiza los territorios en la actualidad. En este contexto de evolución de una Geografía Humana preocupada por la dimensión sociocultural y sus problemáticas es que se piensan desde el ámbito académico nuevos marcos interpretativos para abordar categorías analíticas. Esto posibilita diferentes modos de intervención social. La literatura se ha encargado de anticipar cuestiones que luego los científicos comprobaron. También las formas narrativas que presenta sensibilizan al lector en temáticas histórico-geográficas.

“El escritor como nadie más, es capaz de jugar con los cinco sentidos en una geografía del espacio y de activar las sensaciones mediante el recuerdo” (Bailly 1980 en Lévy, 2006; p. 471).

La escritura en formato literario de experiencias de vida de sujetos anónimos, nos acerca a la literatura realista, posibilita a los geógrafos la comprensión de realidades complejas. El diálogo de la geografía con la literatura contribuye a la reflexión y a nuevos modos de abordar problemáticas territoriales. White (2003) postula que las historias conquistan su efecto explicativo a través de la construcción de relatos a partir de las crónicas, y los relatos conforman una trama entrelazada de los hechos que las componen. Las historias narran las relaciones que construyen la complejidad de acontecimientos que se plasman en la red de relaciones y construyen territorios. Estos conjuntos de relaciones expresan la intencionalidad del autor y habilitan al lector a recrear los escenarios en el que transcurren las historias.

La obra literaria compromete las emociones de los lectores y provoca cuestionamientos sociales, compromiso ético con el respeto por los derechos humanos y la necesidad de intervenir para transformar las desigualdades existentes. A partir del análisis de textos literarios aumentan la comprensión de realidades lejanas y territorios desconocidos. La literatura convierte al lector en testigo clave de las injusticias sociales. Los diferentes géneros literarios, ya sean relatos, poemas, novelas, entre otros, ofrecen posibilidades tanto investigativas como didácticas. Abren caminos innovadores ya que permiten explorar y reconstruir las experiencias y las percepciones subjetivas del espacio (Moreno Giménez y Marrón Gaite, 1996).

La tradición literaria del continente africano se remonta al período precolonial, sin embargo la colonización vinculó la educación de algunos grupos sociales con Universidades de países occidentales. Es así como algunas autoras destacadas de la literatura africana estudiaron y publicaron sus primeros escritos fuera del continente. La mayoría de ellas plasmaban en diferentes formatos literarios porciones de la realidad de sus países de origen. En esta sección del capítulo se seleccionaron algunas autoras de origen africano y sus principales obras. A continuación se mencionan algunas de ellas:

Flora Nwapa (1931-1993) nació en Oguta, al este de Nigeria y es considerada una de las madres de la literatura africana debido a su gran cantidad de obras publicadas y porque fue la primera mujer nigeriana en publicar una novela en habla inglesa y

la primera mujer africana en publicar una obra en Londres. Sin embargo, sus textos no se tradujeron al español, razón por la cual su reconocimiento fuera del círculo de habla inglesa es escaso. Sus cuentos, novelas, poemas y ensayos denuncian la situación de la mujer en Nigeria y la lucha de las mujeres por superar los roles impuestos por las tradiciones locales y luego los asignados por la colonización. La novela *Efuru* publicada en 1966 en Edimburgo³⁵ es considerada un pilar en la literatura nigeriana y en el movimiento feminista de este país. Su obra convoca a las mujeres africanas a luchar por la emancipación desde la reflexión de la realidad en la cual están inmersas.

Otra escritora nigeriana reconocida es Buchi Emecheta (Nigeria, 1944-2017), En Londres estudió sociología y publicó sus primeras novelas, *In the Ditch* (1972) y *Second-Class Citizen* (1975). Sus textos reflejan los problemas que afrontan las mujeres africanas en la sociedad dominada por hombres. En 1979 publicó *Las delicias de la maternidad*, obra en la que articula la opresión patriarcal de las sociedades africanas (Moreno Alcojor, 2013).

Su experiencia personal como mujer, negra divorciada con cinco hijos e inmigrante en un país europeo la motivaron a escribir sus dos primeras obras. Años más tarde se dedicó a plasmar las luchas de las mujeres africanas³⁶ para insertarse en una sociedad dominada por hombres. Los textos *The Bride Price* (el precio de la novia) (1976), *The Slave Girl* (1977), *Kehinde* (1994) y *The new tribe* (2000), representan estas problemáticas.

Una de las particularidades de esta autora es que sin considerarse feminista escribió sobre las luchas feministas. Adscribía a *womanism* (mujerismo) corriente definida por Alice Walker, escritora de origen afroamericana. Walker publica en 1983 *In Search of Our Mothers' Gardens, A Womanist Prose*. Esta corriente de pensamiento nace en la sociedad afroamericana e influye en las africanas, entre sus ideas se destacan la intención de combinar la cultura propia con la familia, la maternidad y las formas de opresión y marginalización de raza, etnia y clase derivadas de la realidad africana, a las que el feminismo clásico no había tenido en cuenta. “Esta corriente, si bien reconoce

35 La autora estudió en la Universidad en Ibadán (Nigeria) y continuó sus estudios en Edimburgo. Otras de sus obras son: *Idu* (1970) *This is Lagos and other stories* (1971), *Emeka – Driver's Guard* (1972), *Never Again* (1975), *Mammy Water* (1979), *My Tana* (1979), *My Animal Coloring Book* (1979), *The golden wedding jubilee of chief and mrs. C.i.n* (1980), *One is enough* (1981), *Cassava Song and Rice Song* (1986), *Women are different* (1986), *The lake goddess* (1995).

36 Buchi Emecheta de origen igbo tuvo la posibilidad de estudiar pero no de escapar de los mandatos sociales. Fue obligada a casarse con un hombre mayor que ella a los 16 años, tuvo cinco hijos.

cierta afinidad con el feminismo occidental, pone de manifiesto las necesidades y objetivos específicos del feminismo africano, y las desigualdades de sus sociedades, reforzadas o incluso aumentadas en muchos casos por la llegada del colonialismo” (Moreno Alcojor, 2017, s/p). Es decir, las preocupaciones de las mujeres africanas son diferentes a las de las occidentales blancas, su lucha se basa en el derecho al agua, a la tierra, a la escolarización de sus hijos. Sin dudas esta mirada enriquece al feminismo y a las reivindicaciones de las mujeres africanas.

Ama Ata Aidoo (Ghana, 1942), publica, *The Dilemma of a Ghost*, obra en la que se aborda un tema se convertirá en el nudo de sus escritos el dilema que atraviesa la vida de las mujeres, el de la controversia entre la tradición y la cultura occidental. Otra de las escritoras destacadas, Amma Darko (Ghana, 1956) estudió en la universidad en su país natal sin embargo es en Alemania donde publica *Más allá del horizonte*, obra que conjuga la trama del exilio, la prostitución y el abuso de poder entre compatriotas. Sus textos siempre estuvieron ligados al compromiso con la situación de las mujeres, como lo demuestra en *Faceless* y *Not without flowers*, ambos textos abordan problemáticas vinculadas a la mujer en contextos de desigualdades.

A Amma Darko le une a la literatura varias palabras clave: Mujer, África y denuncia (...) La literatura postcolonial en África ha sido, casi por definición, masculina y de temática política, con lo que Darko se desmarca y da voz a la mujer: que siente y padece, que sufre y piensa” (Calderón, 2004, s/p).

Las autoras mencionadas han sido reconocidas en la literatura por sus luchas. No obstante la revisión no es exhaustiva, solo se escogieron algunas para contextualizar acerca del rol de las mujeres en la literatura africana. En el siguiente apartado se toma una autora contemporánea cuya obra ha sido traducida a varios idiomas entre ellos el español.

De Nigeria al mundo. Literatura, redes sociales, feminismo africano

Chimamanda Ngozi Adichie es escritora de origen nigeriano, nacida en 1977 en Nsukka, la ciudad universitaria más importante de Nigeria. A los 19 años se mudó a Estados Unidos para estudiar. Actualmente su lugar de residencia es entre Nigeria y Estados Unidos, siendo este último el país al que viajó de joven por una beca de

estudios y en el cual desarrolló su especialización en la literatura. Se define a sí misma como escritora de historias, todas tienen conexión con África, su tierra natal. Sin embargo su fama se le atribuye a una Charla TEDx titulada “*Todos deberíamos ser feministas*” publicada en el año 2013 y que cuenta con 5.862.750 visualizaciones en youtube en su versión en inglés y con 294.843 visualizaciones en su versión traducida al español publicada en 2014. Además esta charla se publicó en un libro (Figura N° 1) que en algunos países como Suecia, es lectura obligatoria en la escuela secundaria (Alvárez, 2019).

Figura N° 1: Todos deberíamos ser feministas en su versión en español



Fuente: <https://www.amazon.com/Todos-deber%C3%ADamos-ser-feministasSpanish-ebook/dp/B010W34ZH8>

Al respecto la escritora afirma,

Yo elegí hablar sobre feminismo, pero soy una escritora, una contadora de historias. No estaba en mis planes ser un icono feminista. Soy feliz de serlo, pero tiene sus contrapartidas. Hay veces en las que no quiero serlo. Y una razón es que no quiero ser la mujer conocida solo por hablar de cosas de mujeres.

(https://elpais.com/elpais/2019/12/04/eps/1575477143_604947.html).

Chimamanda reconoce sus aportes y sus reivindicaciones en sus obras como feminista, sin embargo también distingue el origen de sus reflexiones arraigadas en su identidad nigeriana, como lugar de enunciación, y destaca su impronta desde un feminismo accesible a todo el mundo, que posibilita hablar de experiencias e historias personales, contadas por una misma no por otros/as. En este sentido expresa,

No estaba familiarizada con las olas feministas porque es una historia occidental, sobre todo de mujeres en el Reino Unido y Estados Unidos. Y yo soy nigeriana. Nunca me sentí muy interpelada por esas historias. El movimiento político femenino en Nigeria es distinto. Cuando se impuso el colonialismo británico, las mujeres tenían en sus sociedades tradicionales más derechos que en la Inglaterra victoriana. Cambiaron muchas cosas solo por el hecho de que los británicos trajesen el cristianismo. No es que las mujeres fuesen iguales a los hombres antes, pero tenían algunos derechos que perdieron cuando llegaron los británicos porque tuvieron que convertirse en cristianas sometidas a los hombres. Por otra parte, mi visión del feminismo es una que lo hace muy accesible a todo el mundo. Quiero poder juntarme con gente joven que no ha leído los libros de la primera y la segunda ola, y poder hablar de nuestras experiencias, de cómo el feminismo es importante en sus vidas (https://elpais.com/elpais/2019/12/04/eps/1575477143_604947.html).

En otra de sus charlas TEDx, *“El peligro de la historia única”* (2009), también publicada en formato libro en 2018 en español, reivindica la identidad nigeriana para distinguirla de la africana. Asimismo fundamenta el peligro del relato único en el reconocimiento de la identidad del otro y lo atribuye al poder en la construcción de esa otredad.

Es imposible hablar de relato único sin hablar de poder. Existe una palabra, una palabra igbo, que me viene siempre a la cabeza cuando pienso en las estructuras de poder del mundo: *nkali*. Es un nombre que podría traducirse por “ser más grande que otro”. Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio de *nkali*: la manera en que se cuentan, quién las cuenta, cuándo las cuentan cuántas se cuentan (...) todo ello en realidad depende del poder. Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona,

sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona (Ngozi Adichie, 2018, p. 19).

A lo largo del texto desarrolla la idea de conocer las personas, las identidades de los países desde múltiples miradas y no de las construidas desde occidente a partir de estereotipos. Reivindica el rechazo de aceptar el único relato, a modo de historia oficial, como eje democratizador de las ideas que se construyen acerca de los lugares o de las personas. Escuchar las voces de todos y todas, las de las mujeres, las de los que necesitan que alguien las y los oiga porque han sido acalladas por poderes hegemónicos y coloniales. “Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla” (Ngozi Adichie, 2018, p. 28).

Las historias a las que la autora hace referencia presentan múltiples dimensiones y posibilidades de análisis escalar. Desencuentros y encuentros, desplazamientos, estereotipos y prejuicios, posibilitan reconstruir las realidades africanas y transferirlas con las que el lector se identifique a partir de los relatos.

En su manifiesto “*Todos deberíamos ser feministas*” (2016), expresa que,

El género importa en el mundo entero. Y hoy me gustaría pedir que empecemos a soñar con un plan para un mundo distinto. Un mundo más justo. Un mundo de hombres y mujeres más felices y más honestos consigo mismos. Y esta es la forma de empezar: tenemos que criar a nuestras hijas de otra forma. Y también a nuestros hijos (Ngozi Adichie, 2016, p. 32).

La definición de feminista que Chimamanda propone dice que es todo aquel hombre o mujer que considera que hay problemas con la cuestión de género/s y que hay que solucionarlo o mejorarlo, su propuesta es: “Tenemos que mejorarlas entre todos, hombres y mujeres” (Ngozi Adichie, 2016, p. 55). Entonces su propuesta e ideas son claras al considerar a la educación como la única herramienta para educar en el feminismo.

Está claro que el feminismo forma parte de los derechos humanos en

general, pero elegir usar la expresión genérica “derechos humanos” supone negar el problema específico y particular del género. Es una forma de fingir que no han sido las mujeres quienes se han visto excluidas durante siglos. Es una forma de negar que el problema del género pone a las mujeres en el punto de mira (Ngozi Adichie, 2016, p. 48).

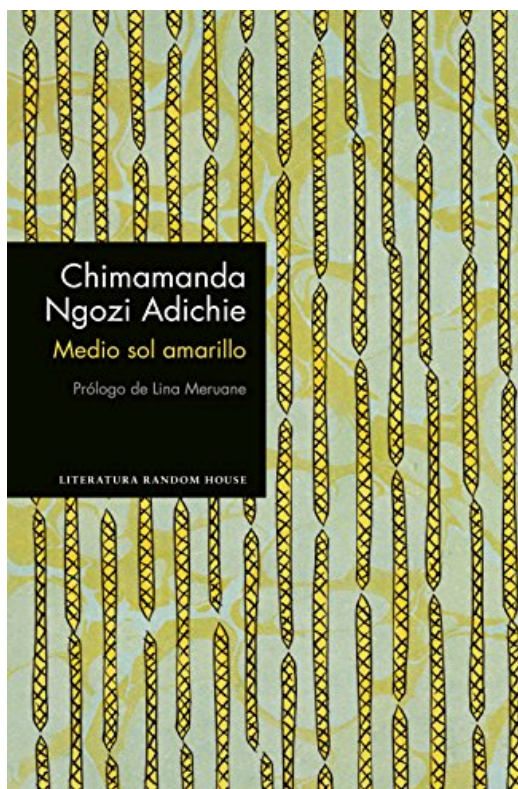
Es así que su libro *“Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo”* (2017) se organiza en quince sugerencias para educar en el feminismo a los hijos e hijas. Entre algunas de las reflexiones se pueden mencionar, el respeto a sí mismos como madres y padres, revalorizar la cultura a la que pertenecemos, compartir tareas de crianza, trabajar para des-aprender la distinción de roles de género, fomentar ideas firmes y claras respecto al feminismo y no “light”, enseñar el interés por la lectura de diversos escritos, no solo los que proponen en la escuela, enseñar a cuestionar el lenguaje cuestionar el matrimonio como única meta de realización de las mujeres, aceptar de la cultura de origen lo positivo y rechazar lo negativo para transformarlo. Por su parte Chimamanda considera que educar a las jóvenes en el feminismo no implica rechazar la feminidad, “Feminismo y feminidad no se excluyen mutuamente” (Ngozi Adichie, 2017, p. 66). Hablar de sexo, de amor con los hijos e hijas, aceptar las diferencias y enseñar a aceptarlas y respetarlas. En síntesis, la autora invita a las madres y también a los padres a educar a hijas e hijos en la formación de sus opiniones, que se construyan con fundamentos humanos y con mirada amplia, que sean felices y que tengan las riendas de sus propias vidas.

Otros libros publicados por la autora son; *La flor púrpura* (2003), *Medio sol Amarillo* (2006), *Algo alrededor de tu cuello* (2009) y *Americanah* (2013). Sus escritos narran tramas que se debaten entre la realidad nigeriana en el contexto africano y sus vínculos con occidente, especialmente Estados Unidos y la convierten en una voz literaria africana reconocida internacionalmente.

Atravesados por la femeneidad, la vida cotidiana y el poder supo construir una narrativa que permite descubrir realidades que transitan la deconstrucción de los prejuicios acerca de las mujeres negras, inmigrantes, de los estereotipos acerca del amor, las tradiciones y la construcción de identidades, en síntesis el empoderamiento de la mujer. De estos libros tres son novelas y *Algo alrededor de tu cuello* es un texto organizado en relatos. La ficción de Chimamanda está relacionada con sus discursos y las lecturas deberían vincularse. Todos deberíamos ser feministas da continuidad a *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo* y se relaciona con las historias narradas en *Americanah* y *Algo alrededor de tu cuello*. A través de su literatura los lectores se pueden

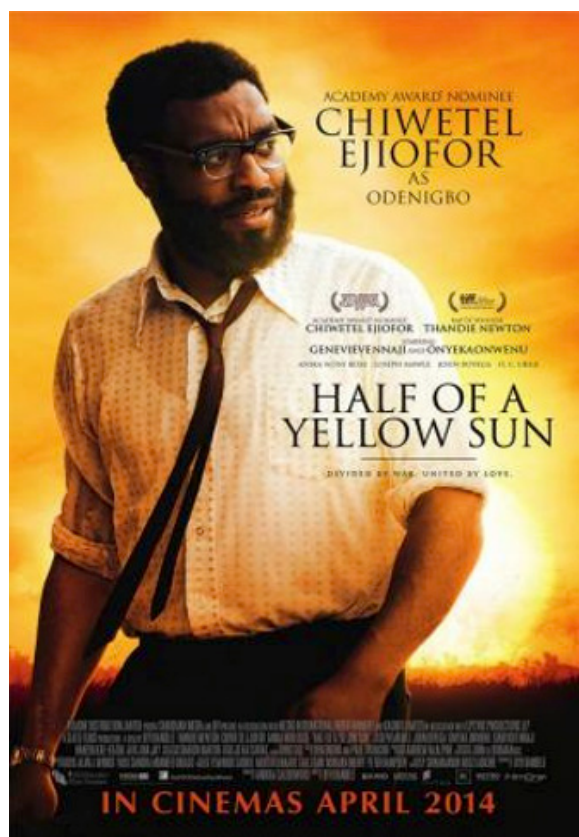
erradicar prejuicios y comprender realidades ajenas a nuestros mundos, es decir podemos construir una imagen de otredad. *Medio sol Amarillo* nos introduce en la cruel realidad de los conflictos armados y las luchas por la independencia en Biafra (Figura N° 2).

Figura N° 2. Tapa del libro Medio Sol Amarillo



Fuente: <https://www.megustaleer.com.ar/libros/medio-sol-amarillo-edicin-especial-limitada/MES-011165>

La obra fue llevada al cine en 2013, es una Coproducción Reino Unido-Nigeria; Slate Films, Shareman Media, British Film Institute (BFI), Lipsync Productions, categorizada como drama, ambientada en la década del sesenta en Nigeria, durante la lucha de la región de Biafra por conseguir la independencia de Nigeria (Figura N° 3). La guerra civil (1967-1970) transformó la vida de miles de habitantes de la región. En el libro se representa esta lucha poscolonial a través de la vida cotidiana de algunos personajes elegidos por la autora.

Figura N° 3. Afiche de la película Medio Sol Amarillo

Fuente: <https://www.filmaffinity.com/mx/film297799.html>

Las memorias y experiencias coloniales no son justamente de los pueblos originarios o de los afrodescendientes o de las mujeres africanas, sino de los ancestros europeos que implantaron la colonialidad. Así, coexisten diferentes formas vivenciales en la pedagogía decolonial (Mignolo y Vazquez, 2017). Es por ello, que recuperar las voces, en este caso una voz femenina africana como la de Chimamanda, resulta relevante para comprender lo que vivencian las mujeres en el devenir diario de la relaciones de poder. Recuperar, rescatar y escuchar la voz de las mujeres resulta de un aprendizaje para deconstruir los símbolos de la cultura masculina y convertirlos en desaprendizaje para reaprender acerca de lo vivencial que les ocurre a las mujeres a diario. En la constante lucha de ser mujeres, negras, con identidad, con rasgos característicos dentro de sociedades que históricamente han sido dominadas por el poder de la masculinidad, deben ser oídas a través de otras mujeres que pueden representarlas a través de la literatura.

Adichie (2016) en su publicación “Todos deberíamos ser feministas”, señala

A los nigerianos los han criado para pensar que las mujeres son inherentemente culpables (...) Enseñamos a las chicas a tener vergüenza (...) les hacemos sentir que, por el hecho de nacer mujeres, ya son culpables de algo. Y lo que sucede es que las chicas se convierten en mujeres que no pueden decir que lo que piensan realmente (...) El problema del género es que prescribe cómo tenemos que ser en vez de reconocer cómo somos realmente. Imaginensé lo felices que seríamos, lo libre que seríamos siendo quienes somos en realidad, sin sufrir la carga de las expectativas de género (Adichie, 2016, p. 40-41).

Las teóricas feministas citadas hasta el momento se hacen eco de cuán naturalizados están estos estereotipos y mandatos de género lo que dificulta que nos podamos percatar de su origen: constructo social y cultural. Las luchas feministas han insistido una y otra vez en la celebración de las emociones y el cuerpo. Esta insistencia no tiene solo que ver con una reivindicación acerca de las formas materiales y simbólicas de lo femenino. Su reclamo es imperativo como instancia para toda epistemología feminista concebida como un paradigma alternativo al conocimiento patriarcal que ha construido lo femenino, a través de complejos procedimientos de saber-poder, a la medida de sus intereses.

La edición para niños ilustrada del clásico *Todos deberíamos ser feministas* de Chimamanda Ngozi Adichie con dibujos de Leire Salaberría, publicado por BEASCOA, Octubre 2019 es según Bajo Erro (2020) un formato poco convencional que intenta llevar el discurso de la autora nigeriana a los niños, y también a los adultos que serán los que guíen la lectura y su interpretación. Los aportes para la construcción de una mirada del mundo desde la perspectiva del respeto por la diversidad y la del trabajo activo de cada uno por la justicia están presentes en esta versión, tal como en su discurso oral y las propuestas escritas. Las ideas que transmite permiten poner en tensión pensamientos tanto de niños/as como de adultos,

La cultura no hace a la gente. La gente hace la cultura. Si es verdad que no forma parte de nuestra cultura el hecho de que las mujeres sean seres humanos de pleno derecho, entonces podemos y debemos cambiar nuestra cultura (Ngozi Adichie, 2016, p. 53).

Figura N° 4: Todos deberíamos ser feministas en su versión para niños y niñas



Fuente: <https://www.megustaleer.com/libros/todos-deberamos-ser-feministas/MES-109293>

En síntesis, propuestas claras y precisas para interpelar al lector/as, sin dudas surgidas en el seno de la cultura africana que ayudan a interpretar y deconstruir las desigualdades de género persistentes en la sociedad contemporánea. Es decir, deja abierta la invitación a incorporar la mirada feminista para comprender la realidad de la que somos parte.

Reflexiones

Las mujeres africanas mencionadas en los párrafos precedentes ganaron de manera gradual espacio en la academia, la literatura, las acciones activistas mundiales, las representaciones políticas. Se las reconoce y valora por sus discursos y expresiones de lucha que personalizan sufrimientos de muchas mujeres que a lo largo de la historia transitaron en soledad.

Chimamanda Ngozi Adichie representa para este trabajo un ejemplo a considerar, debido a la popularidad que ha recobrado en las redes sociales y, específicamente en youtube con sus charlas TEDx, las cuales se publicaron en formato de libros que se transformaron en literatura obligatoria en colegios secundarios de algunos países. No obstante, dejamos la puerta abierta a seguir investigando acerca de otras mujeres que a través de sus escritos, manifestaciones o apariciones públicas también son consideradas por su poderosa voz como portadoras de los reclamos de muchas otras que, de alguna manera no son visibilizadas en ámbitos académicos, literarios o redes sociales.

Sin embargo, su literatura sienta un precedente ya que constituyen modos alternativos de comunicación que son considerados privilegiados en el contexto actual y global para denunciar al poder hegemónico y opresor y a su vez, intenta imaginar un mundo esperanzador, lejos de las herencias coloniales y patriarcales. Estas mujeres a través de sus discursos sueñan con llegar con la bandera de la conquista real de los derechos humanos a partir de evidenciar sus propias experiencias en relatos académicos, científicos o desde la literatura. Sus obras ponen en palabras ideas del pensamiento poscolonial, las voces de esas “otras” que no asumen la posibilidad de portar un micrófono. La concepción feminista ha repudiado todo tipo de discriminación y desigualdades de género dentro de la colonialidad del poder, evitando la invisibilización de las mujeres. Sus acciones representan un posicionamiento sólido a partir de enunciar y denunciar los modos de dominación y subalternidad, basados en sistemas ideológicos y socioeconómicos de dominación masculina.

Estas lecturas constituyen una invitación a mujeres y hombres, a la educación de las niñas y niños, en definitiva a todos para construir sociedades más justas con inclusión de género basado en relaciones igualitarias.

Referencias Bibliográficas

- Adichie, Ch. (2014). *Americanah*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2016). *Todos deberíamos ser feministas*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2017). *Algo alrededor de tu cuello*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2017). *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2018). *El peligro de la historia única*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2018). *La Flor púrpura*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Adichie, Ch. (2018). *Medio sol amarillo*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Alvárez, P. (2019). "Chimamanda Ngozi Adichie: "No estaba en mis planes ser un icono feminista". Entrevista. En Diario El País, 6/12/19. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/12/04/eps/1575477143_604947.html
- Aragón, P. (2010). <http://slrealidad.blogspot.com/2010/01/flora-nwapa-o-el-espiritu-de-la.html>
- Awumbila, M. (2007). Gender and geography in Africa: developments, challenges and trajectories for the future. Doc. Anàl. Geogr. 49, 2007 pp. 43-56. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n49/02121573n49p43.pdf>
- Bajo Erro, C. (2020). Todos (las niñas y los niños) deberíamos ser feministas. 19/02/20. Wirico Artes y Culturas Africanas. Recuperado de: <https://www.wiriko.org/letras-africanas/todos-las-ninas-y-los-ninos-deberiamos-ser-feministas/>
- Bentouhami-Molino, H. (2016). Raza, cultura, identidades. Un enfoque feminista y poscolonial. Buenos Aires: Prometeo.
- Bidaseca, K. (2018). La revolución será feminista o no será. Buenos Aires: Prometeo.
- Bidaseca, K. (2018). (Coord). Poéticas de los feminismos descoloniales desde el sur. Buenos Aires: Red de Pensamiento Decolonial (RPD).
- Cabré, Y. A. (2005). Los estudios de género en el África subsahariana. Actas del I Congreso Internacional de Estudios Africanos "Africa Camina": 50 p. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/33331/1/Aixel%2005_01_g%209nero.pdf
- Calderón, E. (2004) "Ama Darko reescribe África con nombre de mujer". Elmundolibro.con. 9 de marzo de 2004. Recuperado de: https://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/03/08/narrativa_extranjera/1078761095.html
- Carney, J. (2006). Una valorización de la Geografía y la diáspora africana. Disponible

en Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.4: 145-163, enero-junio de 2006.

Comaroff, Jean y Comaroff John (2013). Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gamba, S. (coord.) (2009). Diccionario de estudios de género y feminismo. 2da ed. Buenos Aires: Biblos.

García Ramón, M. D. (2006). Geografía del género. En Lindón y Hiernaux. *Tratado de Geografía Humana*. Pp 337-355. México: Anthropos Editorial.

García Ramon, M. D. (2006). Geografía del género. Tratado de geografía humana. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Levy, B. (2006). "Geografía y Literatura". En Hiernaux, D y Lindón, A (2006). *Tratado de Geografía Humana*. pp 460-480. México: Anthropos.

Little, Jo et all. (ed.) (1998). Women in cities: Geography and gender in the urban environment, Basingstoke, MacMillan.

Mama, A. (2013). "Las fuentes históricas nos dicen que incluso las mujeres blancas han mirado siempre hacia África para encontrar alternativas a su subordinación". En *Africana. Aportaciones para la descolonización del feminismo*. Pp. 7- 21. Barcelona: oozebap.

Martínez Martín, I. (2015). Repensar la educación y el desarrollo africano en clave de género: Estudio centrado de la educación en Mozambique. International Journal for 21st Century Education, vol. 2, 2015 (pp. 69-77). Recuperado de: https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/17490/ij21ce_2_4.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mohanty, Chandra Talpade (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. Capítulo 3 (pp, 112-161). En, Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras): Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes, ed. Cátedra, Madrid. Recuperado de: <http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/Descolonizando%20el%20feminismo.pdf>

Moreno Alcojor, A. (2013). Escritoras africanas. Bitácora Africana. Fundación Sur. Departamento de África. Recuperado de: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article13408>

Moreno Alcojor, A. (2017). Buchi Emecheta y el womanism. <http://porfinenafrica.com/2017/01/buchi-emecheta-y-el-womanism/>

Moreno, Jiménez, A. y Marrón, Gaite, M. J. (compiladores) (1996). *Enseñar geografía. De la teoría a la práctica*. Editorial Síntesis, Madrid.

Ogundipe, M. (2013). "El término postfeminismo se está usando como si las necesidades del feminismo ya se hubieran alcanzado. Los estudios de género y el trabajo social no solo se han convertido en una moda, sino también en una

industria". En *Africana. Aportaciones para la descolonización del feminismo*. Pp. 22-56. Barcelona: oozebap.

ONU (2018). Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018. Resumen. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_summary_human_development_statistical_update_sp.pdf

ONU mujeres (2013). Un objetivo transformador e independiente para lograr la igualdad de género, los derechos y el empoderamiento de las mujeres: imperativos y componentes claves. Estados Unidos. Green Ink Traducción al español: Curtis Glick. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/read/32564521/unwomen-post2015-positionpaper-spanish-final-web-pdf/2>

Unesco. (2019). Woman in African History. Recuperado de: <https://en.unesco.org/womeninafrica/>

Vieitez Cerdeño, Soledad. (2011). Sociedades y culturas africanas en clave de mujeres y en perspectiva de género. En Magallón Portoles, Carmen. *África Subsahariana. Continente Olvidado*. Pp 359-380. Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Vieitez Cerdeño, Soledad. (s/f). Mujeres, género y feminismos desde África. Recuperado de: <http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista044/mujerafricana.pdf>

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

CAPITULO 9

Movimientos sociales africanos. Un abordaje desde las territorialidades emergentes³⁷

Juan Cruz Margueliche

³⁷ Una versión previa de este capítulo fue presentado como ponencia “Movimientos sociales. Experiencias latinoamericanas y africanas. Una mirada comparativa desde la territorialidad”, en el VIII Encuentro del CERPI y la VI Jornada del CENDUD “Argentina y América Latina frente al nuevo escenario internacional”. Instituto de Relaciones Internacionales (I.R.I), 15 de septiembre de 2017. El trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación *El Atlántico Sur y sus relaciones con otras Regiones de interés Geopolítico Mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas 2017-2022*. Bajo la dirección de Héctor Dupuy.

Introducción

Para Porto-Gonçalves (2009), los Movimientos Sociales³⁸ son movimientos territorializados, que antes de constituirse como tal, los actores deben modificar su espacio doméstico y de producción. Es allí, donde el espacio deja de ser solo un medio de producción para conformarse como un medio político y cultural. Robert Sack (1986) plantea el concepto de territorialidad como la capacidad de establecer reglas espaciales para afectar, influenciar o controlar recursos y personas a través de un área denominada.

Los conflictos territoriales (Sabatini, 1997), diseñan y conforman a su vez nuevas territorialidades. Algunos autores sostienen que el retiro de las políticas estatales, la desindustrialización, entre otras cuestiones no generan un proceso de desterritorialización, sino todo lo contrario tenemos que hablar de proceso de des-re-territorialización, ya que de manera simultánea se desaparecen y aparecen nuevos registros espaciales.

(...) estos enfrentamientos o conflictos territoriales irrumpen al generar una escena y una temporalidad donde se intercambian argumentos, se vuelven visibles formas de justificación, se modifican representaciones

sociales y, en definitiva, se modifican los registros de legitimidad (Merlinsky, 2013 en Capdeville, 2014, p. 5).

De esta manera, la territorialidad y los conflictos territoriales nos sugieren una mirada más profunda para identificar nuevos registros y dimensiones que van más allá de un hecho puntual, como así las diferentes territorialidades que despliegan los actores ante la situación de crisis y abandono del Estado.

Movimientos Sociales en África (MSA)

Para el caso de África, Andebemg Alingué (2006) sostienen que el creciente fenómeno de marginalización está condicionado por una lógica económica transnacional que establece un patrón de consumo predatorio, socavando fundamentos ecológicos, materiales y sociales. Estas resistencias se han caracterizado por dos pilares. En lo político se basó sobre la discriminación racial y sus efectos sociales. En lo económico sobre los formatos y las finalidades del sistema de producción. Si hablamos de resistencias debemos remitirnos a las que surgen en el marco del desarrollo del comercio triangular iniciado en el siglo XVI entre África, América y Europa, el cual dio lugar a la “Trata de esclavos”. En las colonias americanas a partir del siglo XVI, se establece un sistema de clasificación cultural y ordenamiento de castas raciales, sumado al uso de violencia y terror, empiezan a surgir las primeras resistencias: sabotaje de explotaciones agrícolas y ganaderas, rebeliones abiertas y fugas (Andebeng Alingué, 2006).

Durante la década de la independencia en los años ´60, la resistencia fue solo parcial ya que aún en la actualidad perviven procesos coloniales anclados en las cuestiones ideológicas, culturales, económicas y políticas. En este contexto, surgen los MS tanto en el periodo precolonial como en el post colonial.

Por su parte John J. Williams (2009) identifica algunos casos que se enmarcan en los MS africanos:

- » Movimiento social cristiano de Nigeria (CSMN) y Movimiento de Nacionalidades étnicas (ENM), el Foro Social de Nigeria (NSF). Espacios abiertos donde se congregan grupos y movimientos de la sociedad civil nigeriana opuestos a las políticas de neoliberalismo.
- » Población del Delta del Níger (NDVF): movimiento armado que

comprende miembros del grupo étnico regional más grande “Ijaw”, cuyo objetivo principal es el control de los recursos (Petróleo).

- » Movimiento para la Emancipación del delta del Níger (MEND): movimiento que lucha contra la degradación del medio ambiente por parte de la Corporación de las Multinacionales que extraen petróleo del Delta.
- » En Ghana, “el Movimiento 31 de Diciembre”, que funciona como generador de pensamiento destinado a contribuir el empoderamiento de las mujeres.
- » Coalición Nacional contra la Privatización del agua en Ghana (CAPW): que se oponen al intento de la privatización del agua en el 2001 y 2002.
- » En Sudán, la existencia del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM), el cual surge como resultado de la inequitativa distribución de recursos entre el norte y el sur de Sudán (norte rico y sur pobre).
- » En Liberia: el movimiento para la “Promoción de la Igualdad de Género” (MOPGEL) del año 2000.

En estas organizaciones antes mencionadas podemos ver que se generan espacios de oposición a la creciente imposición económica y política a partir de factores y actores tanto internos como externos. La complejidad de la realidad africana, opera de forma multi – escalar y nos invita obligadamente a intentar ingresar a su territorio de análisis desde un abordaje amplio e integral. La (re) construcción de un mapa de actores (internos y externos) emplazados en territorios sujetos a fuertes dinámicas territoriales, nos puede dar un estado de situación más cercano a los procesos socio-territoriales acaecidos. Pero dejando en claro, que, en base a sus fuertes dinámicas, cambiantes y emergentes, cuentan con una inestabilidad temporal de veracidad.

Las estrategias económicas y la imposición por parte de organismo internacionales de modelos de desarrollo extrovertidos al continente africano, empieza a generar otro tipo de desigualdades en el marco de los procesos de centros y periferias. De esta manera, los territorios se polarizan hacia adentro generando desigualdades más complejas.

Los MS en África poseen una fuerte vinculación en sus contextos socioeconómicos y políticos en los que operan. Buscan apoyo y alianzas para tener mayor poder decisorio e intentan eliminar o disminuir conflictos de intereses internos. Los MS y políticos del siglo XX ante la descolonización formal ha salido del circuito académico en pos de visibilizar a los actores marginados del Estado Nación africano. Por lo cual,

la pervivencia de identidades y memorias colectivas al margen del Estado Nación y muchas veces de los Etnoestados ha generado canales económicos informales, buscando alternativas al vacío representativo institucional. El principal obstáculo de las sociedades africanas, más allá de la presciencia europea y de sus empresas es la actual articulación política territorial que configura el Estado Nación que asfixia la heterogeneidad lingüística, cultural y confesional de las comunidades africanas. En este aspecto, las sociedades africanas marginadas reciben una doble imposición. Por un lado, los designios (antes mencionados) de los organismos internacionales y la implementación de políticas de mercado y, por otro lado, las políticas endógenas aplicadas por los Estados africanos. A esto tenemos que sumarle las situaciones particulares que vivencian los territorios africanos a sus diferentes escalas: locales, regionales y globales.

Al contrario de Europa, donde los MS tales como el ecologismo, feminismo, entre otros, son respuestas alternativas de las bases a las crisis de gobernabilidad y al fracaso de los partidos políticos de realizar nuevos proyectos colectivos de sociedad. En África algunos hablan de la existencia de una especie “Apartheid informal”, el cual ha conducido a los pueblos a proceder a una desconexión interna, mediante actividades de supervivencia y de evitación del estado (Kabunda Badi, 1995).

Para Kabunda Badi (1995), la estructura institucional del Estado, basado en la dictadura del partido único y los mecanismos de colonización interna, fortalece el control político y administrativo de la sociedad, obstaculizando la capacidad de auto organización de las masas. La confiscación del poder dada por esta situación, terminan asfixiando las estructuras colectivas de la sociedad, llevando a la autoorganización de las comunidades donde el territorio cobra otras configuraciones por fuera de las formalidades del poder estatal.

En este contexto, algunos autores prefieren referirse a “sociedades civiles” o “fuerzas vivas” en vez de utilizar la categoría de movimientos sociales, cuya meta es la búsqueda de soluciones a problemas de supervivencia, ya que no todos los sectores disponen de referencias ideológicas y medios para luchar contra el poder hegemónico (Kabunda Badi, 1995). Pero Kabunda, sostiene que se debe mantener la referencia como MS ya que es difícil e imposible abarcar los particularismos de todo un continente. El autor hace una distinción a aquellos MS nacidos de los procesos de exclusión social y económica. Esta marginación que comprende una gran masa de habitantes se da ante la imposibilidad de dichas capas, de enfrentarse al aparato Estatal quien detenta su poder de manera coercitiva y muchas veces violenta. Una estrategia según

el autor es la “actitud o estrategia de evitación”. Lo que denomina “escapismo” como una búsqueda y necesidad de encontrar soluciones por ellos mismos. Este contexto empuja a todos los actores sociales e instituciones (sindicatos, por ejemplo) a formar parte del apéndice del Partido – Estado dotado de una ideología unificadora.

Es interesante destacar el rol y valor del sector informal, donde pequeños oficios, comercio y servicios ocupan un alto porcentaje de la población, mostrando claramente el papel y la gran capacidad de la organización social y productiva de los sectores marginados. Esta “informalización de la economía” se basa en la supervivencia de las personas, por su fuerte carácter heterogéneo, acciones de resistencia, y con una especialización propia. Pero, a pesar de estas territorialidades emergentes se pasa de instancias de solidaridad a una de espíritu lucrativo y mercantil gestando actividades marginales y criminales. Lo que en América Latina se conoce como las economías alternativas o las tecnologías del “yo”, donde el valor de las tácticas artesanales vuelve a tener un valor sociocultural por fuera de la mirada instrumental del trabajo; en África este espacio de oportunidad autogestionadas, muchas veces terminan siendo cooptados por nuevos actores hegemónicos.

Pero no tenemos que dejar de analizar estas experiencias de los MS africanos sin una triple lectura:

- » Las cuestiones internas: los conflictos (mal llamados) étnicos, las carencias educativas y de salud, los Estados extrovertidos, etc.
- » Las cuestiones externas: la violencia ejercida por la dominación extranjera, las estrategias de las multinacionales, desarrollo extrovertido, la presencia del afroislam, etc.
- » Y por último una lectura multi-escalar: donde la escala regional nos invita a pensar las problemáticas articulando las cuestiones internas y externas, ya que en África ningún problema se puede leer solamente desde dimensiones locales o globales.

Reflexiones iniciales

En lecturas de Kabunda Badi, podemos plantear que los MS africanos están más emparentados a “culturas alternativas” de identificación y reapropiación del sentido de la acción colectiva no institucionalizada, y que han tomado la forma de

“reajustes populares” orientados más a la supervivencia que a la construcción de procesos alternativos de cambio.

Según Williams (2009) los movimientos sociales en África parecen estar limitados por las restricciones impuestas por los contextos socioeconómicos y políticos en los que operan. Todavía, parecen estar redefiniendo la forma, el espacio y los límites de directrices políticas, sociales y económicas, admisibles en el marco de desarrollo de cada uno de los Estados. Los movimientos sociales en África parecen ser grupos de acción colectiva bastante permanentes que persiguen una reestructuración fundamental del orden socioeconómico y político existente, basado en una noción común de justicia.

Los conflictos multidimensionales en un continente donde “todo es urgente”, parecería ser que permite a los MS pivotar en micro espacios de resistencia y supervivencia. Es un estadio necesario para paliar el hambre y pobreza extrema, sumado a Estados que no despliegan prácticas de contención.

Referencias Bibliográficas

- Andebeng Alingué, M. (2006). Resistencias y movimientos africanos transatlánticos. En: Borón, Atilio A.; Lechini, Gladys. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (251-265). Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Capdeville, J. (2014). Estrategias habitacionales de resistencia: la lucha de la mutisectorial “Defendamos Alberti” en la Ciudad de Córdoba, Argentina. Bogotá, VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo
- Kabunda Badi, M. (1995). Movimientos sociales en África de la exclusión a los reajustes populares. *África América Latina, cuadernos Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria* Nro 17 (19 - 38)
- Oslender, U. (2002) Espacio, Lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova Electrónica de geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol 6 N° 115 (105 – 132)
- Porto-Gonçalves, W. C. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, N° 22, (121-136)
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, Cambridge
- Tobío O. (2014). El doble carácter de la territorialidad de la experiencia piquetera en el norte de La Argentina: una conceptualización. Universidad de Barcelona. XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona.
- Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *Revista eure* Vol. XXII, N° 68 (77-91), Santiago de Chile.
- Williams, J. (2009). Movimientos sociales en África: cambios y perspectivas en el siglo XXI. *Sociedad civil y Movimientos Sociales*. Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada 152. Enero – Marzo (107-122). Madrid. Edición: Cáritas Española. Editores

CAPITULO 10

Diálogo entre literatura y geografía. El trauma del genocidio en Ruanda a través de las voces de las víctimas³⁹

María Cristina Nin

³⁹ Este trabajo se enmarca en la tesis de Doctorado en Geografía titulada: "Geografía y Genocidios. Aportes de la Geografía a la enseñanza de procesos traumáticos y el ejercicio de la memoria", dirigida por la Dra. María Amalia Lorda y Co-Dirigida por la Dra. Stella Maris Shmite. Universidad Nacional del Sur.

Introducción

Desde el paradigma de una geografía crítica para los problemas del siglo XXI, en este capítulo se pretende realizar aportes teóricos y metodológicos vinculados al análisis de los procesos genocidas. A partir del relato en primera persona de sobrevivientes del genocidio ruandés, el propósito es dar a conocer procesos traumáticos y ponerlos a consideración de la comunidad académica y educativa. Para ello se hace foco en historias de vida invisibilizadas para la mayoría de la sociedad pero que afectan de manera aterradora a otra parte de la misma.

La Geografía, como ciencia social, contribuye a la construcción de ciudadanía. Sus herramientas teóricas y metodológicas brindan posibilidades para relacionar el pasado, el presente y la planificación del futuro, con conciencia histórica y geográfica. Es decir para defender los principios de justicia social y económica, así como la defensa de los derechos humanos, la igualdad de oportunidades, la inclusión de sectores marginados, el respeto y cuidado del ambiente, la construcción de memoria colectiva. En síntesis, la ciencia geográfica aporta a la formación de cultura democrática.

El camino metodológico de la investigación propone el análisis de fuentes literarias producidas por actores víctimas del proceso genocida en Ruanda y su vínculo con la comprensión de la territorialización del genocidio. Desde una perspectiva

que contempla el paradigma de los derechos humanos, se pretende aportar a la construcción de memoria colectiva.

Los testimonios como documentos

El contexto de los relatos de vida se convierte en espacio geográfico y el relato testimonial se convierte en documento. Con la estrategia discursiva en primera persona, la autobiografía⁴⁰ y el testimonio recuperan momentos traumáticos sin intermediarios, sin ficción, pura realidad vivida. Constituyen una “(...) narrativa empecinada que nos muestra la mirada de los otros, como vaivén dialógico, como investidura afectiva de espacios, objetos, imágenes, como lugar de memoria que atesora un pasado y también como resistencia, rebeldía, escape...” (Arfuch, 2005, p. 286). En dicha narrativa también subyace la lengua materna, la realidad de las diásporas, el sufrimiento por las diferencias, que se expresa como dialéctica entre el alejamiento del territorio y el retorno al mismo, pero que está presente en la vida cotidiana del hogar.

La narración de los testimonios trasciende lo íntimo, lo privado para convertirse en público y de este modo, manifiestan acontecimientos, fechas, protagonistas, escenas que colaboran en construir la trama de las memorias. El tiempo y el espacio se funden en un única espacialidad “(...) geografías, lugares, moradas, escenas donde los cuerpos se dibujan en un ámbito que es a menudo la marca más consistente de la cronología, el anclaje más nítido de la afectividad. El espacio -físico, geográfico- se transforma así en espacio biográfico” (Arfuch, 2005, p. 248). El espacio biográfico, que en el ámbito privado se convertía en refugio, se abre a las miradas externas, se transforma en espacio público.

La palabra “público” significa dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad. Comparada con

40 En esta investigación se consideran a las autobiografías a las narraciones retrospectivas en primera persona, es decir el autor es también el protagonista. Estos escritos son considerados de no ficción, verídicos. En síntesis son obras artísticas de carácter personal. Es a partir de ellas que se toma parte de su relato de vida para obtener información.

la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima -las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos- llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias y por lo general en la transposición artística de las experiencias individuales (Arendt, 2005, p 59).

Analizar los espacios biográficos es trascender la esfera de lo privado para convertirlo en público, de este modo se configura “(...) una nueva “intimidad pública”, tanto en su carácter modélico de “educación sentimental”, ligada al despliegue subjetivo y hasta narcisista, como en la dramaticidad del vivir y la elaboración testimonial de memorias traumáticas” (Arfuch, 2014, p 70). En ese sentido, es importante el rol que pueden jugar ciertos relatos autobiográficos para comprender procesos traumáticos y reconstruir memoria colectiva desde una narrativas personales pero interactuando con la dimensión sociohistórica del proceso. Esto es la intersección entre lo biográfico, es decir las experiencias personales, y la trama colectiva, lo que permite construir memoria histórica y, al mismo tiempo, comprender el trauma vivido,

El trauma es entonces otro concepto ineludible en la articulación de una perspectiva teórica: su carácter elusivo e intratable que sin embargo se rebela en síntomas, su insistencia maníaca en relatos y gestos reiterados, el desborde de palabra que suele rodear aquello resistente a todo decir (Arfuch, 2014, p 73).

El trauma que se revela a partir de los testimonios, de vivencias personales, narrativas, se constituyen en un género potente en los estudios de la memoria. Narrativas que relatan experiencias personales auténticas que dan voz a otros miles de sujetos que no pudieron expresarlas. La expresión de la subjetividad se evidencia en los medios de comunicación, en las investigaciones académicas, en el cine, la literatura o las artes en sus diversas manifestaciones y esta expresión dio lugar a “(...) un anclaje prioritario en la instauración de la memoria pública como un deber ético en las sociedades contemporáneas, y por ende en la valorización del testimonio, en sus formas más diversas, como un modo de dar cuenta de la experiencia de pasados traumáticos” (Arfuch, 2015, p. 2-3). Para dar cuenta del pasado, los sobrevivientes son los testigos de lo sucedido, Agamben dice que la palabra testigo proviene del griego mártir, márar, y a partir de allí surge el término martirium “(...) para indicar

la muerte de los cristianos perseguidos que de esa forma daban testimonio de su fe. [...] El propio término griego, derivado de un verbo que significa “recordar”. El superviviente tienen la vocación de la memoria, no puede no recordar” (Agamben, 2000, p. 26). Los que sobreviven se convierten en testigos haciendo públicas sus propias vivencias y relatando lo que observaron, se convierten en la voz de los que no lograron vivir. Cada uno testimonia desde su perspectiva y por ello, la subjetividad es un elemento clave en sus palabras. La realidad es que muchas voces se acallaron y no podrán dar testimonio.

Para el desarrollo de esta investigación, se incorporan relatos de vida plasmados en libros, considerados autobiografías. Los documentos testimoniales seleccionados corresponden a sujetos que sufrieron el genocidio ruandés y fueron escritos en años posteriores a los acontecimientos. Por lo tanto, esto permite afirmar que están impregnadas de un proceso de reflexión por parte de los autores. Por otra parte, los testimonios que brindan las entrevistas o las canciones escritas por ex niños soldados también permiten indagar y comprender esta realidad, son un recorte de ella. En este sentido se tiene en consideración que la memoria de los testimonios “(..) no es infalible -ni se pretende que lo sea- ella misma es histórica pues cada ser humano es sujeto de la Historia y cada experiencia individual entrelazada con la de los otros construye redes de sociedades” (Kovacic, 2017, p.170). Esas historias que transmiten los sobrevivientes se convierten en la fortaleza que alimenta las resistencias contra los procesos deshumanizadores.

A partir de las memorias individuales, en esta investigación se pretende dar luz al contexto traumático del proceso genocida en Ruanda. Desde la perspectiva geográfica se abordan tres obras literarias escritas por un hombre, una mujer y un joven (en el momento del genocidio era niño) que lograron sobrevivir. Este camino metodológico permite explorar, describir y problematizar poniendo en juego la interdisciplinariedad, para establecer un diálogo y una interacción de los saberes científicos con las historias personales que habilitan la explicación de los hechos traumáticos

A través de los escritos autobiográficos se pueden comprender las relaciones de los sujetos con su contexto y de este modo, posibilita articular la trama de relaciones que construyen una territorialidad traumática como lo fue la realidad ruandesa vivida en 1994. Realidad y representación se visualizan a partir de las autobiografías, verdaderas obras de denuncia de prácticas violentas que desestabilizaron un país con un proceso histórico que anticipó tales prácticas. “La literatura da cuenta de las

articulaciones vividas entre lo morfológico, lo funcional y lo simbólico” (Lévy, 2006, p. 475).

El papel de la literatura, que anticipa las grandes cuestiones que luego formalizan los científicos, consiste en sensibilizar a los geógrafos frente a dimensiones novedosas. El escritor como nadie más, es capaz de jugar con los cinco sentidos en una geografía del espacio y de activar las sensaciones mediante el recuerdo. El papel de la memoria en este proceso, curiosamente, ha sido objeto de muy pocos estudios; la memoria es mucho más que un filtro perceptivo (Bailly 1980 en Lévy, 2006; p. 471).

La escritura en formato literario de experiencias de vida de sujetos anónimos, nos acerca a la literatura realista, posibilita a los geógrafos la comprensión de realidades complejas. El diálogo de la geografía con la literatura contribuye a la reflexión y a nuevos modos de abordar problemáticas territoriales.

Literatura y memoria colectiva

White (2003) postula que las historias conquistan su efecto explicativo a través de la construcción de relatos a partir de las crónicas, y los relatos conforman una trama entrelazada de los hechos que componen las crónicas.

Las historias, entonces, no versan sólo sobre acontecimientos, sino también sobre los posibles conjuntos de relaciones que puede demostrarse que estos acontecimientos representan. Estos conjuntos de relaciones no son, sin embargo, inmanentes a los acontecimientos mismos; existen sólo en la mente del historiador que reflexiona sobre ellos. (White, 2003, p.130).

Los sucesos vividos, convertidos en narraciones, en testimonios o relatos, como interpretaciones del pasado, se convierten en huellas de la historia y peso del pasado (Lavabre, 2007, p. 5),

La memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia, por ejemplo. [...] El interés prestado

a los testimonios, los relatos de vida, las autobiografías de los actores de la historia, célebres o anónimos, poderosos o dominados, que, en todos los casos, suponemos representativos de los grupos de pertenencia, corresponde al primer uso, vale decir la memoria compartida de un acontecimiento; se funda en la ilusión de que el pasado puede ser vertido en el presente.

El planteo de Halbwachs puede expresarse en tres proposiciones articuladas:

- » El pasado no se conserva; se reconstruye a partir del presente.
- » La memoria del pasado sólo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Como el individuo aislado es una ficción, la memoria individual sólo tiene realidad en cuanto participa de la memoria colectiva.
- » Además, existe una función social de la memoria. El pasado, mitificado, sólo es convocado para justificar representaciones sociales presentes.

De este modo, Halbwachs deja el terreno del recuerdo individual para abordar la memoria colectiva, definida como “(...) la condición de posibilidad de las memorias individuales y la identidad del grupo. La memoria colectiva es reconstrucción del pasado gobernada por los imperativos del presente” (Lavabre, 2007, p. 8).

La memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. Desde ese punto de vista, la memoria es necesariamente plural, multiforme, y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios diferenciados de los cuales se apropian los grupos (Lavabre, 2007, p. 9).

La memoria se plasma en relatos en primera persona, sin embargo estos relatos personales se convierten en una construcción cultural debido a la trama de relaciones presente,

La narrativa personal es necesariamente un relato en primera persona, que transmite a otros la experiencia vivida por el sujeto. No consiste en rescatar o extraer algo que está cristalizado y guardado en el interior de una persona, sino en generar una construcción cultural en su momento –que, a su vez, condensa una multiplicidad de temporalidades- en un contexto de interacción con numerosos “otros”. (Jelin, 2017, p. 245).

Para Derrida (2006) la hospitalidad absoluta exige que abra mis puertas ya no al extranjero que es finito, sino a otros y a otro absoluto sin ningún tipo de reciprocidad. El derecho de asilo, así, se da a quienes se introducen en el hogar con una historia previa a diferencia del huésped ilegítimo. Por su parte el origen de la palabra hotel y hospital es común, provienen de hospitium, término por el cual las tribus indoeuropeas celebraban convenios de reciprocidad en épocas de paz, dándole paso a los viajeros.

La hospitalidad como don se encuentra en un espacio de cruce de lo político, lo económico, lo social, lo ético y, también, de lo filosófico: la hospitalidad con lleva siempre un deber, en este sentido, se conecta no sólo con una ontología jurídica, con un tiempo (una temporalidad) y un lugar (topos), sino también con cierta deontología justiciera” (Penchaszadeh, 2011, p. 261).

Mientras el hospital abre sus puertas a todos sin restricción aplicando una hospitalidad incondicional, el hotel hace lo propio sólo bajo la dinámica de la hospitalidad restringida, donde el servicio sólo se convierte en una contrapropuesta. El don de la hospitalidad entonces requiere de un proceso en el que el sujeto haga don de sí mismo. Para que exista el don, debe ser sin reconocimiento, ni por parte del donante ni de parte del destinatario.

El proceso genocida en primera persona

Uno de los relatos de vida seleccionados corresponde a una mujer de origen Tutsi que logró sobrevivir a las masacres gracias a la protección de un pastor de su aldea. Estuvo encerrada en un baño con otras siete mujeres durante todo el proceso genocida. Immaculée Ilibagiza originaria de la aldea de Mataba, provincia de Kibuye⁴¹, vive actualmente en Estados Unidos, el libro que se analiza es su primer publicación *“Sobrevivir para contarlo. Cómo descubrí a Dios en medio del Holocausto en Ruanda”*⁴², se publicó en el año 2011 (Figura N° 1).

41 La provincia de Kibuye se ubica al oeste de Ruanda, limita con República Democrática del Congo, concretamente con el lago Kivu.

42 En el año 2014 se publica su segundo libro titulado: *“Guiada por la fe”* Cómo resurgí de las cenizas tras el Holocausto en Ruanda. También ha publicado, *The boy who met Jesus* (2011), *Our lady of Kibeho* (2008), *The Rosary* (2013).

La autora expresa respecto a su escrito, que el libro no pretende ser un tratado sobre la historia de Ruanda o sobre el genocidio; más bien se trata de mi propia Historia. Esta es mi historia, contada según la recuerdo... y la recuerdo como si hubiera ocurrido ayer. Es una historia verdadera. Creo que nuestras vidas están interconectadas, que estamos aquí para aprender los unos de los otros de nuestras experiencias. Escribí este libro con la esperanza que puedan beneficiarse de mi historia (Immaculée Ilibagiza⁴³ 2011). En relación a sus vivencias en la escuela en la niñez y adolescencia expresa:

A través de los ojos de un niño, parecía que nos entendíamos todos muy bien. Ni siquiera podía contar las veces que Janet, mi amiga Hutu, y yo, cenamos en las casas de ambas. Siendo niña, la única ocasión en que recordaba que había tribus distintas en Ruanda, era una vez por semana en clase, cuando pasaban lista tribal. Era un fastidio, pero no me molestaba demasiado porque todavía no había descubierto el significado de la discriminación (2011, p. 17).

El verdadero significado del equilibrio étnico llegó a casa unas semanas más tarde antes de comenzar la secundaria. Un vecino llegó cuando mi familia estaba sentada cenando y nos dijo que mi nombre no estaba en la lista de estudiantes becados que acababa de ser publicada en el centro comunitario de la aldea. A pesar de mis altas calificaciones, me habían pasado por alto por el hecho de ser Tutsi; todos los cupos disponibles habían sido para los Hutus que habían obtenido calificaciones mucho más bajas. El chico tutsi que había obtenido las clasificaciones más altas también había sido pasado por alto debido a la tribu a la cual pertenecía (I.I. 2011, p.118, 19).

Finalmente su padre vendió dos vacas y pagó la matrícula de una escuela privada en otra ciudad. Dos años después el gobierno convocó a exámenes para ingresar a escuelas públicas, Immaculée logró ingresar. En esa nueva institución las vivencias al interior diferían de la vida en el exterior,

Nos dieron órdenes estrictas que nos prohibían abandonar los terrenos de la escuela sin una escolta del personal. El exterior era tenebroso,

43 I. I. de ahora en adelante.

pero dentro de las paredes de la escuela, jamás sentí ningún tipo de discriminación étnica. Los maestros nunca pasaron lista tribal; y aunque la mayor parte de las chicas eran hutus, nos queríamos todas como si fuéramos de la misma familia. (I. I. 2011, p. 23).

Una tarde fuimos todas a un almuerzo campestre y pasamos al lado de un grupo local de hutus. Uno de los hombres llevaba un cuchillo grande y agitó los brazos señalándome.

-Mira lo alta que es aquella-expresó con un gruñido- te mataremos primero. ¡Haremos que pagues por lo que tus hermanos rebeldes están haciendo! (I. I., 2011. p. 28).

Las diferencias étnicas se visualizaban por las características físicas, los tutsis se destacan por su altura. La amenaza que recibió la joven vinculándola a los hermanos rebeldes, hace referencia a un frente armado que se organizó en los países vecinos, Zaire y Uganda. Estaba integrado por Tutsis que huyeron de Ruanda en las crisis de 1959 y 1973.

En relación al rol de los medios de comunicación, especialmente la radio local, RTL, Radio Televisión Libre Les Mille Collines, considerada la voz del genocidio ruandés, por promover la persecución y los asesinatos de Tutsis, Inmaculée Ilibagiza, dice;

Siempre había una voz malévola e incorpórea que clamaba el “Poder de los Hutus”: la consigna para que los hutus se rebelaran contra sus amigos y vecinos Tutsis. “Estos tutsis son cucarachas que andan por ahí para matarnos. No confíen en ellos...! Nosotros, los Hutus, debemos actuar primero! Ellos planean tomar el mando de nuestro gobierno y perseguirnos. Si algo le sucede a nuestro presidente, ¡debemos entonces exterminar a todos los tutsis de inmediato! ¡ todos los hutus debemos unirnos para liberar a Ruanda de estas cucarachas Tutsis! ¡El poder de los Hutus! ¡El poder de los Hutus! (I. I, 2011. P. 48).

Figura N° 1. Publicaciones de Inmaculée Ilibagiza



Fuente: Fotografías tomadas por María Cristina Nin, 2019.

Las consecuencias del genocidio presentaron múltiples dimensiones, se podrían sintetizar en una sola: humanitarias. La atención de la salud tanto física como mental, el problema de la reorganización del país, los refugiados internos y los exiliados, la persecución de los Hutus (aunque no hubiesen cometido crímenes). Inmaculée lo testimonia de este modo:

Muchos ruandeses habían llegado al borde de la locura debido a heridas emocionales; Jeanette era la primera que encontraría. Mi amiga era bonita, se veía saludable y podía alimentarse por sí misma; era mucho más de lo que decenas de miles de otros hombres y mujeres en nuestro país podían soñar. Los hospitales estaban desbordados con personas mutiladas y desfiguradas; eran afortunados si lograban encontrar vendas para cubrir las heridas de sus miembros amputados, por no hablar de medicamentos para tratar sus problemas psiquiátricos. Prácticamente, en el país no había enfermeras o médicos de ninguna clase y, ciertamente, no había profesionales de salud mental. (I. I., 2014, p. 76).

La gente moría de hambre, vivía en grandes carpas, llenas de suciedad, que habían sido establecidas por todo el país. A decir verdad, los campamentos de esas personas, denominados “refugiados internos”, eran lugares de mucha violencia, sufrimiento, violaciones y enfermedades. (I. I., 2014, p. 76).

Decenas de miles de asesinos de la milicia del Interahamwe y la jerarquía del gobierno Hutu emprendieron la retirada hacia Zaire mientras las tropas del FPR de Paul Kagame avanzaban por toda Ruanda, luchando por poner fin al genocidio. Los asesinos escaparon de la justicia al mezclarse con el éxodo Hutu, la gran masa de personas que habían huido de Ruanda luego del genocidio, por miedo a represalias de los rebeldes Tutsi y sobrevivientes. El número de refugiados era demasiado grande para entender: dos millones de Hutus, todos temiendo por sus vidas. El miedo era infundido por los asesinos en retirada, que convencían a campesinos y granjeros que quedarse en Ruanda equivalía al suicidio: los hombres Hutu serían torturados, los niños castrados y las mujeres violadas y mutiladas. Crearon una sensación de pánico y de histeria masiva entre Hutus ordinarios de todo el país. Cuando los aldeanos hicieron caso a estas propagaciones del terror y abandonaron sus hogares para cruzar la frontera con Zaire. El Interahamwe los siguió a la distancia, haciendo fuego con sus armas al aire para engañar a la multitud aterrorizada que los rebeldes Tutsi sin misericordia estaban detrás de ellos. (I. I., 2014, p. 82- 83).

Respecto al segundo relato de vida seleccionado corresponde a un hombre de origen Hutu. Paul Rusesabagina (Figura N° 2)⁴⁴ se desempeñaba como gerente del Hotel des Mille Collines⁴⁵ en Kigalí, Ruanda. Por su trabajo tenía contactos con políticos, militares y empresarios que se reunían en el hotel, esto le permitió salvar su vida, la de su familia y la de otros ruandeses. Logró salvar a 1268 personas escondiéndolas en el hotel. Respecto a la magnitud de las matanzas expresa:

No fue el mayor genocidio de la historia del mundo, pero fue el más

44 P. R en adelante.

45 En el año 2005 se estrenó la película británica “Hotel Ruanda”, realizada en base a lo sucedido en torno al Hotel que dirigía Paul Rusesabagina. Posteriormente en 2007 Paul publica su autobiografía con el detallado relato de los hechos.

rápido y el más eficiente. Al final lo mejor que puede decirse es que mi hotel salvó una cantidad de personas equivalente a dos horas. Restemos dos horas a los cien días y tendremos una idea de lo poco que pude conseguir en comparación con el resultado global. (P. R., 2007, p. 13).

La historia de Ruanda, al igual que la de África está marcada por la colonización, el proceso de independencias y del vínculo económico y político que no pudo deshacerse y hasta el día de hoy continúa provocando conflictos. Al respecto Paul analiza sostiene:

La historia es un asunto serio en mi país. Podría decirse que es un asunto de vida o muerte. Rara es aquí la persona, aunque se trate del más mísero plantador de bananas, que no sea capaz de recitar de un tirón una lista de fechas significativas del pasado de Ruanda o de contar exactamente qué significan para él y su familia. Son como las cuentas de nuestro rosario nacional: 1885, 1959, 1973, 1994. Aunque esta nación sea más pobre que las ratas y nuestro sistema educativo no se pueda comparar con los occidentales, puede que seamos el pueblo más culto del planeta a la hora de analizar la propia historia. Pero no es algo de lo que siempre podamos sentirnos orgullosos.

George Orwell dijo en cierta ocasión: “Quien controla el pasado, controla el futuro”, y en ningún lugar es más cierto que en Ruanda. Estoy plenamente convencido de que cuando tantos ciudadanos normales y corrientes empuñaron el machete para agredir a sus vecinos en aquella horrible primavera de 1994, no atacaban a víctimas concretas de carne y hueso, sino a un fantasma histórico. Su intención no era tanto quitarles la vida como apoderarse del pasado (P. R. 2007, p. 34).

El alud de palabras que exaltaba la supremacía racial y anidaba a la gente a cumplir su deber creó una realidad alternativa en Ruanda durante aquellos tres meses. Era una atmósfera donde la locura parecía normal y donde no estar de acuerdo con la multitud equivalía a la muerte... Ruanda fue un fracaso en muchos sentidos (...). Todos estos fracasos pueden resumirse en un fracaso de las palabras. Y esto es lo que quiero contar: las palabras son las armas más mortales del arsenal humano. Pero también pueden ser poderosas herramientas de vida. Quizás las únicas. (P. R., 2007, p.17).

Según Paul, la comunicación a través de las palabras violentas y discriminatorias fue una de las razones del desenlace criminal en Ruanda. Discursos perpetrados por el poder de los medios de comunicación, manejados por el aparato estatal. Poder que fue tal, al punto de convencer a buenos vecinos de convertirse en torturadores y asesinos.

Figura N° 2. Publicación autobiográfica de Paul Rusesabagina



Fuente: Fotografía tomada por María Cristina Nin, 2019 y <https://www.penguinrandomhouse.com/books/298143/an-ordinary-man-by-paul-rusesabagina-with-tom-zoellner/>

Ambas publicaciones son del año 2007, tanto “An Ordinary Man” editada en Londres por la Editorial Penguin, como la versión en español “Un hombre corriente”, en España por Editorial Península.

El lenguaje no puede jamás sino tender indefinidamente hacia la justicia reconociendo y practicando la guerra en sí mismo. Violencia contra la violencia. Si la luz es el elemento de la violencia, hay que batirse contra la luz con otra cierta luz para evitar la peor violencia, la del silencio y la de la noche que precede o reprime el discurso. (...). La palabra es sin duda

la primera derrota de la violencia, pero, paradójicamente, ésta no existía antes de la posibilidad de la palabra. El filósofo (el hombre) debe hablar y escribir en esta guerra de la luz en la que se sabe ya desde siempre involucrado, y de la que sabe que no podría escapar más que renegando del discurso, es decir arriesgando la peor violencia (Derrida, 1989, p. 157-158).

El lenguaje no puede jamás sino tender indefinidamente hacia la justicia. La palabra es sin duda la primera derrota de la violencia. Paul Rusesabagina⁴⁶ (2007) hace referencia al poder de las palabras en los días críticos que atravesaron refugiados en el Hotel.

Estoy convencido que lo único que salvó a aquellas personas de mi hotel fueron las palabras. Sólo palabras corrientes frente a las tinieblas. Utilicé las palabras de muchas formas durante el genocidio: para suplicar, para intimidar, para convencer, para negociar. Las palabras que pronuncié entonces fueron mi conexión con un mundo más cuerdo, con la vida tal como debe de ser vivida. Hice lo que creí que era normal y corriente y que haría un hombre corriente. Dije que no a las atrocidades como creo que habría hecho cualquiera y todavía me desconcierta que muchos otros pudieran decir que sí.

Acerca del concepto ruandés de hospitalidad, Paul dice:

Somos una nación a la que le gusta invitar a los demás a su casa. Ruanda no tuvo un hotel hasta que llegaron los imperialistas europeos. No lo necesitábamos porque cualquiera que fuese de una población a otra podía contar con hospedarse en casa de amigos. Se espera de los ruandeses que ofrezcan refugio a los afligidos, no importa cuáles sean las circunstancias. Esta lección fue para mí como el evangelio, y crecí creyendo que todo el mundo pensaba de esta manera.

Hospitalidad y hostilidad se debatieron en el proceso genocida. Ruandeses Tutsis

46 En enero de 2018 habló ante la ONU, video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XbTTFrMeTw>

se convirtieron en extranjeros en su propio territorio hostigados por sus propios vecinos y captores. Las relaciones de fuerza ejercidas por la diferencia de poder entre los dos grupos étnicos. La hospitalidad incondicional ofrecida por Paul da muestras, a mi modo de interpretar que es posible la resistencia. Pequeñas resistencias en procesos incontrolables como el atravesado en cien días en Ruanda. Si existen resistencias, hay esperanzas.

No fui el único que dijo no. Hubo miles de ruandeses que tampoco se dejaron convencer por la propaganda y pusieron su vida en peligro para alojar fugitivos. Todos los días del genocidio hubo actos individuales de valentía. Es verdad que algunos eran asesinos parciales, que perdonaban a unos y mataban a otros. Pero hubo muchos que se negaron a matar y apenas habría habido supervivientes sin los millares de actos secretos de bondad que se hicieron al amparo de la noche. Nunca sabremos los nombres de todos los que abrieron sus casas para esconder posibles víctimas. Muchos de estos santos cotidianos fueron asesinados por sus actos y su valor nunca será conocido más allá de las colinas que les vieron nacer. Ruanda estaba llena de asesinos ordinarios, es verdad, pero también de héroes extraordinarios (P. R, 2007; p 230).

Ruanda está intentando resolver este problema excepcional de una manera excepcional, combinando las ideas tradicionales de justicia con un aparato judicial moderno. La idea es reconstituir el viejo sistema rural de la *gacaca* (*la justicia de la hierba*), el tribunal de reconciliación que tan bien conocía mi padre. Los sospechosos de genocidio serán juzgados y sentenciados por sus propios vecinos en todos los pueblos. Agricultores, taberneros y amas de casa recibirán clases para hacer de jueces y abogados. En estos momentos hay casi diez mil tribunales de esta clase en todo el país. Yo diría que es una idea noble. Pero también lo llamaría un fracaso total.

La “justicia en la hierba” no estaba pensada para pensar en algo tan serio como un genocidio. Estaba ideada para resolver casos de cabras perdidas y bananas robadas. Los delitos importantes siempre se remitían a los tribunales del rey. (P. R. 2007, p. 236-237).

Paul se exilió en Bélgica en 1996 junto a su familia, luego de quince años de residir en Bruselas pide asilo político en Estados Unidos. Respecto a la situación actual de Ruanda dice, “Ruanda vive una tensa calma. Todos se llenan la boca con palabras como perdón, reconciliación, convivencia. Es la versión del Gobierno, la única versión

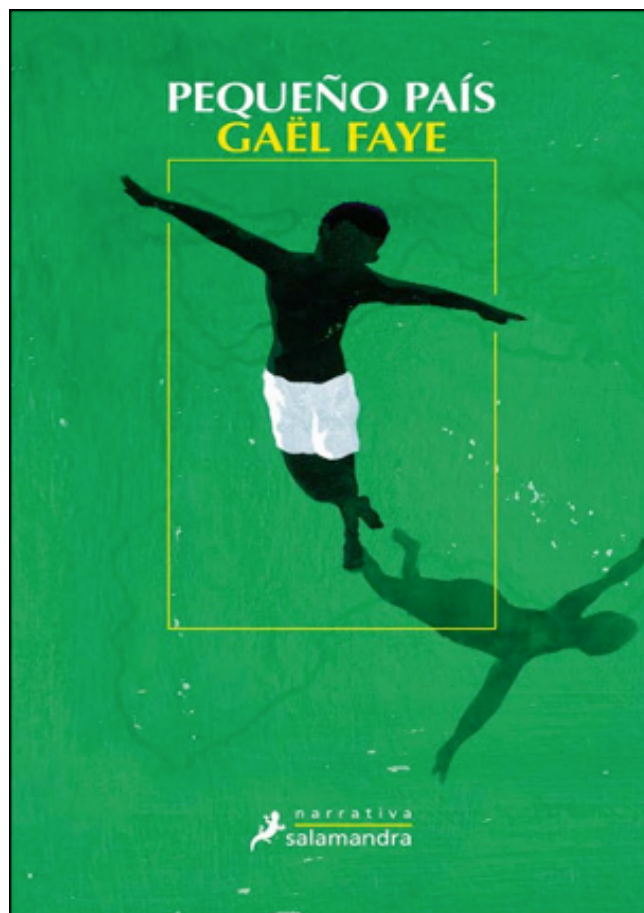
moral y legalmente admitida. Es eso o el silencio. Temo a mis compatriotas cuando no hablan, es como un volcán a punto de entrar en erupción” (el diario.es, 2014).

La tercera de las historias seleccionadas, es la de Gael Faye, nacido en Burundi, su madre es Ruandesa y su padre Francés. Vivió el proceso de genocidio desde el país vecino a Ruanda, que también sufrió guerra civil y violencias extremas. Junto a su hermana más pequeña logran exiliarse en Francia en 1995, país desde donde emprende una carrera artística, primero fue la música, es rapero⁴⁷ y luego la literatura. Escribe la novela *Pequeño País* publicado en español en el año 2018. El relato que Gael logra construir sumerge a los lectores en la vida cotidiana desde la perspectiva de niños que paralelamente a las vivencias de sus infancias en Buyumbura se ven involucrados en uno de los conflictos más traumáticos del siglo XX. La historia que escribe no es fiel a su propia vida, reconstruye la vida en un barrio de Buyumbura con sus recuerdos y sensaciones, pero a través de ella logra mostrar el genocidio ruandés y la situación en toda la región. El texto aporta historias humanas de víctimas anónimas que vivenciaron la complejidad de contextos violentos.

Gael Faye expresa que escribe “para recuperar los paraísos perdidos para atrapar los momentos del pasado en los que ha sido feliz, porque los lugares se mantienen y a ellos se puede regresar, pero los momentos pasan” (2018). Las líneas de *Pequeño País* (Figura N° 3) transmiten la mirada de un niño cuya identidad se construye entre dos mundos, el africano y el europeo, y permiten acercarse desde la perspectiva literaria a la compleja realidad de la región de Los Grandes Lagos en África.

47 En el año 2013 compone y publica el álbum de hip hop en el que expresa la experiencia del exilio: *Pili-pili sur un croissant au beurre* (o Pimiento africano sobre cruasán de mantequilla) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fV4iLBFmNY4>. En 2012 publica el rap y videoclip de *Petit Pays*, Disponible en: https://www.youtube.com/watch?time_continue=54&v=XTF2pwr8lYk

Figura N° 3. Tapa del Libro “Pequeño País”



Fuente: Fotografía tomada por María Cristina Nin, 2019.

Respecto a la actualidad de Burundi, su país natal, expresa lo siguiente:

Creo que Burundi es un desastre, porque es un país con un gran potencial pero sufre una enfermedad que es la impunidad. Desde la independencia, si no antes, ha habido muchas masacre y nunca ha habido justicia. Eso hace que esté quien esté en el poder siempre hay una especie de ánimo de revancha. Es como un ciclo infernal de la violencia y la venganza que se repite. Mientras en Burundi no haya un proceso de reconciliación como el de Sudáfrica o el de Ruanda no habrá un cambio real. Por ejemplo, en Ruanda, a pesar de las dificultades, hay una sociedad que avanza, que está estructurada, hay instituciones, proyectos de futuro, la gente no piensa que mañana va a regresar la guerra, al contrario, la gente cree, invierte, hay jóvenes como yo que hemos vivido en el extranjero y regresamos con nuestras familias porque creemos en el país. Esa es la diferencia con

Burundi, de donde la gente huye. Hay tendencia a exiliarse, a buscar un visado, porque no hay trabajo, no hay perspectivas de futuro. Y a partir de 2015 ha habido más violencia, más impunidad y los hijos van a querer vengar a sus padres que fueron asesinados (Faye, 21/2/ 2018).

Faye nació en Buyumbura, Burundi en 1982 pero su familia materna es oriunda de Ruanda.

En Buyumbura, la abuela residía en una casita con la fachada verde, en el OCAF (Servicio de Ciudades Africanas) Ngarara, barrio 2. (...) Los vecinos del OCAF eran sobre todo ruandeses que habían abandonado su país para escapar de las matanzas, masacres, guerras progromos, depuraciones, destrucciones e incendios, de las moscas Tse-Tsé, los pillajes, las segregaciones, las violaciones, los asesinatos, los ajustes de cuenta y no sé cuántas cosas más. Como mamá y su familia, habían huido de todos esos problemas, pero habían encontrado otros nuevos en Burundi: la pobreza, la exclusión, las cuotas, la xenofobia, el rechazo, los chivos expiatorios, la depresión, la añoranza del país, la nostalgia. Problemas de refugiados (G. F. p, 60-61).

El año en que cumplí ocho estalló la guerra en Ruanda. Fue al inicio del último curso de primaria. Había oído en la radio que los rebeldes –a los que llamaban Frente Patriótico Ruandés (FPR)- habían atacado Ruanda por sorpresa. Ese ejército del FPR estaba formado por hijos de refugiados ruandeses –la generación de mamá y Pacifique- llegados de los países limítrofes: Uganda, Burundi, Zaire. (G. F. p. 61).

A lo largo del texto crecen los momentos de tensión, el relato se centra en la situación de Burundi en un principio, y las vivencias en relación al golpe de Estado ocurrido en 1993. Toda la región sufría la inestabilidad política. De este modo lo percibe y transmite, Gael;

Las gentes de esa región eran como esa tierra. Bajo la calma aparente, detrás de una fachada de sonrisas y grandes discursos de optimismo, fuerzas subterráneas, oscuras, trabajaban de continuo, fomentando proyectos de violencia y destrucción que se manifestaban en períodos sucesivos, como las ráfagas de viento: 1965, 1972, 1988. Un espectro lúgubre se colaba con regularidad para recordarles a todos que la paz no

es más que un corto intervalo entre dos guerras. Esa lava venenosa, esa marea espesa de sangre estaba de nuevo lista para salir a la superficie. Todavía no lo sabíamos, pero la hora de la hoguera había sonado, la noche iba a soltar su horda de hienas y licaones (G. F. p. 115).

Al pasar delante del palacio presidencial, vi que el muro del recinto estaba dañado. Ésas eran las únicas huellas del combate que se veían en la ciudad. En el patio del recreo, los alumnos hablaban de la noche del golpe de Estado, de los disparos, del ruido de los obuses, de la muerte del presidente y de los colchones en los pasillos. Nadie tenía miedo. Para nosotros, niños privilegiados del centro de la ciudad y de los barrios residenciales, la guerra no era todavía más que una simple palabra. Habíamos oído cosas, pero no habíamos visto nada (G. F. p. 123).

Los días pasaban y la guerra seguía causando estragos en las zonas rurales. Había pueblos arrasados, incendiados, escuelas atacadas con granadas, alumnos quemados vivos en su interior. Cientos de miles de personas huían hacia Ruanda, Zaire o Tanzania. Se hablaba de enfrentamientos en las zonas periféricas de Buyumbura. Por la noche se oían disparos a lo lejos (G. F. p. 124).

A través de pasajes de la vida cotidiana de los niños se pueden apreciar las tensiones latentes y que despiertan en este período de crisis. La violencia verbal, luego física representa la realidad que permanece dormida durante algún tiempo y ve la luz nuevamente en 1993 en Burundi y 1994 en Ruanda. Las identidades marcaron el destino de muchos niños y familias enteras, a pesar que durante años la convivencia fue pacífica. Los bandos étnicos-políticos se imponen en la vida de los protagonistas.

En la escuela, las relaciones entre los alumnos burundeses cambiaron. Era algo sutil, pero me daba cuenta. Se hacían muchas alusiones misteriosas, se hablaba con sobreentendidos. Cuando había que formar grupos, para hacer deporte o para preparar exposiciones, se percibía de inmediato el malestar. No conseguía explicarme aquel cambio brutal, aquel malestar palpable.

Hasta el día en que, durante el recreo, dos chicos burundeses se pelearon más allá del gran prado, a resguardo de las miradas de profesores y vigilantes. Al calor del altercado, el resto de los alumnos burundeses se

dividió rápidamente en dos grupos, cada cual en apoyo de uno de los chicos. “Sucios hutus”, decían unos. “Sucios tutsis” replicaban otros.

Aquella tarde, por primera vez en mi vida, entré en la realidad profunda del país. Descubrí el antagonismo entre hutus y tutsis, la infranqueable línea de demarcación que obligaba a cada cual a estar en un bando u otro. Uno cargaba con ese bando desde que nacía, igual que se recibe un nombre, y eso lo perseguía para siempre. Hutu o tutsi. Se era una cosa u otra. Cara o cruz. Como un ciego que recupera la vista, empecé entonces a comprender los gestos y las miradas, los sobrentendidos y las actitudes cuyo sentido siempre se me había escapado.

Sin que se le pida, la guerra se encarga siempre de procurarnos un enemigo. Yo, que quería permanecer neutral, no pude serlo. Había nacido con aquella historia. Me corría por dentro. Le pertenecía. (G. F. p 133).

La madre de Gabriel, el protagonista del relato de Gael Faye, de origen ruandesa perdió a toda su familia en el genocidio. Vivió de cerca las matanzas y vio las atrocidades que los perpetradores les hicieron. Su trauma cambió sus vidas y ya no tuvo a la misma madre. El genocidio puede pasar pero las marcas en los sujetos que lo vivieron son imborrables;

El genocidio es una marea negra: quienes no se ahogan van cubiertos de petróleo durante toda su vida (G, F. p. 184).

Los tres relatos seleccionados, son narrativas que transmiten experiencias colectivas y compartidas con otros. Este enfoque biográfico, constituyó para los autores una estrategia para expresar sus traumas a modo de resiliencia. Los relatos bucean en la búsqueda de sus identidades a través de las reflexiones sobre sus propias experiencias y se convierten en instrumentos de memoria.

Reflexiones

El discurso geográfico contribuye a la interpretación de los hechos traumáticos desde la perspectiva del lenguaje. Estas tendencias se corresponden con una Geografía Humanística, toma como referencia al hombre, es decir, al sujeto, como centro de reflexión geográfica. A través de los escritos autobiográficos se pueden comprender

las relaciones de los sujetos con su contexto y de este modo, articular la trama de relaciones que construyen una territorialidad traumática como lo fue la realidad ruandesa vivida en 1994.

Los tres testimonios comparten cuestiones en común, una de ellas es la vida en el exilio y su escritura desde la distancia. Cada uno le transmite de manera diferente una manera de resistencia a las atrocidades de las que fueron testigos. Inmaculé desde su fe católica y la posibilidad que ésta le dio para sobrevivir, su resiliencia la convirtió en una experta en dar charlas, escribir e incentivar a otros a superar los traumas. Paul, convencido que los hombres comunes pueden hacer grandes cosas y que todos tenemos responsabilidad en vivir con decencia como única alternativa para evitar males en la sociedad. Para él las palabras y el lenguaje son herramientas clave en la convivencia pacífica. Gael con su relato literario apeló a recordar y reconstruir su infancia en una región convulsionada, quizás como medio para comprender él mismo lo que le había tocado vivir. Lo cierto es que los lectores, destinatarios de sus escritos, se convierten en nuevos interlocutores de las barbaries descritas, de este modo es posible reconstruir la memoria social.

Realidad y representación se visualizan a partir de las autobiografías, verdaderas obras de denuncia de prácticas violentas que desestabilizaron un país con un proceso histórico que anticipó tales prácticas. La escritura en formato literario de experiencias de vida de sujetos anónimos, nos acerca a la literatura realista y posibilita a los geógrafos la comprensión de realidades complejas. Abordar la investigación y también la enseñanza de estas problemáticas con los aportes de sujetos anónimos contribuye a dar voz a los invisibles de procesos traumáticos. La educación es la herramienta fundamental para formar ciudadanos libres, democráticos, respetuosos de las diferencias y que promuevan la paz. La pedagogía problematizadora pone en juego los diferentes intereses y poderes comprometidos en la conformación de los contextos políticos, sociales y culturales que conforman las herramientas analíticas de la comprensión del territorio.

El diálogo de la geografía con la literatura contribuye a la reflexión y a nuevos modos de abordar problemáticas territoriales. La memoria colectiva es reconstrucción del pasado gobernada por los imperativos del presente.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Arfuch, L. (2005). Cronotopías de la intimidad. En Arfuch, L (comp) (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. pp. 237-290. Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, N° 1, marzo 2014, pp. 68-81.
- Arfuch, L. (2015). Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en Dictadura. Avatares del Testimonio en América Latina. *Kamchatka* 6. Diciembre 2015, pp. 817-834. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7822/7732>.
- Camus, A. (1947). *La Peste*. Barcelona: Edhasa.
- Derrida, J. (1989). Violencia y metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas, La escritura y la diferencia. Barcelona, Anthropos, 1989, pp 107-210.
- Derrida, J. (2006). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Faye, G. (2018). “¿Por qué no puede haber un Harry Potter en Lagos o un Romero y Julieta en Kigali?. Entrevista por Carlos Bajo Erro. 21/2/18. WIRICO Artes y Culturas Africanas. Recuperado de: <https://www.wiriko.org/letras-africanas/entrevista-gael-faye/>
- Halbwachs, M. (2005). “Memoria individual y memoria colectiva”. Estudios N° 16. Centro de estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Traducción del capítulo 2 del Libro *La memoire collective* de Maurice Halbwachs.
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. Paris: Press Universitaires de France.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ilibagiza, I. (2011). *Sobrevivir para contarlo. Cómo descubrí a Dios en medio del Holocausto en Ruanda*. Rosario: Logos.
- Ilibagiza, I. (2014). *Guiada por la fe. Cómo resurgí de las cenizas tras el Holocausto en Ruanda*. Rosario: Ediciones Logos.
- Jelin, E. (2017). *La Lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kovacic, V. (2017). *Conocer, comprender y recordar. Recursos para enseñar el Holocausto-Shoá y otros procesos genocidas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lavabre, M.C. (2007). “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria” en Anne

Pérotin-Dumon (dir) Historizar el pasado vivo en América Latina.

Lévy, B. (2006). "Geografía y Literatura". En Hiernaux, D y Lindón, A (2006). *Tratado*

Penchaszadeh, A. P. (2011). Política, don y hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. ISEGORÍA. *Revista de filosofía Moral y Política*. N° 44, enero-junio, 2011. Pp 257-271.

Rusesabagina, P. (2007). *Un hombre corriente*. Barcelona: Península.

White, H. (2003). "El texto histórico como artefacto literario". En *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

RECURSOS Y GEOESTRATEGIAS REGIONALES Y GLOBALES

“(...) la economía mundial se materializa en una red planetaria de nodos estratégicos, de los cuales los más importantes son las ciudades. Como consecuencia, se establece una nueva geografía económica de la centralización. Este nuevo espacio que articula las ciudades globales y los otros nodos estratégicos replantea no sólo las fronteras nacionales, sino asimismo la división entre el Norte y el Sur. De este modo, en las ciudades globales del Sur como San Pablo, Johannesburgo, Bombay o Manila, los barrios más ricos, al igual que los agentes económicos que éstos albergan, son parte integral de esta nueva geografía”

(Sassen, 2015, p.8)⁴⁸.

48 Sassen, S. (2015) “Una nueva geografía transnacional”. En Sassen y otros (2015) El Atlas de la Globalización. Todas las claves del proceso que está cambiando el mundo, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires: Capital Intelectual.

CAPITULO 11

El Atlántico Sur.

Una región geopolítica de vinculación entre África y América del Sur

Héctor Dupuy

Introducción

El presente capítulo se propone dar cuenta de las actividades y logros del proyecto de investigación *Geopolítica del Atlántico Sur. Las relaciones Sur-Sur y la presencia de las potencias hegemónicas* y su continuación en el actual proyecto: *El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas*. Sus lineamientos teóricos se apoyan en la perspectiva histórica de la economía-mundo propuesta por Wallerstein, su correlación geográfica a partir de los planteos de Peter Taylor y una serie de elaboraciones teóricas propias. La metodología de trabajo se afirma no sólo en material bibliográfico y periodístico sino también en aportes de especialistas latinoamericanos y también africanos como Mbuyi Kabunda y José Manoel Gonçalves y en el permanente debate interdisciplinario con aportes de la Geografía, la Historia, la Sociología, la teoría de las Relaciones Internacionales.

Apartir de sus objetivos se intenta analizar, mediante una perspectiva multiescalar, la realidad geopolítica mundial y en particular la situación de una región geopolítica, el Atlántico Sur, que ha dejado de ser un área periférica de los intereses hegemónicos, para convertirse en una región prioritaria a partir de la transición de un orden hegemónico unipolar para avanzar hacia una hegemonía condicionada o hacia una multipolaridad. En ese marco, el área en estudio se convierte en un nexo fundamental en las relaciones entre dos áreas de antigua vinculación: África y América del Sur.

Perspectiva metodológica

A partir de estas bases conceptuales, nos planteamos explicar el porqué de la importancia de la región en estudio en la geopolítica actual y de qué manera se encuentra cruzada por un complejo sistema geopolítico en el cual, tanto la potencia hegemónica en decadencia, Estados Unidos, y sus aliados como las potencias emergentes que condicionan ese poder, es decir los países que se reúnen bajo el acrónimo BRICS (Brasil, Rusia India y China), están en condiciones de establecer pautas que definan el devenir de ese sistema o el de sus regiones. Todo ello considerando el carácter cambiante de las dinámicas geopolíticas imperantes.

La hegemonía estadounidense imperante en los años '90 ha entrado en crisis, encontrándose cuestionada de hecho por el surgimiento de las nuevas potencias, especialmente por la expansión del poder económico chino (Dupuy-Morgante-Salessi, 2015) y por el afianzamiento de Rusia en el heartland mackinderiano. Aunque las políticas desarrolladas por estos nuevos protagonistas se han caracterizado por un soft power, la presencia mundial de la potencia norteamericana no cuenta ya con un control total de la situación mundial, lo cual significaría un descenso notorio en su papel de hegemon de este nuevo siglo.

Si el poder de una potencia se mide en función de su dominio en los planos económico, político e ideológico (Taylor y Flint, 2002), podemos pensar que, en el primero de esos aspectos, la importancia alcanzada por las economías emergentes durante los primeros años del siglo XXI, en especial la del China con dos dígitos de crecimiento, resultaba bastante diferente al estancamiento prologando que venían sufriendo las potencias centrales. De esta manera, si Estados Unidos quería mantenerse como potencia hegemónica debía actuar en forma más decidida que la administración Clinton y sus vaivenes diplomático-bélicos de los '90. El cambio fue muy violento. El atentado del 11-S le sirvió para legitimar su Guerra contra el Terrorismo y el Eje del Mal. A pesar de todo, la andanada bélica se fue frenando mostrando reiterados fracasos –Afganistan, Irak- y fue perdiendo credibilidad frente a sus aliados europeos y a la mayor parte de la opinión pública mundial –a pesar del esfuerzo de la prensa internacional adscripta a su poder-, en especial en cuanto a la justificación de la invasión a Irak de 2003. Esto genera serias dudas en cuanto al verdadero poder ideológico que puede esgrimir la primera potencia en lo sucesivo, es decir convencer al mundo que su hegemonía resulta indispensable.

Ahora bien, si volvemos al punto en el cual las potencias emergentes no manifiestan su intención de asumir una actitud confrontativa directa (*soft power*), el poder de Estados Unidos resulta el único poder hegemónico, aunque no posea las máximas condiciones para serlo. Por su parte las potencias emergentes, si bien no confrontan, resisten a los embates y provocaciones –Asia central, 2001; el Cáucaso, 2008; Ucrania-Crimea, 2014; mar de la China Meridional, 2001- y fueron planteando bosquejos de una agenda política mundial alternativa, encabezada por un multilateralismo y una cooperación global, centrada en las relaciones sur-sur. Además hay que recordar que la crisis de la burbuja del 2008 fue dejando a los BRICS en una instancia político-económica de extrema complejidad.

Como corolario, si bien no estaríamos en presencia de la tan mentada transición hacia el multipolarismo, tenemos que considerar que la hegemonía unipolar estadounidense se encuentra condicionada por la presencia, discurso y accionar de las potencias emergentes.

Este orden mundial unipolar de hegemonía condicionada se encuentra en presencia de una fuerte crisis del Estado-nación en su forma clásica y de la conformación de bloques de poder regional, lo cual reduce el poder relativo de Estados Unidos como potencia hegemónica (Merino, 2019; Arrighi, 1999; Wallerstein, 2006; Harvey, 2004).

Las potencias emergentes plantean una nueva agenda mundial en la cual se destacan varias cuestiones. Desde principios de este siglo se viene poniendo énfasis, en materia de relaciones comerciales, diplomáticas, de cooperación tecnológica, de observación y control del medio ambiente, de defensa común, de vinculación y compatibilización cultural, en la aplicación de metodologías impulsadas por los actores principales –las potencias y economías emergentes-. Entre las mismas se cuentan, por una parte, los mecanismos tradicionales -relaciones diplomáticas y acuerdos bilaterales- que permiten activar o revitalizar los intercambios. Estos mecanismos se llevan a cabo, por lo general, como formas de ayuda de un país más desarrollado hacia otro en inferioridad de condiciones, debido a las lógicas asimetrías existentes aún dentro de la periferia. Dicha práctica genera situaciones de dependencia, imposición de pautas de mercado, inclusive presiones políticas.

A pesar de esta caracterización, el hecho de que las potencias emergentes se encontraban en plena expansión y manifestaban políticas muy diferenciadas de las

tradicionales, no permite, al menos hasta ahora, vislumbrar acciones expansionistas como las desarrolladas durante los siglos XIX y XX, por las actuales potencias centrales. Esto no implica que no se pueda identificar el desarrollo de áreas de influencia (por ejemplo, China en África o Medio Oriente) a partir de campañas inversionistas o ayudas tecnológicas. Sin embargo, la existencia de varias potencias, más o menos equivalentes, producen inevitables superposiciones que son salvadas mediante acuerdos conjuntos.

Desde otra perspectiva, es importante señalar el desarrollo de agrupamientos regionales con experiencias muy variadas, entre las que se cuentan desde las tradicionales áreas de libre comercio (ASEAN, CAFTA-RD) hasta complejos intentos para el desarrollo de mercados comunes (MERCOSUR, CARICOM, MCCA, ECOWAS, Mercado Común Árabe...). Algunas de estas experiencias representan intentos integracionistas con diversos imaginarios utópicos. Se asientan en procesos vinculados a las formas competitivas ultraliberales y resurgen de las nuevas economías emergentes. Han demostrado ser más eficaces para impulsar procesos políticos cooperativos que para lograr formas avanzadas de integración económica capitalista.

Los casos en estudio, América del Sur y África, dan muestra, por una parte, de los logros alcanzados mediante estos procesos. En el primer caso, el Mercosur con su apuesta de integración política inconclusa, la UNASUR, dan muestra de haber alcanzado soluciones a diversos problemas durante un plazo corto pero intenso –la primera década y media de este siglo-. Sin embargo, los cambios producidos en las políticas internas de sus integrantes y las distintas formas de intervención hegemónica erosionaron notoriamente este intento. En el caso africano, la situación es mucho más compleja. Con procesos políticos mucho más débiles, naciones menos consolidadas y muy escaso control de sus recursos, sus Estados no han logrado construir instrumentos de integración fuertes y unificados. La extrema asimetría de sus economías los hace muy vulnerables, no sólo a la dependencia externa, sino también a sus propios desacuerdos.

Otra perspectiva presente en la agenda de los emergentes está representada por el aumento de actores en los foros de debate sobre problemáticas globales. Las décadas de 1980 y 1990 se caracterizaron por los debates mundiales en los que intervenían unas pocas potencias centrales (miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, Trilateral Commission, Foro Económico de Davos, G-7), en

los cuales se discutía y actuaba acerca de temas que alcanzaban a todos los países del planeta, como la desocupación o el hambre. Las experiencias paralelas de grupos de contrapoder (Foro Social de Porto Alegre, concentraciones de movimientos anti y luego alterglobalización) o las “contracumbres” (paralela a la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005) permitieron la instalación de una lógica participativa y deliberativa que llevó a las propias potencias a convocar a algunos de los países emergentes para que funcionaran como representantes o “voceros” del resto. Así se llegó a la conformación de un G-20 (G-7 ampliado), paralelo al cual se desarrolló un G-77, donde se reunieron los emergentes convocados con una buena parte de los excluidos, reeditando, en cierta manera el Movimiento NOAL (No Alineados) de la época de la Guerra Fría. Asimismo se pueden constatar las propuestas formuladas por las nuevas potencias para ampliar el, a su favor, la cantidad de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Por otra parte y para lograr decisiones más efectivas, las potencias emergentes han optado por la realización de encuentros y contactos más reducidos, conocidos como minilaterales, con menores cantidad de actores, más apto para lograr una mayor eficacia diplomático-económica (Danglin, 2012). El caso más acabado es el del grupo BRIC, que ha venido reuniendo a las denominadas potencias emergentes para debatir soluciones a los problemas globales y compartir y compatibilizar sus experiencias político-económicas.

De una manera u otra, la participación masiva de las naciones en este tipo de eventos es una de las formas prácticas de ejercer un multilateralismo informal que implique acelerar la transición geopolítica hacia un sistema más participativo.

La crisis desatada en 2008 en las economías más desarrolladas, parece haber golpeado muy duramente a los emergentes, generando la idea de una verdadera decadencia de las economías líderes, en particular la brasileña y la sudafricana, y una fuerte sacudida para la del gigante ruso. Parecen menos afectadas China e India, aunque sus ritmos de crecimiento también se han visto mermadas por el fenómeno mundial. Sin embargo, las más afectadas parecen ser las economías emergentes intermedias, con casos muy graves, como Venezuela, muy recientes, como Turquía o, derivadas de pésimas decisiones políticas, como es el caso de la Argentina en su cuatrienio neoliberal.

Algunos estudios desarrollados.

El Atlántico sur extendido

El sector meridional del océano Atlántico, se ubica al sur de la línea del Ecuador y al norte de la Convergencia Antártica, límite septentrional del Océano Antártico, localizada alrededor del paralelo de los 60° sur. Al oeste, Suramérica se extiende hasta el cabo de Hornos y al este África culmina en el cabo de las Agujas. Sin embargo, las tendencias geopolíticas desarrolladas durante el siglo XX permiten extender hacia el norte su área de influencia hasta el Trópico de Cáncer, límite meridional de la zona de operaciones tradicional de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), aún vigente, y, hacia el sur, se adentra en los mares australes con proyección antártica, dados los intereses de, al menos, tres Estados con soberanía en la región: Argentina, Chile y el Reino Unido. Esto sin desmedro de la vigencia hasta los 60° S del Tratado Antártico, pero con la mirada puesta en las intencionalidades geopolíticas de dicho actores.

En esta última región se desarrolla un arco insular que prolonga hacia el este las cumbres de los Andes de Tierra del Fuego por las islas de los Estados, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y alcanza la Convergencia Antártica en las Orcadas del Sur. Esta definición, basada en los conceptos de Coutau-Begarie (Coutau-Begarie, 1988), se encuentra sintetizada en el mapa de la Figura N° 1.

Desde la mirada del estratega el Atlántico sur presenta características bastante definidas: alejado de los centros de poder central, se encuentra suficientemente abierta hacia el norte, resultando fácil de recorrer para una flota y menos favorable para su defensa costera. Para matizar esta característica, o para apoyarla, se encuentra sembrado por islas, convenientes para la instalación de bases aéreas o navales. Con excepción de la plataforma del mar Argentino, que se extiende hacia el este en la latitud de las Malvinas, el resto está formado por grandes hoyas y planicies abisales, separadas por una cresta meridiana, la Dorsal Mesoatlántica, esencial para explicar la teoría de las placas tectónicas y la emergencia de numerosas islas. Sus condiciones climáticas e hidrológicas son de notoria complejidad, lo cual afecta la navegación y propicia las condiciones para economía de aprovechamiento ictícola.

Figura N° 1. El Atlántico sur extendido



Fuente: Coutau-Begarie (1988) y elaboración propia.

Desde este punto de vista, Coutau-Begarie (1988, pp. 51-60) señalaba los principales ítems de una importancia insoslayable para las últimas décadas del siglo pasado:

- » Vital arteria de comunicaciones, destacando rutas con flujos privilegiados como los del petróleo del golfo Pérsico hacia los mercados europeos.
- » Importancia de puntos estratégicos cuidadosamente evaluados con respecto a los riesgos de ataque contra áreas de concentración de tráfico: los dos “mediterráneos” (el de Azores-Canarias-Madeira y el “lago Americano”), con numerosos estrechos de acceso y control; las costas de Nigeria y Angola, por su importancia energética; el estuario del Plata, confluencia del tráfico sudamericano e interoceánico; los tres estrechos entre el Atlántico y el Pacífico (Magallanes, Beagle y Drake); y la costa sudafricana, de acceso al océano Índico.
- » Contornos sudamericano y africano vulnerables por sus reservas en materias primas mineras, comparables, según el autor, a las rusas y norteamericanas. A las mismas, habría que agregar la creciente

importancia de los reservorios de agua dulce y de biodiversidad, muy importantes en ambos continentes en estas latitudes.

Estas condiciones generales nos abren un panorama que, sin negar las perspectivas anteriores, permiten revalorizar la región y las problemáticas geopolíticas que se han venido planteando en ella, tales como nuestro conflicto sobre las islas Malvinas.

En la actual etapa, la importancia adquirida por determinados recursos estratégicos implica reconsiderar la capacidad del Atlántico Sur para convertirse en un área de estratégica de valor considerable. Por un parte, la ingente necesidad de ampliar las zonas de prospección y explotación de hidrocarburos. Las costas sudamericana y africana presentan una línea discontinua, pero prolongada de yacimientos de antigua o reciente explotación. Países como Nigeria o la Argentina tienen pozos explotados de antigua data. Más recientemente Brasil, Angola, los pequeños Estados de la costa de Guinea e incluso las Malvinas presentan zonas de actuales o futuras extracciones.

Las perspectivas pesqueras son ampliamente conocidas, aunque no todos los Estados tienen un verdadero control de su explotación y las flotas de alta mar pululan por sus mares epicontinentales. Por otra parte, la existencia de microestados bajo régimen colonial, pero con autonomías de escaso control metropolitano (Malvinas, Santa Elena), tienden a desarrollar prácticas de paraísos off shore para las empresas pesqueras transnacionales.

Se trata de una disposición estratégica nada despreciable, con las Malvinas controlando la entrada a los pasos del Atlántico al Pacífico y dueña de bancos pesqueros y reservas minerales; Santa Elena frente a las zonas petroleras africanas; Tristán da Cunha enfrentando el paso sudafricano; Ascensión como contacto con Europa, el Caribe y el Atlántico norte; y el arco meridional (Georgias-Sándwich-Orcadas-Shetland) como acceso a la Antártida (Figura N°2).

Figura N° 2. Los BOTs⁴⁹ del Atlántico Sur

Fuente: Elaboración propia

Militarización del Atlántico Sur

La importancia geopolítica asignada a las islas está basada en dos presupuestos fundamentales. Por una parte, el hecho de que, a hasta hace poco, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte pertenecía a la Unión Europea y, por lo tanto, participaba de la Política Europea de Seguridad Común (PESC) y, más particularmente, en la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) . Dichas políticas se desarrollaron en forma coordinada con la OTAN pero de manera autónoma en temas como el terrorismo, la proliferación nuclear, los conflictos regionales, el debilitamiento de los Estados y el crimen organizado. En tal sentido, han tenido participación especial en conflictos tales como la Segunda Guerra del Congo (1998-2005) que afectó un área internacional en la región africana de los Grandes Lagos y estuvo vinculada a la explotación de recursos mineros de suma importancia, como el caso del denominado “coltan”.

Vinculada a la PESC-PCSD se han desarrollado una serie de bases militares pertenecientes a las potencias europeas, principalmente Gran Bretaña y Francia,

49 BOTs refiere a los Territorios Británicos de Ultramar.

vinculado a las “bases domésticas” (dentro de territorio europeo), unidas por líneas de comunicaciones vinculantes y coherentes y con un esquema de despliegue potencial en función de los objetivos planteados. En el caso del Atlántico sur, la línea principal une dos bases francesas en la costa africana –Port-Bouët, en Costa de Marfil, y Libreville, en Gabón- que vinculan su despliegue potencial con la base de la Royal Air Force Ascensión, en la isla homónima, para posibles operaciones sobre el África Occidental, Ecuatorial y Austral. La comunicación continúa hasta Malvinas, donde la base RAF Mount Pleasant tiene una acción potencial hacia la región del Cono Sur suramericano, la zona de los estrechos Magallanes-Beagle-Drake, con acceso al Pacífico sur y, eventualmente a los océanos Antártico e Índico.

Las otras dependencias –Tristán de Cunha, Santa Elena, Georgias del Sur y Sándwich del Sur-, desarmadas y con actividad principalmente civil o científica, representan, sin embargo, una potencialidad futura de fácil organización bélica

La OTAN sigue siendo el principal sistema defensivo al cual se encuentran adscriptos el Reino Unido y la Unión Europea, reforzada por la alianza especial que el gobierno de Londres mantiene con los Estados Unidos y de la cual participan otros tres Estados de base anglosajona, por fuera del área suratlántica: Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Así, la estructura militar seguiría teniendo un mismo referenciamiento organizativo a nivel estratégico.

Esta estrecha y comprometida vinculación del Reino Unido en el seno de la OTAN y de la alianza estratégica con Estados Unidos, permitiría el uso operativo de sus bases: Mount Pleasant, en Malvinas y Cat Hill, arrendada al Pentágono, por parte de la alianza atlántica en una región, fuera de su área específica de influencia, pero donde se ubican importantes actores, hoy aliados, pero con potencialidad emergente, como Brasil o Sudáfrica, y otros más díscolos, como Venezuela.

La capacidad bélica de este conglomerado militar, se vincula además a las operaciones, actuales o potenciales, que Estados Unidos mantiene tanto en América del Sur como en el continente africano. En este último caso, las acciones iniciadas en conjunto con el ejército francés están encaminadas a enfrentarse al principal enemigo identificado en la agenda política de Washington, el yihadismo. No es irracional presuponer que, en el caso sudamericano, las bases, actuales o potenciales, y los ejercicios militares implementados por el Pentágono, tanto como el accionar del Comando Sur, con base en Miami, se aboquen a una lucha similar contra un supuesto enemigo islámico. En ambos casos, el carácter disciplinador para las poblaciones locales es innegable.

Significación actual y conclusiones

La etapa geopolítica y económica iniciada en la nueva década, con su nuevo juego de tensiones y particularismos hegemónicos, parece haber desviado su atención hacia el Pacífico y el gran conjunto eurasiático, por una parte, y hacia los problemas internos de cada potencia, por otra.

Como lo señalamos en un trabajo anterior (Dupuy y otros, 2015), los interrogantes futuros que presenta la vigencia de la hegemonía en manos de los Estados Unidos, en alianza directa con el Reino Unido, permiten revalorizar los códigos geopolíticos regionales de los Estados litorales: por una parte, las naciones suramericanas en proceso de afianzamiento de sus instituciones democráticas, de redimensionamiento económico, de renovación política con tendencias progresistas y de integración en estructuras como el MERCOSUR –Mercado Común del Sur- o la UNASUR -Unión de Naciones Suramericanas-; por otra, Estados africanos que resurgen de procesos complejos y traumáticos –democratización de Sudáfrica, fin de la guerra civil angoleña, tardía independencia de Namibia, fluctuaciones de la guerra y las dictaduras en el Congo-Kinshasa, dictaduras o democracias aparentes en Guinea Ecuatorial, Nigeria, Gabón...-. En ambas orillas se trata de Estados que han transitado una traumática década neoliberal en los años '90, cuyas características y consecuencias siguen afectando sus economías.

Desde una perspectiva regional, el proceso de expansión de las nuevas economías emergentes, paralelo al de recesión de las desarrolladas, implicaría una salida de los márgenes espaciales tradicionales, los marcos continentales, y el desarrollo de políticas que contemplen más firmemente las relaciones a través de los océanos. En el caso del Atlántico sur, el camino, apenas explorado en las décadas anteriores, parecía estarse perfilando como una tendencia irreversible en lo que iba de este siglo.

Los actores en cuestión, suramericanos y africanos, constituyen dos grupos de Estados que, en mayor o menor medida, sufrieron el proceso de la Guerra fría. En el caso sudamericano, la estrategia impuesta por los Estados Unidos implicó la generalización de políticas intervencionistas con la imposición de dictaduras que, además de su autoritarismo, la generalización de la violencia de Estado y la opresión socioeconómica y política, atrasaron en gran medida los procesos de crecimiento económico y de democratización intentados en cada uno de ellos.

En el caso del África Austral, la estrategia de confrontación periférica desarrollada por las dos superpotencias en la década de 1970, impulsada por Washington a partir de la derrota en Vietnam, se encaramó en la descolonización tardía de las colonias portuguesas, con la participación además de la URSS en algunos de sus experiencias. Los protagonistas de esta lucha, los movimientos revolucionarios de Angola y Mozambique, una vez alcanzada en forma violenta la descolonización, se vieron inmersos en guerras civiles cuyos bandos representaban los intereses de las dos superpotencias. La internacionalización de dichos conflictos significó el involucramiento de Estados vecinos y lejanos. Además de la tensión producida por la presencia de flotas de las superpotencias, el régimen sudafricano del apartheid salió en apoyo de las facciones antisoviéticas, utilizando como base de operaciones para Angola, el control ilegítimo que se había arrogado en el territorio del África Suroccidental (hoy Namibia). Por su parte, el sector angoleño en el gobierno, apoyado por la URSS, contó con la colaboración muy preciada de las tropas cubanas de la “Operación Carlotta”. Además, la propia Sudáfrica se encontraba complicada por las acciones revolucionarias de las organizaciones antirracistas y reivindicativas africanas, encabezadas por el Congreso Nacional Africano. Otros países de la región, como Zimbabwe, también estaban comprometidos en luchas por la descolonización definitiva.

La salida de ambos conflictos implicó un esfuerzo muy doloroso en las dos orillas, y demoró desde las recuperaciones democráticas sudamericanas de los años '80 hasta el fin de la guerra civil en Angola en 2002, pasando por la caída del apartheid sudafricano en 1994.

Sumado a estas situaciones políticas, los Estados de ambas costas sufrieron pesadillas económicas derivadas de la imposición global del ajuste ultraliberal, representado, en el caso sudamericano, por graves crisis financieras y monetarias y, en el africano, por la profundización de la brecha con los desarrollados y el incremento de las consecuencias de males ya endémicos –alimentarios, climáticos, sanitarios, dependencia del mercado mundial, corrupción política, enfrentamientos interétnicos, rapiña transnacional, sumisión tecnológica...-.

En consecuencia, la reconstrucción parece haber sido la tarea propia de los primeros años de este siglo, necesidad compartida por todos los actores, y centrada, en el caso sudamericano, en el ascenso al gobierno de una nueva élite progresista e integradora. Sin embargo, es necesario identificar otras premisas, propias de los niveles de crecimiento alcanzados por cada uno de ellos.

- » Para las potencias emergentes, como Brasil, resultaba indispensable acentuar la tendencia hegemónica planteada a partir de su intervención en conflictos regionales alejados, como el del Cercano Oriente, y en foros de discusión global –G-20, BRICS, etc.-. Su presencia en África resulta de una lógica regional insoslayable. Pero además debe responder a los principios económicos de búsqueda de mercados para sus productos y sus capitales. Sudáfrica, una potencia en una escala menor, tiene improntas parecidas.
- » Para las economías emergentes de segundo orden, como Argentina, la urgencia pasaba por expandir sus mercados y abrirse camino en su carácter de interlocutor con grupos de países de distinto nivel, incluso las potencias desarrolladas, acrecentando su presencia internacional.
- » Para los Estados aún sumergidos, era indispensable iniciar el proceso de solución de los problemas estructurales ya mencionados, para lo cual, deben contar con la opción que les permita no acudir a las recetas e imposiciones de las potencias centrales y los órganos multilaterales de crédito y comercio –FMI, Banco Mundial, OMC-.

En términos más generales, resultaba indispensable el desarrollo y afianzamiento de un sistema de relaciones Sur-Sur, como una oportunidad más equitativa de vinculación comercial, tecnológica, financiera y de promoción social, estructurada entre pares y no supeditadas a las actitudes paternalistas de las potencias desarrolladas.

Relaciones de este tipo a través del Atlántico sur significan el encuentro de regiones tradicionalmente alejadas debido a las prácticas comerciales y diplomáticas imperantes, heredadas de los procesos del colonialismo y la dependencia.

Más allá de los alcances de las políticas impulsadas por los distintos actores, cabe tomar como perspectiva de análisis lo ocurrido en los dos “conos” australes de los continentes involucrados y, en particular, sus frentes atlánticos. Para el caso africano, podemos centrar el análisis en tres Estados que presentan un amplio frente sobre este océano: Angola, Namibia y Sudáfrica, con importantes diferencias en sus condiciones socioeconómicas.

También se debe diferenciar su estructura de participación en el mercado mundial. Mientras Sudáfrica participa con commodities mineras muy variadas (siempre encabezadas por oro y diamantes), junto con manufacturas de bienes de equipo (maquinarias y equipamiento), Angola y Namibia presentan una típica

estructura primario exportadora encabezada por petróleo, diamantes y derivados de las actividades forestal y pesquera y Namibia se ve limitado a vender sus minerales y derivados industrializados de la pesca. El principal socio de los tres ya ha pasado a ser China, desplazando a Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y Portugal (en el caso de Angola). (CIA, 2012)

También en materia de inversiones, China aparece compitiendo o desplazando a los habituales socios occidentales, en especial a partir de la prolongación de la crisis de los desarrollados.

Como se puede apreciar, la presencia de países latinoamericanos es muy reducida en este mercado tan particular. A pesar de ello, no se puede dejar de señalar que las relaciones entre ambas orillas están fuertemente caracterizadas por una creciente presencia brasileña. La potencia sudamericana ha venido construyendo, desde hace varias décadas, una política africana como parte de una estrategia de inserción mundial. Se trata de un proceso difuso pero coherente con sus aspiraciones geopolíticas, y netamente más continuo que el resto de los países sudamericanos.

Además de la tendencia expansionista, ya evidenciada en épocas de las dictaduras cariocas, Brasil posee una identidad cultural que le permite relacionarse más fácilmente con las sociedades del África subsahariana. Se debe recordar que poco menos de la mitad de la población brasileña tiene orígenes africanos y que la africanidad se encuentra presente en muchas de las tradiciones de su cultura popular. Por otra parte, las relaciones de Brasil con Angola se encuentran favorecidas por la pertenencia a una misma lengua y por haberse emancipado, aunque en siglos diferentes, de la misma metrópoli colonial (Sbarbi Osuna, 2010).

Esta tendencia se vio claramente incrementada a partir de los numerosos viajes realizados a países africanos por el ex presidente Luiz Inácio Lula Da Silva y sus funcionarios. En la actualidad el aporte brasileño está centrado en activos comercios bilaterales en materia de recursos alimentarios, muy escasos en vastas regiones debido a los cambios climáticos tendientes a la desertización, agudizados por un agotador uso del suelo para cultivos de exportación. Además, las empresas brasileñas están realizando importantes inversiones para el incremento y mejoramiento de las producciones locales, como es el caso de Petrobras en la extracción e industrialización petrolera angoleña, trabajando asociada a la nacional Sonangol.

Pero la estrategia brasileña intenta diferenciarse tanto de las políticas

paternalistas y explotadoras desarrolladas por las potencias centrales, como de la presencia arrolladora de China. Sus intercambios van acompañados por un sistema de cooperación en materia de lucha contra el hambre, desarrollo agrícola, avance tecnológico e inclusive, colaboración militar. En este aspecto, resulta interesante constatar la presencia, desde los años '90, de personal especializado de la marina brasileña en Namibia, destinado a la formación de cuadros que permitieron la creación, de cero, de una estructura naval para el patrullaje de las costas namibias y la represión de la pesca clandestina realizada por numerosas embarcaciones de muy diversos países (Salles, 2010).

Con Sudáfrica las relaciones han sido más discontinuas y en la actualidad, a partir de la pertenencia mutua al BRICS y el IBSA, se están desarrollando acuerdos que no se centran en la ayuda, como con el resto de países africanos, sino en vínculos entre pares que buscan complementar sus intercambios.

El caso de Argentina presenta similitudes históricas en cuanto al carácter difuso y discontinuo de las relaciones, en particular con Sudáfrica, y hasta este año, nulas o casi nulas con el resto de países de la región. (D'Elía y Stancanelli, 2009). El reciente viaje presidencial a Angola ha abierto perspectivas tal vez de largo aliento, pero inevitables en cuanto a impulsar los contactos Sur-Sur (Veiras, 2012).

Se trata de dos Estados, Argentina y Brasil, que están impulsando políticas coherentes con sus acciones integracionistas en el ámbito interno. Su políticas exteriores resultan concordantes y encarnan una nueva visión de las relaciones internacionales, vinculadas a un multilateralismo que se presenta con características orgánicas (relaciones diplomáticas y comerciales bi o multilaterales más o menos institucionalizadas) o difusas (organización de cumbres tendientes a acuerdos más bien circunstanciales) (Lechini, 2003).

En este orden de cosas, se impulsó un sistema de reuniones alrededor del denominado Foro de Cooperación América del Sur – África (ASA). A sus reuniones bianuales, iniciadas en Abuja (Nigeria) en noviembre de 2006, asistieron 54 países africanos y 12 de Sudamérica. La iniciativa fue impulsada por dos organismos integracionistas, la Unión Africana (antiguamente Organización para la Unidad Africana –OUA-) y la UNASUR. Estaba centrada en la búsqueda de oportunidades de cooperación en diversas áreas como comercio, agricultura, energía, tecnología, recursos hídricos, turismo, etc. (Traoré, 2010).

Por otra parte, desde 2003 se viene reuniendo el Foro Trilateral IBSA (India-Brasil-Sudáfrica) que, como ya se ha expuesto, permitió el avance en las relaciones entre los dos emergentes suratlánticos. Nacido del fracaso de las deliberaciones de la OMC realizadas en Cancún en ese año, los términos de su declaración inaugural en Brasilia, dan muestra de las intencionalidades multilateralistas de sus miembros, en cuanto a mejorar la arquitectura financiera internacional, la orientación de los capitales hacia el desarrollo sostenible o asegurar la democratización de la Organización de las Naciones Unidas a partir de la ampliación de su Consejo de Seguridad (Danglin, 2012).

Sin embargo, tras la grave crisis desatada en el año 2008 en las potencias centrales como una gran burbuja financiera, la situación, si bien no se ha modificado en términos globales, evidencia una grave freno a los intereses de las economías emergentes. Los BRICS han moderado notoriamente su nivel de crecimiento y sus expresiones políticas. En el caso brasileño, se podría hablar de una verdadera defección, con una tremenda regresión económica y una crisis política que la retira, al menos momentáneamente, del protagonismo global. Solo China mantiene su posición de líder en ascenso, acrecentado por su capacidad de expansión planetaria y el retroceso de Estados Unidos en su puja por el control mundial, en especial en el área del Pacífico. En ese ámbito, el gigante asiático es ya la heredera de la hegemonía norteamericana.

En América Latina, los intentos del progresismo han perdido protagonismo, la UNASUR está prácticamente inmovilizada y el MERCOSUR sólo mantiene su andamiaje económico con sus dos líderes en plena decadencia económica y política. Incluso los nuevos emergentes, los Estados de la Alianza del Pacífico –México, Colombia, Perú y Chile-, han quedado huérfanos de su dirigente hegemónico a partir de los cambios introducidos por la nueva administración Trump.

Así, si bien el giro hacia el Pacífico ha reducido notoriamente la posibilidad de impulsar políticas suratlánticas que pongan a la región en un escenario geopolítico de relieve, las expectativas hegemónicas en la región no quedan suficientemente claras y explícitas, más allá de los logros económicos y de presencia militar que ya ostentaban. El Atlántico sur queda, así, nuevamente relegado a un papel secundario, incluso para los desplazamientos más impactantes de la política de Beijing.

Referencias Bibliográficas

- Arrighi, G. (1999). *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.
- Coutau-Begarie, C. (1988). *Geostrategia del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto De Publicaciones Navales.
- CIA (2012). "The World Factbook". Consultado el 8 de Agosto de 2012. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/wa.html>
- Danglin, F. (2012). "Pacto Democrático Entre Potencias Del Sur", En: Le Monde Diplomatique. Edición Especial. El Fin Del Primer Mundo. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- D'elía, C. y Stancanelli, N. E. (2009). "Argentina-Sudáfrica: inserción en el mundo y relación bilateral". En Revista del CEI. Comercio Exterior E Integración N° 16, Noviembre de 2009. Consultada el 19 de Julio de 2012. Recuperado de: <http://www.cei.gov.ar/userfiles/parte04a.pdf>
- Dupuy, H. y otros. (2015). "La Cuenca del Atlántico Sur: una región geopolítica en transición", En: XVII Jornadas de Investigación. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – UNLP – FAHCE.
- Dupuy, H., Morgante, M. y Salessi, M. L. (2015). "China ¿Giro hacia América Latina? La segunda potencia mundial concentra sus intereses en la región", En: La Plata: VII Encuentro del CERPI y V Jornada del CENSUD "Argentina y América Latina frente a un mundo en transformación" (CERPI y CENSUD, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP), Recuperado de: <http://congresos.unlp.edu.ar/index.php/cerpi-censud/encuentrocerpijornadacensud2015/search/titles>
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- Lechini, G. (2003). "Las Políticas Exteriores de Argentina y Brasil hacia Sudáfrica con el fin del Apartheid. Un análisis de la década de los '90". XI Congreso Internacional de ALADAA. 12 al 15 de noviembre de 2003. Ciudad de México. Consultada el 19 de julio de 2012. Recuperado de: <http://ceaa.colmex.mx/aladaa/imagesmemoria/gladyslechini.pdf>
- Merino, G.; Narododowski, P. (Coord.) (2019). *Geopolítica y economía mundial: el ascenso de China, la era de Trump y América Latina*. La Plata: EDULP. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>
- Sbarbi Osuna, M. (2010). "Brasil y África: dos mundos que se reencuentran" Observador Global.com. 1 de noviembre de 2010. Consultado el 17 de julio

de 2012 Recuperado de: <http://observadorglobal.com/brasil-y-africa-dos-mundos-que-se-reencuentran-nl1970>

Salles, F. (2010). “Projeto Namibia. A marinha e a nova relação Brasil-África”. Base Militar Web Magazine. 5 de noviembre de 2010. Consultado el 18 de julio de 2012. Recuperado de: <http://www.alide.com.br/joomla/index.php/capa/87-edicao-48/1574-namibia-e-brasil-um-modelo-para-a-africa-ocidental>

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía Política. Economía Mundo, Estado-Nación Y Localidad*. Madrid: Trama.

Traoré, M. (2010). “¿Qué pasa con el ASA (América del Sur – África)?” En Aporrea, 26 de mayo de 2010. Consultada el 17 de julio de 2012. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/tiburona/a101331.html>

Veiras, N. (2012). “Una plataforma Para nuestros empresarios”. Página/12. 19 de mayo de 2012. Consultada el 18 de julio de 2012. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-194416-2012-05-19.html>

Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique-Capital Intelectual.

CAPITULO 12

**Los recursos mineros africanos en el marco del
nuevo orden geopolítico internacional**

Héctor Dupuy

Alejandro Costantino

Introducción

Es considerado paradigmático el caso de la minería africana a fin de caracterizar los efectos del capitalismo en los territorios periféricos. Los recursos del subsuelo y, en especial, los energéticos, han sufrido el efecto del saqueo de las potencias industriales desde finales del siglo XIX. En la actualidad se ha ingresado en una nueva etapa en la cual se observa la aparición de nuevos actores en dicha actividad. Se trata de las nuevas potencias emergentes del BRICS (China, Brasil, India, Rusia) que vienen realizando importantes inversiones en el marco de las estrategias vinculadas a las nuevas relaciones y a la cooperación sur-sur, planteadas por estos nuevos protagonistas de la geopolítica mundial, hacia un nuevo escenario multipolar. Las nuevas relaciones internacionales abren de esta manera al continente negro nuevos sentimientos de esperanza y de hundimiento generalizado en el cual se debaten sus poblaciones.

En este contexto, nos proponemos analizar algunas de las variables que intervienen en este tema complejo y trasladarla a una de las regiones en cuestión, el frente Atlántico del África Occidental. Sabemos que esta es una de las regiones más conflictivas del continente negro y que el manejo de los recursos mineros y energéticos constituye una de las claves esenciales para desentrañar las complejidades que reviste la misma. Somos conscientes, por otra parte, que estos recursos no son los únicos en conflicto. En la actualidad, una intrincada trama de intereses se ha volcado sobre un conjunto de factores, entre los que se encuentran, no sólo los mineros

y, particularmente, los hidrocarburos, sino también las fuentes de agua potable – superficiales o subterráneas-, el recurso agua y suelo y los insumos para la producción alimentaria –valor estratégico fundamental, tanto para las potencias centrales como para las emergentes- o las reservas de biodiversidad.

La importancia de la localización de los recursos en el análisis geopolítico

Al recurrir a la historia a fin de conocer las posibilidades que presentaba África a mediados del siglo XIX a fin de incorporarla al mercado mundial naciente, se puede constatar la importancia de los recursos mineros, debido a su característica geológica de zócalo precámbrico altamente mineralizado y, por lo tanto al desarrollo de una amplia gama de minerales de diversas utilidades, prevaleciendo en aquel momento el interés por metales destinados a la industria siderúrgica y minerales de carácter “precioso”. La presencia de pliegues hercínicos y capas de sedimentación con depósitos de descomposición orgánica testimonian la formación de grandes yacimientos carboníferos y petrolíferos en distintas partes de su territorio, completando la gama de minerales de alto interés estratégico para la industria y el desarrollo modernos. Nuevos descubrimientos y nuevas intenciones generadas por los diversos procesos de innovación tecnológica mostraron, durante el siglo pasado y los inicios del actual, también la importancia del continente africano en cuanto a recursos vinculados a industrias de punta.

Los geógrafos de los siglos anteriores destacaban la importancia de tres macrorregiones que se destacaban del resto, no sólo por la abundancia de sus trampas y filones, sino también por el alto valor de sus componentes. Una región norte que se caracterizaba por la importancia de hidrocarburos y fosfatos. Libia, Argelia y, en menor medida, Egipto, han sido, y lo siguen siendo, grandes productores de petróleo. Marruecos, Tunicia, Egipto y, principalmente, el Territorio del Sahara Occidental (antiguo Sahara Español), poseen importantes yacimientos de fosfatos.

En el sur se desarrolla una amplia gama de recursos: carbón, hierro y metales no ferrosos en sus formaciones paleozoicas y minerales preciosos en sus formaciones tectónicas. Sudáfrica está entre los principales productores de platino, oro, carbón, diamantes, cromo, antimonio, manganeso, níquel, fosfatos, uranio y vanadio.

En la región central se extendía el denominado “copperbelt”, el cinturón del cobre entre los antiguos Congo Belga y Rodesia del Norte (hoy República Democrática del Congo y Zambia, respectivamente), con importantes producciones de este metal y otros asociados –plata, zinc...-.

Por otra parte, ya se habían detectado otras áreas con importantes yacimientos pero que se consideraban como casos más aislados, por ejemplo en la costa occidental. Ya se conocían los grandes yacimientos de hierro de Mauritania, Liberia y Gabón, los fosfatos de Senegal y Togo, el manganeso de Gabón, la bauxita de Guinea.

En la actualidad se han introducido nuevas regiones. El sur constituye una sola región con el copperbelt, conformando un continuum que se extiende por el este congoleño y la región de los Grandes Lagos, con una gran variedad de minerales, algunos muy escasos y demandados, como el coltán o el uranio. El golfo de Guinea ha desarrollado un área petrolífera con centro en Nigeria que se sigue extendiendo por las costas atlánticas hacia el norte y hacia el sur (Angola y Namibia), y hacia el interior hasta el Chad meridional. La cuenca sahariana se ha extendido hasta Sudán, incluyendo a la nueva República de Sudán del Sur. Sin embargo, la actual caracterización geopolítica de la minería africana la vincula más a las áreas de conflictos políticos –muchos de ellos de carácter bélico- que a sus improntas geológicas.

El colonialismo y la explotación minera

La intervención europea, planteada ya a partir de los siglos XV y XVI e intensificada sobre el XVII y el XVIII con el desarrollo de la trata de esclavos y el comercio triangular, se consolidó a finales del siglo XIX con el ingreso al continente a partir de la política expansionista propiciada por la Conferencia de Berlín de 1884-1885, lo cual trastornó todo el sistema económico y político que se había venido desarrollando históricamente en África. A partir de dicha Conferencia, las potencias europeas establecen una doctrina económica destinada a dar un papel a los países no industrializados dentro del sistema mundial. Esta definición geopolítica se centró en la otorgar a las nuevas colonias un carácter de proveedoras de productos primarios, basados en la importancia de sus recursos y mano de obra, y de importadoras de las manufacturas desarrolladas por la industria europea.

En tal sentido, se establecieron estrategias destinadas a cumplir esos objetivos en el continente africano. Para ello se puso énfasis principalmente en el fomento de los

cultivos de exportación – producciones agrícolas que, como las textiles, oleaginosas y algunas alimentarias, sirvieran de materia prima industrial-, la explotación de los recursos mineros al menor costo posible, le mantenimiento del orden y la paz interior, la apertura del continente a los intercambios y la imposición de una infraestructura de transportes y comunicaciones que permitiera cumplir con los objetivos propuestos.

Con respecto a la explotación de recursos, ya desde los siglos XVII y XVIII las potencias europeas habían venido implementando diversos sistemas a fin de concretar su explotación, coincidiendo todos ellos en una actitud de saqueo y en el hecho de afectar las economías locales, destruyendo sus estructuras tradicionales y alterando sus sistemas de trabajo aldeano. Una verdadera “economía de pillaje” fue llevada a cabo en todos aquellos lugares donde se reconocía la existencia de recursos, pero muy especialmente en los territorios correspondientes al África Ecuatorial Francesa –actuales Congo-Brazzaville, Gabón, República Centroafricana y Chad-. Esto significó explotar aquellos recursos más accesibles y que representaran mayores ganancias al más bajo costo, es decir, con la menor infraestructura posible (marfil, aceite de palma, etc.). Asimismo, se continuó con una práctica ya hincada por los árabes pero que, en manos europeas, se incrementó notoriamente: la captura de nativos y su venta como esclavos, destinados principalmente a su utilización como mano de obra en las plantaciones americanas.

Los intentos por incorporar al continente africano a la economía de mercado llevaron a las potencias europeas a plantearse nuevos términos de intercambio. Tras el intento de desarrollar una economía de plantaciones tropicales –cacao, algodón, caña de azúcar, maní, caucho-, la cual, si bien logró establecerse en algunos territorios, no aportó los beneficios esperados, Europa logra incorporar plenamente la economía africana al sistema internacional a raíz del descubrimiento de las grandes riquezas mineras, iniciando su explotación con los diamantes (1867) y el oro sudafricanos. Las extraordinarias ganancias que estos primeros intentos significaron para las compañías europeas, pronto animaron a otros capitales privados, los cuales generaron la integración de un grupo restringido de grandes empresas concentradas que se aseguraban el monopolio extractivo en áreas debidamente delimitadas.

A partir de ese momento, en muchos Estados europeos se conformaron compañías destinadas a la explotación de los minerales africanos, llevando a cabo una empresa de carácter devastador: son elegidos los yacimientos más rentables, extraído el mineral hasta su agotamiento y luego abandonado para acudir a buscar otra zona a explotar.

Concluida la segunda contienda mundial, soplaron nuevos vientos para la actitud imperialista europea. Surge la necesidad de replantear las relaciones del centro con los territorios periféricos y reorganizar el sistema de explotación de los recursos primarios. Así, las metrópolis coloniales inician un proceso de aceptación, de buen o mal grado, de sus colonias, apareciendo así países que conforman un mapa político previamente elaborado por las potencias y que no concuerda necesariamente con la realidad histórica, social, económica, étnica y cultural de los pueblos africanos.

Los nuevos Estados emergentes cuentan con territorios carentes de unidad, poder y soberanía –“protonaciones”, al decir de Ziegler (1980)-, que no pueden, mientras se mantengan así fragmentados, aplicar políticas de desarrollo autónomo que protejan sus recursos de la avidez capitalista y les permitan alcanzar una industrialización efectiva. Se trata de una nueva política colonial. Los nuevos países basaron sus economías en la extracción y exportación de sus productos mineros, los cuales, a pesar de su nacionalización formal, siguieron en poder de las grandes compañías, ahora multi o transnacionalizadas. Las mismas se hacen cargo de las tareas de prospección y explotación, ocupando el lugar de las antiguas sociedades coloniales metropolitanas.

El saqueo como método de la explotación minera periférica

La minería africana se ha vuelto un caso paradigmático a los efectos de analizar el hecho de la riqueza de un continente con una población sumida en la pobreza. Para explicar tal fenómeno podemos considerar la existencia de una estructura político-económica conformada por dos sistemas de producción, uno de exportación de materias primas y otro de subsistencia que intenta cubrir las necesidades alimentarias de una población con escasos recursos económicos debido a que la renta de la exportación es expropiada por los grandes grupos multinacionales encargados de explotación y/o exportación. De esta manera esta dualidad estructural resulta, en realidad, un fenómeno dialéctico en el cual el segundo de los sistemas es funcional al primero y el primero es causal del segundo. Es sabido que la gran extensión de plantaciones aldeanas destinadas a atender la primera de las estructuras, mantiene en niveles productivos muy bajos y en altos niveles de vulnerabilidad ambiental y de rendimientos a la segunda.

Por su parte, la estructura de exportación, en especial la extractiva, presenta algunas características que resulta conveniente destacar. Por un lado, la concentración

financiera de la misma en grandes grupos transnacionales comprende las empresas extractivas, las transportistas y las industriales consumidoras de los minerales. Esta particularidad ha sido la causa de que, llegados a los momentos de retracción y reestructuración del sistema capitalista, derivados de la crisis energética de los años 1970, e iniciadas las décadas de ajuste estructural de los '80 y '90, los escasos avances realizados por planes de industrialización de sustitución de importaciones en estos débiles Estados, iniciaran un proceso de rápida declinación. Tal el caso de la guerra civil de Sierra Leona, asentada en el control de la explotación y exportación diamantífera.

A pesar de estas aseveraciones, debemos atender a la afirmación de Sylvie Brunel (2004): si bien las materias primas minerales son importantes para África, África no es importante para las materias primas. Esto se explica por la fuerte competencia que rige en la actualidad en cuantos a la proliferación de regiones mineras en todo el mundo y el carácter competitivo de sus producciones. En este sentido África, con su escasez de recursos técnicos, su complejidad política, la inseguridad e imprevisibilidad de sus gobiernos, sus condiciones de explotación siempre adversas, sus riesgos sanitarios (téngase en cuenta la actual epidemia de Ébola, que ya ha alcanzado un carácter intercontinental), su carencia de infraestructura, no siempre resulta la mejor opción en materia de inversiones extranjeras directas.

Sin embargo, se podría afirmar que existe una cierta hipocresía por parte de las grandes potencias, ya que, por un lado, suelen no darle mucha importancia o relevancia todos los potenciales estratégicos de este territorio pero a su vez, muchas empresas de origen extranjero se instalan en todo el continente en busca de recursos y materias primas (petróleo, gas, minerales, madera, etc.), pero fomentando el olvido y marginación, ya que extraen y se llevan los recursos dejando poca o nulas regalías a los países de origen. Esto conlleva a la profundización de las condiciones de desigualdad y pobreza que tiene África, cuyos gobiernos no imponen leyes de regulación de que es lo que se extrae del suelo.

El nuevo contexto geopolítico mundial

El nuevo siglo presenta una situación con importantes mutaciones en relación a la geopolítica y geoeconomía desarrollada en los anteriores. Tras el fin de la Guerra fría por la caída de uno de sus polos contendientes, la Unión Soviética, y la deserción desordenada de sus países satélites hacia el bando contrario, la potencia triunfante,

los Estados Unidos, en plena crisis económica anuncia haber asumido el papel hegemónico. La transición geopolítica se desarrolla en el marco de una escalada de violencia encuadrada en su respuesta bélica a una serie de conflictos regionales, vinculados a situaciones antiguas o nuevas desarrollados en países afectados por los cambios de sistemas político-económicos, por la agudización de las improntas económico-tecnológicas del propio sistema y por la racionalidad de empresas vinculadas directa o indirectamente a dicha impronta bélica.

En este marco, el continente africano sufre este proceso transicional con un estallido de conflictos sangrientos que dejan un panorama desolador en muchas de sus regiones y, paradójicamente, se convierte en un ámbito propicio para las grandes transnacionales ávidas de sus recursos. Países como Ruanda, Somalia, los dos Congos, se ven envueltos en conflictos imposibles de resolver, en los cuales los recursos mineros juegan un papel de desencadenante y de profundización.

Las avanzadas reformas introducidas a un modelo económico keynesiano en declive, caracterizadas por el auge de un ultraliberalismo y la citada impronta económico-tecnológica, produce una aceleración de los mecanismos comerciales del sistema financiero desembocando en una concentración exagerada de dichos valores y una serie de estallidos bursátiles apenas controlados, con consecuencias no resueltas y, en general, libradas a sus suerte, estallidos -“efectos” o “burbujas”-, particularizados en determinados centros financieros semiperiféricos durante la última década del siglo pasado, dejando en claro la ineficiencia de las soluciones propuestas por el nuevo modelo.

Así, África sufre un tremendo retroceso de sus intentos desarrollistas, con el abandono de sus débiles avances planificadores, la instalación de élites tecnocráticas repetidoras de las recetas de los organismos multilaterales de crédito y comercio – FMI, Banco Mundial, OMC-, y la retirada de muchas de las inversiones extranjeras directas ante la opción de mayores beneficios en otras regiones más competitivas.

Por otra parte, el cambio de siglo abre el juego para un nuevo modelo de desarrollo a partir de las experiencias impulsadas por Estados con economías emergentes, en especial provenientes del hemisferio oriental, en particular la República Popular China, que protagoniza un verdadero viraje del centro de gravedad geopolítico de Occidente a Oriente. Estas economías, hasta hace poco tiempo caracterizadas como periféricas o semiperiféricas, impulsando experiencias particulares en cada uno de ellas, manifiestan una marcada tendencia a reinsertar a sus estructuras estatales en la

toma de decisiones, la participación económico financiera y la búsqueda de soluciones a sus graves problemas sociales. La expansión de este modelo se ha ido expandiendo hacia economías de diversas magnitudes y variada localización geográfica y en Estados y gobiernos de muy diferentes signos político-ideológicos. Además estos países vienen manifestando una clara tendencia a impulsar acuerdos y consensos de tipo pacífico –soft power-, que contrasta con el fuerte belicismo de las potencias centrales tradicionales.

A partir de esta muy apretada caracterización geopolítica, podemos realizar una diferenciación, basándonos en los aportes de Mariano Turzi (2011):

1. Por una parte, las denominadas “economías desarrolladas”, identificadas geográficamente con una serie de países del hemisferio norte, agrupados en la Tríada Estados Unidos, Europa Occidental (países centrales de la Unión Europea) y Japón, se encuentran enfrentados a sus respectivas crisis. Su poderío económico, basado en su preponderancia central en el mercado mundial, en la expansión de sus empresas, en la presencia político-militar en las áreas críticas y en puntos estratégicos de control internacional, y su poder de convicción a partir de sus ideólogos e intelectuales, no han desaparecido, pero se ven claramente cuestionados a escala mundial. La subsistencia de estructuras coloniales en diversas regiones del planeta no deben ser consideradas como un relicto anacrónico, sino como una afirmación de esta estrategia.
2. En sentido inverso a la decadencia del antiguo “Primer Mundo”, Estados con economías de relevancia se han posicionado como nuevas potencias, a partir de economías de crecimiento sostenido, lo cual se visualiza en el aumento de su producción, el éxodo rural, con un acompañamiento desigual y complejo de las infraestructuras y los servicios básicos y el aumento sostenido del nivel de ingresos y una mejora en las condiciones de vida, lo cual le da un impulso especial al consumo interno. Se trata de los cuatro Estados del denominado BRIC: Brasil, Rusia, India y China. Estas condiciones, evidenciadas desde fines de la década del '90 o principios de este siglo, según los casos, se apoyan en condiciones geográficas favorables –grandes dimensiones en superficie y población- y experiencias históricas recientes aleccionadoras –salidas de crisis monetarias de los '90- .
3. Una cantidad mayor de países participa de algunas de esas condiciones, en particular las que hacen al crecimiento sostenido y las perspectivas a

futuro. Sin embargo, no han alcanzado a sobresalir pero se distinguen de lo que se denominaba el “Tercer Mundo”. Se agrupan bajo la denominación de “economías emergentes” y son visualizados, por una parte, como ámbitos propicios para la inversión y, por otra, como referentes más accesibles que las potencias por parte de países más demorados. Se trata de un conjunto mucho más heterogéneo que mantienen muchas de las características del subdesarrollo pero dan muestra de dinamismo económico y participación estatal. Países tan variados como Sudáfrica, Turquía, Vietnam, Corea del Sur, Argentina, Irán, Tailandia, están en este grupo.

4. La gran masa de países pobres, y más empobrecidos recientemente, se encuentran afuera de estas precisiones. Han sido alcanzados de lleno por las recetas ultraliberales y han perdido aquellos avances muy lentos y dificultosos obtenidos mediante políticas de desarrollo a partir de las independencias y las ayudas de organismos internacionales. En su mayor parte, viven al amparo de la asistencia internacional para la atención de la escasa infraestructura social, bajo la economía depredadora de los grupos transnacionales y en manos de élites corruptas o ineficientes.

Este contexto nos permite trazar los bosquejos de una nueva transición geopolítica en la que se manifiesta un fuerte situación de crisis en las potencias dominantes, encabezadas por la hegemónica, aunque con un proceso de decadencia lento y, probablemente, de largo plazo, y un ascenso, también lento y dificultoso, de nuevas potencias que, por su propio pragmatismo, no se encuentran decididas a reemplazar a las salientes. Este escenario está flanqueado por una buena cantidad de Estados que exigen ser escuchados, a pesar de sus debilidades estructurales y coyunturales, y pueden encontrar, en las potencias emergentes sus portavoces, y por una masa de territorios paupérrimos y olvidados que siguen constituyendo centros potenciales de estallidos de alcance regional o mundial.

Se presenta entonces nuevas posibles relaciones entre los países periféricos, basada en contactos propios, sin necesidad de las imposiciones provenientes del Norte geopolítico. A pesar que no ha cambiado la problemática estructural, se vislumbra un nuevo sistema de vínculos que genera expectativas alentadoras.

Sin embargo, en el caso africano, se trata de más interrogantes que certezas. Por una parte, la aparición de estas economías emergentes, participativas en foros internacionales, permite el reposicionamiento de un verdadero polo estructurante, Sudáfrica (Brunel, 2004), surgido de la democratización con la desaparición

del régimen del apartheid, y dueña de un potencial económico singular, complejo y diversificado, apoyado en importantes riquezas mineras, aunque arrastrando estructuras sociales y económicas dialécticas propias del subdesarrollo africano y de su historia reciente. Su incorporación al selecto club del BRIC da muestra de este potencial, a pesar de contar con un crecimiento económico más lento que el de sus socios.

Nigeria es otro coloso extractivo, apoyado en importantes reservas petroleras, y poseedor de una importante variedad mineralógica y de un potencial, territorial y demográfico destacable. Sin embargo, su trayectoria política reciente y sus niveles de vinculación de diversos tipos de tráfico ilegal lo convierten en un verdadero polo “desestructurante” para su región y para todo el continente (Brunel, 2004).

En un nivel menor, aparecen Estados mineros en crecimiento –Mauricio, Botswana, Zimbabwe, Kenia, Costa de Marfil-, verdaderos “leones” africanos de segunda o tercera generación, para los cuales podríamos augurar el carácter de emergentes, aunque, en algunos casos, todavía muy ligados a estructuras periféricas, verdaderos frenos para su expansión.

Los nuevos mecanismos participativos

A partir de este análisis, podemos avanzar en una nueva caracterización. Al respecto, debemos considerar una serie de metodologías impulsadas por los actores principales –las potencias y economías emergentes- y observadas con atención por el conjunto de Estados involucrados.

En primer lugar, existen los mecanismos tradicionales; relaciones diplomáticas y acuerdos bilaterales que permiten activar o revitalizar, según los casos, intercambios comerciales, acuerdos de cooperación técnica, profesional, incluso universitaria, mecanismos para instalación de empresas o aportes financieros en capital o créditos para la concreción de planes de desarrollo, etc. Teniendo en cuenta las asimetrías lógicas entre países diferentes, estos mecanismos se llevan a cabo, por lo general, como formas de ayuda de un país más desarrollado hacia otro en inferioridad de condiciones, generando situaciones de dependencia, imposición de pautas de mercado, inclusive presiones políticas.

En las relaciones entre economías emergentes, en particular las potencias nuevas, y los Estados más desfavorecidos, estas situaciones no son ajenas. Sin embargo, el hecho de que las potencias emergentes están en plena expansión y manifiestan políticas muy diferenciadas de las tradicionales, no permite, al menos hasta ahora, vislumbrar acciones expansionistas como las desarrolladas durante los siglos XIX y XX. Sí podemos identificar el establecimiento de áreas de influencia (por ejemplo, China en África o Medio Oriente) a partir de campañas inversionistas o ayudas tecnológicas. Sin embargo, la existencia de varias potencias, más o menos equivalentes, producen inevitables superposiciones que son salvadas mediante acuerdos conjuntos.

En una segunda instancia, es necesario destacar el desarrollo de grupos regionales, inspirados en el proceso de integración europeo, que han realizado experiencias muy variadas, desde simples áreas de libre comercio (ASEAN, CAFTA-RD) hasta complejos intentos para el desarrollo de mercados comunes (MERCOSUR, CARICOM, MCCA, ECOWAS, Mercado Común Árabe...). Los intentos integracionistas representan diversos imaginarios utópicos, se asientan en procesos vinculados a las formas competitivas ultraliberales y resurgen de las nuevas economías emergentes. Han demostrado ser más eficaces para impulsar procesos políticos cooperativos que para lograr formas avanzadas de integración económica capitalista.

Una nueva perspectiva está representada por el aumento de actores en los foros de debate sobre problemáticas globales. Mientras las décadas de 1980 y 1990 se caracterizaron por los debates mundiales protagonizados por escasos actores (Consejo de Seguridad de la ONU, Trilateral Commission, Foro Económico de Davos, G-7 o Grupo de las siete naciones más industrializadas), en los cuales se discutían temas que alcanzaban a todos los países del planeta, como la desocupación o el hambre, las experiencias paralelas de grupos de contrapoder (Foro Social de Porto Alegre, concentraciones de movimientos anti y luego alterglobalización) o las “contracumbres” (paralela a la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005) permitieron la instalación de una lógica participativa y deliberativa que llevó a las propias potencias a convocar a algunos de los países emergentes para que funcionaran como representantes o “voceros” del resto. Así se llegó a la conformación de un G-20 (G-7 ampliado), paralelo al cual se desarrolló un G-77, donde se reunieron los emergentes convocados con una buena parte de los excluidos, reeditando, en cierta manera el Movimiento NOAL (No Alineados) de la época de la Guerra Fría.

Es cierto que estas experiencias, así como las cumbres ambientales, en las cuales están presentes los máximos dirigentes de cada Estado, si bien implican formas participación masiva, no resultan muy eficaces a la hora de tomar decisiones. Sus amplias agendas quedan, por lo general, inconclusas e indefinidas, sirviendo más que nada para dejar sentadas determinadas posiciones, sin consecuencias directas de relevancia. Un caso particular de reuniones cumbre que fructificaron notablemente fueron las realizadas por los líderes sudamericanos que desembocaron en la creación de una organización, la UNASUR (Unión de Naciones de Suramérica) que ya ha dado muestras de acción rápida ante situaciones críticas y de impulso a iniciativas regionales de relevancia.

Por último y para avanzar en decisiones más efectivas, los Estados con mayor protagonismo han optado por la realización de encuentros y contactos más reducidos, conocidos como un minilateralismo, con menores cantidad de actores, más apto para lograr una mayor eficacia diplomático-económica (Danglin.2012). El caso más acabado es el del grupo BRIC, que reúne a las denominadas potencias emergentes para debatir soluciones a los problemas globales y compartir y compatibilizar sus experiencias político-económicas.

De cualquier manera, este nuevo sistema participativo implica formas concretas para el desarrollo de un multilateralismo informal que aporte a una posible transición hacia un orden geopolítico multipolar abierto.

Conclusiones

Para África, estas riquezas y las perspectivas abiertas con la promisoría cooperación sur-sur implican nuevas expectativas. Muchos de sus dirigentes e intelectuales se encuentran esperanzados en estos aires de cambio. Sin embargo, tales inquietudes se encuentran frenadas, por una parte, por el mantenimiento de estructuras y, por otra, las dudas que presenta esta prometida ayuda.

Si tenemos en cuenta la actitud que, desde los inicios de la explotación, mantuvieron las distintas experiencias impulsadas por las potencias centrales a partir de sus estructuras empresarias –nacionales, multinacionales o transnacionales-, caracterizada por el saqueo, sin reparar en las consecuencias negativas que dejaban en los territorios arrasados, la posibilidad de que las potencia emergentes lleven a cabo una acción de otro tipo nos merece, al menos, dos observaciones.

Por un lado, los planteos de multilateralismo y de cooperación sur-sur esgrimidos por estas nuevas potencias se acompañan de un clima esperanzador que nos permitiría confiar en un pronto cambio de rumbo de la economía africana. Una competencia para las grandes transnacionales de base estadounidense o europea podría ser, por otra parte, un incentivo para que los dirigentes africanos puedan imponer otro tipo de condiciones en la explotación minera. La participación en organismos y foros internacionales también les posibilitaría intentar posicionarse de otra manera en las negociaciones comerciales internacionales.

Sin embargo, la actitud llevada a cabo por China, en primer término, Brasil, un poco más atrás, y otros inversores como India, Rusia, o Irán, no despierta demasiada confianza con respecto a una nueva manera de posicionarse en la economía extractiva africana. Sus actores son empresas con los mismos objetivos que la de los países centrales. Sería iluso pensar que este mismo interés diera lugar a actitudes diferentes. Al respecto, es clara la actitud depredadora y poco respetuosa por el medio ambiente.

Aun así, algunos indicios señalan las posibles diferencias con el viejo sistema de explotación. Por lo pronto, la experiencia brasileña y, en menor medida, la china, suelen ir acompañadas por programas de ayuda al desarrollo local, al mejoramiento de la tecnología sanitaria o alimentaria, aportes agronómicos, ayudas financieras y otros planes que intentan mostrar un capitalismo más humano y una actitud menos paternalista que la de las empresas de los países centrales. Habrá que esperar, como se desenvuelven en el futuro estas relaciones y cuáles son las improntas que estos cambios producen en las estrategias de los propios dirigentes locales para avanzar en una posible vía africana al desarrollo.

Referencias Bibliográficas

Brunel, S. (2004). *L'Afrique. Un continent en réserve de développement*. Rosny-sous-Bois: Bréal éditions.

Cessou, S. (2013). "África: Conflictos y esperanzas". En: *Le Monde Diplomatique*. Vol5

Freres, C. (2013). "Cooperación sur-sur: un elemento clave para el despegue del Atlántico Sur". En: *Revista CIDOB d'Afers Internationals* N° 102-103 "Redescubrir el espacio atlántico". Barcelona, septiembre de 2013.

Kabunda, M. (coord.) (2011). *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. Casa África. FCA-UAM. Año.

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.

Turzi, M. (2011). *Mundo BRICS: las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Ziegler, J. (1980). *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. París: Ed. du Seuil.

CAPITULO 13

**Sudáfrica y la problemática del desarrollo africano.
Un abordaje de escalas**

Dupuy, Héctor Adolfo

Morgante, Martín

Margueliche, Juan Cruz

Introducción

La República de Sudáfrica presenta condiciones paradójales dentro del continente. Por un lado, con una situación económica y social de pobreza, exclusión y explotación de una importante parte de su población y por el otro lado detenta un carácter de una economía emergente y potencia dentro del grupo de los BRICS. No obstante, este lado positivo como economía no se destaca tanto en comparación con el resto de los integrantes de este bloque del sur global, sino que su emergencia sobresale a nivel regional en el África Subsahariana. Este contexto descriptivo se da en el marco de un proceso económico mundial en crisis y en proceso enmarcado en una transición hacia un orden geopolítico multipolar.

El proceso de democratización iniciado e impulsado por su líder Nelson Mandela, ha conseguido superar, en parte, la Sudáfrica del *apartheid*. Pero esta superación no se ha dado de forma definitiva, ya que hablamos de procesos socioeconómicos que se han desplazado a nuevas formas de marginalidad de ciertos sectores de la población negra, sino que otros han persistido. Dussort (2013) nos trae un ejemplo contemporáneo de la pervivencia de resabios del (pos) apartheid con lo acontecido en Marikana (provincia del noroeste de Sudáfrica). En ese lugar se llevó adelante una huelga de mineros debido a los reclamos de carácter salarial en el año 2012. Debido al enfrentamiento llevado adelante entre los dos sindicatos mayoritarios sumado al saldo de diez mineros fallecidos se precipitó la represión policial con el fin de desbaratar la huelga, conduciendo a un desenlace que contabilizó 34 mineros muertos y 78 heridos.

En simultaneo, 270 trabajadores fueron encarcelados bajo la “doctrina del propósito común”, aplicada bajo el régimen del apartheid (Dussort, 2013).

Sin embargo, superando las apreciaciones antes expresadas hablamos de un Estado en el que conviven dos realidades sociales y étnicas, aun fuertemente diferenciadas socio territorialmente. Por otra parte, su crecimiento económico lo diferencia del conjunto del resto de los países africanos, sumergidos en la pobreza y la expoliación de sus recursos. Esta situación lo expone a Sudáfrica como líder regional. Esto le conlleva un doble desafío que debe llevar delante de manera articulada. La primera es legitimarse en el plano regional (Comunidad de Desarrollo de África Austral – SADC-) para afianzar y avanzar en esta escala. Y por el otro lado, también debe encontrar eco positivo de su propia comunidad, sobre todo tratando de mejorar las condiciones socio económicas de sus habitantes. Lechini (2010) resalta la distinción de los idealistas que hablan de la obligación moral de Sudáfrica para participar respaldando a los demás países de la región. En cambio, otros consideran que los intereses sudafricanos terminan diluyéndose en el síndrome del Big Brother. Para la autora, este síndrome debe entenderse como el temor fundado a la hegemonía sudafricana en una región con economías más vulnerables mezclado con la necesidad que lidere el proceso regional. Para Lechini, este es un tema delicado que requiere de una hábil cintura política para superarlo. La autora prosigue bajo el interrogante: hasta qué punto Sudáfrica pasará de una situación histórica de dominación económica en la región, a una de cooperación entre iguales cuando las disparidades socioeconómicas son tan enérgicas y cuando los imperativos económicos de la nueva Sudáfrica apuntan a continuar con un crecimiento sostenido sobre la base del aumento de las exportaciones. En síntesis, la disyuntiva se presenta al tener que combinar los intereses nacionales con los comunitarios, cuando el mercado regional constituye un componente importante del comercio exterior sudafricano (Lechini, 2010).

Sudáfrica además de haberse convertido en un referente africano participa del G-20 y de organizaciones minilaterales informales como el BRICS o el IBSA.

Este artículo que aquí se presenta nace de una ponencia presentada en un Congreso, y llevado más tarde a la confección de un artículo presentado en la Revista *Cardinalis*. En este caso a través de una relectura, reactualización de contenidos y con aportes bibliográficos de Turzi, Ziegler, Kabunda, Freres y Bissio, Lechini, entre otros, se propone profundizar el tema.

Presentación del tema

A partir de la introducción llevada a cabo en el apartado anterior, nos proponemos iniciar un camino de indagación. En el contexto particular que se enmarca Sudáfrica, nos proponemos develar y analizar algunas de sus predominantes geográficas y geopolíticas actuales, como así también, realizar un diagnóstico de la etapa pos-Mandela en el territorio sudafricano. A partir de estas premisas cabe preguntarnos, ¿podemos identificar a Sudáfrica como una potencia emergente del nivel de China, Rusia, India o Brasil, sus socios en el BRICS? Turzi (2011) despeja estas dudas cuando realiza un trabajo comparativo de los integrantes del BRICS al buscar identificaciones comunes como elementos distintivos. Pero, si esto fuera así, ¿qué papel le corresponde desempeñar en el escenario mundial? Un escenario mundial que se disputa la cartografía (y con ello la geopolítica y geoeconomía) entre China y EEUU. En este sentido, la pregunta sería no qué papel le corresponde, sino que papel logra adoptar y adaptar en este orden global cada vez más disruptivo. Otra pregunta podría ser ¿quiénes son sus socios actuales y quiénes, sus aliados tradicionales? Y, por último, ¿se puede pensar en Sudáfrica en un verdadero motor de desarrollo africano?

Si bien estas preguntas pueden resultar un verdadero plan de trabajo, resulta indispensable ubicarnos en su actual contexto nacional, ver algunos de sus indicadores más representativos y preguntarnos por la situación en la que se encuentra el extraordinario proceso de democratización desarrollado en el marco de la lucha contra el régimen del *apartheid* y legitimado a partir de la liberación de Mandela y su triunfo electoral y político durante la década de 1990. En este marco continental, Brunel (2004) destaca a Sudáfrica, junto con Nigeria, como uno de los dos polos estructurantes de la geografía subsahariana. Al destacar la gran desigualdad de los niveles de desarrollo dentro del continente africano, resalta el papel de Sudáfrica como gigante económico, poniendo en relieve su capacidad productiva, la diversificación de su industria y su necesidad de mano de obra. Por el contrario, Nigeria se presenta como un gigante demográfico, con un muy alto nivel consumista gracias a la renta petrolera, pero con un 70 % de su población por debajo del nivel de pobreza, su infraestructura en ruinas, una corrupción generalizada y encabezando un amplio sistema de tráfico ilegales en su región.

En el contexto estadístico, Sudáfrica presenta las siguientes características que la diferencian notoriamente de Nigeria, el otro referente significativo de la geografía del África subsahariana.

De esta manera, el carácter de polo estructurador que podría tener Sudáfrica en la geografía africana contrasta notoriamente con el papel “desestructurador” de Nigeria, siendo ambos los dos únicos referentes de la economía del continente negro, como de otros Estados de la región.

Procesos de configuración territorial: de la colonización al apartheid

En el correr del siglo XIX, en el auge de la política colonial europea, prácticamente todo el continente africano fue sometido. Pero Sudáfrica logró configurarse en este sentido por caminos distintivos. En este contexto, los primeros europeos en implantarse en las tierras australes fueron los holandeses, cuyos descendientes, los Boers, disputaron la colonización a los ingleses, quienes llegaron atraídos por la estratégica posición del cono sur africano en la confluencia de dos importantes océanos y sus enormes riquezas. Enfrentada entre sí y reprimiendo sangrientamente la resistencia nativa, la colonización de los Boers y británicos, estuvieron marcados por situaciones de violencia e imposición. Esta triangulación de pujas y resistencias fueron generando una reconfiguración no solo de poderes, sino a nivel territorial. Inicialmente este tipo particular de colonización se inició con una implantación a través de enclaves costeros, y de esta manera permitió el avance hacia el interior del territorio llegando más allá de los ríos Orange y Vaal a tierra Zulú. Para el año 1852, había cuatro estados constituidos en Sudáfrica: Cabo y Natal (colonizado por los ingleses) y Transvaal y Orange (colonizado por los Boers⁵⁰).

Pese a las presiones de Gran Bretaña, los colonizadores de origen holandés se rehusaron a todo acuerdo de unidad. En el año 1900, las dos provincias Boers son sometidas por Gran Bretaña. En 1909, se elabora una Constitución para la joven nación aceptada por los cuatro estados y votada por el Parlamento londinense.

En 1948, accede al poder el Partido nacional surgiendo y fortaleciéndose el nacionalismo racista que crea el sistema conocido como el apartheid. A partir de la pos-guerra comienza el desarrollo autónomo o separado de razas impuesto por la minoría blanca dominante. Apartheid, es una palabra compuesta por una raíz inglesa *apart* (aparte) y la terminación *heid* que en holandés significa rebaño o ganado. La médula del apartheid es la separación territorial de los grupos étnicos blancos y

50 Los Boers, se sentían elegidos por Dios en la misión del dominio del África.

negros. La mayoría población negra se veía reducida a los *ghettos* urbanos y enclaves llamados *bantú homelands*, que degeneraron en batustanes y que se traduciría por *territorios patrios*.

En cuanto a la caracterización “racial” este ofició como dispositivo de reestructuración jerárquica de la sociedad, pero sobre impulsó procesos de segregación espacial. De esta manera, la población fue clasificada por el gobierno sudafricano, en principio, según sus orígenes etnolingüísticos. La ley de 1950, especifica las siguientes categorías bajo cuatro “grupos raciales”:

1. Blanco: linaje europeo
2. Bantú: autóctonos de África
3. Asiático: con origen en el continente Asia
4. Personas de color: demás personas, principalmente de linaje mixto

En el año 1960 se proclama la República y en 1962, se modifica la definición de blanco, con el fin de permitir a ciudadanos de otros países con los cuales Sudáfrica mantenía relaciones diplomáticas, escapasen de estas disposiciones restrictivas (aplicable a los no europeos).

Esta clasificación racial, según la política del apartheid, determinaba dónde y cómo puede vivir cada individuo, qué trabajo puede realizar, qué tipo de educación recibirá, de qué derechos políticos gozará, el grado de libertad de acción y de movimiento.

En Sudáfrica, se vivió una legislación segregacionista: la ley sobre zonas de agrupamiento (Group Areas Act) de 1950, cuyas disposiciones preveían la separación, coactivamente, de los diferentes grupos raciales. Se vivieron desplazamientos de comunidades bien establecidas. Pero a pesar de la ideología del apartheid y del desarraigo de familias enteras, la separación completa de pueblos ha resultado imposible en Sudáfrica, debido a:

- » Existencia de una estructura estrechamente integrada;
- » Implantación de las zonas fabriles;
- » Zonas de cultivos fuera de las propiedades de los blancos;

A pesar de todos los esfuerzos, la Sudáfrica *blanca* y la *no blanca*, siguen siendo interdependientes desde el punto de vista económico.

La Ley sobre Registro de la población de 1950 era utilizada para clasificar y controlar la población. El control sobre la libertad de movimiento de los africanos se logró mediante las *Leyes de pases*. Esto restringió y monitoreó el movimiento de los africanos. A estas piezas de la legislación segregacionistas, se sumaron acciones como la detención de 90 días, de carácter temporal y limitada. Más adelante, se dictaminó una orden de arresto y detención por un máximo de seis meses (180 días).

El principio fundamental del apartheid, que validaba legislar la segregación, sostenía que, si pueblos y etnias se mezclaban, ninguno lograría alcanzar su pleno desarrollo, ya que acabarían perdiendo su identidad (*Desarrollo separado*). A partir de 1948, año que el National Party (NP) alcanzó el poder, la segregación empezó a legislarse de forma unificada en todo el país. La aspiración última era dotar a cada etnia de una estructura nacional o, al menos, que negros y blancos no formasen parte de la misma. Además, se fomentó la división tribal. Así, nacieron los homelands o *bantustanes*, los *patrios*, en la que la población negra podría desarrollar plenamente sus derechos políticos e incluso obtener su *soberanía nacional*. Atendiendo a las diferencias étnicas, se establecieron diez de esas entidades, las cuales carecieron de unidad territorial, constituidas por diversas zonas inconexas.

Entre 1960-1983, 3,5 millones de personas abandonaron su lugar de residencia. El apartheid, abrió una doble brecha: la separación de etnias por un lado y por otro lado, la ampliación entre los que viven en zonas rurales y las ciudades.

Paso a paso, la segregación se fue legislando en todos los ámbitos de la vida mediante más de trescientos decretos que regulaban la vida pública y privada de todos los habitantes de Sudáfrica, escindieron la sociedad, creando distintas categorías de ciudadanos.

En el año 1993, Sudáfrica estrenó Constitución. El año 1994 marcó un punto de inflexión histórica. Por un lado, el desafío de convertir a una sociedad del apartheid a una sociedad no segregada y por el otro, pasar de una economía aislacionista propia de un estado de sitio a participar en el nuevo mercado mundial. Para ello, saltar de una economía basada en la obtención de materias primas agrícolas y mineras a otra basada en la exportación de manufacturas.

La política exterior sudafricana

La política exterior sudafricana, como hemos venido planteando tiene como prioridad afianzarse como potencia regional del continente africano. Este objetivo se sustenta a través de un gran desarrollo industrial. Cuenta con una población con más de 40 millones de habitantes y con un mercado interno muy importante. Kabunda (2007) sostiene que, a pesar de ser un país en vías de desarrollo, de poseer un carácter semiperiférico, y de poseer a la mitad de su población hundida en la pobreza y con la continuación de los dualismos sociales que marcó el proceso de apartheid; todavía posee potencialidades.

En su actual política exterior, podemos distinguir tres escenarios:

1. Política ideológica: reconocimiento africano. Relación con los países africanos, para afianzarse como potencia de escala regional;
2. Económico-comercial: país más rico del continente. Su rol es de donante de la región, atenta a monitorear el contexto africano;
3. Desarrollo humano: apoyo a las relaciones con el sur (Cooperación Sur – Sur) y se opone a las políticas bélicas de las grandes potencias (no alineado).

Sudáfrica posmandela y posapartheid

Mandela era un patriarca, un conciliador que, sin rencor después de más de 27 años en la cárcel, miraba más hacia el futuro que hacia el pasado. Era el sabio africano, el símbolo de la libertad, la paz y la reconciliación y el modelo del futuro jefe de Estado en África (Kabunda, 2013).

Nelson Rolihlahla Mandela, *Madiba*, nació el 18 de julio de 1918, en Qunu, en el Transkei. Cursó derecho en la Universidad de Fort Hare, la única institución de enseñanza superior, en su época, a la que podrían acceder los negros en el África Austral. Es allí donde empezó a desarrollar sus actividades políticas y se puso en contacto con los miembros del Congreso Nacional Africano (ANC). Por esta razón fue expulsado de esta universidad en 1940, y se afincó en Johannesburgo, donde finalizó sus estudios por correspondencia en la universidad de Witwatersrand, consiguiendo el título de abogado. Poco después creó un bufete de abogados negros con sus incondicionales compañeros, Oliver Thambo y Walter Sisulu, los futuros dirigentes de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Ante la intensificación de la represión, y sobre todo a raíz de las matanzas perpetradas por la policía racista en

Shaperville, el 21 de marzo de 1961, el ANC optó por la lucha armada y creó la rama militar, el Umkhonto We Sizwe, de la que Mandela fue nombrado comandante. Esto condujo a su detención, en 1964, junto a sus compañeros, acusados de terrorismo y condenados en el llamado *juicio de Rivonia* a cadena perpetua en la cárcel de la isla de Robben y distintas cárceles de la región de El Cabo.

Liberado el 11 de febrero de 1990, a los 71 años, Mandela lideró el ANC en las negociaciones con el National Party (NP), el partido de Gobierno encabezado por Frederik Willem de Klerk, para poner fin al sistema del apartheid y para la democracia.

Elegido en abril de 1994 como primer presidente negro de la Sudáfrica democrática, Mandela se destacó una vez más por su autoridad moral, apostando a la reconciliación entre los grupos étnicos, cuando todo el mundo presagiaba la guerra civil o la yugoslavización del país, mediante la Comisión Verdad y Reconciliación (TRC), para aclarar los crímenes del apartheid e instaurar la cultura del perdón entre las víctimas y sus verdugos, de ambos bandos.

Llevó a cabo una política económica liberal, haciendo caso omiso de las presiones de sus aliados del Partido Comunista y del ala anti-liberal del ANC, cediendo sólo en las políticas de discriminación positiva y de empoderamiento de los empresarios negros (GEAR), siendo el objetivo reducir las desigualdades étnicas y sociales heredadas del apartheid.

La herencia de Mandela en la región

Un dato inédito en el continente negro, es que donde los gobiernos partidarios del Estado-nación jacobino defienden su carácter unitario y centralizado, Mandela aceptó la inclusión en la nueva Constitución sudafricana del derecho a la autodeterminación interna para los grupos que comparten cultura y lengua comunes, precisamente para no herir las susceptibilidades de los nacionalistas zulúes y afrikáners.

En 1999, cuando todo estaba a su favor para repetir mandato, dejó voluntariamente el cargo a Thabo Mbeki, preparando de este modo su sucesión. Con ello dio una verdadera lección de democracia en un continente donde los altos mandatarios suelen aferrarse de una manera vitalicia al poder.

No quiso separar el destino de la Sudáfrica democrática con el de los demás países africanos, considerando Sudáfrica como un país africano que debe asumir un papel importante en el desarrollo económico del continente. Consideró que era de interés para Sudáfrica que haya crecimiento y desarrollo para el resto de África, y que Sudáfrica no podría desarrollarse al margen del resto del continente.

La gran frustración de Mandela fue el no acabar con el apartheid económico en su país. Es decir, la segunda liberación, la socioeconómica, se reveló ser más difícil que la primera, la política, fundamentalmente por haber heredado una situación económica difícil y de desigualdades estructurales y su adhesión a las leyes del mercado sacrificando los aspectos de justicia social. Su gran mérito es haber liberado a los negros de la esclavitud y frustraciones y a los blancos de sus temores. Sin embargo, la reconciliación nacional no se acompañó de la justicia social para las víctimas del apartheid.

En definitiva, la gran herencia de Mandela es haber conseguido la democracia constitucional y la armonía y la reconciliación entre los grupos étnicos (*the rainbow nation* o la nación arco iris), con pocos avances en las políticas socioeconómicas.

Sus sucesores, Thabo Mbeki y Jacob Zuma, a pesar de conseguir importantes resultados macroeconómicos, no parecen servir a los más pobres por el conformismo económico y la falta de ambiciones de justicia social, debidos al contexto internacional y por privilegiar la unidad del país. Para Greg Mills (2000), en la medida que Sudáfrica se convierte en un país más, situado en un continente que representa poco más del 2 % de la producción mundial, Pretoria tendrá que basar sus acciones en sus actuales fortalezas, más que en su historia anti-apartheid. Deberá focalizarse en su rol regional, y sobre todo en sus aspectos positivos de su organización interna (estructura financiera y económica altamente desarrollada) y un entorno de políticas favorables y seguro.

La unión social parece lejana. Hay siempre una tensa calma. Las distintas etnias viven juntas pero sin mezclarse (algo más en las generaciones más jóvenes). Las parejas mixtas son una quimera. El último escollo racial está afectando a los negros inmigrantes de otros países, que son rechazados violentamente por la población local que ve en ellos una amenaza a sus puestos de trabajo.

Veinte años después de caer la última ley del Apartheid, Sudáfrica da razones a optimistas y negativos para dibujar su futuro. Quizá el país del arco iris, que bautizó el obispo Desmond Tutu, sea un imposible. Quizá la invariable mejora de su

macroeconomía haga que germine el proyecto en el que negros, mestizos y blancos vivan juntos años después de acabar con uno de los regímenes más atroces que ha inventado el ser humano. Ya lo advirtió Mandela entonces: *pasarán muchos años para superar los efectos de estas leyes racistas.*

Sudáfrica: potencia africana

Pero la significación sudafricana no se asienta sólo en sus logros, avances y complejidades en materia de política social y étnica. Ya desde fines del siglo XIX había alcanzado una dimensión regional de envergadura. En 1889 constituye lo que algunos consideran una de las primeras uniones aduaneras del mundo, la Unión Aduanera del África Austral, SACU por sus siglas en inglés (*Southern African Customs Union*), que reunía a la Colonia británica del Cabo de Buena Esperanza con la república bóer del Estado Libre de Orange, sumándose, antes que termine ese siglo, los protectorados de Basutoland y Bechuanaland (hoy Lesotho y Botswana, respectivamente) y la colonia de Natal. Sumada luego Swazilandia (hoy Swatini) se constituye oficialmente en 1910. Tras su independencia, Namibia se incorpora en 1990, lo cual significa su reflatamiento en el marco de nuevas políticas integracionistas en el continente negro. Los cinco estados miembros de la SACU se encuentran ubicados, para los organismos internacionales, en distintos grados de desarrollo económico. Botswana y Sudáfrica son economías emergentes del continente negro, en el grupo de países de ingresos medios altos, mientras que el resto muestra un importante atraso económico.

Mediante la creación de esta unión aduanera, el acuerdo se propone mejorar los términos de intercambio entre estos países, intentando diversificar el comercio exterior a fin de lograr un equilibrio en la distribución de la renta aduanera. Ya desde su reactivación en los años '70 se empezaron a aplicar derechos de importación y otros tipos de impuestos a las mercaderías provenientes de fuera del SACU. De todas maneras, los Estados miembros mantuvieron una legislación propia en materia de comercio internacional.

En 2002, una renovación del acuerdo le dio un formato que obedecía al nuevo orden global existente. La perspectiva imperante a partir de este hecho intenta revalorizar la cooperación sur-sur, la cual es considerada un elemento clave para el desarrollo del sistema internacional de los países que conforman la cuenca económica del Atlántico sur. Este nuevo contexto internacional significa un realineamiento de determinados acuerdos de integración regional, otorgándole a las economías de

mercado emergentes una significación con peso propio en el marco de la economía global. Estas nuevas negociaciones avanzan sobre todo intentando establecer un eje de cooperación sur-sur bilateral, en particular entre Sudáfrica y América Latina.

A partir de este nuevo escenario internacional, hacia el interior de la SACU se van trazando nuevos objetivos. Se trata de facilitar el movimiento transfronterizo de mercaderías y servicios, se impulsan instituciones democráticas que garanticen los beneficios comerciales, se promueve y aumenta sustancialmente la competencia y la inversión externa directa entre los miembros de la unión aduanera y, a partir de allí, se promueve su integración en la economía mundial, priorizando las relaciones con las economías del Atlántico sur. Estas medidas intentan profundizar acuerdos preferenciales y comerciales con el Mercosur y aprovechar la experiencia sudamericana a fin de mejorar la estructura institucional de la SACU en materia de mecanismos de solución de diferencias y controversias, de políticas comunes y de competencia en materia de desarrollo agrario e industrial, y de la conformación de un consejo de ministros de la SACU, para ir evaluando distintas políticas, tanto aduaneras, como arancelarias y de reembolsos, medidas que están vinculadas al comercio exterior.

A partir de estas propuestas, la nueva estructura internacional de la SACU va a contar con el siguiente organigrama: una Secretaría, una Junta Arancelaria, un Comité Técnico de Enlace, un Tribunal de carácter regional, añadiendo un mecanismo de solución de diferencias y controversias y un Fondo Común de Ingresos.

Por otra parte, desde 1986 la SACU conforma una zona monetaria común, a partir de la sustitución de la Zona Monetaria del Ran por un acuerdo tripartito entre Lesotho, Swazilandia y Sudáfrica. En 1992 Namibia se suma a este acuerdo monetario, quedando solamente Botswana, uno de los nuevos “leones africanos”, fuera de un acuerdo que les permite enfrentar una de las mayores crisis de la globalización financiera, es decir la gran recesión y contracción del 2008, cuando la economía norteamericana y la periferia europea sucumben o entran en grandes turbulencias tanto financieras como en materia de deuda pública.

En definitiva, este acuerdo podría asegurar una cierta estabilidad monetaria en la región y mejorar los mecanismos de cooperación económico-financiera, mediante la creación de un órgano administrador, la Comisión de la Zona Monetaria Común, compuesta por un representante de cada Estado miembro. Este acuerdo también incluye que cada miembro es responsable de su política monetaria y del control de sus instituciones financieras y, sobre todo, resguarda su política monetaria, como ocurre

con el loti (moneda de Lesotho), el dólar de Namibia y el lilangeni de Swatini. Todas estas monedas están conectadas y vinculadas al ran sudafricano. En este contexto, para lograr una cierta estabilidad tanto monetaria como macroeconómica y, además también, prever un crecimiento sostenible de las economías de la unión aduanera, los esquemas financieros de estos países quedan fuertemente ligados al Banco de Reserva de Sudáfrica. Así, la economía sudafricana pasa a jugar un papel clave para asegurar la estabilidad económica de la región.

Junto con al SACU emergen otros tratados comerciales como la Comunidad de Desarrollo para el África Austral -la SADC (Southern African Development Community)-, cuyo tratado fundacional se firma en 1992. Se trata de una organización tendiente a mejorar la integración económica regional, vinculando los cinco Estados de la unión aduanera con otros 9: Angola, Malawi, Mauricio, Mozambique, la República Democrática del Congo, Seychelles, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. El tratado prevé coordinar, armonizar y desarrollar estrategias sostenibles en el marco de los acuerdos jurídicos preestablecidos.

También los miembros de la SACU son signatarios del Acuerdo de Cotonou, sucesor del Convenio de Lomé, para mantener relaciones entre la actual Unión Europea (UE-27) y 77 países de África, el Caribe y el Pacífico. Sin embargo, Sudáfrica queda excluida de la mayoría de las disposiciones comerciales vigentes del 4º convenio de Lomé, debido a que, por separado, mantiene su propio acuerdo bilateral de libre comercio con la UE-27.

Sudáfrica: potencia global

El despegue de la economía sudafricana se va potenciando a partir de su inserción en la economía internacional multipolar, impulsado durante la primera década del siglo por el auge de las materias primas minerales, sumado al aporte de otros recursos como la agricultura y el turismo. Esta circunstancia le permitió, en esos años, un fortalecimiento coyuntural del ran, además de su plena incorporación a esta nueva fase de las economías de mercado emergentes, sustentado por un precio record en los minerales. Al respecto se deber recordar que Sudáfrica ostenta la mitad de la producción mundial de oro, la cual significa el 30 % de su comercio. Además se debe añadir el papel que tiene la extracción de diamantes, lo cual le permite tener extraordinarios ingresos y convertirse, no solo en una potencia emergente, sino también en términos cuantitativos (PIB, exportaciones, importaciones, estructura

económica y relación recursos naturales/PBI en %, agricultura, pesca, minería, industria y defensa). Estos factores la ubican como la economía más sólida, en términos macroeconómicos, del continente africano.

Con esta categoría de economía emergente, ha logrado posicionarse internacionalmente como una potencia interlocutora de la geopolítica mundial. Esto la ha llevado a incorporarse a foros internacionales transregionales, como son el IBSA -India, Brasil y Sudáfrica-, el BRICS -Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica-, como así también a la CPLP -Comunidad de Países de Lengua Portuguesa-, junto con Brasil, Portugal y cinco países africanos, más Timor Leste en el Pacífico. De esta manera se van generando nuevas plataformas donde se va a ir practicando el multilateralismo interregional. A su vez también sirve como trampolín para ir modificando el sistema internacional en pos de un mundo más equitativo y equilibrado, a través de un sistema económico multipolar donde se incorpore como un miembro muy activo del G20, lo cual permite, además, marcar un equilibrio en las relaciones económicas norte-sur pero, sobre todo, potenciar las relaciones y la cooperación sur-sur entre América Latina y África.

Conclusiones

La presencia de Sudáfrica en el extremo austral del continente africano representa un factor esencial en las posibles estrategias para sacar al continente negro de su estado de postración y aniquilamiento. Destacada por su proceso de democratización, su inacabado esfuerzo en pro del desarrollo económico y social, su fuerte crecimiento productivo, su diversidad en recursos, industrias e inversiones, la presencia regional como polo estructurante, su prestigio en todo el continente de la mano de su lucha por la dignidad africana y de su recientemente desaparecido líder y, por último, por su alineamiento geopolítico con las potencias emergentes y las propuestas para la cooperación sur-sur, esta nación moderna y tradicional resulta un referente ineludible a la hora de pensar en un futuro mundo multipolar.

Sin embargo, su situación sigue presentando caracteres sumamente paradójales. Su estructura tiene, a la vez, la complejidad del camino hacia el desarrollo y la dialéctica espacial, social y económica del subdesarrollo. La pregunta en tal sentido está dirigida hacia sus verdaderas posibilidades de convertirse en una auténtica potencia.

Otro aspecto negativo en su caracterización tiene que ver con las denuncias de corrupción formuladas contra sus gobiernos pos Mandela y por el carácter autoritario y violento de la intervención en 1998 de su Fuerza de Defensa Nacional, liderando las fuerzas de la SACU, en la “pacificación” del conflicto en Lesotho (Operación Boleas).

Por otra parte, este gigante con semejantes debilidades es, además, la plataforma geopolítica de la vinculación entre dos océanos muy complejos, el Índico y el Atlántico sur, que mantienen la presencia colonial británica, la disponibilidad de las bases de los Estados Unidos (Ascensión y Chagos) y la presión cada vez mayor de otros emergentes (Brasil e India). Sudáfrica es esencial en el control de esta vinculación interoceánica, teniendo en cuenta que la ruta marítima surafricana de los grandes cargueros y superpetroleros pasa muy próxima a sus costas, a fin de evitar las fuertes turbulencias de la Convergencia Antártica de los 60° Sur. Nuevamente ¿está posibilitada Sudáfrica para cumplir cabal e imparcialmente tal misión o se dejará llevar por sus vínculos con la Commonwealth of Nations, en manos del Reino Unido? En el primero de los casos, su cooperación con el sistema multilateral y multipolar puede ser un factor esencial para la construcción de un mundo más equilibrado en cuanto a las relaciones de poder. Si la opción es la segunda, su futuro será el de engrosar la ya constituida alianza hegemónica anglosajona, con Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Esperamos que prive el espíritu de Mandela y no el de las urgencias económicas y financieras de la actual coyuntura.

Referencias Bibliográficas

- Bissio, B. (1977). "Sudáfrica: la crisis del apartheid". En *Nueva Sociedad*. PP 231-240
- Cessou, S. (2013). "África: Conflictos y esperanzas". En: *Le Monde Diplomatique*. Vol 5
- Dussort, M. (2013). ¿Qué se esconde detrás del conflicto minero en Sudáfrica? Instituto de Relaciones Internacionales. Departamento de África. Anuario en Relaciones Internacionales 20-XX. Recuperado de: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario2013/Africa/dussort.pdf
- Freres, C. (2013). "Cooperación sur-sur: un elemento clave para el despegue del Atlántico Sur". En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* N° 102-103 "Redescubrir el espacio atlántico". Barcelona.
- Kabunda Badi, M. (2013). *Nelson Mandela: ¿qué legado para Sudáfrica, África y el mundo?* Huffington Post.
- Lechini, G. (2010). El mapa de la integración africana: el caso de la SADC (Pág. 331 – 369). Colección edición especial 369. Recuperado de: <http://www.africafundacion.org/?article6025>
- Mills, G. (2000) "La política exterior sudafricana después de Mandela", en: *Revista Ciencia política*. Vol XX. Nro 2.
- Turzi, M. 2011. *Mundo BRICS: las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Sobre los/as autores/ras

Melina Ivana ACOSTA

Profesora en Geografía. (Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa). Especialista en Educación y TIC (Ministerio de Educación de La Nación). Profesora Auxiliar Interina en el Departamento de Geografía e Investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam. Investigadora Categoría V. Proyectos de Investigación vinculados a la enseñanza de la Geografía y el abordaje de Problemáticas territoriales a escala mundial. Autora de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales y ha participado en eventos científicos como expositora. Co-autora en el libro “Geografía y Enseñanza. Investigación, reflexiones y prácticas” (2019).

Correo electrónico: meliacosta24@gmail.com

Aldo Fabio ALONSO

Profesor en Historia (Universidad Nacional de La Pampa). Magíster en Desarrollo Económico en América Latina (Universidad Internacional de Andalucía). Doctor en Historia (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Profesor Asociado regular en Fundamentos de Economía y Profesor Adjunto interino en Historia del Siglo XX (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa). Investigador categorizado, autor de artículos en revistas científicas, capítulos de libros y expositor en diferentes eventos nacionales.

Correo electrónico: afabioalonso@gmail.com

Alejandro COSTANTINO

Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigador en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS – CONICET). Colaborador del proyecto “Geopolítica del Atlántico Sur. Las relaciones sur-sur y la presencia de las potencias hegemónicas”. Expositor en varios congresos y jornadas de interés académico.

Correo electrónico: alejandrocstantino2@gmail.com

Héctor Adolfo DUPUY

Profesor en Geografía. Colaborador en tareas académicas, curriculares y de investigación y postgrado en el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Desarrolló tareas docentes universitarias en Geografía de los espacios mundiales. Investigador categorizado en geografía política y cultural en proyectos vinculados a la geopolítica mundial con trabajos publicados en libros, capítulos de libros, artículos en revistas especializadas y expositor en eventos nacionales e internacionales.

Correo electrónico: hectordupuy92@gmail.com

Marianela FRANK

Profesora en Geografía. Universidad Nacional de La Pampa. Asistente de investigación en Proyectos vinculados con la enseñanza de la Geografía y problemáticas territoriales a escala mundial. Ha presentado Ponencias en Jornadas y Congresos Nacionales.

Correo electrónico: maarifrank@gmail.com

Joaquín KIRJNER

Licenciado en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Estudiante de la Maestría en Estudios de Asia y África, Especialidad Medio Oriente (El Colegio de México). Colaborador del Proyecto de Investigación “El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas” (Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata).

Correo electrónico: j.kirjner@hotmail.com

María Florencia LUGEA NIN

Profesora en geografía. Universidad Nacional de La Pampa. Asistente de investigación en proyectos vinculados con enseñanza de la geografía y problemáticas territoriales a escala mundial. Ha presentado ponencias en jornadas y congresos nacionales.

Correo electrónico: flor.lugea@gmail.com

Juan Cruz MARGUELICHE

Profesor en Geografía (FaHCE-UNLP). Magister en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad (FAU/UNLP). Docente del Departamento de Geografía (FaHCE/UNLP) e investigador del Centro de Investigación Geográfico (CIG) e Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE/UNLP). Profesor Adjunto de la cátedra de Geografía de Asia, África y Oceanía (FaHCE-UNLP). Integrante del proyecto de investigación “El atlántico sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas (2017-2022)”. Autor de varios trabajos publicados a nivel nacional e internacional bajo diferentes formatos: revistas científicas, capítulos de libros, actas de congresos, etc. Participación en eventos académicos como expositor. Dictado de charlas, seminarios y talleres sobre la temática.

Correo electrónico: jcruzmargueliche@gmail.com

Martín MORGANTE

Profesor y Licenciado en Geografía. Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador en temas de geografía económica mundial y latinoamericana y de integración regional. Autor de libros sobre integración latinoamericana y Mercosur, y capítulos de libros, artículos en revistas especializadas y presentaciones en congresos nacionales e internacionales sobre sus temas de investigación. Dictado de cursos y conferencias en diversas instituciones del país y del exterior.

Correo electrónico: morgantecortes@gmail.com

María Cristina NIN

Profesora y Licenciada en Geografía. Magíster en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam), Doctora en Geografía (UNS). Profesora e investigadora del Departamento y del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam. Dirige y Co-dirige Proyectos de Investigación vinculados a la enseñanza de la Geografía y el abordaje de problemáticas territoriales en escala mundial. Autora de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales y expositora en eventos científicos. Co-autora de libros sobre las temáticas de investigación mencionadas.

Correo electrónico: ninmcristina@gmail.com

Hilario PATRONELLI

Profesor en Geografía (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – FaHCE- Universidad Nacional de La Plata –UNLP-). Estudiante de la Maestría en Políticas de Desarrollo (FaHCE - UNLP). Docente del Departamento de Geografía (FaHCE - UNLP) e investigador del Centro de Investigaciones Geográficas –CIG- e Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales –IdIHCS-, Universidad Nacional de La Plata –UNLP-. Profesor ayudante diplomado de la cátedra de Geografía de Asia, África y Oceanía (FaHCE - UNLP). Integrante del proyecto de investigación “El atlántico sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas” (CIG – IdIHCS - UNLP). Estudios vinculados a la Geografía Política y a las regiones del Atlántico Sur, África y Asia.

Correo electrónico: hpatronelli@gmail.com

Stella Maris SHMITE

Profesora en Geografía. Especialista en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam). Doctora en Estudios Sociales Agrarios (UNC). Docente e investigadora del Departamento y del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Dirige un Programa de Investigación y Proyectos que abordan problemáticas territoriales de Europa, África y Asia. Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en libros y capítulos de libros, artículos académicos en revistas científicas nacionales e internacionales.

Correos electrónicos: shmite_stella@yahoo.com.ar / shmite.stella@gmail.com

Publicado por Casa África



En colaboración con
FILOSAFRICA



FILOSAFRICA

Edición - Traducción FR, EN, PT, ES



Este libro, reúne un conjunto de capítulos que ofrecen pistas o llaves de ingreso a problemáticas territoriales africanas, que resultan útiles para pensar cómo se expresa la territorialización de las complejas interacciones que están ocurriendo en el mundo actual, es decir, cómo se manifiesta la nueva geografía transnacional. Es el resultado de la colaboración entre investigadoras/res y docentes que pertenecen a la Universidad Nacional de La Pampa y a la Universidad Nacional de La Plata, lo que pone de manifiesto el avance de los estudios africanos en el alma mater argentino, en palabras de Kabunda Bady. Es un paso muy importante en la “descolonización de los saberes” y el fortalecimiento de la “ecología de los saberes”, de las que habla Boaventura de Sousa Santos, y el punto de partida de la cooperación académico-científica Sur-Sur, en el Atlántico Sur.

Cada autor ofrece su enfoque y nos muestra a través de su lente un recorte de la realidad de un territorio específico seleccionado como objeto de estudio. Cada uno con su estilo, con su carga teórica-epistemológica, y en su contexto académico particular. Así, cada capítulo nos conduce por diferentes caminos en la construcción de conocimientos que fortalecen las propuestas destinadas a los responsables de la formación del profesorado en Geografía, para que tengan efectivamente unas referencias sólidas en la elaboración y transmisión de epistemologías o saberes sobre este continente, relacionando lo local, lo regional y lo internacional.

En el Prólogo (p.7) Kabunda Bady sostiene que este libro es “(...) una guía útil para la agenda de investigación de los que tienen interés en los enfoques críticos de los estudios africanos. Lo primero que tenemos que resaltar de esta obra es que los autores dejan clara la tesis según la cual África no es un continente condenado a la pobreza, sino que se trata de un continente empobrecido por varios factores, internos y externos, históricos y actuales abordados a lo largo de sus artículos”.